



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXIX, Vol. CLXXI, Núm. 4 (julio-agosto de 1970).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXIX

4

JULIO-AGOSTO

1970

INDICE

Pág. 3



FUNDIDORA
MONTERREY



TALLER DE FORJA, grabado en madera italiano (Siglo XVI)

ABRA LOS OJOS

... NACIONAL FINANCIERA
le ofrece una inversión segura
y productiva. Consúltenos



NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Isabel la Católica No. 51, México 1, D. F.
Av. 16 de Septiembre 446 Guadalajara, Jal.

Reg. Com. Mex. Banc. No. 60111-7799

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Año I, Núm. 4; julio-septiembre de 1970

Director: Fernando Carmona de la Peña

Contenido:

OPINIONES Y COMENTARIOS:

Sobre *Las Nuevas Formas de la Dependencia del Exterior y el Desarrollo Latinoamericano* opinan: Alonso Aguilar M. (México), Alberto Baltra (Chile) y Sergio Bagú (Argentina).

ENSAYOS Y ARTICULOS

- 1) Ramón Martínez Escamilla, *La Fuerza de Trabajo en el Capitalismo Mexicano*.
- 2) José Luis Ceceña Cervantes, *Problemas de Medición del Desarrollo*.
- 3) Antonio García, *Esquema para una Sociología de la Reforma Agraria*.

LIBROS Y REVISTAS: Comentarios críticos de las principales y más recientes publicaciones del "Tercer Mundo", Latinoamérica y México.

EVENTOS, DOCUMENTOS Y REUNIONES: Dos centenarios: Humboldt — A. Bassols B., Lenin — A. Aguilar M. — Programa de Investigaciones del I. I. E.

PRECIO EN MEXICO: *Número suelto:* \$ 25.00. *Suscripciones:* anual, \$ 80.00. *Estudiantes:* Semestral, \$ 35.00; Anual \$ 70.00.

EXTRANJERO: *Número suelto,* Dls. (de EUA) 2.00; *Suscripción anual:* Dls. 7.00.

Toda correspondencia y envío de fondos (cheques bancarios o giros postales; extranjero giros bancarios) debe dirigirse a *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional



HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 38 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dis. 4.00

UN NUEVO LIBRO
LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

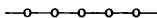
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
 EDNA MONZON DE WILKIE
 MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
 Marte R. Gómez
 Manuel Gómez Morín
 Vicente Lombardo Toledano
 Miguel Palomar y Vizcarra
 Emilio Portes Gil
 Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	\$ 100.00	
América y España . . .		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917.		
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México</i> . 1810-1964, por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
En Prensa "Investigación socio-económica directa de los ejidos de Aguascalientes" por Mercedes Escamilla.		

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

VARIOS AUTORES

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos.

Edición Facsimilar del publicado en 1848. Empastado. 476 pp.

O. SUNKEL

El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo

Empastado (Texto del ILPES)

400 pp.

M. RANDALL

Las mujeres

232 pp.

W. GOMBROWICZ

Lo humano en busca de lo humano

192 pp.

H. SILVA MICHELENA Y H. R. SONNTAG

Universidad, dependencia y revolución

224 pp.

VARIOS AUTORES

El perfil de México en 1980 (volumen I)

108 pp.

VARIOS AUTORES

El perfil de México en 1980 (tomo II)

312 pp.

C. FUENTES

Todos los gatos son pardos

188 pp. (Teatro)

En todas las librerías o en Gabriel Mancera No. 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

p o r

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

P r e c i o :

	Pesos	Dls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
---------------------------------------------------------	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

LA BEBIDA POR EXCELENCIA

SANA

PURA

NUTRITIVA

LOS PUEBLOS MAS CIVILIZADOS CONSUMEN
PREFERENTEMENTE CERVEZA

MEXICO PRODUCE LA MEJOR CERVEZA
DEL MUNDO



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	Números 3 y 4	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3, 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Números 1, 2, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		Dls. 13.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria

Fundada en 1945

Publicada por ASOMANTE, INC.

Apartado 214,

San Juan, Puerto Rico 00902,

o

Cordero 55, Santurce, P. R. 00911.

Número conmemorativo de los 25 años de ASOMANTE
(Homenaje a Luis Palés Matos)

SUMARIO

*NILITA VIENTOS GASTON; Veinticinco años de *Asomante*. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ; "Litoral", de Luis Palés Matos. *JOSE EMILIO GONZALEZ; Tres danzas negras de Luis Palés Matos. *ANGEL LUIS MORALES; Julio Herrera y Reissig y Luis Palés Matos. *JUAN ANTONIO CORRETTJE; Guarachas viequeñas. *MONELISA L. PEREZ MARCHAND; Luis Palés Matos: Una conciencia lúcida. *LUIS DE ARRIGUITIA; Anotaciones métricas a "Poesía", de Luis Palés Matos. *VARIOS; Los veinticinco años de ASOMANTE. *GUIA DEL LECTOR. *COLABORADORES.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa, 7 dólares;

•

América Latina, 3 dólares

Han aparecido 68 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedicados a César Vallejo, Octavio Paz, Julio Cortázar, etc.

Han colaborado, entre otros:

Ciro Alegría, Enrique Anderson Imbert, Jorge Carrera Andrade, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Lapesa, Raimundo Lida, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIX

VOL. CLXXI

4

JULIO-AGOSTO

1970

MÉXICO, D. F. 1º DE JULIO DE 1970

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BÁEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1970

Vol. CLXXI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
JESÚS CAMBRE MARIÑO. La Reforma de la Educación y la Planificación Educativa en España	7
GUILLERMO DÍAZ DOIN. Enfoques de la realidad Económico-Social	34
JOSÉ FERRER CANALES. Gandhi: Evocación del Centenario	50

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MAURICIO DE LA SELVA. Autovivisección de Juan José Arreola	69
----------------------------------------------------------------------	----

PRESENCIA DEL PASADO

GERMÁN LIST ARZUBIDE. Camino de Lenin hacia la Revolución de octubre	121
WENCESLAO ROCES. En el Centenario de Lenin	135
VÍCTOR FLORES OLEA. Lenin y la Política	149
CARLOS THIERRY ZUBIETA. Acerca de Lenin y la Juventud	154

DIMENSION IMAGINARIA

ANTONIO CASTRO LEAL. La Poesía de Manuel José Othón (1858-1906)	161
---------------------------------------------------------------------------	-----

	<i>Págs.</i>
ANTONIO CASTRO LEAL. Antología de Manuel José Othón	185
ROSS LARSON. La Visión realista de Juan José Arreola	226
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Orozco 70	233

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, Revistas y otras publicaciones	241
------------------------------------------------------------------------	-----

ILUSTRACIONES entre páginas 80 y 81

Nuestro Tiempo

LA REFORMA DE LA EDUCACION Y LA PLANIFICACION EDUCATIVA EN ESPAÑA

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

"Le but de l'éducation n'est pas de tailler l'enfant pour une fonction ou de le mouler à quelque conformisme, mais de le mûrir et de l'armer le mieux possible pour la découverte de cette vocation qui est son être même et le centre de ralliement de ses responsabilités d'homme."

Emmanuel MOUNIER

*La publicación del
"libro blanco" español*

EN el volumen CLIV de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a mayo-junio de 1969, se publicó un artículo mío bajo el título de "Educación y desarrollo en España". Casi al mismo tiempo salía de las prensas de la Editorial Galaxia, de Vigo, mi libro *Educación e desenrolo*, cuya versión castellana pretende publicar ahora la editorial barcelonesa Nova Terra, hallándose en estos momentos, febrero de 1970, pendiente de la aprobación gubernamental, siempre necesaria en España como sustituto de la censura previa, para poder hacerlo.

Mientras mis citados trabajos aguardaban su turno en la imprenta para salir a la luz pública, se dio a conocer en España, a mediados de febrero de 1969, el llamado *Libro Blanco*, preparado por los servicios técnicos del Ministerio de Educación y Ciencia, y en cuya redacción han colaborado, según se afirma, distinguidas personalidades científicas, tanto españolas como extranjeras. Haciendo abstracción de la diferencia de enfoques, el *Libro Blanco* confirma y ratifica la mayoría de los planteamientos y conclusiones presentados en mis trabajos, aunque ello no quiere decir que exista una coincidencia de criterios y de interpretaciones entre éstos y el texto ministerial.

Favorecido sin duda por el clima de ansiedad y de crisis que entonces vivía España, (me refiero a la declaración de "estado de excepción" en todo el territorio nacional), crisis gestada, en lo que atañe al sistema educativo, durante largos años pero que en los meses precedentes había alcanzado su punto álgido dentro de la Universidad, el *Libro Blanco* se convirtió en un éxito de librería. La primera edición se agotó en menos de dos semanas y se llegaron a vender unos cien mil ejemplares en los primeros dos meses.

En su introducción al libro dice el ministro de Educación y Ciencia: "Las ideas básicas que se encierran en el libro que se somete a la consideración del país no son ideas sin opción. Se intenta más bien describir un panorama de problemas graves y sugerir las soluciones apropiadas. Sin embargo, está ya preparado el Ministerio, con el mecanismo orgánico indispensable, para recibir, contrastar y acoger cuanta crítica razonada se suscite e incorporar lo razonable al esquema legislativo que haya de formularse." Y poco después declara: "No se trata de imponer estas ideas, sino lanzarlas al debate crítico de la opinión pública." Desafortunadamente, en aquellos instantes, la situación de "excepción" que vivía España no eran nada favorable a la manifestación de una opinión vigorosamente crítica.

Sin embargo la envergadura de la reforma en el sistema educativo español que propugna el *Libro Blanco*, después de la enumeración de las deficiencias de la situación actual, es de tal profundidad que la convierte en un programa con grandes repercusiones sociales y políticas. Estas trascienden el ámbito y la competencia de un solo ministerio e incluso del propio gobierno, tanto por la cuantía de los recursos económicos que se necesitan para acometerla, como por las decisiones políticas de gran alcance que indudablemente entrañarán la transformación de las estructuras socio-económicas de la nación. Así lo entiende el propio Ministro cuando dice de la reforma educativa propuesta que "es una revolución pacífica y silenciosa, pero la más eficaz y profunda para conseguir una sociedad más justa y una vida cada vez más humana." Por ello sería deseable darle una participación activa en la formulación de esa tarea, a elementos e instituciones auténticamente representativos del cuerpo social al que se destina la reforma. Muchos españoles creemos que no resultan apropiados, para estas alturas del siglo xx, los métodos de actuación política paternalista que estuvieron en boga durante la segunda mitad del siglo xviii.

El *Libro Blanco* es un documento sumamente importante. De las 244 páginas de que consta se dedican 200, la primera parte del libro, a realizar un examen crítico de la situación actual del sistema

educativo español. "La simple exposición de la realidad, sin entrar en los aspectos discutibles del análisis, constituye un documento demoledor, implacable, en el que quedan patentes todas las deficiencias del actual sistema, lo que representa una postura de sincera autocrítica por parte del Ministerio, altamente elogiable."¹ La segunda parte, que sólo ocupa 44 páginas, propone las bases para una política educativa. Según un comentarista, "en numerosas cuestiones las vías de solución aparecen un tanto vagas, inconcretas y en algunos casos claramente insuficientes."²

Pero veamos con alguna detención los puntos importantes de esta segunda parte del *Libro Blanco*, en la cual se pretenden sentar las bases para una política educativa. En el apartado I, que analiza los factores condicionantes, se reconoce que "existe hoy una fuerte demanda de educación en la que participan todos los sectores sociales. Las instituciones oficiales de enseñanza aparecen desbordadas e incapaces de atender en forma debida esa creciente demanda social, a la vez que resultan insuficientes las ayudas que prestan los servicios de Protección Escolar."

Más adelante, en un intento de sintetizar las exigencias que las tendencias y problemas mencionados plantean al sistema educativo español, dice que esas exigencias se reducen a preparar al individuo para un "mundo en proceso de cambio acelerado, una mayor participación en las decisiones políticas, una sociedad más justa que la actual, con ideales y móviles más elevados y dignos que los que determina hoy la actividad vital de ciertos sectores sociales. En definitiva, preparar al individuo para que asuma con mayor plenitud la libertad y la dignidad que como persona le corresponden y los derechos y deberes para con el bien común que a ellas van indisolublemente unidos."

El *Libro Blanco* prosigue: "El sistema educativo deberá dar satisfacción a las aspiraciones individuales y sociales, a los factores condicionantes antes expuestos, por lo menos en los siguientes aspectos: una estructura educativa en relación con la estructura ocupacional para evitar frustraciones individuales y que sea lo suficientemente flexible para adaptarse a la continua transformación social y económica, con el fin de facilitar las readaptaciones estudiantiles a lo largo del proceso educativo; un período de educación general de suficiente extensión para que el alumno adquiera una base sólida; una educación superior que, además de preparar en

¹ "En torno al libro blanco", [Editorial], *Cuadernos para el Diálogo*, Núm. 66 (marzo 1969), p. 7.

² J. ARIÑO. "La democratización de la enseñanza: exigencias y obstáculos", *Mundo Social*, Núm. 164 (15 marzo 1969), p. 1.

diversos grados para las profesiones que a ese nivel requiere la sociedad española, infunda y haga posible un auténtico espíritu investigador y aliente el desarrollo social y cultural; el establecimiento en fin de servicios de educación permanente que permitan, en cualquier edad y situación, la reanudación de los estudios, la renovación de los conocimientos, las readaptaciones ocupacionales y la promoción profesional."

He citado tan ampliamente porque entiendo que el enunciado de las precedentes bases programáticas resulta muy interesante y no dudo que serían suscritas por la mayoría de los españoles, en el caso de que les fuesen presentadas como opción individual. Además, en muchos de sus aspectos, considero que se acercan a las opiniones e ideas vertidas a lo largo de mi libro anteriormente citado. Por otra parte quiero hacer notar que las bases referentes a la educación superior que se insertan en el *Libro Blanco* parecen estar inspiradas por el *Projet de loi d'orientation pour l'enseignement supérieur*, propuesto por el entonces ministro francés de Educación, Edgar Faure, y presentado para su examen al Consejo de Ministros de Francia el 11 de septiembre de 1968.³

Las tres cuestiones fundamentales de la reforma universitaria francesa eran, según el proyecto acabado de citar, la *autonomía*, la *coestión* y la *libertad de expresión política y sindical* en el interior de la Universidad.

Según declaraciones previas a la presentación del proyecto francés, la autonomía sería concedida a los establecimientos de enseñanza superior. En teoría a las universidades pluridisciplinarias, en la práctica también a las facultades independientes. Sin embargo, decía un autor,⁴ a consecuencia de la manía codificadora de los franceses, el proyecto se había convertido en un complejo documento donde se hallaban yuxtapuestas disposiciones liberales, aunque vagas, definiciones imprecisas y numerosas restricciones.

La concepción jacobina del papel del Estado redujo considerablemente la autonomía concedida a cada universidad en la primitiva versión del proyecto Faure. En el dominio pedagógico quedaba reducida a lo siguiente en el texto sometido al Consejo Superior de Educación Nacional de Francia: "Los programas de estudios conducentes a títulos o diplomas nacionales y las modalidades de su sanción son definidos por el Ministro de Educación Nacional previo informe o proposición del Consejo Nacional de Enseñanza Supe-

³ "La réforme de l'enseignement supérieur", *Le monde*, (12 septiemb. 1968), p. 1.

⁴ BERTRAND GIROD DE L'AIN. "Le projet de loi d'orientation universitaire", *Le Monde*, (17 septiemb. 1968), p. 1.

rior e Investigación." Por este y otros motivos Girod de l'Ain consideraba que el proyecto de ley era "profundamente contradictorio."⁵

La institución de la gestión en la universidad francesa estaba prevista en el proyecto del modo siguiente: "Los establecimientos públicos de carácter científico y cultural son administrados por un consejo electo y dirigidos por un presidente de ese Consejo."

"Los consejos son compuestos, en un espíritu de participación, por los docentes, los investigadores, los estudiantes y, en las condiciones previstas en los estatutos del establecimiento, por los miembros del personal técnico y del personal administrativo."⁶

El término "establecimiento" se refería tanto a las nuevas universidades pluridisciplinarias, como a los centros ya existentes: facultades y Escuelas Superiores (Grandes écoles).

La representación de los estudiantes en los órganos mixtos podría alcanzar el 50 por ciento, pero no más, ya que la proporción de los docentes no podría ser inferior a ese porcentaje.⁷

Las "franquicias universitarias" incorporadas al proyecto Faure decían lo siguiente: "Los profesores y los investigadores gozan de una plena independencia y de una entera libertad de expresión en el ejercicio de sus funciones de enseñanza y de sus actividades de investigación, bajo las reservas que les imponen, conforme a las tradiciones universitarias y a las disposiciones de la presente ley, los principios de objetividad y de tolerancia."

"La enseñanza y la investigación implican la objetividad del saber y la tolerancia de las opiniones. Son incompatibles con toda forma de propaganda y deben permanecer fuera de toda empresa política o económica."⁸

En cuanto a los estudiantes "disponen de la libertad de información respecto a los problemas políticos, económicos y sociales en las condiciones que no perjudiquen a las actividades de enseñanza y de investigación, que no se presten al monopolio o a la propaganda y que no alteren el orden público."

"Los locales que sean puestos con este fin a la disposición de los estudiantes serán distintos de los locales destinados a la enseñanza y a la investigación."⁹

Las propuestas de reforma de la enseñanza universitaria francesa dieron lugar a muchos comentarios y opiniones encontradas. Por su

⁵ *Op. cit.*, p. 14.

⁶ *Le Monde*, (18 septiembre 1968), p. 8.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Le Monde*, (19 septiembre 1968), p. 11.

⁹ *Loc. cit.*

destacada personalidad intelectual citaremos aquí la de Jean-Paul Sartre, emitida en el curso de una entrevista concedida a un conocido semanario francés: "La ley Faure no es una tentativa del gobierno para satisfacer las reivindicaciones de los estudiantes. Es, por el contrario, un medio de introducir permanentemente las 'fuerzas del orden' en la Universidad."¹⁰

Es curioso constatar que la influencia francesa en el *Libro Blanco* del Ministerio de Educación y Ciencia se manifiesta incluso en su título, el cual sospecho ha sido tomado de *Le Livre blanc de la réforme*, (ed. rev. y correg., 14 jun 1968). Este libro, dedicado a exponer la necesidad de una reforma en la enseñanza de la medicina en Francia, fue redactado por el *Comité de synthèse* de los estudiantes de medicina de París. Aunque pudiera suceder que sólo se trate de mera coincidencia.

Sin embargo, volviendo al *Libro Blanco* español, la sola formulación de unos objetivos compartidos por todos, si no van acompañados por la imprescindible instrumentación técnica y financiera que aporte los necesarios recursos para su puesta en práctica, no resolverá ningún problema. Así lo entiende el editorialista de *Cuadernos para el Diálogo*, cuando dice en otro pasaje del editorial anteriormente citado: "Se requiere una acción política adecuadamente planificada, con unos objetivos propuestos a corto, medio y largo plazo con la participación esforzada de todo el cuerpo social. De nada sirve que se declare gratuita y obligatoria la educación general básica [entre los seis y los catorce años] o que se modifiquen los programas educativos si no se establece la instrumentalización necesaria para el logro de tales objetivos. Faltan en el *Libro Blanco*, por otra parte, estimaciones de las necesidades reales del país en relación con los puestos de trabajo en las diferentes actividades profesionales. No se señala en absoluto el número de puestos docentes de los diferentes niveles educativos necesarios para realizar una adecuada acción educativa. Tampoco, y es ésta una laguna especialmente importante, qué recursos económicos se requieren y con cuáles cuenta el Ministerio para realizar las reformas propuestas."¹¹

Sobre estos puntos concretos tocados por la crítica de *Cuadernos para el Diálogo*, pienso que la consulta de los dos siguientes trabajos sería de suma utilidad con vistas a la preparación de un plan

¹⁰ *Le Nouvel Observateur*, (17 mars 1969), pp. 8-15.

Los acontecimientos posteriores parecen haber dado razón a Sartre. Véase: "La police est autorisée à intervenir sur le campus de Nanterre", *Le Monde*. (28 febrero 1970), p. 1, y "La présence de la police sur le campus de Nanterre provoque des incidents", *Le Monde*. (1-2 marzo 1970), p. 8.

¹¹ "En torno al libro blanco", *cit.*

de reforma educativa en sus aspectos funcionales. El primero, de Herbert S. Parnes,¹² ofrece una metodología sencilla para la estimación de las necesidades educativas de una nación, teniendo en cuenta sus metas de desarrollo económico y social a corto y largo plazo. Muchos de sus datos son extraídos del célebre *Proyecto Regional del Mediterráneo*. El segundo texto, de Beresford Hayward,¹³ se refiere a las dificultades prácticas que suelen encontrarse en la realización de un plan educativo.

En lo tocante a la enseñanza superior el *Libro Blanco* dice que la "Universidad deberá proporcionar a los estudiantes una formación científica sólida y una preparación profesional adecuada; deberá contribuir asimismo a formarles integralmente y dotarles de una conciencia viva de los problemas de la sociedad en que se insertan." Por otra parte los "Institutos Politécnicos Superiores y las Escuelas Especiales tenderán a una integración progresiva en la Universidad." Esto último está en concordancia con las tendencias actuales en Europa Occidental, según se dice en un importante estudio de la UNESCO.¹⁴

Sigue diciendo el *Libro Blanco*: "Se concederá a todas las Universidades una amplia autonomía en su gobierno y administración, a fin de que pueda adecuarse mejor a las necesidades del medio social al que ha de servir." Hay que insistir sobre la necesidad de adaptación de las enseñanzas impartidas en las distintas instituciones universitarias españolas a las condiciones naturales de las regiones en que aquéllas estén asentadas, pero sobre todo al estudio de la problemática social de cada región específica. Especialmente hay que insistir en lo inadecuado de la distribución actual de centros de estudios superiores, principalmente escuelas técnicas, a lo largo y ancho de la geografía peninsular. Esa Escuela de Ingeniería Naval instalada en Madrid, mientras carece de una homónima la región más marinera de España, me refiero a Galicia, que además es la que bota al mar anualmente la mayor cantidad de tonelaje de buques construidos en los astilleros españoles, se convierte en un símbolo denunciador de la inapropiada ubicación geográfica de los centros universitarios y de estudios técnicos. Otro ejemplo diáfano de lo que se acaba de decir lo constituye el que Galicia, la región más ganadera de España, no cuente con una facultad de veterinaria dentro de su territorio.

¹² "Assesing the Educational Needs of a Nation", in: *Educational Planning*, ed. por DON ADAMS. Syracuse, Center for Development Education, 1964, pp. 47-66.

¹³ "The Implemented Educational Plan", in: *Ibid.*, pp. 82-102.

¹⁴ *World Survey of Education*, vol. IV. Paris, 1966, p. 84.

Hay un dato en el *Libro Blanco*, relacionado con la educación superior, que ha provocado cierta sorpresa entre las personas interesadas por esos temas. Me refiero a que el texto citado establezca que el 6 por ciento de todos los estudiantes universitarios en España es de procedencia obrera. De ser correcta esa cifra, que al parecer ha sido deducida de las tablas del *Instituto Nacional de Estadística*, estaría en contradicción con la mayoría de las estimaciones de ese dato. Como ocurre con otros muchos datos de la estadística, ciencia matemática aunque susceptible de ser manipulada,¹⁵ todo depende de los criterios que se hayan utilizado para clasificar la categoría laboral *obrero*. Véase en torno a este tema el interesante artículo de Carmen Calvo, "Algunas razones del proletariado".¹⁶ Sea el 1 ó el 6 por ciento, las clases proletarias españolas están muy conscientes de que la vía a la Universidad, y con ella el acceso a los altos estratos de la cultura y la correspondiente movilidad social vertical, sigue estando cerrada casi en absoluto para ella. Carmen Conde se refiere en su artículo al concepto de la libre "circulación de las élites", enunciado por Vilfredo Pareto. Quizá ese 1 ó 6 por ciento representa una válvula de escape que ofrece el sistema socio-político español para aceptar la "crema" intelectual que van produciendo las clases desposeídas incorporándola, después de acondicionarla apropiadamente, al orden establecido. Es muy plausible esta interpretación, sobre todo si no perdemos de vista las tesis de Crane Brinton sobre el importante papel que ejerce en la dinámica revolucionaria el estancamiento de la movilidad social, lo cual llevaría a lo que ese autor llama la "deserción de los intelectuales", englobando en este vocablo a los burocratas, clérigos, servidores públicos y profesores, además de a los artistas y escritores.¹⁷

En lo concerniente a la investigación científica, (J. Ariño, en el artículo anteriormente citado de *Mundo Social*, consideraba "asombroso que se dediquen menos de dos páginas al tratamiento de una política de investigación en el país"), el *Libro Blanco* afirma que las "Universidades prestarán una gran atención al desarrollo de la investigación, tanto en los Institutos propios como en la relación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otras entidades y empresas privadas que desarrollan actividades en ese campo."

El desvalimiento de la investigación científica española es de

¹⁵ DARRELL HUFF. *How to Lie with Statistics*. New York, W. W. Norton, 1954.

¹⁶ *Cuadernos para el Diálogo*, Núm. 67 (abril 1969), pp. 21-24.

¹⁷ *The Anatomy of Revolution*. New York, Vintage Books, 1957, pp. 41-52.

todos conocido. Según los datos de la O.C.D.E., la proporción entre las inversiones públicas para la investigación científica y el producto bruto nacional da el siguiente cuadro en los principales países de Europa:¹⁸

Gran Bretaña	2.3%
Holanda	1.9%
Francia	1.6%
Suecia	1.5%
Alemania	1.4%
Grecia	0.2%
Portugal	0.2%
ESPAÑA	0.2%

Sin embargo, según el procurador en Cortes José Luis Fernández Cantos, el porcentaje real correspondiente a España sería aún inferior al que se hace figurar en el cuadro precedente, ya que el citado procurador, en un escrito dirigido al ministro de Hacienda, afirmó que la proporción del PNB que España dedica a la investigación sólo representa el 0.13 por ciento.¹⁹ Las insuficientes dotaciones presupuestarias destinadas a la investigación han estimulado el éxodo de profesores y científicos españoles, algunos de ellos de justo renombre internacional, hacia América y Europa e incluso a ciertos países africanos. De este fenómeno común a todos los países subdesarrollados, que se desprenden de los elementos más valiosos de su comunidad intelectual en beneficio de sociedades más ricas o más abiertas, no podía sustraerse la España de hoy.

Los resultados de esta política son claramente visibles. Lo que España deja de invertir en enseñanza e investigación, tiene después que pagarlo de otro modo por el uso en sus industrias y servicios de la técnica y de la ciencia de otras naciones. Hoy día se cifran en unos *diez mil millones* de pesetas anuales lo que España tiene que enviar al extranjero en concepto de "royalties" por la utilización de patentes, procesos de producción y especificaciones técnicas o marcas comerciales. Durante los primeros nueve meses de 1969 nuestro país gastó en asistencia técnica y otros derechos, un total de 104.3 millones de dólares, según informó al finalizar ese año el Instituto Español de Moneda Extranjera. Además esta situación anómala establece una doble dependencia del exterior a la industria española, ya que las compañías extranjeras que conceden licencias de fabricación suelen imponer condiciones restricti-

¹⁸ ABC, (21 noviembre de 1968), p. 27.

¹⁹ ABC, (Edición aérea semanal) 18 de abril de 1968, pp. 17-18.

vas a sus concesionarias que les impiden vender sus productos en el mercado internacional, limitando su actuación al reducido mercado interior español.

Quizá teniendo en cuenta todo esto, el texto refundido de la Ley del II Plan de Desarrollo Económico y Social, en su artículo 8º, declara que "el Estado estimulará la investigación en todas sus modalidades, concentrando su esfuerzo, con criterio selectivo, en la investigación aplicada y de desarrollo."²⁰ Para llevar a cabo lo anterior, el apartado a) dice:

"Se concederá especial atención a los sectores considerados estratégicos para el desarrollo, intensificando la investigación de las ciencias humanas y sociales, en particular en materia de educación, economía, condiciones de la vida urbana y rural y de la vivienda; a la investigación agraria, en especial en los sectores ganaderos, hortofrutícola, vitivinícola, y olivarero, tanto en sus aspectos de producción como de industrialización y a la investigación aplicada a la industria, a los procesos de comercialización y a los recursos naturales, elaborando, entre otras actuaciones, un Programa Nacional de Investigación Minera."²¹

Por su parte, el apartado c) dispone lo que sigue: "Se activará, con aumento de su número, la formación y especialización de personal investigador y la difusión y aprovechamiento de la información técnica y científica, teniendo en cuenta la preferencia relativa del sector agrario y los demás prioritarios del Plan."²²

Sin embargo, con el pesimismo que nos da el conocimiento de la pasada experiencia, es de temer que esas hermosas perspectivas no pasarán del terreno de las buenas intenciones. Sobre todo si tenemos en cuenta los incidentes laborales producidos en el seno del propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante 1969, de los cuales se hizo eco la prensa nacional. Tampoco debemos olvidar, como un hecho que epitomiza el clima de malestar imperante entre los investigadores españoles a causa, sobre todo, de las precarias condiciones económicas y el poco estímulo a la investigación, el anuncio insertado en los periódicos por más de cuarenta investigadores pertenecientes al CSIC, muchos de ellos doctorados y con estudios post-doctorales, mediante el cual ofrecen sus servicios a la industria o a otros patronos que estén dispuestos a ofrecerles trabajo con una remuneración moderada que les permita vivir con un mínimo de decoro.

²⁰ España. *Boletín Oficial del Estado*, Núm. 124, 24 de mayo 1969, p. 7992.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

A mi modo de ver, la crítica más importante que cabe hacer a las bases programáticas del *Libro Blanco*, el cual, como ya se ha dicho antes, considero un documento sumamente importante sobre nuestro sistema educativo, es su insignificante atención al problema de las culturas regionales españolas. No reconocer a estas alturas la vigencia y vitalidad de las culturas de expresión no castellana existentes en España resulta sencillamente increíble.

No se puede dejar de comparar la situación española con la de otros países europeos en lo relativo a las lenguas minoritarias. Existen en Europa numerosos ejemplos de estados multilingües tales como Suiza, la Unión Soviética y Yugoslavia, y en todos esos estados las lenguas de las minorías nacionales son respetadas y cultivadas con el apoyo oficial. En Francia, la ley Deixonne, aprobada en 1951, permite la enseñanza de cuatro lenguas regionales: bretona, occitana, vasca y catalana. Aunque se debe reconocer que las limitaciones administrativas impuestas por el centralismo francés han hecho hasta ahora casi inoperante la aplicación de esa ley. Sin embargo, este aspecto negativo de la enseñanza francesa en lo relativo al estudio de cuatro de las lenguas minoritarias habladas en el hexágono, acaba de ser subsanado por el decreto del 5 de diciembre de 1969 que reorganiza el bachillerato. El citado decreto otorga a las lenguas regionales el mismo *status* que las otras disciplinas que son objeto de pruebas facultativas (dibujo, música, educación doméstica, y lengua viva extranjera).²³ En honor a la verdad hay que decir que esta última medida aprobada en Francia no dará plena satisfacción a las minorías regionales de ese país, pues la consideran insuficiente. Sectores importantes de la población en cada una de esas regiones, muy especialmente en Bretaña, demandan una equiparación en la enseñanza de la lengua vernácula y la lengua oficial en todos los grados de la escuela, el instituto y la universidad.

En la Gran Bretaña, la situación es diferente. No existe ninguna cortapisa oficial en la enseñanza del corno, en Cornualles; el gaélico, en Escocia, y hasta el Manx, en la pequeña isla de Man. En el país de Gales, el galés, utilizado de modo habitual como vehículo expresivo por 700,000 personas, (el 26 por ciento de la población), es enseñado obligatoriamente en las escuelas primarias. Puede estudiarse igualmente en las escuelas secundarias y, por otra parte, existen escuelas primarias e institutos secundarios que imparten toda la enseñanza enteramente en galés. La radio y

²³ "Les langues régionales au baccalauréat", *Le Monde* (22 enero 1970), p. 9.

la televisión, tanto la BBC como la cadena comercial ITW, realizan una parte muy importante de sus programas en galés.²⁴

En España nos topamos con el reverso de la medalla y las tres lenguas minoritarias: vasco, gallego y catalán, están totalmente proscritas de la enseñanza oficial primaria y secundaria. Solamente en fecha muy reciente se han empezado a impartir unos cursos universitarios destinados a unos cuantos especialistas de la filología.

Por eso es muy de lamentar que las bases del *Libro Blanco* hayan dejado prácticamente de lado un problema que afecta a unos diez millones de españoles habitantes del país Vasco, Galicia, Cataluña y las demás tierras de habla catalana, los cuales se ven obligados a ponerse en contacto con la cultura a través de una lengua que no es la propia, ya que el único vehículo de enseñanza permitido en todas las escuelas del territorio nacional hasta ahora es el castellano. Eso sin tener en cuenta que lenguas como el gallego y el catalán gozan de un merecido prestigio como expresión de culturas diferenciadas, tienen tras de sí una larga historia de desarrollo que se remonta a la época medieval cuando se formaron todos los romances peninsulares incluido el castellano, y cuenta con literaturas importantes, especialmente el catalán pero también el gallego, que despiertan un amplio y creciente interés incluso en el extranjero.

Es bueno recordar aquí que la UNESCO, agencia especializada de las Naciones Unidas para la ciencia y la cultura y de la cual España es miembro integrante, ha sostenido en principio que toda lengua tiene el derecho de ser enseñada al declarar que "no existe nada en la estructura de una lengua, cualquiera que sea, que le impida convertirse en un vehículo de la civilización humana."²⁵

Por otra parte la *Declaración sur la race et les préjugés raciaux*, publicada por la UNESCO en 1967, afirma en su párrafo núm. 18: "Los grupos étnicos que son víctimas de la discriminación bajo una forma u otra, son a veces aceptados o tolerados a condición de renunciar totalmente a su identidad cultural.

Conviene subrayar la necesidad de alentar estos grupos étnicos a preservar sus valores culturales. Así estarán en mejores condiciones de contribuir a enriquecer la cultura total de la humanidad."

Creemos que el problema de las lenguas y culturas minoritarias en España debe ser abordado sin recelos, sin malsanos apasionamientos, y sí con serenidad realista a la luz de esos textos de la UNESCO. Diez millones de hombres que insisten en no desprenderse de sus lenguas vernáculas y muchos siglos de historia y des-

²⁴ GALV. *Livre Blanc et Noir de la Langue Bretonne*. Brest, 1969, p. 26.

²⁵ *Le'emploi des langues vernaculaires dans l'enseignement*. Paris, 1953.

arrollo cultural diferenciado demandan de los poderes públicos ser tenidos en cuenta y no ser defraudados en sus aspiraciones.

PARA finalizar estas notas sobre el *Libro Blanco*, prefiero incluir el último párrafo del editorial de *Cuadernos para el Diálogo* que se ha citado anteriormente: "En definitiva, lo que ha puesto de relieve el 'Libro Blanco' —y ese es su principal valor— es la necesidad y urgencia de la reforma integral del sistema educativo, que se ha de asentar sobre bases radicalmente diferentes a las hoy día existentes. La tarea inmediata en estos momentos consiste en la apertura de cauces institucionales válidos para que la sociedad española pueda participar realmente en la elaboración de la nueva política de educación."²⁶

El Proyecto de Ley de Educación

EN el otoño de 1969 se presentó a la opinión pública española el proyecto de *Ley General de Educación y de financiamiento de la Reforma Educativa*.²⁶ ^{bis} El proyecto es una secuela del *Libro Blanco* y tiene como finalidad elevar al plano de la legislación las bases programáticas de aquel documento.

Con el objeto de alcanzar la mayor difusión pública para la pieza legislativa, los ministros de Educación y Ciencia y Hacienda celebraron una concurrenada conferencia de prensa a finales de septiembre de 1969 en la que expusieron a los informadores las características del proyecto en cuestión. Los ministros, con buen entendimiento del arte de las relaciones públicas, trataban de interesar a los miembros del llamado "cuarto poder" en su propuesta, para que éstos explicitasen, si había enfoque apologético tanto mejor, los alcances del documento al público de toda España.

Aunque el ministro de Educación hizo constar que "un elemental derecho de cortesía política le impedía entrar en los pormenores del proyecto antes de que lo conozcan los procuradores",²⁷ ese extremo no fue óbice para que la información ofrecida se considerase suficiente para captar la importancia del proyecto y sus previsibles consecuencias para la educación española.

El cuerpo del documento legislativo lo forman 147 artículos

²⁶ "En torno . . .", *cit.*, *loc cit.*

²⁶ bis *Revista de Educación* (Madrid), vol. LXX. no. 204 (Julio-agosto 1969), pp. 7-26. (No se puso en circulación hasta varios meses después de la fecha de edición).

²⁷ *ABC*, Edición Semanal Aérea (2 octubre 1969), p. 19.

y varias disposiciones adicionales complementarias, abarcando en su articulado el sistema educativo en su totalidad.

La preparación del proyecto había sido larga y laboriosa, según se desprende de las declaraciones del ministro de Educación. Primeramente, en una etapa inicial, se había realizado una especie de concilio de especialistas en los diferentes niveles educativos, quienes trataron sobre la reforma de la educación pre-escolar y primaria, del bachillerato, formación profesional y enseñanza superior. La elaboración del *Libro Blanco* representó una segunda etapa, basándose ese texto en las conclusiones alcanzadas en la etapa previa. El *Libro Blanco* sería considerado como el esquema de una política de educación. Sobre esta base se pasó a la tercera etapa y final: la elaboración del proyecto en sí, cuya versión última precisó la redacción de veinte borradores.

Los ideales de la reforma propuesta son: la formación integral de la persona humana, basadas en la concepción cristiana de la vida; la integración social y nacional de los españoles, mediante la igualdad de oportunidades a todos sin discriminación de posición económica o de residencia en el medio rural, la elevación del nivel educativo y cultural de la población española; la movilidad social; la contribución al desarrollo del país; la educación para la convivencia; la mejora del rendimiento de la educación y la incorporación de la sociedad a la empresa educativa.

El sistema educativo se propone como un todo unitario y como un proceso permanente a lo largo de la vida del hombre, con la educación permanente de adultos que mantenga al individuo en forma ante la evolución acelerada de las formas de vida. De este modo la política educativa no se circunscribiría a las instituciones tradicionales, sino que tiende a fomentar y aprovechar todos los elementos favorables que existen en la sociedad. Se propone una formación básica común para todos los españoles, obligatoria y totalmente gratuita, incluso en la enseñanza privada, a cuyo efecto se prevén conciertos especiales con los centros no estatales, seguida de un bachillerato unificado y polivalente y de un curso de iniciación que sirva de apertura para la educación universitaria. Se concibe esta última en tres ciclos, al final de los cuales se podrá acceder al doctorado.

Hasta aquí, a grandes rasgos, los ideales de la reforma, los cuales, como exposición general de principios básicos, se pueden considerar acertados y encomiables. Aunque verdaderamente, para obtener resultados tangibles todo depende, claro está, de la articulación y de la ejecución, en medidas concretas de política pública, de esos hermosos principios generales. Sin embargo, encuentro un

punto que me parece criticable en esos principios. Es el que se refiere a la educación gratuita en la enseñanza privada. La enseñanza privada en España está compuesta por una especie particular de empresas capitalistas que, como es normal en ese tipo de empresas, persiguen el lucro a cambio de la prestación de unos servicios. Estos son ofrecidos a una clientela muy determinada: las familias de elevados ingresos. A los hijos de los obreros, de los campesinos y de los marineros no les queda otra alternativa que asistir a la escuela pública, cuando siquiera pueden hacerlo. Por ello tiene que resultar escandaloso que el Estado se proponga satisfacer la factura mensual de la educación de los ricos en sus escuelas y colegios privilegiados y exclusivistas. Sobre todo cuando ese mismo Estado se ha mostrado incapaz, hasta ahora, de ofrecer escolarización a todos los niños españoles procedentes de familias trabajadoras.

Según datos oficiales del Ministerio de Educación y Ciencia, los alumnos matriculados en la Enseñanza Primaria durante el curso 1965-66 ascendían a 3.942,193, de los cuales 1.158,047 pertenecían a la enseñanza no oficial, habiendo un desfase entre alumnos matriculados y niños en edad de escolarización obligatoria de 542,779 niños, lo que significaba que alrededor del 12 por ciento de la población escolar española no asistía a la escuela.²⁸ En el curso de 1964-65, según datos del Instituto Nacional de Estadística, el desfase había sido de 686,643 niños sin escuela, ya que para una población de 4.449,772 niños en edad de escolarización obligatoria, figuraban matriculados 3.762,729 solamente.²⁹

No es necesario aclarar que la educación gratuita y libre para todos los españoles, en todos los niveles de la enseñanza, debe ser una aspiración y una meta de nuestra sociedad. Pero en un sistema escolar unificado, común para todos, sin distinciones clasistas ni veleidades elitistas o aristocratizantes.

Veamos ahora los puntos fundamentales del proyecto de ley en cuanto a finalidades en los distintos niveles de la enseñanza:

1) *Educación pre-escolar*.—En el futuro, cuando las circunstancias económicas del país lo permitan, deberá llegar a ser gratuita la educación pre-escolar. (Preámbulo). Pero en los centros estatales la educación pre-escolar es gratuita. (Art. 13).

2) *Educación general básica*.—A los diez años de entrada en vigor de la Ley, la educación general básica, así como la formación profesional de primer grado, serán gratuitas en todos los Centros, estatales y no estatales. (Art. 94). Por otra parte, en lo tocante

²⁸ España. Ministerio de Educación y Ciencia. *Datos y cifras de la enseñanza en España, 1967*. Madrid, 1967. Tomo I: *Estadísticas*, p. 25.

²⁹ INE. *Anuario Estadístico de España 1966*, p. 333.

a este apartado, se dispone que en las regiones bilingües podrá cultivarse la lengua vernácula en los aspectos literarios y artísticos, vinculados al medio ambiente. (Como se ve, el tratamiento de una cuestión tan importante en la realidad cultural de España resulta bastante timorato, limitándose a un enfoque folclorista de esa problemática. Esta tímida concesión a los pueblos hispánicos de cultura diferenciada parece a todas luces insuficiente).

3) *Bachillerato unificado y polivalente*.—Es de esperar, del mismo modo, que cuando las circunstancias económicas del país lo permitan... también llegue a ser gratuito. (Preámbulo)

4) *Universidades*.—Tendrán patrimonio propio, en cuya formación colaborarán las subvenciones que se consignen en los presupuestos del Estado, organismos autónomos, corporaciones locales y otras corporaciones públicas. (Arts. 63-65)

5) *Educación permanente de adultos*.—Por el Ministerio de Educación y Ciencia y otros Departamentos ministeriales, por la Organización Sindical, las entidades, empresas o sectores interesados se organizarán cursos de actualización y reconversión profesional. (Art. 43)

6) *Educación especial*.—Se prestará atención especial a los deficientes e inadaptados sociales, así como a los escolares superdotados. (Art. 49)

Por su parte los estudiantes gozarán de los siguientes derechos: El derecho a la sanidad y seguridad social escolar y a las ayudas de estudios, para evitar cualquier discriminación basada en simples consideraciones económicas. Esto cubre lo siguiente: Un seguro escolar integrado en el régimen general de la Seguridad Social. El establecimiento de un sistema de ayudas, incluidos alimentación y transporte, a través de becas, becas-salario, préstamos y otros medios análogos, así como a beneficiarse de los servicios de residencias, entidades culturales, recreativas y deportivas que estén orientadas a las finalidades propias de la acción educativa. Los servicios de alimentación y transporte escolar que exija la efectividad de la educación obligatoria. Libre y gratuito acceso a toda clase de museos y bibliotecas, y facilidades para el acceso a espectáculos que contribuyan a la formación cultural. (Arts. 125 y 129)

También se prevé "la cooperación de los estudiantes en la obra educativa a través de su participación, en la forma que reglamentariamente se establezca, en la orientación y organización de actividades de los Centros docentes." (Art. 128) Este derecho faculta a intervenir en la determinación de horarios, fechas de exámenes y períodos de vacaciones, (aunque según el art. 10 el calendario escolar será uniforme para todo el país), sugerir a los profesores

los posibles perfeccionamientos en los métodos didácticos, formular reclamaciones fundadas ante las autoridades docentes respectivas en los casos de abandono o defectuoso cumplimiento de las funciones educativas; emitir, al finalizar sus estudios y antes de la obtención del título correspondiente, su juicio personal, reservado y debidamente razonado, sobre las actividades educativas del Centro respectivo, eficacia docente del profesorado, etc.

Asimismo los estudiantes tendrán derecho a la "constitución de círculos culturales o asociaciones en los niveles de Bachillerato y Educación Universitaria." (Art. 131) Este derecho se concreta principalmente en la representación corporativa de los estudiantes en los órganos de gobierno y administración de los Centros docentes, que será regulada mediante reglamento.

En lo relativo a la estructura y gobierno de los Centros docentes pertenecientes a los distintos niveles educativos, el proyecto establece que todos ellos estarán sometidos al régimen de esa ley y de las disposiciones que la desarrollen y tendrán que inscribirse en el Registro Especial del Ministerio de Educación y Ciencia. Este, a través de la Inspección y con el asesoramiento de los Institutos de Ciencias de la Educación, vigilará de modo continuo el rendimiento educativo de los Centros de enseñanza, atendiendo de manera fundamental a la labor del profesorado y a la dirección, organización interna, los planes de trabajo, las actividades deportivas y culturales, etc. (Art. 54)

Se dispone que los Centros docentes gozarán de la autonomía necesaria para establecer materias y actividades optativas, adaptar los programas a las características y necesidades del medio en que estén emplazados y establecer sistemas peculiares de gobierno y administración. (Art. 56) Pero, por otra parte, el centralismo del sistema queda patente en las disposiciones que dicen que todo Centro de Educación General Básica (Art. 60), y cada Centro de Bachillerato (Art. 62), tendrán un Director nombrado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Conviene analizar un poco más detenidamente las disposiciones concernientes a los centros de Educación Superior. El proyecto, al disponer que las Universidades gozarán de autonomía, (Art. 64), establece que éstas tendrán personalidad jurídica y patrimonio propio y dispondrán de plena capacidad para el desarrollo de sus fines, pudiendo realizar todo género de actos de gestión. (Art. 63)

Los recursos de las Universidades provendrán de las siguientes fuentes:

a) Las tasas académicas y los ingresos obtenidos por prestación de servicios.

b) Las subvenciones que se consignen en los presupuestos del Estado y otros organismos y corporaciones.

c) Las donaciones de todo orden que puedan recibir.

d) El producto de la venta de bienes propios y otras compensaciones.

e) Los ingresos procedentes de las operaciones de crédito que realicen.

f) Las rentas y cualquier otro ingreso de carácter periódico o no y naturaleza patrimonial. (Art. 65)

La autonomía económico-financiera de las Universidades se verá limitada por la disposición que establece que cada una de ellas tendrá que coordinar su presupuesto anual con los presupuestos generales del Estado. Además el presupuesto de cada Universidad, aunque elaborado por ella, deberá ser elevado al Ministerio de Educación y Ciencia, el cual, con su informe, lo remitirá al de Hacienda para que éste lo someta a la aprobación del gobierno. Los balances y cuentas de cada ejercicio tendrán que sujetarse a los mismos trámites que el presupuesto. (Art. 65) Por todo lo cual se puede concluir que se trata de una autonomía financiera estrechamente vigilada.

El proyecto de ley concede autonomía estatutaria a las Universidades. Cada una de ellas se regirá por un estatuto singular elaborado conjuntamente por el Patronato y la Junta de Gobierno. (Art. 66) No obstante, el gobierno, a propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia, podrá suspender el régimen estatutario de un Centro universitario cuando perturbaciones graves de orden académico, administrativo o financiero hicieren aconsejable esta medida. (Art. 67)

En cuanto a su estructura interna, las Universidades estarán integradas por Departamentos. Estos, a efectos administrativos y de coordinación académica, se agrupan en Facultades y Escuelas Técnicas Superiores y por Institutos, Escuelas y Colegios Universitarios. (Art. 69) Los Departamentos serán las unidades fundamentales de enseñanza e investigación en disciplinas afines que guarden entre sí relación científica. (Art. 70) Al frente de cada uno de ellos habrá un Jefe de Departamento nombrado por el Rector. (Art. 71)

El gobierno de cada Universidad se articulará a través de Organos unipersonales (Rector, Vicerrectores, Gerente, Decanos de Facultad y Directores de Escuelas Técnicas Superiores, Vicedecanos y Subdirectores, y Directores de Colegios Universitarios y Escuelas Universitarias), y Organos colegiados (Patronato, Claustro Universitario, Junta de Gobierno o Comisiones Universitarias, Co-

misiones de Patronato, Claustros de Facultad, y Juntas de Facultad o Comisiones de Facultad). (Art. 76)

El Rector será la primera autoridad académica a quien corresponde la dirección, coordinación y supervisión de la vida universitaria. (Art. 77)

El Patronato universitario es el órgano de conexión entre la sociedad y la Universidad. Los Patronatos estarán compuestos por un Presidente y un número de Vocales no superior a veinte. Sus funciones serán reguladas en el Estatuto de la Universidad. El Rector y el Gerente asistirán con voz y voto a las reuniones del Patronato, pudiendo el Rector suspender la ejecución de los acuerdos adoptados por ese organismo poniendo en conocimiento del Ministro de Educación y Ciencia, en un plazo de 48 horas, las razones que motivaron su decisión. El Ministro decidirá en un plazo de diez días. (Art. 83)

La composición del Claustro Universitario y el modo de designación de sus miembros, incluida la representación estudiantil, será establecida por el Estatuto de cada Universidad. Sin embargo, la competencia de este órgano será meramente figurativa: asistencia y participación en actos y solemnidades académicas. (Art. 84)

Por el contrario, la Junta de Gobierno o las Comisiones universitarias asistirán al rector en el gobierno de la Universidad. La composición y competencia de estos órganos se fijará estatutariamente, pero tendrán que contener una representación del alumnado. (Art. 85)

Se podrá constituir una Comisión de Patronato integrada por un Presidente y no más de diez vocales en cada Facultad, Escuela Técnica Superior, Colegio Universitario y Escuela Universitaria. Sus funciones serán análogas a las del Patronato universitario, pero a nivel de Facultad. (Art. 86)

El Estatuto de cada Universidad establecerá también la composición y las competencias concretas, siempre de orden estrictamente académico, del Claustro de las Facultades y Escuelas Técnicas Superiores que en aquélla se integren. Entre sus miembros habrán de contarse representantes de los alumnos. (Art. 87)

La amplitud de la autonomía de gobierno concedida a las Universidades podrá juzgarse si se tiene en cuenta que los Rectores y los Presidentes de Patronato serán nombrados por Decreto a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia. El proyecto no especifica cómo se producirá el cese, pero cabe suponer que procederá del mismo origen que los nombramientos.

Asimismo los Vicerrectores, los Decanos, los Directores de Escuelas Técnicas Superiores, los Directores de los Institutos de Cien-

cias de la Educación y Directores de Escuelas Universitarias serán nombrados por el Ministro de Educación y Ciencia, al igual que los Vocales del Patronato y los Presidentes de Comisión de Patronato en cada Facultad o Escuela. Como se ha podido apreciar, en todos esos organismos y cargos es que residen los verdaderos instrumentos de poder y decisión universitaria.

Ante este planteamiento cabe preguntarse en qué consiste realmente la supuesta autonomía, en vista de que los cargos que comportan el poder efectivo en las instituciones universitarias están vinculados directamente a la administración central y de ella dependen. Además se ve con nitidez que la participación de los docentes y de los estudiantes en el gobierno de la vida universitaria es casi nula y mayormente figurativa.

Una simple ojeada a las finalidades fundamentales inscriptas en el proyecto de ley de reforma, basta para percatarnos de que los objetivos son pospuestos a un futuro: "cuando las circunstancias económicas lo permitan." Y no podía ser de otro modo en ausencia de una operación de fondo destinada a ejecutar un amplio plan de reforma educativa. Para la ejecución de un tal plan se necesitan cuantiosos recursos económicos porque la educación es un servicio muy costoso, especialmente la educación superior. "Alumno por alumno, el entrenamiento científico y técnico al más alto nivel es el más costoso, pero el grupo de edad de 5 a 14 años absorbe la mayor parte de los gastos corrientes, que suele llegar hasta el 70 por ciento en la mayoría de los países europeos. La educación secundaria tiende a absorber del 15 al 25 por ciento en los mismos países y la educación superior entre el 10 y el 15 por ciento, pero así como se desarrolla una economía, la tendencia es hacia un mayor porcentaje de los desembolsos para los niveles secundario y superior de la educación."³⁰

Todo lo que antecede tuvo ocasión de comprobarlo el gobierno inglés al estudiar un brillante informe, que se hizo famoso internacionalmente, sometido por una comisión especial para estudiar la enseñanza universitaria en la Gran Bretaña.³¹ Este informe, conocido como *Robbins' Report*, por el nombre del presidente de la comisión, Lord Robbins, es de esperar que lo hayan examinado los autores de la propuesta reforma educativa española. Especialmente el capítulo XIV: "The Financial and Economic Aspects of Our Proposals."

³⁰ H. M. PHILLIPS. *Education and Development*, in: UNESCO. *Economic and Social Aspects of Educational Planning*. Paris, 1964, pp. 42-43.

³¹ Gt. Britain. Committee on Higher Education. *Higher Education Report*. London, Her Majesty's Stationery Office, 1968.

Ciertamente, los cuantiosos recursos que son necesarios para la puesta en práctica de una profunda reforma educativa en España sólo se pueden allegar con una determinada reforma fiscal que tal vez no sea realizable sin reformar a su vez las estructuras económicas de la nación. Como resultado de esta dificultad, el proyecto termina convirtiéndose en un "parche" más de los muchos que se le van aplicando sucesivamente a los problemas fundamentales de la sociedad española.

Según las declaraciones del ministro de Hacienda en la conferencia de prensa a que hemos hecho referencia, la financiación de la reforma educativa se haría a través de los Presupuestos Generales del Estado, cifrándose el aumento acumulativo de las dotaciones para gastos corrientes del ministerio de Educación en unos 6,500 millones de pesetas anuales. En el articulado del proyecto se incluyen las dotaciones presupuestarias para doce años.

CREDITOS PARA GASTOS CORRIENTES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, 1970-81.

Año	Millones de pesetas	Por ciento de aumento anual
1970	29.132	30.11
1971	35.222	20.90
1972	40.625	15.34
1973	46.914	15.48
1974	54.254	15.64
1975	61.060	12.55
1976	67.690	10.85
1977	71.928	6.26
1978	76.516	6.38
1979	82.089	7.28
1980	88.021	7.22
1981	93.520	6.24

La tabla precedente muestra que los créditos para gastos corrientes, es decir, de funcionamiento u operación de los servicios, del Ministerio de Educación y Ciencia se triplicarían en términos absolutos en un plazo de doce años, lo cual constituye, ciertamente, un aumento sustancial. Pero se puede mirar a estos aumentos desde el punto de vista relativo, tal como lo ha hecho José Luis Batalla en un excelente artículo.³² De ese modo se ve que las tasas relati-

³² "La reforma educativa y su financiamiento", *Mundo Social*, núm. 171 (15 noviembre 1969), pp. 7-10.

vas de incremento previstas para educación en los próximos doce años no son superiores a las experimentadas por el total de los Presupuestos Generales del Estado en los doce años precedentes. En realidad, los aumentos calculados para educación en el quinquenio 1976-1981, son muy inferiores.

TOTALES DE LOS PRESUPUESTOS GENERALES DEL ESTADO,
1958-1969.

Año	Millones de pesetas	Por ciento de aumento anual
1958	55.754	26.30
1959	63.179	13.32
1960	72.651	14.99
1961	81.066	11.58
1962	94.950	17.12
1963	109.008	14.80
1964	125.845	15.45
1965	149.538	18.88
1966	185.282	23.90
1967	213.348	15.14
1968	239.233	12.13
1969*	271.795	13.61

* Ingresos y gastos previstos en la modificación del presupuesto para ese año.

Como fuentes de financiación de los aumentos para educación se previó la elevación del 10 por ciento de los tipos vigentes en el impuesto general sobre la Renta de las Personas Físicas. También se disponía que el límite máximo de imposición fijado en el 50 por ciento de la base se computase después de practicarse las desgravaciones, y no antes como se venía haciendo hasta entonces.

En lo tocante a la imposición de los rendimientos del trabajo personal se creaba un recargo del 50 por ciento para el Tesoro, sobre las cuotas de los presidentes y vocales de los Consejos de Administración.

En cuanto al impuesto de Sociedades se establecía un gravamen del 10 por ciento sobre los beneficios de aquellas y demás entidades jurídicas que excediesen del 6 por ciento del capital fiscal. Finalmente, se elevaba al 1/2 por mil trimestral el tipo impositivo vigente del 1/4 por mil del impuesto general de Tráfico de las Empresas, el cual recaía sobre los saldos de los depósitos de Bancos, entidades de crédito y Cajas de Ahorros.

José Luis Batalla, en el artículo anteriormente citado, llega a la conclusión de que lo que podrá recaudarse durante 1970 por

todas esas nuevas fuentes de ingreso se sitúa entre 3,000 y 3,500 millones de pesetas, cantidad muy inferior a los aumentos previstos para el Ministerio de Educación y Ciencia por el concepto de gastos corrientes.

Y llegamos al final. A estas alturas, comienzos de 1970, no se sabe en qué parará la proyectada reforma. En el momento de redactar este texto, el proyecto de Ley de Educación parece que se halla sumido en un letargo invernal tal vez impuesto. Seguramente las contradicciones de la sociedad española, manifestadas en su actividad política, inciden fuertemente en el futuro de la Ley de Educación.

Pero cualquiera que sea el desenlace de ese proyecto, lo que resulta indudable es la urgente necesidad que tiene nuestra sociedad de una planificación de su sistema educativo para adaptarlo a las necesidades actuales del país.

Un plan de educación entraña, antes que nada, la estimación a corto, medio y largo plazo de las necesidades laborales de personal en las distintas categorías profesionales, teniendo también en cuenta las diferencias regionales que en España son muy marcadas. Conocidas esas necesidades se pueden fijar los objetivos en cada uno de los tipos de enseñanza, y establecer las debidas prioridades que aconseje el ritmo de desarrollo de la sociedad.

Naturalmente, un paso previo es el cómputo de los efectivos docentes con que cuenta el país y las instalaciones escolares de que se dispone, para programar desde esa base la planificación deseada.

Però todo esto constituye los aspectos técnico-estructurales de una planificación educativa. Lo importante, realmente, es la finalidad misma que se imparta al sistema. Un sistema educativo democrático, al mismo tiempo que garantice el libre acceso a la educación para todos, debe tender al desarrollo y fortalecimiento de la personalidad y del ser del educando. "Un poder autoritario u oligárquico tiene necesidad de súbditos que sufran pasivamente la autoridad, o mejor aún que le presten una confianza ciega."³³ Sólo estimulando el espíritu crítico de sus hombres puede una sociedad aspirar a ser verdaderamente libre.

El problema fundamental en la planificación educativa es uno de recursos. Estos sólo podrán allegarse realizando las necesarias medidas de corrección fiscal y estableciendo las debidas prioridades de inversión pública. España, embarcada en una política de

³³ JACQUES NATANSON [y otros], *La révolution scolaire*. Paris, 1963. p. 155.

desarrollo económico y que además pretende integrarse más plenamente en Europa, no puede permitirse el "lujo" de tener más de medio millón de niños sin escuelas. Una sociedad industrial, hacia lo cual parece caminar nuestro país, no puede funcionar con eficacia si no cuenta con una población lo suficientemente instruida. En la segunda mitad del siglo xx la universalización de la enseñanza secundaria en los países industriales es una meta a la que se tiende progresivamente.

En la Universidad, la enseñanza tiende a hacerse más técnica y científica para satisfacer la creciente demanda de especialistas que exige el proceso de industrialización y el sector de los servicios. Al mismo tiempo surge la necesidad de ligar más estrechamente la enseñanza y la investigación científica, para obtener los mejores frutos de la aplicación de la ciencia a los métodos de producción.

Indudablemente este nuevo enfoque de la enseñanza superior entraña el peligro de una excesiva tecnificación de los estudios y la consiguiente decadencia de la tradición humanística. Estos inconvenientes pueden paliarse o atenuarse con una mayor flexibilidad en los programas de estudio que permitan una variada selección de cursos interfacultades ofreciendo al estudiante una perspectiva abierta y pluridisciplinaria.

Los males de la universidad española son de sobra conocidos y no necesitan ser analizados aquí por extenso. Aún no hace mucho el profesor José Luis L. Aranguren se ocupó en forma lúcida de este tema en un breve cuaderno publicado por una editorial barcelonesa.³⁴

Pero los problemas estructurales y de filosofía educativa en la Universidad del mundo de hoy no son privativos de España, aunque en nuestro país adquieren una especial agudeza y unas características *sui generis*. El problema se generaliza por todo el mundo a consecuencia del rápido proceso de cambio al que está sometida la sociedad moderna, y también a la velocidad impresa a la renovación de los conocimientos. Todo ello hace que la universidad poco dinámica, como ha sido hasta hoy la española, quede desfasada de la problemática social en que se halla inserta y resulte cada día más anacrónica. De ahí las tensiones conflictivas que surgen en el seno de la Universidad, cada vez más graves.

En Francia la necesidad de renovación y puesta al día de su educación universitaria ha sido planteada abiertamente y desde muchos ángulos. Ya se hizo referencia al proyecto de reforma Faure en páginas anteriores y también al análisis de la problemática universitaria francesa realizada por Bertrand Girod de l'Ain en su serie

³⁴ *El problema universitario*. Barcelona, Editorial Nova Terra, 1968.

de artículos.³⁵ También se citaron las críticas de Jean-Paul Sartre. Por su parte Edgar Faure respondió ampliamente a estas últimas críticas, haciendo una firme defensa de su proyecto, el cual fue aprobado ulteriormente por el parlamento francés, en la misma tribuna utilizada por el filósofo existencialista.³⁶

En la Gran Bretaña se siente igualmente la inquietud de remozar y poner al día la educación superior, inquietud que produjo el célebre *Robbins' Report* que se ha citado anteriormente.

Por último, también en Alemania Occidental, ante el enjambre de problemas que se acumulan sobre las universidades que se ven impotentes para acoger el aluvión de nuevos alumnos, se ha constituido en fecha reciente una "comisión de planificación", integrada por representantes del Estado Federal y de los Laender. El nuevo ministro de la Cultura, Leussink, manifestó que se espera poder presentar un plan conjunto que abarque la reforma general de las universidades, tanto sobre el plano horizontal (creación de nuevas universidades), como en lo vertical (reforma de los estudios).³⁷

En España, la mezquina remuneración de los profesores, el clima de inseguridad y de estrecheces que envuelve a la profesión docente, el absentismo de ciertos catedráticos, las insuficientes dotaciones para bibliotecas y otros servicios, son algunos de los problemas generales de nuestra Universidad. Otros más específicos son, por ejemplo, la inexistencia de Secciones o Departamentos de Sociología, lo cual, como dice el profesor Aranguren, está impuesto "por la necesidad política de que no se conozca con incontestable precisión la realidad social española."³⁸ Esto, como tantas otras cosas, es la conducta del avestruz, pues trata de ocultar la existencia de los males impidiendo que se mire hacia ellos.

Con todo, tal vez el mayor inconveniente de la Universidad española sea el prevalecimiento de actitudes autoritarias y dogmatismos ideológicos que impiden el enfoque sereno y abierto de los problemas del conocimiento. Por eso la gran tarea a realizar es acabar con esos dogmatismos y establecer un diálogo constructivo y fructífero. Un diálogo que plantee abierta y libremente la problemática de la sociedad española y propenda a su progresiva resolución. Esto, que es deseable en todos los niveles de la enseñanza, es de urgencia inaplazable en la Universidad.

Ahora bien, ¿es posible el diálogo en una universidad maniatada

³⁵ *Le Monde* (17, 18 y 19 septiembre 1968).

³⁶ *Le Nouvel Observateur*, Núm. 229 (31 marzo 1969), p. 25.

³⁷ ROLAND DELCOUR. "De nombreuses facultés pratiquent le 'numerus clausus'", *Le Monde* (4 febrero 1970), p. 13.

³⁸ *El problema universitario*, cit., p. 15.

ideológicamente? ¿Se puede dialogar intelectualmente en una universidad integrada en un sistema político totalitario que se mofa de la voluntad popular y que no reconoce a sus ciudadanos, es decir, súbditos, los derechos humanos básicos? ¿Se puede dialogar, en fin, en una universidad policíaca como lo ha sido y lo sigue siendo la española?

Mientras la naturaleza del régimen no cambie sustancialmente; mientras no se establezca en España un clima político que garantice a los españoles el ejercicio de las libertades y derechos ciudadanos, no podrá haber verdadero diálogo en la universidad; en todo caso habrá diálogo de sordos, como hasta hoy.

Y es que el régimen español, contrariamente a lo que pretende hacer creer en el exterior, no ha cambiado fundamentalmente desde la época "azul". Todo lo más que ha hecho fue adaptarse, superficialmente, a las exigencias tácticas de cada momento para lograr el reconocimiento de la comunidad internacional. Se retoca la fachada con afeites, pero la estructura totalitaria sigue en pie. Al margen de los grupos o de las combinaciones detentadoras del poder político en este período aciago de la historia de España, la estructura totalitaria sirve en realidad a una clase social bien definida: la alta burguesía española. La oligarquía financiera y terrateniente, que controla por medio de los resortes bancarios la política económica del país, ha sido la verdadera beneficiaria de este período bochornoso de nuestra historia, amasando cuantiosas fortunas a costa del sufrimiento de las clases trabajadoras. Estas, ante la explotación inhumana a la que se veían sujetas, no han tenido otra alternativa que el sometimiento o la emigración expatriadora.

"Nuestro particular desarrollo capitalista ha dado lugar a formas monopolísticas y oligárquicas de poder que, sin el contrapeso de una duradera prosperidad general y unas instituciones democráticas formales, aparecen como radicalmente injustas, esencialmente 'coloniales', dominadoras en todo momento."³⁹

Es por todo ello muy dudoso que esa oligarquía financiero-industrial, de quien dependen en última instancia las decisiones políticas de importancia en la España de hoy, se avenga de buen grado a la aceptación del "sacrificio" que le supondría una reforma fiscal

³⁹ "La banca, a la luz", *Cuadernos para el Diálogo*, VIII Extraordinario (abril, 1968), p. 4. Ese número extraordinario está enteramente dedicado al estudio crítico de la banca española, conteniendo numerosos artículos, entre los que destaca el firmado por JOSÉ L. GARCÍA DELGADO y ARTURO LÓPEZ MUÑOZ, "Análisis crítico de la banca privada española", pp. 5-49. Véase también el libro de RAMÓN TAMAMES, *La lucha contra los monopolios*. 2a. ed. Madrid, Editorial Tecnos, 1966.

que estableciese un sistema tributario auténticamente progresivo. El que hoy está vigente en España ha sido criticado en múltiples ocasiones por numerosos economistas en razón de su notoria regresividad.

Sin embargo, para la financiación de las cuantiosas inversiones que se necesitan para llevar a cabo una reforma educativa en profundidad, se hace imprescindible una previa reforma fiscal. He ahí el dilema irresoluto.

Esa es la realidad de la España de los últimos treinta años; la única que hemos conocido la mayoría de los españoles que hoy vivimos. La España del silencio. La España del llanto. La España del miedo. Mientras esa España no desaparezca para dejar paso a una nueva, no se puede esperar un diálogo auténtico y veraz, ni en la universidad ni en cualquier otro sector de la sociedad española.

ENFOQUES DE LA REALIDAD ECONOMICO-SOCIAL

Por *Guillermo DIAZ DOIN*

EL presente trabajo está integrado por un conjunto de enfoques referidos a la realidad económico-social. Se trata de temas reunidos en razón de la afinidad existente entre ellos. Ciertamente, este mosaico o miscelánea es el resultado de unas cuantas reflexiones y meditaciones del momento, suscitadas por el análisis de una situación, acontecimiento o lectura. Los asuntos considerados brindan, modestamente, una perspectiva de la problemática de nuestro tiempo y de nuestra civilización. Lo que me permito ofrecer al lector, constituye la yuxtaposición de algunos puntos de vista formulados en distintas oportunidades, en forma independiente e integrados *a posteriori*. No puede descartarse la posibilidad de discrepancias, si no en lo fundamental, al menos en el matiz. Pero ese riesgo tiene la compensación de que el panorama resultante presentará mayor colorido y también, por el contraste de pareceres, mayor complejidad.

La verdad es que las páginas que siguen no constituyen, en realidad, un ensayo a la manera clásica, ni aspiran a presentar una tesis medular, más o menos ortodoxa o revolucionaria. No, no se trata de eso. En esta ocasión mi propósito es más modesto. Se limita a registrar, en letra impresa, las reflexiones fugaces, relampagueantes, de instantes *transitorios*. Son pequeños reflejos de la actualidad, de esa actualidad cambiante, que, como el curso de un caudal, desemboca, finalmente en la historia. Constituyen en cierto modo, testimonios de hechos e inquietudes. Y, con estas palabras, pongo término a este breve pórtico.

La crisis contemporánea

EL mundo atraviesa una etapa de transición, prólogo evidente de un cambio social, que, por el momento, no nos es posible adivinar. Los valores hasta este momento en vigencia están haciendo crisis y ello reclama imperiosamente su reemplazo por otros nue-

vos que respondan adecuadamente a las necesidades y urgencias de la hora que vivimos.

Ciertamente nos encontramos en una encrucijada histórica, o, dicho en otros términos, frente a un problema de adaptación, de reajuste, que permita sincronizar los adelantos y progresos de la ciencia y la técnica con nuevas estructuras políticas, económicas y sociales. Estamos, a no dudarlo, en presencia de síntomas precursores de un alumbramiento, del nacimiento de un mundo nuevo. Es una hora crepuscular, en la que se confunde la luz mortecina de una puesta de sol, de una sociedad en trance de desaparición, con el rosicler de una aurora, anticipo de nuevas estructuras que pugnan, con violencia y sin una noción clara de su finalidad última, por cobrar tangible existencia.

La coyuntura por que pasa nuestra civilización occidental es de gran dramatismo, aunque no es la primera vez, ni mucho menos, que se registra en la historia. Como en otros momentos del correr inexorable del tiempo, la tabla de valores en vigencia se ve sometida a juicio, y se aspira a darle una nueva ordenación y sentido. Ese revisionismo valorativo responde a una natural exigencia de la evolución de las sociedades humanas. Fenómenos como el presente, ya fueron conocidos en otras épocas. Los presenciaron las civilizaciones egipcias y asirio-caldeas, sólo por citar algunas de las más antiguas. Tampoco el mundo griego ni el romano pudieron eludir esa coyuntura. De la edad media y del feudalismo se produjo la mutación al Renacimiento y surgió entonces el Estado moderno y la monarquía del Dante. El terremoto de la Revolución Francesa también fue acontecimiento que sacudió los cimientos de la sociedad, facilitando, el advenimiento de la clase burguesa al poder. Hoy, en nuestros días, el orden social hasta ahora en vigencia, está entrando en crisis, y ello reclama una nueva ordenación, nuevas estructuras, que permitan continuar avanzando, progresivamente, en la ruta de la historia.

Sin duda alguna, la tremenda crisis que atraviesa nuestro mundo, o dicho más exactamente, nuestra civilización, tiene su origen en causas múltiples y complejas. Pero, sin entrar en su detallada determinación, preciso es decir que una de las que cabe destacar, pues se acusa con trazos vigorosos y firmes, es el proceso desigual, no sincronizado, que se observa entre los avances de las ciencias de la materia, del aprovechamiento de las fuerzas y energías físicas, y, la marcha lenta, en cambio, de las ciencias del espíritu, esencialmente de la moral y las reglas de la conducta humana. Mientras las primeras han progresado en forma superlativa, las últimas han avanzado con desesperante lentitud. Como ha dicho muy bien

un agudo observador, en tanto la física de Aristóteles ya no es útil para el físico moderno, sus dos "Éticas" y "La Política" todavía invitan a la reflexión y contienen enseñanzas provechosas para el filósofo, el sociólogo y el economista. Los avances de la técnica y de la ciencia aplicada nos deparan todos los días inventos que un año antes ni siquiera habíamos sospechado. En cambio, el estancamiento de la moral, el fracaso de las fórmulas políticas y la degradación de las costumbres, nos sumen en la amargura y, en el mejor de los casos, en el escepticismo y el desaliento.

Faltan principios éticos que sirvan de base al comportamiento humano y normas ideales y desinteresadas que contribuyan positivamente a la convivencia entre los individuos y colectividades. *Homo homini lupus* sigue estando en vigencia. Es preciso crear estructuras políticas, económicas y sociales que estén a la altura del progreso técnico. De lo contrario, el desequilibrio existente entre ambos órdenes, el material y el espiritual, continuará constituyendo un elemento perturbador. El quid de la cuestión estriba en sincronizar ambos procesos, el físico y el moral. Sin conseguirse ese objetivo, nuestra civilización no podrá salvarse. Pero más aún, lo que no podrá salvarse es la humanidad, y en última instancia el hombre, este ser mortal, concreto, de carne y hueso. Será necesario colocar a éste en el lugar que le corresponde en el cosmos, de acuerdo con una escala de valores, que no se puede ni se debe desconocer, en la cual la ciencia física y los progresos técnicos queden subordinados a la moral y al bienestar humano. Por ello hay que cuidar, con especial atención, la condición humana, colocar al hombre en el primer término. De otra suerte, tendremos una civilización mecánica maravillosa, pero será como una obra sin alma, condenada al mayor de los fracasos.

Apostillas a Tocqueville

EN su interesante estudio sobre las sociedades industriales de nuestro tiempo, Raymond Aron, uno de los sociólogos y economistas más lúcidos de la Francia actual, afirma que la mayor parte de nuestras ideologías políticas datan de la primera mitad del siglo XIX. Según él, vivimos todavía del conjunto de ideas desarrolladas por pensadores de dicha época, y nada resulta más útil, para establecer la originalidad de nuestra situación presente, que referirnos a la del siglo pasado.

Hace una centuria, eran dos los hechos que, principalmente, hacían reflexionar a los pensadores, a saber, la Revolución france-

sa y el desarrollo de las primeras fábricas. La destrucción de la monarquía y la desarticulación de la jerarquía social, por un lado, y por el otro, el desarrollo prodigioso de los medios de producción, eran dos acontecimientos singulares que se prestaban a una especial interpretación.

El análisis de la circunstancia histórica —la de él, la de mediados del siglo XIX— llevó a Tocqueville, una de las cumbres del pensamiento político de aquella época, a la conclusión de que el factor predominante en el devenir de las sociedades lo constituía el movimiento democrático. El hecho decisivo, para él, no eran las primeras fábricas, sino el movimiento democrático, que se caracterizaba por "la descomposición de la jerarquía aristocrática del pasado y la nivelación progresiva de las condiciones de vida de los individuos". Tocqueville basaba su estudio en el panorama norteamericano, no por azar, por casualidad, sino porque esta sociedad le presentaba el mejor ejemplo del movimiento democrático, ofreciéndole la imagen de las sociedades futuras. En los Estados Unidos no existía aristocracia hereditaria y las condiciones de existencia de los individuos tendían constantemente a aproximarse.

Estos dos fenómenos sociales, la desaparición de las élites dirigentes basadas en el nacimiento y la atenuación progresiva de las diferencias de clase, constituían evidentemente, elementos de gran significación para el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad. Ambos facilitaron el alumbramiento de un nuevo orden fundamentado en igualdad de oportunidades para el individuo.

Para Tocqueville, en las sociedades del pasado, los individuos no se encontraban en una clase, en el sentido moderno de la palabra, sino en un lugar dado de la jerarquía social, mientras que en la actualidad las condiciones de existencia de todos tienden a aproximarse. Y este hecho, vale decir la supresión de las desigualdades sociales, conduce, a su entender, casi inevitablemente al acrecentamiento del poder del Estado. Esto significa, en última instancia, aunque parezca paradójico, que el Estado democrático, el resultante de la desaparición de privilegios de clase y de nivelación de las diferencias de clase, al acrecentarse el poder, se corra el riesgo, a la postre, de que aquél se convierta en tirano, en nombre de la mayoría. Ya Tocqueville se planteó este problema, previendo esta posibilidad para los Estados del futuro: la alternativa de que desembocasen en una tiranía absoluta o de que permaneciesen los ciudadanos políticamente libres.

Estas serían las dos versiones —sin que ello agote el repertorio posible— del sistema democrático, entendiendo este último en el sentido de definir quien ejerce el poder. El titular puede ser un

partido único, o, por el contrario, una pluralidad. Del primer modelo hemos conocido, en nuestro tiempo, algunos ejemplos. Verbi-gracia, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. En ambos casos se gobernó en nombre de una mayoría, más o menos efectiva. No cabe duda que se practicó la aritmética electoral, aunque el resultado se obtuvo recurriendo a procedimientos poco recomendables. ¿Puede ello considerarse democracia, en el sentido puro de la palabra? Entiendo que no. Fueron regímenes que sólo cubrieron la forma, pero no siempre.

En cambio, cuando existe pluralidad partidaria, evidentemente nos encontramos ante un régimen democrático. Aunque lo que, a mi juicio, define la auténtica democracia no es sólo la pluralidad de partidos, sino el funcionamiento de una oposición efectiva. Esto es lo que califica el verdadero juego democrático, vale decir la posibilidad de que puedan criticarse los actos de gobierno con toda libertad, sin cortapisas. Cuando los opositores se ven obligados a guardar silencio y no disponen de cauces legales, constitucionales, para expresar su disconformidad, cualquiera sea la denominación que se dé el Estado, no podrá dudarse que se está en presencia de un régimen de carácter absolutista. Lo que define la democracia no es, en definitiva, la forma en que se elige el gobierno, sino, más bien, cuál es la órbita dentro de la cual se mueve aquél, y en qué medida se aceptan y permiten las críticas de los opositores. Una democracia sólo es, en verdad, tal, cuando en ella están reconocidos y garantizados todos los derechos, tanto los de quienes ejercen el poder como los de quienes se encuentran en la oposición.

Cigarras y Hormigas

LAS sociedades industriales de nuestro tiempo difícilmente pueden sustraerse a los efectos de la inflación. Unas en mayor grado que otras, suelen verse afectadas todas por este mal, entre cuyos perjuicios debe señalarse el de perturbar y, a veces, impedir el ahorro y, por consiguiente, el desarrollo del proceso de capitalización, sin el cual las sociedades se estancan e incluso retroceden.

El aumento artificial del poder adquisitivo de los consumidores, sin la correlativa incrementación del stock de bienes o servicios, ocasiona graves trastornos económicos. No es posible repartir lo que no se ha creado. Cuando la demanda supera las posibilidades de la oferta, el resultado inevitable es el desequilibrio del mercado, con todas sus consecuencias. Evidentemente la capacidad adquisitiva, vale decir, la capacidad de consumo no puede crearse, arbitrariamente, de la noche a la mañana mediante el simple ex-

pediente de la expansión de los instrumentos de pago, sea en dinero efectivo, giral, créditos, etc., sino que ello tiene que ir precedido por el proceso de incrementar, paralelamente, la producción. Por eso, cuando se aumenta el poder de compra de los consumidores en forma arbitraria y sin tener en cuenta la realidad económica, se favorece la inflación.

Lo dicho no significa, en modo alguno, que deba constreñirse el consumo. Nada de eso. Entendemos, por el contrario, que debe constituir aspiración llevarlo al máximo. Pero, bien entendido, que adoptando todos los recaudos posibles, para evitar males mayores. Cada día se hace más evidente que las posibilidades y el desarrollo de una economía están condicionados por su mayor capacidad de consumo. A mayor número de consumidores, mayor crecimiento. Ahora bien, siempre que ese incremento de consumo no se realice a expensas de que el proceso de producción de bienes de capital descienda por debajo de niveles convenientes, al no realizarse en la medida necesaria, por disminución del ahorro y de la consiguiente inversión. La tasa de ahorro no debe bajar de un porcentaje adecuado, para que pueda desenvolverse normalmente el fecundo proceso de la creación de bienes de capital.

La inflación, con la desvalorización de la moneda y la consiguiente inestabilidad y constante ascenso de los precios, crea en la gente un estado de inseguridad e incertidumbre, que la impulsa al gasto dispendioso de sus ingresos. No se repara en precios, se pierde la noción del verdadero valor de las cosas y los servicios, desembocando ese estado de ánimo en un derroche desenfrenado. El consumo, en esas circunstancias, desborda los límites normales y, forzado por esa psicosis de despilfarro, alcanza niveles insospechados y, desde luego, inconvenientes para los intereses de la comunidad "¿Para qué ahorrar?", se dice en semejante situación, el hombre de la calle. Evidentemente, no vale la pena privarse de satisfacer necesidades o caprichos, si se reflexiona que, en esos períodos de inflación, el dinero se desvaloriza constantemente, e incluso llega a perderse totalmente. En vista de ello, casi todo el mundo se lanza a la loca carrera del gasto incontrolado. Y de esa suerte, se entra en la espiral inflacionista, proceso que conspira y atenta, al llevar el consumo a un nivel superior al que corresponde, contra el normal funcionamiento de una sana economía.

En una palabra, desaparece así el incentivo para el ahorro, fuente nutricia de las necesarias inversiones para la capitalización, clave esta última de nuestro sistema de producción de riqueza. Las sociedades industriales de nuestro tiempo requieren recursos enormes para poder producir en la cuantía y calidad necesarias, y para

lograrlo es preciso que se las provea de medios e instrumentos, que no son otra cosa que riqueza acumulada y sustraída al consumo inmediato, convertida en bienes de capital. Ello significa distraer una parte de la producción y, en vez de consumirla, destinarla, en función de capital, a la creación de nuevos bienes. Esto nos lleva, lógicamente, a la conclusión de que inflación y ahorro son conceptos que se repelen antinómicamente, excluyéndose y rechazándose, recíprocamente, como la cruz y el diablo.

Ciertamente, cuando las sociedades consumen todo lo que producen, no existe posibilidad de progreso económico y se ven condenadas fatalmente al estancamiento. Ese era el caso de las comunidades humanas primitivas, en las que no se tenía noción, ni vagamente, del concepto de capital. Pero, cuando el hombre llegó a la conclusión de que no debían consumirse todos los bienes, sino que algunos debían reservarse para emplearlos en un nuevo ciclo productivo, se puso entonces la primera piedra del sistema económico que actualmente conocemos, basado en la formación de capital. Este concepto constituye una de las adquisiciones más importantes en la evolución de las sociedades humanas hacia la industrialización. En verdad, el capital no es otra cosa que trabajo acumulado que, en vez de consumirse, se destina a nuevos procesos económicos. Es fundamental e imprescindible en nuestras sociedades industriales. Pero para que pueda formarse, es necesario el ahorro. Sin éste, no hay posibilidad de realizar inversiones, y sin ellas, el capital no puede formarse.

Las sociedades humanas que consumen todo lo que producen son algo así como las cigarras en el estío. Irresponsablemente, carentes de previsión, se entregan en esa estación fructífera a su canto monótono y estridente, manteniéndose en permanente holganza y consumiendo lo que la madre naturaleza les brinda prodigamente, sin preocuparse de guardar nada para el invierno. Estos bichos verdes y amarillentos simbolizan magníficamente a las comunidades humanas en las épocas de inflación. Consumen, sin la menor previsión. Las cigarras son las antítesis de las hormigas, ejemplo admirable de laboriosidad y buen sentido. Por el contrario que las primeras, en la estación estival construyen galerías y acumulan alimentos para las horas invernales. No se dedican, como las cigarras, a gozar del ocio y de los bienes que encuentran a su alcance, sino que los almacenan, previsoramente, para cuando llegue el tiempo difícil de la escasez.

La inflación, al desalentar el ahorro y dificultar la capitalización de una sociedad, convierte a ésta en una comunidad de cigarras imprevisoras que consumen incontinentemente, sin acordarse

del mañana. Combatamos, pues, implacablemente la inflación, ya que, sin ahorro, no es posible que subsista nuestro sistema económico. No debe echarse en olvido el aleccionador ejemplo que nos brindan las modestas y laboriosas hormigas.

Riesgos del Capitalismo Privado

EN la sociedad capitalista, según Marx, el sistema de producción se basa fundamentalmente, valga la redundancia, en el salariado. Para el autor de *El Capital* históricamente, la relación del hombre, con respecto a los diferentes regímenes laborales, ha seguido un proceso en el que se han sucedido las siguientes etapas: esclavitud, servidumbre, salariado. El trabajador, en el correr del tiempo, se ha ido liberando, poco a poco, del vínculo que lo ataba laboralmente, hasta llegar al *status* actual, en el que no se halla sometido personalmente al señor o al terrateniente, sino, que sólo está ligado al patrón o empresario por el salario o la remuneración, vale decir, el cobro, como contraprestación por sus servicios, de una suma de dinero pactada.

Sin embargo, si bien el hecho de que existan empleadores y empleados puede servir de base para caracterizar a un régimen económico, ello no basta para identificar en absoluto dos sistemas de producción que, no obstante fundarse en el salariado, presentan diferencias tan acusadas como, por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos y la India. Ciertamente, dentro del sistema capitalista, existe una separación entre el obrero y el instrumento de producción. Este pertenece a una empresa o patrón y aquél, por el contrario, no posee más que su fuerza de trabajo, que pone a disposición del dueño o empresario, a cambio del cobro de un salario o remuneración. Sin duda alguna, este hecho del salariado, vale decir, el que el instrumento de producción sea de propiedad privada, unido a la circunstancia de que el trabajador labore por una remuneración, constituye uno de los elementos característicos del sistema capitalista de producción. Pero, desde luego, no basta para definirlo en su integridad.

Veamos que otras notas pueden servirnos para presentar una fisonomía, lo más expresiva posible, de ese régimen económico. En primer término, se nos aparece como uno de sus rasgos esenciales, el llamado *mecanismo del mercado*. Este juega un papel principalísimo en el funcionamiento del sistema. En efecto, la actividad económica, tanto en lo que se refiere a la producción como a la distribución de bienes, no se regula mediante una planificación,

sino que responde a la denominada ley de la oferta y la demanda. El equilibrio entre la producción y el consumo no es el resultado de una capitalización económica sino la consecuencia de la demanda estimulada por las preferencias particulares. En este orden de cosas, el mecanismo del régimen capitalista es más flexible que el del sistema de capitalismo de Estado en los países socialistas, pues se adapta a los gustos y preferencias de los consumidores. La producción no se establece *a priori*, haciendo abstracción de las necesidades individuales, sino que es el resultado de la demanda. Esta es la que regula el mecanismo, sin que ello quiera decir que queda descartada la posibilidad de que la clase de bienes a consumir no sea susceptible de recibir cierta orientación desde arriba. En una palabra, capitalismo, o dicho más exactamente, —capitalismo privado—, para diferenciarlo del de Estado, también capitalismo, pero de otro orden, y economía de mercado, son una misma cosa. El mercado es el eje central en torno al cual gira el sistema.

Otro rasgo que puede sernos de utilidad para perfilar el rostro del capitalismo privado es el *del lucro*, motor propulsor del sistema. Si se eliminase el móvil de la ganancia, el capitalismo se vería privado del aliento. La busca de provecho constituye un elemento dinámico que pone en marcha el mecanismo de la producción y distribución de bienes. Estimula la iniciativa individual y contribuye al afán de progreso y mejoramiento. Para algunas gentes, sin embargo, la circunstancia de que el fin de lucro juegue un papel tan importante en el funcionamiento del sistema de capitalismo privado constituye un hecho lamentable. Desde luego, desde un punto de vista estrictamente ético, sería preferible que la actividad económica tuviese sólo como finalidad el interés común, el bien público. Pero ello no es sino una aspiración ideal. La realidad es bien distinta. Tenemos que movernos en el terreno de lo que *es*, y no en el de lo que *debiera ser*. Y mientras no se modifique, superándola, la condición humana, tendremos que movernos en el plano de lo real. Lo que quiere decir que tenemos que aceptar la presencia de un móvil egoísta en el quehacer económico, pues, de lo contrario, el nivel del bienestar social se vería notablemente rebajado, al faltar un motor tan importante como el tan censurado y combatido afán de lucro.

La Misión del Sindicato

EN época de crisis, como la que vivimos, las instituciones, como si fuesen ríos, suelen "salirse de madre". En esas coyunturas, ninguna pieza del complicado mecanismo social se mantiene en su si-

tio, requiriéndose un hábil reajuste que vuelva a encuadrarla en el lugar que le corresponde.

En el orden político, preciso será reconocer que, una de las causas de la situación que padecemos, hay que atribuirla a la crisis de los partidos, o, dicho en otra forma, a que éstos no suelen gravitar suficientemente en el gobierno, dejándose desplazar, con demasiada frecuencia, por los factores de poder o grupos de presión, que les disputan, e incluso a veces los desalojan del poder.

Según una ley física, todo vacío determina el desplazamiento de los cuerpos dotados de energía, y este principio es también válido en política, circunstancia por la cual la débil consistencia de las agrupaciones partidarias origina un "vacío de poder" que pretenden ocuparlo otros entes, no específicamente políticos. Ello nos lleva a la lamentable conclusión de que si los partidos cumplieran con eficacia la tarea y función que les compete, no es aventurado suponer que muchos de los problemas que plantean los factores de poder no existirían.

Uno de esos entes que pretenden suplantar a los partidos políticos en el ejercicio del poder público, es el sindicato. Desde hace algún tiempo a esta parte, en algunos países un sector importante de las organizaciones gremiales viene acusando vocación notoriamente política, y no vacila en arriesgar intereses de sus afiliados en aventuras que nada tienen que ver con su verdadera misión. Tras la pantalla de supuestas reivindicaciones económicas o profesionales, se encubren designios eminentemente políticos. Es más, en alguna ocasión, ni siquiera se ha tenido el pudor de disfrazar esos claros propósitos con una máscara más o menos adecuada, pues, abiertamente, los paros decretados ostentaban un carácter manifiestamente "político" o "insurreccional". En una palabra, el sindicato se había salido de su órbita específica, invadiendo ámbitos que no son de su competencia.

No puede aceptarse que, con el pretexto de defender intereses económicos, se desarrollen actividades que encierran una intención política y constituyen además, una desnaturalización de la misión propia del sindicato. No puede olvidarse el carácter de las organizaciones gremiales. Los trabajadores se incorporan a ellas movidos por un interés estrictamente profesional. El afiliado busca, con el acto de su incorporación al sindicato, contar con un instrumento eficaz para eventuales reivindicaciones de tipo privado: mejoras de salario, reducción de la jornada laboral, vacaciones, seguridad social, etc. En una palabra, finalidades todas de índole particular y económica. Por ello, pretender transformar el sindicato en un ente político constituye una desnaturalización del mismo o, más

aún, una verdadera mistificación. No pueden, pues, los dirigentes gremiales servirse de sus organizaciones para la realización de fines políticos, convirtiéndolas en verdaderos partidos. Basta comparar ambas instituciones, para comprender que no es posible ni conveniente semejante metamorfosis. Ni siquiera la teoría de la evolución de las especies justificaría el surgimiento de ese ser anfibio que sería el sindicato entregado a empresas políticas. En realidad, esta institución tiene otra finalidad. Para incorporarse al sindicato debe prescindirse de las ideologías: los afiliados están vinculados por una afinidad de tipo profesional. En cambio, el partido político constituye un ente formado en torno a un ideal ciudadano. Se ingresa en él, por comunidad o identificación con un pensamiento, por coincidencia en el modo de apreciar los problemas del Estado y de la sociedad.

Si se quiere, en verdad, que cada órgano dé el mejor rendimiento, atribúyasele la función que le compete por su propia esencia. Cada órgano, dentro de su respectiva órbita, puede servir, y sirve, en definitiva, los intereses sociales. El partido político, entregándose a la tarea de gobernar, y el sindicato, acometiendo la empresa de convertir al trabajador en *hombre económicamente independiente*, que es la condición indispensable para que pueda gozar de libertad política.

La Libertad de Agronomía

COMO expresa certeramente Pierre Mendes France, en su obra *La République Moderne*, en los grandes países modernos, los sindicatos ejercen principalmente su influencia en la vida pública por intermedio de los partidos políticos. Mediante la formulación de reivindicaciones, que no se limitan forzosamente a los problemas laborales o sociales, gravitan sobre los partidos, obligándolos a tomar posición al respecto, y, en vista de ello los apoyan o los rechazan.

No sólo es esto cierto, en términos generales, sino que, incluso, existen partidos en algún modo controlados, por no decir mediatizados, por los sindicatos. Tal el caso del Labour Party británico y de un buen número de partidos socialistas democráticos europeos. A veces, los dirigentes de las organizaciones laborales no dejan de recordarles a los dirigentes de dichas agrupaciones políticas, más o menos, veladamente, la realidad de esa dependencia.

Pero, aparte del hecho a que me estoy refiriendo, y que, en verdad, se traduce en que ese tipo de partido constituye, en última ins-

tancia, la cabeza política de las organizaciones gremiales, lo cierto es que todos los partidos, en general, se muestran atentos a las reivindicaciones sindicales y, más o menos, casi siempre, hasta un cierto punto, se dejan influir por ellos, tomando posición al respecto en sus programas o en sus plataformas electorales.

Creo que no será necesario aclarar que todo lo que estoy diciendo se refiere a un régimen de libertad sindical o de agremiación libre, funcionando, naturalmente, dentro de un sistema político de pluralidad de partidos, a través de la cual se expresan y quedan representados las diversas corrientes de opinión. En una palabra, y para decir las cosas por su propio nombre, me estoy refiriendo concretamente a una democracia representativa de tipo liberal.

Por el contrario, en aquellos países en donde sólo existe un partido, que es el que ejerce el poder, la clase trabajadora no tiene posibilidad de organizarse en régimen de pluralidad de sindicatos. No hay margen para la elección. Sólo existe un sindicato donde, además, la afiliación es obligatoria. *Vellis nollis*, el trabajador se convierte en un número y no tiene más remedio que someterse a las directivas, aunque sean arbitrarias, de los líderes sindicales. Tiene menos derechos que un siervo, dentro de la organización gremial. Sólo le cumple pagar las cotizaciones y obedecer las consignas de los dirigentes sin la menor discusión. Es el llamado sistema del *sindicato único*, de bloque monolítico, por lo general coincidente con el también llamado régimen político de partido único. Esta doble circunstancia de índole monopolística, tanto en los sindicatos, como en los partidos, es lo que caracteriza esencialmente, al Estado totalitario, el cual no es, en definitiva, sino un sistema antiliberal, que niega, en absoluto, la posibilidad de expresión a las diversas corrientes de opinión y, en consecuencia, no permite que los disidentes, tanto en el plano gremial como en el ciudadano, puedan exteriorizar su disconformidad o discrepancia con la política de la minoría que detenta el mando.

Lo que acabo de decir explica por qué no resulta comprensible como se pretende mantener dentro de un régimen como el nuestro (me refiero concretamente al argentino), de signo liberal, abierto a las distintas corrientes de opinión, al sindicato único de la ley de asociaciones profesionales. No sólo viola el principio de libre agremiación consagrado por la Constitución Nacional, sino que contradice categóricamente todo el sistema institucional sancionado por los constituyentes de 1853. Constreñir a los trabajadores a someterse a la camisa de fuerza de un sindicato único, negándoles el derecho de incorporarse a otro de su libre elección, con la posibilidad de que la política de aquél sea orientada por quienes postu-

lan ideales contrarios, constituye un atropello, que no debe permitirse.

¿A quién beneficia esa unidad sindical impuesta por la ley de asociaciones profesionales? Desde luego, de ninguna manera al trabajador libre y con ideas propias, al que se obliga, quiera o no quiera, a seguir directivas con las que puede estar en desacuerdo. Entonces, ¿a quién favorece este sistema monolítico? ¿Acaso al gobierno? Tampoco la cosa resulta clara. Pues el beneficio sólo le será computable en el caso de que el sindicato único, mejor dicho, sus dirigentes, se convierta en apéndice de los gobiernos, ya que, de no ser así, de mantenerse el bloque gremial independiente, puede, en un momento dado, transformarse esa fuerza potencial en temible enemigo para los que detentan el poder. Es, pues, una arma de doble filo.

De ahí que siempre la clase obrera se haya negado a aceptar su encuadramiento forzoso dentro de una sola unidad sindical, pues ello despierta recelos en su instinto democrático. Resulta evidente que la democracia, la democracia liberal es incompatible con la integración sindical autoritaria, pues aquélla, la democracia liberal, se inspira en el objetivo de reconocer y aceptar el valor e importancia de los diferentes puntos de vista individuales y sociales y procurar que se respeten los diversos estados de opinión. La democracia, si ha de ser tal, exige la discusión, el debate libre, siempre abierto a todas las iniciativas, sin renunciar a salvaguardar los derechos de todos, y no admitiendo, sin negar la dignidad humana, la imposición autoritaria de quienes, sin miramiento, ejercen y abusan del mando.

El Sindicato y el Bien Público

HACE unas semanas, releendo un libro de Indalecio Prieto, titulado *Palabras al Viento*, he encontrado el siguiente concepto: "Los sindicatos, como arma de defensa contra la explotación capitalista, son magníficos; utilizados contra el bien público, intolerables". Aún admitiendo que fuese el propósito expresado por el autor de dicho libro, lanzar palabras al voleo, no cabe duda, sin embargo, que algunas de las ideas en él contenidas, están llamadas a fructificar en cosecha óptima. El acto de lanzar las palabras al viento no estará, pues, condenado al fracaso, sino que, por el contrario, habrá de constituir una verdadera siembra de semillas que, al arraigar en la realidad, se traducirá en fecundo resultado. Estimo, pues, que las ideas de Prieto no caerán en el vacío, por ser fruto de experiencia y de atinada observación, y espero, muy parti-

cularmente, que eso no ocurra, al menos, por lo que respecta a su concepto del sindicato. Evidentemente, el sindicato constituyó, en los primeros tiempos, y de ahí su razón de ser, un arma de defensa contra la explotación patronal. En realidad, fue la libertad de trabajo, proclamada por la Revolución Francesa, la que creó el clima propicio para que surgiera. El trabajador, en esas circunstancias, se había convertido en una mercancía más, librada al juego de la ley de la oferta y la demanda. El empresario, la parte más fuerte en la relación laboral, se encontraba en una posición más favorable para imponer sus condiciones. Los asalariados se vieron obligados, ante semejante situación, a unirse, y de esa necesidad vital para sus intereses nacieron las llamadas "sociedades de resistencia", que fueron la matriz de las actuales organizaciones sindicales.

La finalidad de creación del sindicato no fue otra que la necesidad de contar con un órgano que respaldara la cesación en el trabajo, en forma colectiva, con el propósito de lograr ciertas reivindicaciones y derechos profesionales de los asalariados frente a los patronos. Fue, y sigue siendo, propósito del sindicato agrupar en su seno a todos los trabajadores del gremio. Esa es la razón de que los vocablos gremio y sindicato tengan pareja significación para muchas gentes.

La verdad es que, durante mucho tiempo, huelga y sindicato han sido facetas inseparables del fenómeno social. Entre ellos existía una correlación evidente, estimándose que la misión fundamental y casi exclusiva de las organizaciones gremiales no era otra que la de contar con un instrumento adecuado que permitiese recurrir a la huelga, llegado el momento oportuno. Tanto el uno como la otra, en su primera época, y después durante muchos años, fueron considerados por los poderes públicos como hechos revolucionarios y antisociales. Pero, con el transcurso del tiempo y la evolución del derecho social, se acabó por reconocer el derecho de huelga, incorporándose a las legislaciones de todos los países de régimen liberal. Paralelamente, el sindicato, por su parte, fue convirtiéndose también, superada su etapa subversiva, en un órgano positivo, dentro de la órbita establecida por el avance legislativo en esa materia. En ese sentido, las agrupaciones profesionales, que es como se denomina también a los sindicatos, vienen cumpliendo, en cierto modo, una función estabilizadora, sirviendo de vehículo a las reivindicaciones de las clases laborales e impidiendo o atenuando los cambios bruscos y peligrosos para el mantenimiento de la paz social. El sindicato se ha transformado así en un cauce legal que permite un proceso evolutivo a la lucha social y económica. El trabajador percibe claramente las ventajas de esta política social, comprobando

realmente el beneficio que significa para sus intereses el reconocimiento jurídico y económico de su personalidad de productor. El trabajador ha logrado plenamente el *status* que le corresponde en la sociedad industrial, dignificándose su labor y atribuyéndosele categoría propia. Y ese es el estado en que se encuentran las cosas. Ya no es lícito hablar, compasivamente, del "pobre trabajador", ni de su posición débil con respecto al empresario. Se ha logrado el equilibrio de fuerzas. Hoy es evidente que en la relación de dependencia laboral, aunque con distinta función, el empleador y el asalariado están situados en un plano de igualdad jurídica. No puede seguirse hablando, como otrora de opresores y oprimidos, de victimarios y de víctimas. Afortunadamente esa situación de desigualdad ha quedado superada, pertenece a la historia.

El trabajador, en nuestro tiempo, gracias al sindicato, o mejor dicho a las conquistas sociales logradas gracias a él, ha afirmado su condición de factor esencial de la producción, adquiriendo un *status* profesional que nadie le niega ya, ni discute. Dentro de la órbita laboral, es un sujeto con derechos, pero también con obligaciones. Y por lo que se refiere a éstas, una de ellas es la relativa al uso que debe hacerse del arma del sindicato y, por consiguiente, de la huelga. A ello es a lo que aluden, concretamente, los conceptos de Indalecio Prieto. Está bien que el sindicato sirva para la defensa de los intereses profesionales de los trabajadores, pero no, en cambio, que éstos los empleen como instrumento para atentar contra el interés público.

Ciertamente, la huelga es un arma demasiado poderosa para dejarla, sin más ni más en manos totalmente de quien puede usarla indebida o abiertamente. En nuestro tiempo los conflictos laborales cobran a veces un volumen extraordinario, capaz de paralizar toda la vida económica de un país. Ahora no ocurre, como en los primeros momentos, cuando la huelga se reducía a una lucha entre unas decenas de trabajadores y un empresario, sin mayor trascendencia para el resto de la comunidad. Entonces se trataba de un problema bilateral, en el que sólo jugaba el interés de las dos partes en pugna. Pero ya no sucede así, ahora ha surgido un tercer protagonista, lo que podríamos llamar el *interés público*. Hay que tener en cuenta que las huelgas de nuestros días ya no afectan sólo a los trabajadores y a los empresarios, sino que también a la economía nacional. Todo el país sufre las consecuencias y perjuicios de estos conflictos gremiales. Se pierden jornadas de trabajo, que no se recuperan nunca y que, de no mediar el paro, se habrían traducido en una producción de bienes de consumo o de capital. Ello ocasiona un quebranto

irreparable, que, a toda costa, se debe evitar, para bien de todo el país.

Nadie puede negar que la huelga y el sindicato constituyen una conquista de los trabajadores frente a la antigua omnipotencia de los empresarios; merced a la primera, la parte más débil de la relación económica ha logrado el pleno reconocimiento de unas condiciones de trabajo más justas. Pero, no obstante reconocer la razón de ese hecho, es cierto que el arma de la huelga es en nuestros días demasiado poderosa para que se permita usarla arbitrariamente. Evidentemente, en sus orígenes, la realidad social y económica imperante determinó y contribuyó a que surgiese ese instrumento de lucha y de defensa, como el único posible para que el trabajador enfrentase el poder absoluto del empresario. Gracias a la huelga, a la organización de los trabajadores, a la constitución y lucha de las agrupaciones profesionales, se puede alcanzar esa situación de igualdad en el plano laboral.

Pero, actualmente, la situación ya no es la misma. El sindicato y la huelga ya no pueden tener el sentido de antaño. Deben adaptarse a la nueva circunstancia. En sus orígenes y posteriormente, a lo largo de muchas décadas, tuvieron un sentido de lucha, eran armas ofensivas para atacar la ciudadela patronal. En cambio, hoy día, a la altura de los tiempos que vivimos, esa institución y ese procedimiento deben considerarse con un espíritu diferente y convertirse en órganos e instrumentos de colaboración. Y, además, no constituirse en armas para atentar contra el bien público.

GANDHI: EVOCACION DEL CENTENARIO *

Por José FERRER CANALES

A los heroicos estudiantes puertorriqueños que en La Torre ayunaron contra el militarismo, por la paz creadora, la independencia nacional y la autonomía universitaria. A la voz cívica del Lic. Eladio Rodríguez Otero.

EN ocasión del centenario del nacimiento del Mahatma Gandhi, ofrendemos estas palabras a la memoria del *rishi* o sabio revolucionario, del libertador de la India, quien nació en Porbandar, el 2 de octubre de 1869. Evoquemos, reverentes y con actitud patriótica, a aquel sembrador, a aquel fundador, visionario y maestro de oriente y occidente. Nadie, en lo que va del siglo XX, ha alcanzado una más alta jerarquía espiritual y ética, que este apóstol de la libertad.

Comienza Romain Rolland su clásico *Gandhi* con esta silueta:

Tranquilos ojos melancólicos. Un hombrecito débil, delgado de rostro, de orejas grandes y separadas. Tocado de blanco gorro, vestido con rústica tela blanca, lleva los pies desnudos. Se alimenta de arroz y frutas, no bebe más que agua, se acuesta sobre el suelo, duerme poco, trabaja sin cesar. Su cuerpo parece no contar. Al principio nada sorprende en él más que una expresión de gran paciencia y grande amor. Pearson, que lo viera en 1913, en Sudáfrica, piensa en San Francisco de Asís. Es sencillo como un niño, dulce y cortés hasta con sus adversarios, de una inmaculada sinceridad;... carece de toda diplomacia, huye del efecto de la oratoria...

He aquí —suma el biógrafo— el hombre que ha sublevado a... millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso desde hace más de dos mil años. (RG, 11-13).¹

* Conferencia leída en el Ateneo Puertorriqueño, San Juan de Puerto Rico, el 1 de octubre de 1969.

¹ En este estudio RG sustituye a Romain Rolland, *Gandhi*. Traducción de Hebe Clementi. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1962; RI, a Rolland, *India, Diario (1915-1943)*. Versión de Amparo Albajar de Ortega Velarde. Buenos Aires, Gráficos Didot, 1953; ND, a Jawaharlal, *El descubrimiento de la India*. Traducción de Miguel de Hernani. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1949.

Y el mismo pensador francés, ahora en su libro titulado *India*, dibuja a lápiz otro retrato del apóstol hindú, en aquellos días en que éste regresaba de la Mesa Redonda de Londres, en 1931. Gandhi visita a Romain Rolland en Villeneuve y éste lo instala en una silla:

Inmediatamente saca los pies desnudos de las sandalias y repliega las piernas debajo de él, que está envuelto en su albornoz. Lleva los grandes anteojos, cuyos vidrios son de dos medios arcos encajados, para ver a la vez de cerca y de lejos. La tez es más bien curtida, bronceada por el sol, que oscura. El perfil del cráneo es alargado...; el labio inferior bastante grueso... y el superior recubierto por un bigote gris, muy raro. La nariz es recta, un poco hundida, aplastada en la punta, con anchas aletas... La frente es amplia y bien construida. (RI, 273-274).

A Will Durant le impresiona la delgadez, el rostro bronceado, el gris de la cabeza rapada y lo imagina ya hilando, meditando o hablando en una sala desnuda de su *Satyagraha Ashram*, la Escuela de los Buscadores de la Verdad, o ya con "un simple paño en mitad del cuerpo, de pie, ante un juez de la India, procesado por predicar la *no-cooperación*"² con el imperialismo británico. Hay múltiples estampas a lápiz del Mahatma, como la trazada por Victoria Ocampo,³ o la dibujada por Lanza del Vasto, quien convivió con el Mahatma y quien escribió *La peregrinación a las fuentes* en que expresó, antes de 1948, que Gandhi era "en medio del desierto del siglo XX, el único punto de verdor".⁴ Lanza del Vasto describe al maestro Gandhi con una larga caña de bambú, desnudo el torso, la túnica arremangada entre las piernas, entrando dramáticamente al Palacio de Buckingham.

Quien fue rico abogado, como Sócrates fue viva encarnación de su prédica, de su pensamiento. Como el apóstol José Martí, echó con los pobres de la tierra, su suerte. Por esto creo que ha calado en lo cierto y en lo hondo, el poeta cubano Cintio Vitier al expresar que, como Martí, "ningún hombre público, laico, de su tiempo y el nuestro, con la posible excepción de Gandhi, encarnó la dimensión de la caridad".⁵ Apóstol, patriota y visionario fue el orientador

² WILL DURANT. *La civilización de la India*. Traducción de C. A. Jordana. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960, p. 318.

³ VICTORIA OCAMPO. "Gandhiji, 1869-1948", *Sur*, 1948, XVI, p. 12; *Sur*, 1942, XII, p. 37; "Uno de los grandes de nuestro tiempo: Jawaharlal Nehru", *Cuadernos Americanos*, CXLVI (1966, Núm. 3), pp. 39-45.

⁴ Lanza del Vasto, "Wardha o tres meses en casa de Gandhi", *Sur*, 1948, XVI, p. 22.

⁵ CINTIO VITIER. "Martí futuro", *Cuadernos Americanos*, XXVII (1968, Núm. 1), pp. 230-231.

espiritual, cívico y político de cuatrocientos millones de hombres. Aquella débil brizna, aquella voz dramatizó la angustia colectiva de un pueblo, replanteó el problema de la falta de soberanía en la India; con la sola fuerza de su amor y de su espíritu, alcanzó la independencia de su patria y se convirtió así en héroe moral y en maestro de toda la humanidad.

Gandhi fue siempre varón ejemplar. Pero en 1922 su valor y su nobleza alcanzaron dimensiones de heroicidad inconmensurables. Era marzo y el Gobierno de Inglaterra había decidido encarcelarlo, acusándolo por los estallidos en Bombay y Chauri-Chaura en 1921. Aquellos actos de violencia del pueblo correspondían a la actitud inglesa de haber violado la promesa de otorgar a la India la autonomía, una vez terminada la Primera Guerra Mundial. La autoridad británica veja a la India con el funesto telegrama de Lord Birkenhead y de M. Montagu, en que éstos afirmaban lo siguiente: "... si se imaginan que nosotros siquiera pensamos retirarnos de la India, la India desafiaría sin éxito al pueblo más resuelto del mundo, que respondería con todo el vigor necesario". (RG, 163). Gandhi, egregio, enhiesto, contesta públicamente:

Nada de compromisos con el Imperio... El Imperio británico, construido sobre la explotación organizada de los pueblos físicamente más débiles de la tierra y sobre un armazón convencional de fuerza bruta, no puede durar, si hay un Dios justo que gobierne el universo. Es ya buena hora que el pueblo británico se dé cuenta de que el combate empezado en 1920, es un combate hasta el fin, así dure un mes, un año, meses o años. (RG, 164).

La acusación contra Gandhi, fundada en la violación al párrafo 124 del Código Penal fue por "haber provocado al desafecto, haber excitado al odio y al desprecio por el gobierno de Su Majestad, establecido por las leyes". Gandhi, sin defensor alguno, se declara culpable ante el Fiscal General, Sir J. T. Strangman. E impropia palabras con las que conmueve a la corte, a la India y a la historia. Dice Gandhi en plena corte:

El (Fiscal General) tiene razón al decir que, como hombre responsable, que ha recibido una buena porción de educación, al igual que experienciado del mundo, yo hubiera debido saber las consecuencias de mis actos. *Yo sabía que jugaba con fuego. He corrido el riesgo y si me pusieran en libertad volvería a empezar...* He sentido esta mañana que no cumpliría con mi deber de no decir lo que estoy diciendo en este momento. Me he empeñado y sigo empeñado en evitar la violencia. La no-violencia es el primer artículo de mi fe y el último. Pero debía elegir: o bien someterme a un sistema político que considero como causante de un mal irreparable a mi país, o bien correr el riesgo de ver

desencadenado el furor insensato de mi pueblo cuando supiera de mis labios la verdad. Yo sé que mi pueblo se torna alocado a veces, y me enoja profundamente. Y es por eso que estoy aquí para someterme, no a un castigo leve, sino al más pesado. Yo no pido misericordia, no alego ninguna circunstancia atenuante. Estoy aquí para pedir y para aceptar gozoso la pena más alta que pueda infligirse por lo que, de acuerdo con la ley, es un crimen deliberado y que pareceme el primer deber de un ciudadano. ¡Jueces, podéis escoger: dimitid o castigadme! (RG, 166).

Después lee Gandhi, en la corte, una declaración de trascendental valor autobiográfico en que explica las razones por las cuales, "de súbdito leal y ferviente cooperador" con Inglaterra, se ha convertido en "intransigente no-cooperador" y por qué se reconoce culpable de haber estimulado la sedición. Evoca allí su pasado en el Africa del Sur, cuando descubrió que por ser indio, era víctima del discrimen, que no tenía ningún derecho. En 1899, 1906, 1914, 1918, sirve por sentimientos humanitarios a Inglaterra, como camillero, como enfermero. Lo movía entonces la ingenua idea de que, con aquellos servicios él hubiera podido ganar, para sus compatriotas, la igualdad legal frente al Imperio Británico. Pero las esperanzas habían sido desechadas, las ilusiones habían sido rotas. La autoridad británica probó una y otra vez que no otorgaría la libertad ni reformas a la India, bajo el Imperio. Gandhi habla en la corte sobre el hambre, sobre la explotación de las masas y declara que "ningún sofisma, ningún malabarismo con las cifras puede ocultar el evidente testimonio de los esqueletos que se ven en gran número de aldeas".⁶ Alude al "crimen contra la humanidad, que no tiene igual en la historia",⁷ a condenas injustificadas, a los tribunales donde consciente o inconscientemente se viola la justicia, al sistema de terrorismo, a la supresión de los derechos ciudadanos. La voz de Gandhi es clara, precisa, en sus acusaciones:

La no-violencia —afirma— pide el sometimiento voluntario a la pena en que se incurra por no haber cooperado con el mal. Estoy, pues, dispuesto a someterme con el corazón alegre, al castigo más severo que pueda serme infligido por lo que, según la Ley, es un crimen deliberado y que a mi parecer constituye el primer deber del ciudadano. Juez, no puede usted escoger: o dimita y deja así de asociarse con el mal... o me impone la pena más severa.⁸

El Juez Broomsfield elogió a Gandhi como "gran jefe y gran

⁶ ANA FRAGA. *El pensamiento político de Gandhi*, Madrid, Editorial ZYX, 1967, p. 84.

⁷ *Ibid.*, p. 84.

⁸ *Ibid.*, p. 86.

patriota", pero, como en el caso del fundador Tilak, le impuso una sentencia de seis años.

Nos ha dejado Nehru, en el capítulo octavo de su obra *El descubrimiento de la India*, un vasto y dramático cuadro de las condiciones socio-económicas y políticas de su patria, durante la tercera década del siglo XX. Recuerda cómo, tras la Primera Guerra Mundial, en vez de paz, Inglaterra impuso a la colonia india, la represión, y cómo, más allá de las conversaciones sobre reformas constitucionales y sobre indianización de la vida, Inglaterra continuó humillando y explotando al pueblo. Los campesinos y los obreros industriales vivían la vida del miedo; los intelectuales y los hombres de la clase media estaban sumergidos en las sombras; los abogados, médicos, ingenieros y empleados que gozaban bienes, constituían una isla, una excepción, en medio de las grandes masas sufridas. Era un clima de pobreza y derrotismo. "Parecíamos —dirá Nehru— seres impotentes en las garras de un monstruo". (ND, 500). Y añade:

... el impulso imperante en la India bajo el dominio británico era el miedo, un miedo que todo lo invadía, que oprimía y ahogaba; el miedo al ejército, a la policía, a los vastos servicios secretos; el miedo a la clase oficial; el miedo a las leyes represivas y a la prisión; el miedo al agente del terrateniente; el miedo al prestamista; el miedo a la desocupación y al hambre, que estaba siempre en el umbral. Fue contra este miedo universal contra lo que se levantó la voz serena y decidida de Gandhi: *No tengáis miedo*. (ND, 562).

El nivel de vida en la India explotada por el imperialismo inglés, a fines del primer cuarto de siglo, puede medirse por algunos informes y algunas estadísticas. Una delegación de los *Trade Unions*, los sindicatos de obreros, visitó la India en 1928 y concluyó: "en el té de Assam entran todos los años, el sudor, el hambre y la desesperación de millones de indios" (ND, 499). Y el Director de Sanidad de Bengala, en un estudio correspondiente al 1927-1928, indicaba que los campesinos de aquella provincia "tenían una alimentación con la que ni las ratas podrían vivir más de cinco semanas". (ND, 499).

Y para que tengamos conciencia de las razones fundamentales, de las causas apremiantes que moverán a Gandhi y a otros patriotas a consagrar sus esfuerzos a la reivindicación, a la liberación nacional, citemos algunos de los testimonios políticos, imperialistas, de esa figura polémica que se llama Winston Churchill. El Primer Ministro de Inglaterra afirmaba en enero de 1930, con relación a nuestro héroe, el Mahatma Gandhi, y a lo que él representa: "Tarde o temprano tendréis que aplastar a Gandhi, al Con-

greso Indio y a todo lo que defienden". (ND, 617). En diciembre del mismo año proclama Churchill:

La nación británica no tiene la menor intención de abandonar su dominio de la vida y el progreso de la India. . . No tenemos intención de arrojar lo que es verdaderamente la joya más brillante y preciosa de la corona del Rey, lo que más que todos nuestros Dominios y Dependencias constituye la gloria y la fuerza del Imperio Británico. (ND, 617).

Y pocas semanas más tarde, en enero de 1931, puntualiza el mismo Primer Ministro:

Siempre hemos considerado el *status* de dominio como la meta última, pero nadie ha supuesto, salvo en el sentido puramente ceremonial en el que los representantes de la India asisten a las Conferencias durante la guerra, que el principio y la política sean aplicados en la India en una época cualquiera cuya previsión sea para nosotros razonable o útil. (ND, 617-618).

Y para que no haya dudas, proclama Churchill en diciembre de ese mismo año:

La mayoría de los principales hombres públicos pronuncian discursos acerca del *Status* de Dominio, pero yo no concibo que la India tenga los mismos derechos constitucionales y el mismo sistema que el Canadá en ningún período que me sea posible prever. . . Inglaterra separada de su Imperio de la India, cesa de existir para siempre como potencia. (ND, 618).

Es decir: Winston Churchill e Inglaterra no podían pensar que la India gozara los derechos constitucionales, inalienables, de los hombres libres; no podían soñar conceder la autonomía del Dominio cuando ya los grandes orientadores de la India, los verdaderos patriotas, estaban batallando por la total independencia nacional, por la soberanía del pueblo.

En ese mundo moral y político, de miseria y negación del derecho, encontramos al maestro y patriota Gandhi. En ese mundo clama el Mahatma, que es arcilla y sabiduría de la misma India, y que habla la lengua del pueblo:

Abandonad las espaldas de estos campesinos y obreros, todos los que vivís de su explotación— dirá a unos; y a otros —Desembarzáos del sistema que produce esta pobreza y esta miseria. No tengáis miedo. (ND, 501).

Vino luego la Segunda Guerra Mundial y el Virrey declaró que la India estaba en guerra. Un extranjero, un delegado de la

imperial Inglaterra, sin previa consulta a la India, podía poner a cuatrocientos millones de hombres en pie de guerra. Por todas las implicaciones de esa acción, el Congreso, a través de su Comité Ejecutivo, expresa, el 14 de septiembre de 1939, entre otras, estas ideas:

... la simpatía (de la India) está completamente al lado de la democracia y la libertad. Pero la India no puede asociarse a una guerra de la que se dice que es por la libertad democrática cuando se le niega esta misma libertad y se le quita la limitada libertad que posee. Si la guerra es para defender el *statu quo*, las posesiones imperialistas, las colonias, los intereses creados y el privilegio, la India nada tiene que hacer en ella... Si Gran Bretaña lucha por el mantenimiento y la extensión de la democracia, debe necesariamente poner término al imperialismo en sus propias posesiones.

... La India ha sido el ejemplo más destacado del imperialismo moderno y ninguna nueva estructura del mundo puede prosperar si pasa por alto esta cuestión fundamental. Con sus vastos recursos, la India debe representar un importante papel en cualquier proyecto para la reorganización del mundo. Pero sólo podrá hacer esto como una nación libre. La libertad es hoy indivisible. (ND, 601-602).

Hermosas y cívicas palabras. Palabras ejemplares para nosotros los puertorriqueños. Palabras que presagian la lucha definitiva entre el imperio y la colonia, entre la explotación y la independencia, entre la opresión y el derecho. Triunfarán los valores del espíritu, de la justicia y del derecho cuando el 15 de agosto de 1947 la India alcance su plena independencia y cuando en junio de 1948, se retiren los ingleses del territorio nacional de la India. Triunfará en esa justicia y en ese derecho, el espíritu, el brío, la gestión cívica del Mahatma Gandhi.

Vuelvo a la expresión del Comité Ejecutivo del Congreso: *La libertad es hoy indivisible*. Para decir que me ha impresionado vívidamente el lenguaje usado en una resolución a favor de nuestra independencia, leída por el novelista Mario Vargas Llosa y aprobada por unanimidad el 21 de agosto de 1969, en el Encuentro Latinoamericano de Escritores, celebrado en el balneario Viña del Mar, Santiago de Chile: "*El problema de la libertad es un problema indivisible* —afirman— y de ahí que una agresión a la libertad en Puerto Rico es justificado motivo de preocupación para todos los hombres sensibles de América".*

En diversos foros de América, hemos expresado el criterio que la universalidad, sin el regionalismo, es pura mitología, pura retórica; que no hay internacionalismo válido, sin nacionalidades in-

* *Claridad*, Río Piedras, Puerto Rico, XI (1969, Núm. 225), p. 3.

dependientes, soberanas; que tenemos que amar y defender la patria para que tenga sentido lo que apellidan *universo y humanidad*. Pedro Henríquez Ureña, el sabio humanista de América, nos enseñó, desde las cátedras de Buenos Aires: "La universalidad no es el descastamiento".¹⁰ Y nuestro José de Diego expuso en páginas de *Nuevas campañas* que no estaba "de acuerdo con ciertas ideas, buenas para el campo... de la filosofía, ... que florecen en el entendimiento, pero no en el cáliz del corazón humano".¹¹ Creía José de Diego que el cosmopolitismo es intelectual, no uno de los sentimientos que mueven la historia; creía que podemos querer vagamente, remotamente, todas las cosas del universo, pero que ese amor se va concentrando más y más, según se aproxima el hombre al suelo, al punto sagrado de la patria. José de Diego pondrá su sensibilidad y su inteligencia al servicio de nuestra patria y defenderá nuestro derecho a la independencia.

En 1931 insistía el Mahatma Gandhi en una epístola ejemplar al Virrey de la India, replicándole:

...el derecho a la independencia completa (es) una pretensión proclamada... por el Congreso de La Hore en 1929 y presentada enérgicamente por mí, ante el gobierno británico en Londres. Recuerdo a usted que el gobierno sabía perfectamente que el mandato del Congreso contenía esa pretensión, y que, sin embargo, he sido invitado a la Conferencia de Londres, como delegado del Congreso. (RI, 452).

Expresa en otra ocasión Gandhi: "Un elemento fundamental de mi actitud es que nunca participaré en la venta de los derechos del pueblo". (ND, 645). Y cuando le interrogan por qué quiere expulsar a los británicos de su patria, contesta enérgicamente:

Porque su gobierno ha pauperizado a la India. Año tras año nos toma nuestro dinero. Se reservan los puestos más importantes. Nos mantienen en un estado de esclavitud. Nos tratan con insolencia y menosprecio y no se ocupan de nuestros sentimientos.¹²

(Siento aquí una voz precursora de Fannon, quien nos invita a "cambiar de piel",¹³ a no imitar a Europa, a la descolonización.)
Decisión inolvidable en la lucha de la India por su libertad

¹⁰ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. *Ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Raigal, 1952. p. 27.

¹¹ JOSÉ DE DIEGO. *Nuevas campañas*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1916, p. 351.

¹² M. K. GANDHI. *La civilización occidental y nuestra independencia*. Traducción de N. Silvetti Paz. Buenos Aires, Editorial Sur, 1959, p. 40.

¹³ FRANTZ FANNON. *Los condenados de la tierra*. Traducción de Julieta Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 292.

y revelación de la alta estima en que tenían a Gandhi sus compatriotas es la adaptada el 8 de agosto de 1942. El Comité del Congreso para toda la India, en reunión celebrada en Bombay, aprobó la *Resolución Idos de la India* en que exigía "el reconocimiento inmediato de la independencia de la India y la terminación del dominio británico". (ND, 673).

El Comité no tiene ya justificación para contener por más tiempo a la nación en su deseo de afirmar su voluntad contraria al Gobierno imperialista y autoritario que la domina y que le impide funcionar en su propio interés y el interés de la humanidad. El Comité resuelve, en consecuencia, sancionar, como reivindicación del inalienable derecho de la India a la libertad y a la independencia, la iniciación de una lucha de masas conforme a las normas de la no-violencia". (ND, 674-675).

Gandhi es paradigma de virtudes, encarnación del espíritu de la independencia de su patria, alma militante por el bien y por la libertad, y en torno a su figura se reúne el pueblo que él simboliza en su lucha, en su profundidad, en su heroísmo. El patriotismo, el nacionalismo de Gandhi es amor a las virtudes y valores de la India; es amor a los héroes cívicos de su patria, como Dadabhai, a quien llama "iniciador de nuestro nacionalismo",¹⁴ como al profesor Gokhale, "pilar de la independencia india",¹⁵ como a Tilak. El patriotismo de Gandhi es fuerza moral levantada contra la opresión y el imperialismo británico. Es también punto de partida para la universalidad. Es respeto a otros pueblos y a otras culturas. Porque él amó a su India y a la humanidad, dijo:

La independencia es aprender a dirigirse a sí mismo... La independencia que intento describir es tal, que quien la haya conocido una vez, hasta el fin de sus días querrá hacerla conocer a los otros.¹⁶

Aclara: "Mi idea del nacionalismo es que mi país puede ser libre". (ND, 591). Y con mirada hacia todos los horizontes, a todos los puntos cardinales, suma:

Quiero pensar en función del mundo entero. Mi patriotismo incluye el bien de toda la humanidad. Por tanto, mis servicios a la India incluyen mis servicios a todos los hombres. (ND, 591).

Quien ofrenda su vida a su pueblo, llega a soñar, como Simón Bolívar, con una verdadera Federación Mundial de Naciones Li-

¹⁴ GANDHI. *La civilización occidental y nuestra independencia*, ed. cit., p. 33.

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 72.

bres y en epístola del 25 de mayo de 1947, al Director General de la UNESCO, el Dr. Julián S. Huxley, sostiene que "hasta del derecho a la vida sólo somos acreedores cuando cumplimos el deber de ciudadanos del mundo".¹⁷

Pero no nos dispersemos, no nos perdamos en un océano cosmopolita, olvidando a la patria, quienes tenemos que defender nuestra nacionalidad puertorriqueña, nuestra cultura y nuestra personalidad. Patria y universo caben en unidad, en la justa perspectiva. La orientación de Gandhi es la correcta; es la que debemos emular. Porque él concretamente expone, después de aclarar que la cultura india, ni es hindú ni musulmana, sino fusión de varias:

Quiero —expresa el Mahatma— que las culturas de todos los países circulen libremente por mi casa. Pero me niego a ser arrastrado por ninguna. Me niego a vivir en las casas de los demás como un intruso, un mendigo o un esclavo. (ND, 509).

Quienes vivieron en contacto con él, aseguran que Gandhi conocía las múltiples corrientes ideológicas de su época y a otros pueblos, pero que nunca olvidó sus raíces y que a ellas, tenazmente, se atuvo.

No le interesó a Gandhi enunciar explícitamente una metafísica, aunque hay una implícita en su pensamiento. No nos legó una exposición reveladora de especial atención a dogmas o a ritualismos religiosos. Por contraste, vivió una larga y dinámica vida para crear un mundo de amor verdadero, de justicia, de caridad y de libertad; de 1908 a 1945 estuvo diecisiete veces en la cárcel, para un total de once años de prisión, y se declaró en huelga de hambre quince veces, para un total de ciento veintitrés días.

Lo cardinal en Gandhi, insistimos, no es la constelación de principios metafísicos, sino la ética, la ética social, lo que nuestro sabio puertorriqueño Hostos podría llamar la *moral social*, el servicio, la consagración a la patria, al prójimo, a los hombres, el amor transmutado en realidades, o como lo sintetiza uno de los discípulos del Mahatma, el querer "secar todas las lágrimas de todos los ojos". (ND, 509).

Destacamos, sin embargo, algunos aforismos del pensamiento religioso o filosofía asistemática gandhiana. Sobre un Ser Absoluto dice en 1931:

Dios no es una persona. Es la ley inmutable. Y aquí la ley y el que la hace no son más que una sola cosa . . . , la ley viva. Eso es

¹⁷ "Carta del Mahatma Gandhi al Director General de la UNESCO", *Sur*, XVIII (1950, Núms. 190-191), p. 13.

Dios. Y esta ley no cambia. Es eterna... Dios es un principio eterno. Por eso he dicho que la Verdad es Dios. (RI, 318)

En una conferencia celebrada en Lancashire afirmará:

Es muy bueno hablar de Dios cuando se ha comido bien y se espera cenar mejor. Pero es imposible calentarse al sol de la divina presencia cuando millones de hambrientos llaman a nuestra puerta. (RI, 479)

Y a la Federation of International Fellowship le comunica en 1928 que "todas las religiones son verdaderas, contienen algo de error" y le son tan caras como su propio Hinduísmo. "Todas las religiones —postula— están fundadas sobre las mismas leyes morales. Mi religión ética está hecha de leyes que enlazan a los hombres de todo el mundo". (RI, 35)

Habla Gandhi también sobre la muerte, con un sentimiento que habíamos encontrado en José Martí. "Fuertes son aquellos —enseña el Mahatma— que descansan sobre la idea de la muerte como sobre una almohada. Quienes desafían la muerte están exentos de todo temor".¹⁸ Nuestro Martí en el discurso-poema *Los pinos nuevos* expuso lo que todos sabemos de memoria: "Otros lamenten la muerte necesaria; yo creo en ella como la almohada y la levadura y el triunfo de la vida".¹⁹

Explica Gandhi en 1920 al Reverendo Joseph Doke de Johannesburgo que, entre las obras que más influyeron en su formación, está el *Nuevo Testamento* que le mostró, en el *Sermón de la Montaña*, la significación y los valores de la Resistencia Pasiva. Afirma: "El Cristo es una resplandeciente revelación de Dios. Pero no la única revelación". (RI, 38) Confiesa haberse conmovido al leer y meditar sobre el mensaje en ese trascendental capítulo V de Mateo en que Jesús predica: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen". (V, 44) Y cita aquellas palabras del Maestro de Nazaret, en que Este pide que busquemos, ante todo el *reino de Dios y la justicia*. (RI, 37)

Encontramos en Gandhi la idea de los múltiples renacimientos, creencia de la tradición hindú, y la idea de la liberación final, implícita en las frases, "No quiero volver a nacer", y en otras de antiguos ascetas, "Esta es mi última muerte". Pero si tuviere que

¹⁸ GANDHI. *La civilización occidental y nuestra independencia*, ed. cit., p. 88.

¹⁹ JOSÉ MARTÍ. *Antología crítica*. Selección, estudios y notas de Susana Redondo de Felman y Anthony Tudisco. New York, Las Americas Publishing Co., 1968, p. 96.

renacer, el Mahatma vendría al mundo —es su ferviente deseo—, como un intocable, en la más baja jerarquía social.

Vemos en Gandhi al profundo conocedor del *Gita*.²⁰ Y no olvidaremos que conoció parte de la obra de Tolstoi, que tuvo correspondencia con éste, que estudió al ensayista y esteta inglés John Ruskin, y que él mismo tradujo la *Apología de Sócrates*, cuya lectura prohibió el gobierno británico, imperialista, de la India.

Aseveró en una ocasión nuestro pensador Gandhi: "El cristianismo es bueno, pero los cristianos son malos". (RI, 319) Y a un esteta que lo invitó a retirarse del mundo a una cueva, le contestó: "Lucho por alcanzar el Reino de los Cielos que se llama Liberación del alma. Para lograrlo no necesito refugiarme en una cueva. Llevo la cueva conmigo".²¹

Y lo orientó este lema:

Sirvo al pueblo como parte de la disciplina a que me sujeto a fin de liberar mi alma de los lazos de la carne... Para mí, el camino de la salvación está lleno de dolor, al servicio de mis compatriotas y de la humanidad.²²

Esa actitud y la cosmovisión o la filosofía asistemática que derivamos de esas palabras, creemos que justifican los comentarios del humanista, pensador, humanitarista y misionero Albert Schweitzer al subrayar que "en el espíritu de Gandhi viven juntas la moderna afirmación ética del mundo y de la vida de la India, y la negación del mundo y de la vida que se remonta al Buda".²³

No es Gandhi un creador en el sentido estético de la palabra —felizmente no acepta el concepto del *arte por el arte*; quiere una literatura que hable a las masas; en música aplaude a Beethoven. Pero Gandhi es un escultor, un arquitecto —escultor y arquitecto de su pueblo— que nos emociona al hablarnos sobre la *India de mis sueños*. Sobriamente este pastor de almas esclarece lo que implica con esa frase metafórica:

Trabajaré por una India en la que el más pobre se sienta en su país y tenga una voz efectiva en su formación, por una India en la que no (haya) clases altas y clases bajas, en la que todas las comunidades (vivan) en perfecta armonía... No habrá sitio en una India

²⁰ M. K. GANDHI. *An Autobiography*. Translated from the original in Gujarati by Mahadev Desai. Ahmedabad, Navajivan Publishing House, 1966. pp. 50, 197-198, 250.

²¹ ALBERT SCHWEITZER. *El pensamiento de la India*. Traducción de Antonio Ramos-Oliviera. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 208.

²² *Ibid.*, p. 208.

²³ *Ibid.*, p. 208. Vide: EUGENIO IMAZ. "Albert Schweitzer: el hombre del siglo", *Cuadernos Americanos*, XLIII (1949, Núm. 1), pp. 133-136.

así para la maldición de la intocabilidad... Las mujeres disfrutarán de los mismos derechos que los hombres... Esta es la India de mis sueños. (ND, 508)

Aquel apóstol estuvo contra toda forma de discrimen por motivos de raza, color, clase, sexo, nacionalidad. En las luchas entre el capitalismo y el trabajo, estuvo junto al trabajo; y, frente a todas las formas del señoritismo y la explotación, Gandhi predicó la dignidad del trabajo manual, y, en una ocasión, propugnó la destrucción del capitalismo y la transferencia total de los bienes, a los trabajadores.

Una de las leyes centrales dentro del ideario del Mahatma es la *no-violencia*. Gandhi expone que éste es un descubrimiento de los *risbis* o sabios, en medio del estruendo de las armas y de la destrucción inútil. En síntesis de Gandhi:

... la no-violencia en su forma dinámica quiere decir: el sufrimiento consciente del alma entera, resistiendo a la voluntad del tirano. Un solo individuo que (actuase) según esta ley fundamental, podría desafiar a la potencia entera de un imperio injusto, para salvar su honor, su religión, su alma y podría provocar más tarde la caída de ese Imperio o su regeneración. (RI, 357)

Mucho de esa verdad gandhiana triunfa con el heroísmo y con la vida de Martín Lutero King, el visionario y profeta de encendido clamor por la justicia social, por la paz y por la libertad. Martín Lutero King es ese apóstol; es ese individuo que actúa según esa ley fundamental de la no-violencia y desafía desde dentro, desde el núcleo central de Georgia, Alabama, del Sur, a la potencia entera del imperio, para tratar de salvar el honor, la religión y el alma del pueblo o regenerarlo. Martín Lutero King, quien vio la irracionalidad y la injusticia de la segregación racial, se sintió atraído hacia la vida, la doctrina y el método de Gandhi. Lo impresionó el concepto de *verdad, amor y fuerza* que constituye la esencia del *Satyagraha* y confiesa:

... por primera vez me di cuenta de que la doctrina cristiana del amor, actuando a través del método gandhiano de la no-violencia, es una de las armas más potentes de que dispone un pueblo oprimido en la lucha por la libertad.²⁴

Cuando en 1954, como Pastor en Montgomery, Alabama, King se convierte en orientador de los negros que deciden liberarse de las

²⁴ MARTIN LUTHER KING. *La fuerza de amar*. Traducción de Concha Aguirre. Barcelona, Aymá S. A., Editora, 1968, p. 155. (*Strength to Love*, New York, Pocket Book, 1964, p. 169).

humillaciones a que los sometía la Administración de Autobuses, él se volvió hacia el *Sermón de la Montaña* y hacia el método gandhiano de la resistencia pacífica. "Este principio —apunta entonces— se convierte en la luz que guiará a nuestro movimiento. Cristo proporciona el espíritu y la motivación y Gandhi, el método".²⁵ Y sostendrá King: "En la era de los vehículos espaciales y los proyectiles balísticos dirigidos, la elección está entre la no-violencia y la no-existencia".²⁶

Será inolvidable para todos los pueblos la noble figura del Reverendo Doctor Martín Lutero King, moralmente, espiritualmente, cívicamente, el más grande estadounidense en lo que va del siglo xx. Una noble voz hispánica, de alta calidad ética y estética, Concha Zardoya, ha escrito una *Oda a Martin Luther King* que incluye en su poemario *Hondo Sur*, y allí, entre otros versos canta:

La luz de tu palabra me resuena
en los huesos, doliente, esperanzada.
Tus metáforas vivas aposentan
en todo el corazón sus llamaradas.²⁷

Personalmente escuché varias veces a Martín Lutero King en la Universidad de Howard, que es vanguardia en la lucha por los derechos civiles. Estuve cerca de él, identificado como puertorriqueño. Extraordinaria fue su conferencia sobre *Gandhi y la paz*, pronunciada en el Centro Universitario de Deportes.

Peregrino entre los 250,000 hombres de todas las razas, todos los colores, las profesiones, los oficios y credos religiosos, hombres y mujeres que escuchamos su elocuente oración cívica, dicha desde la escalinata del Monumento a Lincoln, en Washington, el 28 de agosto de 1963, evoco al apóstol y parece que vibran en mis oídos los acentos con que él nos reveló sus intuiciones y esperanzas:

I have a dream —dijo. Yo sueño con que un día sobre las rojas colinas de Georgia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos podrán sentarse juntos a la mesa de la fraternidad.

Sueño con que un día hasta en el estado de Misipipi, ese estado desierto que suda el sudor del fuego de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de justicia y libertad.²⁸

²⁵ M. L. KING. *La fuerza de amar*, ed. cit., p. 156.

²⁶ *Ibid.*, p. 157.

²⁷ CONCHA ZARDOYA. *Hondo Sur*. Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1968. p. 136.

²⁸ PHYL GARLAND, "I've Been To The Mountain Top", *Ebony*. XXIII (1968, Núm. 7), p. 133.

Y quedará grabada en relieve inmarcesible en la conciencia de todos los hombres y creo que hasta en el alma o corazón del cosmos, la última revelación de este visionario y mártir. Minutos antes de ser asesinado el 4 de abril de 1968 por un hombre blanco, prejuiciado, discriminatorio, un ser sin ciencia ni conciencia, en Memphis, Tenesí, Martín Lutero King esculpe estas frases, transparentes en su estilo, trascendentes en su espíritu:

Sólo desco hacer la voluntad de Dios y El me ha permitido subir a la cima de la montaña. He mirado más allá y he visto la tierra prometida. Puede que yo no llegue allá con Uds., pero deseo que esta noche sepan que nosotros, como pueblo, llegaremos a la Tierra de Promisión.²⁹

Otro día afirmó King: "Un hombre que no esté dispuesto a morir por alguna causa, no tiene derecho a la vida".³⁰

En Selma, en Montgomery, en Nueva York, en Chicago, este héroe moral de los negros y de la humanidad, él, que mereció y recibió, con otros dos gloriosos negros —Ralph Bunch, Vice-Secretario de las Naciones Unidas, y Albert J. Luthuli, Ex-Presidente de Congreso Nacional Africano— un Premio Nobel de la Paz, Martín Lutero King honró con su vida y con su pensamiento al apóstol hindú, Gandhi, y al Maestro de Nazaret. Y en la casa del decoro, la cultura, la libertad de Puerto Rico y la libertad del hombre, junto a la efigie del Mahatma Gandhi, nosotros rendimos homenaje a la abnegada, noble y heroica esposa de King, Coreta Scott, y rendimos tributo al mártir, visionario y profeta Martín Lutero King.

Retornemos al Mahatma para recordar que él subrayó: "La no-violencia es mi creencia absoluta". (RI, 290). Y que también expuso que aunque la no-violencia podría triunfar en la India, podría también fracasar en occidente. Aplaudió y puso en marcha la Desobediencia Civil, no sólo por entenderla un *derecho natural* del pueblo sino por entenderla una sustitución a la rebelión armada.

Poco después de ser aprobada una resolución por el Comité Ejecutivo del Congreso sobre un Plan de Desobediencia Civil, el Mahatma fue encarcelado en la prisión de Yeradva, en Poona, de acuerdo con la regla XXV, Reglamento de 1827, con esta disposición negadora de todo derecho: "No es necesario dar razón ninguna para la detención y no se fija por anticipado ningún térmi-

²⁹ LERONE BENNETT, JR., "The Martyrdom of Martin Luther King", *Ebony*, ed. cit., p. 181.

³⁰ LERONE BENNETT, JR., *What Manner of Man, A Biography of Martin Luther King, Jr.* Introduction by Benjamin E. Mays. Chicago, Johnson Publishing Co., 1964, p. 227.

para ella". (RI, 454). Pero antes de ir a Poona, Gandhi no sólo pidió a su pueblo que se negara al servicio militar —"Tenéis que liberar al Estado de la mentalidad militar" (RI, 290)—, sino que también insistió en que el pueblo retirase toda cooperación al Estado y renunciara a todo privilegio.

Al margen del pensamiento de Gandhi, sobre este tema, comentará Romain Rolland de este modo, criterio con el cual estoy, personalmente, de acuerdo:

La no-violencia organizada y la violencia revolucionaria... deben o deberán ser dos ejércitos aliados, conservando cada uno su táctica propia, pero coordinando sus esfuerzos en la acción común contra el enemigo común de la humanidad, que es la guerra, el fascismo, el capitalismo..., el imperialismo. (RI, 414)

Estamos, estoy por la no-violencia. Pero los pueblos no pueden rechazar, en su hora cero, la violencia revolucionaria. En la hora de las grandes decisiones volverá a iluminarnos el mismo Gandhi quien un día aseveró: "Creo que cuando hay que elegir entre la violencia y la cobardía, yo aconsejaría la violencia..."³¹

³¹ VICTORIA OCAMPO, "Uno de los grandes de nuestro tiempo: Jawaharlal Nehru", *Cuadernos Americanos*, ed. cit., p. 39. Vicente Fatone atribuye al Mahatma, este aforismo: "Es preferible la violencia a la infamia", en "El problema Gandhi", *Sur*, XII (1942, Núm. 98), p. 89.

Aventura del Pensamiento

AUTOVIVISECCION DE JUAN JOSE ARREOLA

Por *Mauricio DE LA SELVA*

Acerca de la entrevista

VARIAS veces, entre 1954 y 1970, hemos entrevistado a Juan José Arreola, pero por motivos de última hora que aquí no cabe explicar, sólo una de nuestras charlas ha sido publicada. La entrevista de ahora —que compensa en mucho las anteriores frustraciones—, tampoco fue fácil, sobre todo si se considera que se llevó a cabo en Ciudad Guzmán o Zapotlán el Grande, pueblo natal del relatista, ubicado en Jalisco a más de setecientos kilómetros de la capital mexicana. Por otra parte, las visitas y la labor de convencimiento nuestras se prolongaron durante un año; esto, al margen de que en las dos tardes destinadas a grabar magnetofónicamente la entrevista en la habitación-estudio de Arreola, hubo desde fugaces hasta eternizantes interrupciones por distintas causas: consultas del joven que le ayudaba a ordenar cartas e impresos; solicitudes de trabajadores que intervienen en la construcción de su casa; visitas de alumnos; llamadas telefónicas; requerimientos de la familia que reside en la casa mayor ubicada al lado de la que contiene a la habitación-estudio; citas para próximos encuentros ajedrecísticos; salidas urgentes, caminando varias cuadras, para visitar a un amigo enfermo, e incluso distracciones y desatenciones del entrevistado al proporcionar algunas respuestas, por estar pendiente de su juego en el tablero de ajedrez. Por supuesto, nada pudo desanimarnos ni nos llevó a mal interpretar a Juan José Arreola; nada, porque lo conocemos desde hace dieciocho años, lo hemos frecuentado en diferentes épocas de su vida y sabemos de sus altibajos emocionales, de sus claustrofobias, de sus agorafobias, de sus instantes de gran exaltación y de los otros de caótica depresión; es decir, ningún acto suyo o actitud de determinado momento, por estridente o inesperado que sea, puede sorprendernos y sí, por el contrario, siempre, siempre, no obstante la probada mutua amistad que interioriza y comunica, siempre —repetimos— logra asom-

brarnos con sus atisbos geniales y su cotidiana lucidez para extraer magníficas piedras preciosas verbales, sonoras y rutilantes, del tema rutinario o de la conversación menos trascendente. De ahí, nuestra espera, nuestra paciencia, nuestra comprensión, nuestra disposición a ir y venir, una y otra vez, a/de Ciudad Guzmán o, como Juan José prefiere, Zapotlán el Grande.

Menos mal que la entrevista está aquí, y tanto lo que hemos señalado como lo que falta por decir antes de la primera pregunta, no tiene otra intención que exponer ciertos elementos útiles para trazar, aproximadamente, un complementario marco de la personalidad de Juan José Arreola, un marco en el que figuran su biografía sucinta, algunas peripecias contribuyentes al clima psicológico del escritor y las referencias a Zapotlán, lugar provinciano que tanto ha influido en los temas de los cuentos, relatos y la hasta ahora única novela del autor.

Respecto al cuerpo que dan textualmente las preguntas y respuestas de la entrevista, es forzoso decir que los obstáculos atrás enumerados no le restaron espontaneidad. Aparentes incoherencias o incorrecciones de lenguaje, corren a cuenta de varios factores pero nunca de Juan José Arreola como escritor; esos factores van desde lo circunstancial y espontáneo hasta el respeto del entrevistador por rescatar más el dato cálido por vivo que el elemento frío, epitafial, aunque literario. Para conservar esta calidez, se dispuso que el trabajo de "limpieza" en determinadas exposiciones no eliminara por completo: repeticiones verbales y palabras de enlace narrativo como son "¿no?", "entonces", "fíjate", "ahora"; "imagínate", "¿verdad?", etc.

En cuanto al entrevistado, su sinceridad para juzgar asuntos importantes o hacer declaraciones sobre tópicos de actualidad, no debe de ser confundida con desplantes de cinismo ni dejos de amargura, y menos con resentimiento ni fracaso, pues bien se sabe que Juan José Arreola es uno de los escritores creadores mexicanos que mejor ha realizado sus concepciones artísticas. Desde joven se distinguió obteniendo premios y reconocimientos provincianos, estatales y nacionales, lo mismo como animador cultural que como poeta, como maestro, dramaturgo, relatista y orientador de vocaciones en escritores jóvenes. Referente a ciertas respuestas suyas, no sobra hacer notar que aun cuando a veces no se niega a tocar el tema en turno, tampoco profundiza. Algo más, se desprende claramente cuando los temas han sido tratados fuera del curso de la entrevista o con anticipación.

I

Acerca de la bibliografía

PARA hablar de la bibliografía del autor jalisciense es de mayor comodidad referirse a dos de sus títulos: el *Confabulario* en su edición de 1966 y *La feria*, su magistral novela. El primero, porque es una recolección de la obra literaria de Arreola; el segundo, porque su desenvolvimiento está ubicado en Zapotlán el Grande, que tanto se menciona en el presente trabajo. Empezaremos, entonces, aludiendo a *Confabulario* de 1966; es esta la cuarta edición en quince años; como se sabe, entre la primera y la cuarta las diferencias no son pocas. Si reparamos en las más notables, hemos de recordar que en la segunda edición (1955) Arreola incluyó *Varia invención*, libro que había publicado en 1949, dividiendo con ambos títulos el contenido del volumen. En la tercera edición, 1962, los cambios empezaron a notarse desde antes de abrir el libro, el título era más explícito: *Confabulario total (1941-1961)*. Abierto el libro, se apreciaban otros cambios; los cuarentaiún textos de 1955 se habían convertido en noventa y ocho y estaban agrupados en cinco partes, una de las cuales acogía la obra de teatro denominada *La hora de todos*, 1955.

La cuarta edición, 1966, contiene once textos más que la tercera, escritos durante 1965 y 1966; el primero de ellos merece comentario amplio; los otros diez inauguran una sexta sección: Cantos de mal dolor, colocada como primera parte de *Confabulario*, título original al que Arreola retorna.

Como dijimos, el primero de los once textos merece comentarse por ciertas soluciones que el autor intenta tanto para su obra como para su persona; el texto, mezcla de prólogo, autobiografía, cuento, magia, estilo, humildad, sencillez y señorío literario, puede servir lo mismo para corregir opiniones de críticos literarios como para hacer reflexionar a algunos jóvenes escritores sobre lo errado de aspirar al clasicismo mediante el pregón del caos, el desparpajo y la rimbombancia.

"Yo, señores, soy de Zapotlán el Grande" —empieza manifestando el autor en ese texto que nos servirá para saber algo del pueblo natal Ciudad Guzmán o Zapotlán el Grande donde le hemos entrevistado. "Un pueblo que de tan grande nos lo hicieron Ciudad Guzmán hace cien años. Pero nosotros seguimos siendo tan pueblo que todavía le decimos Zapotlán. Es un valle redondo de maíz, un circo de montañas sin más adorno que su buen temperamento, un cielo azul y una laguna que viene y se va como un del-

gado sueño. Desde mayo hasta diciembre, se ve la estatura pareja y creciente de las milpas. A veces le decimos Zapotlán de Orozco porque allí nació José Clemente, el de los pinceles violentos. Como paisano suyo, siento que nací al pie de un volcán. A propósito de volcanes, la orografía de mi pueblo incluye otras dos cumbres, además del pintor: el Nevado que se llama de Colima, aunque todo él está en tierra de Jalisco. Apagado, el hielo en el invierno lo decora. Pero el otro está vivo. En 1912 nos cubrió de ceniza y los viejos recuerdan con pavor esta leve experiencia pompeyana: se hizo la noche en pleno día y todos creyeron en el Juicio Final. Para no ir más lejos, el año pasado estuvimos asustados con brotes de lava, rugidos y fumarolas. Atraídos por el fenómeno, los geólogos vinieron a saludarnos, nos tomaron la temperatura y el pulso, les invitamos una copa de ponche de granada y nos tranquilizaron en plan científico: esta bomba que tenemos bajo la almohada puede estallar hoy en la noche o dentro de los próximos diez mil años."

Al referirse a su familia, el autor informa que sus antepasados "Arreolas y Zúñigas" fueron lo mismo incrédulos que devotos, vascogados y sefarditas, deteniéndose de pronto para despreocuparnos y decir que no va a "plantar aquí un árbol genealógico", aunque sí asegura proceder "en línea recta de dos antiquísimos linajes: soy herrero por parte de madre y carpintero a título paterno. De allí mi pasión artesanal por el lenguaje".

Mediante ese juego de exposiciones que aparenta diluir ciertas verdades, el autor desemboca en explicaciones y confesiones de verdades mayores que animan su realidad de hombre y de artista; en ocasiones el tono expositivo mezcla lo mágico y lo irónico para explicar trazos que quizá le gustaría eludir, así cuando escribe que nació en 1918 y dio "los primeros pasos seguido por un borrego negro que se salió del corral", concluyendo que "tal es el antecedente de la angustia duradera que da color a mi vida... Todavía este mal borrego negro me persigue".

En seguida, Arreola cuenta que durante "el caos de la Revolución Cristera", su padre, para no inscribirlo en colegios religiosos, ni en "aulas oficiales so pena de herejía", lo puso a trabajar en un taller de encuadernación primero, y en una imprenta después. "Soy autodidacto, es cierto —escribe Juan José. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob".

Más adelante, el autor confía que en los últimos treinta y seis años ha desempeñado una veintena de empleos y oficios, entre ellos: vendedor ambulante, panadero, mozo de cuerda, comediante

y cobrador de Banco. Le debe a Louis Jouvet haber cambiado su vida, conocer París, pisar las tablas de la Comedia Francesa.

En el párrafo final, poniéndose en trance testamentario, dice: "Una última confesión melancólica. No he tenido tiempo de ejercer la literatura. Pero he dedicado todas las horas posibles para amarla. Amo el lenguaje por sobre todas las cosas y venero a los que mediante la palabra han manifestado el espíritu. desde Isaías a Franz Kafka. Desconfío de casi toda la literatura contemporánea. Vivo rodeado por sombras clásicas y benévolas que protegen mi sueño de escritor. Pero también por los jóvenes que harán la nueva literatura mexicana: en ellos delego la tarea que no he podido realizar. Para facilitarla, les cuento todos los días lo que aprendí en las pocas horas en que mi boca estuvo gobernada por el otro. Lo que oí, un solo instante, a través de la zarza ardiente."

II

SE mismo tono, esa manera de gritón de pueblo, ese modo de comunicar en voz alta, está presente en la expresión narrativa de la novela, de *La feria*. Incluso hay marcado parentesco en esa primera página de cada uno de los dos volúmenes, y hasta en la primera línea: "Yo, señores, soy de Zapotlán el Grande", dice en *Confabulario*; "Somos más o menos treinta mil. Unos dicen que más, otros que menos", pregonan en *La feria*, novela que ya veremos cómo hereda temas y formas tocados en los cuentos y relatos tanto de *Varia invención* como del título compilador *Confabulario*.

Por lo que contiene de autobiografía la obra de un autor, suele tornarse su expresión literaria, en una dificultad al mismo tiempo que en un agradable compromiso para sortear lo que sólo a él incumbe de lo que al público lector interesa y debe entregar; quizá esa leve agradabilidad compromisoria esconda el germen de lo que limita dicho plano literario no sólo de la autobiografía, sino además de la crónica y del reportaje; la habilidad —presente a través de técnicas y recursos— será en este caso uno de tantos índices del talento artístico. Decimos que lo autobiográfico se torna en dificultad porque corre el riesgo de sobre estimar algunos hechos en los que el sentimiento exige anotación descollante, siendo que para el extraño, el lector propiamente, carece de absoluta validez. En cuanto al "agradable compromiso", significa la segunda parte o complementaria de la anterior; es a no dudar el aspecto que concierne al autor en lo referente al manejo de sus instrumentos creadores, al cuidadoso planteamiento y trato del material que va a trabajar den-

tro de los límites impuestos por el género elegido; casi se podría asegurar que es el compromiso consigo mismo, a fin de *comunicar* perfectamente aquella faceta de su experiencia temática que va a identificarlo con la sensibilidad del público.

En los dos volúmenes de relatos publicados hace algún tiempo, los ya citados *Varia invención* y *Confabulario*, su autobiografía escinde a dicha experiencia temática en dos aspectos: problemas individuales, íntimos o familiares y observación del dato erudito en el campo cultural.

Ambos aspectos temáticos, dados y descifrados por igual en los dos volúmenes nombrados, sólo sufren diferencias respecto a los modos de su manejo, a la manera de tratarlos, a la mayor precisión del significado de la palabra en el segundo sobre el primero; es más, éste difiere panorámicamente en cierto propósito que manifiesta su título: *Varia invención*, porque en él se aglomeran las variantes de la invención en materia literaria, especialmente en el relato; es la demostración que un autor hace de la inteligencia para asimilar las formas, corrientes o estilos dominados por los grandes maestros del relato, lo cual bastaría para convertir a Juan José Arreola en una especie de virtuoso; en cambio, es otro el propósito de *Confabulario*, conserva las variantes de la invención pero restringe cada concepto hasta donde le es posible, o sea que las palabras se enriquecen por su adelgazamiento y las frases reflejan una economía tal que, según la intención del autor, pueden servir el concepto propuesto y sugerir derivados o acepciones.

El segundo libro de Arreola apunta entonces hacia una labor de síntesis formal sin detrimento de su contenido, que también debe identificarse como notable esfuerzo paralelo en el asedio perfeccionista; tal vez no sea aventurado señalar a modo de ilustración las dos formas de *diario* que presenta el autor en "Autrui" de *Confabulario* e "Hizo el bien mientras vivió" de *Varia invención*; el primero, comprimido en escasa cuartilla, gana en intensidad frente al segundo, que es un relato veinticinco veces mayor.

Este camino de la preocupación por la síntesis formal es el que recorre Juan José Arreola cuando aborda el relato que nos debía, el relato de la gran prueba: *La feria*, novela que no traiciona la idea anticipada que nos formamos de su estilo en la nueva perspectiva.

¿Qué elementos de su cuentística conserva Juan José Arreola en *La feria*? En la cuestión estrictamente formal, la multiplicidad de estilos según los contenidos que enseñó en *Varia invención* y el propósito de síntesis logrado en *Confabulario*; la conjunción de ambos elementos se amalgama con los dos aspectos temáticos que

señalamos de la biografía del autor: problemática íntima o familiar y dato de erudición o de cultura.

En *La feria*, entonces, se manifiestan estos cuatro elementos que más adelante procuraremos distinguir con amplitud, pues se hace necesario anticipar ya la propiedad del título en la novela; *La feria* es un acontecimiento anual que goza el pueblo de una provincia cuya voz colectiva dice, desde la primera página: "Somos más o menos treinta mil. Unos dicen que más, otros que menos. Somos treinta mil desde siempre. Desde que Fray Juan de Padilla vino a enseñarnos el catecismo, cuando Don Alonso de Avalos", etc. *La feria* simboliza el suceso extraordinario para el pueblo de Zapotlán; y Juan José Arreola la aprovecha a fin de trazar un plano temporal desde el que cabe recoger la formación histórica, que por supuesto toca el presente, y su posible proyección hacia el futuro.

Ahora bien, la cita interrumpida que acabamos de hacer da pie para distinguir el primero de los cuatro elementos que el autor conserva en *La feria*. Este primer elemento pertenece al *contenido*, se trata de la erudición, del manejo acertado del dato cultural; Arreola no sirve sólo antecedentes históricos de las situaciones que se van presentando, sino que señala con oportunidad las deficiencias judiciales, los abusos políticos, el fracaso de la rudimentaria economía, la mofa a lo que debiera ser la aplicación del derecho agrario, la inexistencia de la Ley y reglamentos del trabajo, el choque de actitudes religiosas ante las verdades o sentencias bíblicas, etc.

El segundo elemento, perteneciente también al *contenido*, se refiere a lo común, lo cotidiano, la problemática familiar o individual para ir entendiendo la vida; en cierto modo, es la contraposición del elemento anterior, incluso explica superficialmente lo que tiene base científica; la autobiografía aporta aquí supersticiones, dichos, leyendas, deformaciones históricas, estrofas anónimas, temores colectivos, adulterios, traiciones, valentonadas, sexo, amor puro, injusticias, precocidades, ateneístas provincianos y otras conductas o sentimientos; pero todos, tienen antecedentes en los libros de cuentos mencionados; al enamorado pueblerino, por ejemplo, podría señalársele su esquema en "El encuentro" y a don Salva idealizando a Chayo en "Dama de pensamiento". *Confabulario*; asimismo, algo de la leyenda sobre los cuervos y la explotación en el campo había ya en "El cuervero", *Varia invención*.

El tercer elemento pertenece a la forma y se reduce a entender la utilización que hace Juan José Arreola de las técnicas y estilos más diversos; así, según la situación o el personaje el lector tropieza con una elaboración de inquietud borgiana, o con una aparente trampa existencial, o con un cauce de ciencia-ficción, o con un

kafkianismo de efecto psicológico contrario, o con una meditación bíblica Faulkneriana; de igual modo, el lector encuentra monólogos, retrospectivas, contrapuntos, *diario* y puede pasar de un momento propio de literatura regional a un estado onírico o a un planteamiento romántico, o bien a manifestaciones vanguardistas y atrevidas acordes con lo más exigente del relato actual.

El cuarto elemento vendría a ser la síntesis formal; redundaría decir que pertenece a la forma; de hecho se refiere al tratamiento del lenguaje para lograr mediante cierta concisión un doble efecto o también un doble sentido; por ser difícil de aclarar su exposición intentaremos varios ejemplos.

Un primer caso es el de los que llamaremos símbolos sensoriales: el ojo o la vista en las primeras fechas del *diario* que maneja el enamorado pueblerino atisbando desde su ventana a María Helena; la mano o el tacto presente en la mujer que va a comprar velas donde don Fidencio del cerero; y la oreja o el oído del cura que pretende confesar, pasado el sismo, a todo el pueblo arrepenido; Arreola se vale aquí de una técnica joyceana y mediante un mosaico de voces los pecados comparecen ante el confesor; entre esta técnica y la del *diario* o del enamorado, queda la del kafkianismo al revés en cuanto al efecto psicológico contrario, pues en lugar de una atmósfera deprimente, la secuencia de don Fidencio y la compradora deriva hacia el humor.

Un segundo caso de este cuarto elemento sería el de la elaboración ingeniosa; puede citarse entre otras la estampa de Concha de Fierro, mujer desgraciada porque no le es posible perder la virginidad no obstante ser profesional en un prostíbulo. Arreola ha descrito antes al andrajoso torero Pedro Corrales que cada año llega con motivo de *La feria* para intervenir en la celebración de las Nueve Corridas de Señor San José, patrono de Zapotlán. Concha de Fierro sufre en silencio cada vez que un hombre fracasa y sale acomplejado de la habitación de ella; sin embargo, la mujer no pierde la esperanza... y es aquí donde Arreola usa su ingenio recurriendo al léxico taurino que ya había adecuado muy bien en "Pueblerina" (*Confabulario*); nótese a continuación ese léxico taurino apropiado para la situación:

Y llegó por fin su Príncipe Azul... El torero Pedro Corrales que a falta de toros buenos, siempre le echan bueyes y vacas matreras. Después de la corrida, borracho y revolcado pasaba sus horas de gloria en casa de Leonila. Y alguien le habló de Concha de Fierro... —¡Echenmela al ruedo!... Todos creyeron que la estaba matando. Nada de eso. Después del susto, Concha de Fierro salió radiante. Detrás de ella venía Pedro Corrales más gallardo que nunca, ajustándose el traje de luces y con el estoque en la mano... —¡El que no ase-

gunda no es buen labrador! —gritó un espontáneo... —Al que quiera algo con ella lo traspaso. Dijo Pedro Corrales tirándose a matar... Y esa fue la última noche de Concha de Fierro... Dicen que... se casó con ella al día siguiente y que los dos van a retirarse de la fiesta.

Y un tercer caso de síntesis formal sería el del ingenio común o doble sentido popular; veamos:

Tú no eres hija de Marcial, me extraña que no lo sepas. Tú *eres* hija de Pedazo de Hombre, que de Dios Goce... Pedazo de Hombre era fontanero y no salía de las casas, diario destapando los caños, remendando los cazos de cobre y arreglando las máquinas de coser. Era muy ocurrente pero le faltaba una pierna. Tu madre lo mandó llamar una vez para que le compusiera la puerta del horno, porque le gustaba hacer pan. Cosas que pasan.

Los cuatro elementos se conjugan magistralmente en *La feria*. Mas no es tal conjugación el mayor mérito de la novela, aunque —bien visto— sería suficiente, pues considérese que con anterioridad Juan José Arreola sólo había utilizado los elementos en cuerpos distintos de relato o relatos menores. El prodigio es precisamente la habilidad suya para aprovecharlos todos sin romper la unidad del relato. La novela está espléndidamente lograda y es, en nuestra opinión, una novela original, sin par; posiblemente, aspectos y elementos de *La feria* se localicen por separado en obras de otros autores, pero nada más.

El mayor mérito radica en darnos un solo personaje, un solo tema y una sola historia: el pueblo de Zapotlán, que tiene voz colectiva; las anécdotas desarrolladas en los cuentos de Arreola son las decenas de voces que en la novela definen el cuerpo de Zapotlán. *La feria* es un pequeño Leviatán integrado por los chismes, las leyendas, las calumnias, las aspiraciones, las ventas, las siembras, los fraudes, la ingenuidad, el amor, la soltería, el estupro, la juventud, la prostitución, la vejez, la muerte; en fin, todo lo bueno y todo lo malo de un pueblo atrasado expuesto por las voces anónimas de quienes gozan o sufren, pero que sin duda pertenecen a los que suelen llamarse "gentes importantes" en cada población de México o de América Latina, lo cual le hace trascender el limitado localismo.

Al definirse el pueblo de Zapotlán como personaje, las anécdotas o situaciones de las voces anónimas o personajes menores reflejan los instrumentos de explotación como el cura, el Municipio, el ricacho y el Licenciado. *La feria*, además, define el relato de Juan José Arreola en cuanto a su contenido total, es una denuncia de la situación social vivida por muchos pueblos de la República.

es una voz que entre el buen humor y el estilo esmerado interroga, disimuladamente, por los actos fallidos de la Revolución; leamos:

... vino la revuelta y luego los cristeros y tantos otros trastornos ... Fijense, a nosotros de nada nos ha servido el agrarismo, nomás hemos visto pelear a los hacendados y a los agraristas, que algo salen ganando unos y otros. Pero de la Comunidad Indígena nadie se acuerda, y nosotros somos los meros interesados, los primeros dueños de la tierra ... Fuimos con el señor Cura para que nos aconsejara, y entonces a él se le ocurrió que a nombre de nosotros le reclamáramos al Gobierno la casa del curato. Se había quedado con ella desde en tiempo de los cristeros, y primero fue cuartel y luego oficina de los agraristas. Antigüamente, antes que de la Iglesia esa casa del curato fue de nosotros ... porque todas las casas y capillas que teníamos nos las quitaron. Las vendió el Municipio como si fueran suyas.

CON ARREOLA EN EL LUGAR DE

La feria

—¿Por qué estás ahora viviendo en Zapotlán?

—Estoy en Zapotlán por algo que es sencillamente lógico y natural. Se habla en nuestro mundo y en todos los aspectos de las especialidades de la cultura, se habla de la enajenación; yo he venido a residir aquí para desenajenarme; es decir, para ser más yo mismo; o cuando menos, más mío en cuanto a que tengo menos cosas que me solicitan o me exigen; en México —me refiero al Distrito Federal—, yo podría llevar una vida adecuada, pero está fuera de mis alcances llevarla; ¿me entiendes?; sería una vida más costosa, la tranquilidad en México y la paz son más costosas que aquí. Junto a eso hay otra razón muy importante: uno puede reconcentrarse más, reflexionar más sobre la vida y sobre sí mismo devuelto a sus orígenes; porque uno, aunque México sea la capital de la República Mexicana, siente que ésta es una ciudad con la que ya casi no tiene que ver; y aquí, al volver a los lugares de la infancia, al volver a todo, incluso a evocar recuerdos, se vuelve a desandar lo andado ... Yo siempre he tenido una gran afección por Ramón López Velarde; él dijo: "Cuando me sobrevenga el cansancio del fin, me iré como la grulla del refrán a mi pueblo, a hincarme entre las rosas de la plaza, los flecos de los tápalos y los aros de los niños ..." algo así. Aunque no me ha sobrevenido "el cansancio del fin", sí he sentido esa necesidad. A casi todos los que me conocen se les olvida que he pasado, de hecho, treinta y dos años de mi vida en México, en este año hace treinta y tres; entonces, por mi ineptitud para la vida práctica, yo no he

hecho nada que me permita vivir no digamos con desahogo, sino elemental y adecuadamente en México; cada año en México es como el primero de mis años en México, y hay un momento en que ya uno se fatiga.

Una cosa muy importante; tú conoces a toda mi familia; yo en realidad estuve con ellos, encabezando ese pequeño grupo, hasta que fueron capaces de una vida individual y personal; también eso, repito, es muy importante para explicarse mi estancia actual; me di cuenta de que yo ya perjudicaba, en cierto modo, la vida de mis hijos, la vida familiar, porque ya eran ellos personas, totalmente desarrolladas. Orso, el menor, cumplió ya veintiún años... No quise ser esa figura del papá que ya debemos dejar a un lado, que empieza a hacerse sentir un poquito opresiva... Además, otra cosa: en Zapotlán me porto mejor, porque tengo menos oportunidades de portarme mal, no es por virtud, sino que hay menos solicitudes, de toda índole; entonces, aquí me doy cuenta que mientras no venga alguien a provocarme, como tú mismo, a repasar hechos, situaciones e ideas, llevo una vida plácida. Esa es la razón, las razones, que me hicieron volver a Zapotlán.

—¿Nada más y sólo esas?

—A eso se añade —responde de inmediato—, igualmente, la esperanza nunca conseguida en México de tener un lugar donde residir dentro de esa paz, y con esa necesidad que tiene el hombre y que debe satisfacer, de poseer un fragmento mínimo de tierra, ¿no?, un terrón, en mi caso, de Zapotlán. Yo no tenía la posibilidad de poseer nada, ni aun aquí mismo, pero te conté que una serie de factores y de personas cercanas a mí hicieron posible que yo comience a hacerme de un pedazo de tierra, un pequeño pedazo de tierra, pequeñísimo, donde cabe una casa y donde puedo acomodar mis libros y mis papeles; me has hallado tú acomodando papeles. Esto que te digo corresponde también a la intención general de mi vida: ordenar las cosas; cuando uno ordena sus papeles —yo que tengo miles de hojas de papel revueltas—, cuando uno empieza a ordenarlas, como que toda la vida se pone en orden, la conciencia; cuando uno va a ver al siquiatra es para... cuando van bien las cosas, a base de conversaciones ordenar el caos del yo; cuando el enfermo habla se organiza, se ordena, porque interviene la lógica; entonces, yo estoy haciendo intervenir un poco la lógica en mi vida. Esta es otra razón. Ahora, aquí en Zapotlán me dedico, principalmente, a leer, muy a gusto, como nunca pude conseguirlo en otra parte. Leo poco como siempre, porque no tengo mucha resistencia de cabeza para leer en exceso, a mí me hace daño leer

mucho, pero leo muy a gusto y más profundamente; leo, escucho música y juego ajedrez, son mis principales actividades.

—¿Ya no hay resquemor general en Zapotlán contra quien escribió *La feria*?

—Ya no. Me llevo muy bien con todas las personas de Zapotlán, porque estoy olvidado y perdonado como autor de *La feria*, libro que produjo cierto, no nomás desasosiego, sino ciertas molestias en mi pueblo; ese libro sirvió para que se me juzgara de una manera poco adecuada, ¿verdad? Hubo, naturalmente, el juicio de "comunista", "ateo", "hombre que no ama a su pueblo". Fíjate qué cosa más increíble; yo que tengo una pasión por mi pueblo, se creyó que no lo amaba y que lo despreciaba y hasta lo desprestigiaba... Pasado eso, ahora soy otra vez aquí una persona de paz que se lleva bien con todo el mundo; no tengo ya ese problema que creó *La feria*, y por el contrario, quiero completar *La feria* en mi nuevo libro que se refiere de una manera más categórica a mi propia experiencia en la vida, experiencia a partir de Zapotlán; así es que voy a completar, a decir algunas cosas que no era posible decir en *La feria*, las quiero decir otra vez a propósito de mi pueblo, a propósito de mi familia, de mis amigos y de este pequeño mundo que finalmente es Zapotlán, ¿no? Entonces, aquí dispongo de más tiempo porque los días son más largos y todo transcurre, como tú conoces, ya que has venido muchas veces por aquí y sabes que el tiempo es más lento y lo llena uno con más cosas, pero esas cosas son más profundamente sentidas y vividas; aquí la vida me sabe más a vida, parece mentira, que en la ciudad de México. Aquí todo me sabe más, tiene un sabor más acusado...

—¿Todo lo que dices —interrumpimos a Juan José— no contiene cierto conformismo discordante con tu personalidad?

—Fíjate que no hay conformismo —prosigue casi sin tomar respiro—, no hay conformismo porque a pesar de todas estas cosas que digo, mi vida en Zapotlán todavía está expuesta, yo tengo que ir frecuentemente a México, más veces de las que yo quisiera ir; aún no he logrado instalarme aquí ni cortar cierto tipo de amarras que me mantienen ligado a México, aún tengo deberes, obligaciones, para decirlo en una palabra: deudas. Entonces, no creas que es conformismo, hay un cierto egoísmo sí, porque incluso el lote de libros que poseo en México no me rinde lo que me rinde aquí; en México se me va el tiempo y los libros, pues, nooo, son demasiados para poder siquiera hojearlos o contarlos, y aquí *poseo más* los libros. Pero no hay conformismo ni huida en el sentido así elemental de la palabra; tú sabes que en México no me va mal, no me va mal, es una especie de... te voy a decir de... lo que decía hace un

















momento, de gozar más profundamente la vida; yo sé que es difícil curarse el hábito de México, pero yo tengo una capacidad muy grande para olvidar que llevé otras formas de vida; si de mí dependiera ya no me movería más de aquí, y no sería conformismo, sino sería una capacidad mayor de vivir, y de, sobre todo, reflexionar; he sentido esa necesidad, que la vida ya no se me vaya en acciones superficiales o superfluas; aquí todo es más sencillo pero más interior, es sí más interior, es menos externa la vida.

REDUCIDO A LA MUDEZ SERIA MUCHO MAS ESCRITOR

—¿No crees que la falta de cierto público podría obrar en tu perjuicio y deterioro?

—No. Piensa tú en una sola cosa, aquí tengo menos oportunidades de hablar que en México, y yo siempre he sentido ese terror que confesé varias veces, de ya no ser un escritor sino un "hablador"; es decir, un verbal. Y esto sí más de alguna vez lo he querido señalar claramente; yo como que me defiendo y desato, o sea gasto todos los depósitos vivenciales hablando, yo sé que si estuviera reducido a la mudez sería mucho más escritor; tú no te imaginas todo lo que se me ha ido por la boca; no, creo que sí te imaginas porque sí me conoces lo suficiente. Entonces, yo tengo una necesidad muy grande de ya no tener esa liberación tan fácil de las cargas interiores, porque uno se satisface mucho, se cumple mucho, hablando, ya no queda ese depósito que por una especie de presión interior hace expresarse al hombre capaz de escribir; realmente, los escritores que tenemos este don de la palabra estamos en una gravísima desventaja... Piensa que hay muchas personas que han sido famosas por su capacidad verbal y que esa capacidad verbal ha perjudicado su obra; me acuerdo, por ejemplo, de Oscar Wilde; todos los que lo trataron dijeron que a pesar de las bellezas y de la grandeza que en ciertos momentos alcanza su obra, nunca es semejante esa obra a lo que era Wilde como persona, conversando, *siendo* personalmente.

—¿Te funciona en Zapotlán esa forma de realizar el *ser* oralmente?

—Bueno, aquí toco un tema que siempre me interesa, fíjate; siempre me interesa recordar eso de *ser uno por comunicación*, alguien que tiene cierta posibilidad de manifestar el ser, de manera verbal, ¡qué terrible peligro! porque uno se saquea a sí mismo al hablar... Y entonces mi pueblo es una maravilla simplemente al

limitarme las posibilidades de expresión verbal. Aunque dé clases en la escuela de mi pueblo, no es lo mismo. Cada salida a la Universidad de México, por el camino, en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras, por todas partes, siempre había la ocasión de hablar. Y también otra cosa que es importantísima, cuando te hablé de que podría portarme mejor, en todo sentido: tú sabes que la vida se me ha ido en gran medida tratando con las mujeres, hablando y siendo, seduciendo aunque sea de manera verbal, y aquí no, porque hay naturalmente muchachas y mujeres de toda laya en Zapotlán, pero están en otra condición, en otro aspecto muy distinto, y no dispongo yo de ese número de auditoras como el que tengo en México; aquí llevo una vida, en muchos sentidos, monacal.

—¿No temes, en cuanto a edición de libros, perder el hilo informativo sobre lo que se produce de literatura mexicana?

—Lejos de pensarlo o de tener ese temor, aquí puedo ejercitar otra actitud que me era indispensable, la de olvidarme del *tempo* literario en nuestros días... He llegado a una especie de saturación, de sentimiento de lo baldío que es dedicarse a la vida literaria externa. Es una cosa que me duele confesar, pero no me interesa ya leer lo que se produce actualmente; soy un hombre más que de lecturas de relecturas, y sólo leo ahora libros de historia, de filosofía, de sicología, de sociología. De sicología, mucho, ¿verdad? Me interesa enormemente, ahora más que nada, el ensayo. La "literatura", con comillas, que se produce en nuestros días no me interesa, y llego ya a una especie de actitud quizá no orgullosa pero completamente feliz y satisfecha de no enterarme ya de nada de lo que pasa.

SI NO ESCRIBO NO TIENE SENTIDO YA NADA PARA MI

—¿Y si la recíproca fuese que te empiece a rondar el olvido?

—En el sentido de que yo sea olvidado, de perder el hilo, de desvincularme, todo lo contrario, sé que estaré más vinculado con lo que me importa si escribo; si no escribo, no tiene sentido ya nada para mí, más que una vida tranquila, en cierto modo metódica, en cierto modo feliz, pero no es vida si yo no escribo, y el lugar menos adecuado para escribir es el Distrito Federal, México, porque yo tengo que ganarme la vida de algún modo o de otro; y aquí en Zapotlán no necesito ganarme la vida.

—¿Se puede decir entonces que al fin haces lo que deseabas?

—Desgraciadamente, no. No puedo dedicarme como debiera a la actividad de escribir porque he dejado en México muchas cosas

pendientes; dejé en México una vida deudora; todavía no he acabado de pagar mi vida en México, por eso no soy aún completamente mío como quisiera, ¿verdad?, para poder dedicarme a la reflexión y a escribir. Escribir es muy divertido, y yo tengo ya ahorita depósitos; aparte de lo que he dicho de depósitos vivenciales tengo, como tú has visto, con tus propios ojos, depósitos de papeles; ni yo mismo podría saber la cantidad de material que tengo y que sólo aguarda ya, a veces, una mano, una revisión, otras veces una elaboración, en algunos otros casos tengo puntos de partida. Es una cantidad de material increíble. Te conté que, en cuestión de cinta magnética, tengo cincuenta horas de grabación. Es un trabajo enorme el que me aguarda, pero es divertido, es divertido.

—¿Por supuesto y mientras tanto, el Distrito Federal aún influye en tu vida?

—Sí. Todavía hay las preocupaciones de mi vida en México, ese legado terrible de mi vida allá no ha podido ser liquidado, y por eso ya ves que seguido debo hacer viaje para tratar de arreglar mis asuntos. Repito, nunca fui capaz de ganarme la vida, y en Zapotlán, como también ya dije, no necesito ganármela; necesito ganarla en el otro sentido de la palabra, necesito ganarla no perdiéndola como la perdía en México. Y tú sabes que me refiero concretamente a algo; en el D. F. se puede llevar una vida adecuada, pero esa vida cuesta mucho llevarla, cuesta mucho llevarla.

—¿No sería la solución concebir por separado al hombre y al creador artístico?

—Yo, desafortunadamente, nunca he podido desprender mi vida personal de mi vida artística, digamos de la vida del que escribe artísticamente, porque en mí una preocupación vital desaloja por completo todo; es decir, haz de cuenta que voy a montar una pieza de teatro y en un momento dado me quedo sin nada en la casa, entonces necesito llevarme toda la utilería, todo el mobiliario y el decorado del teatro a mi casa para arreglar mi vida personal. No puedo yo desglosar, decir aquí han terminado los negocios con la vida y estoy en mi cuarto y me voy a poner a escribir; no, estoy acompañado por toda una pléyade de fantasmas, de preocupaciones, de obligaciones, que desalojan por completo la posibilidad de escribir . . . Admiro mucho a los escritores que llevaron vidas difíciles, y que llevan vidas difíciles y que pueden entregarse, al acto de escribir, haciendo una especie de corte entre la realidad urgente y el *tempo*, fuera del tiempo, que es la literatura. Yo no puedo disociar esos dos mundos; siempre la creación se me contagia de vida real y cotidiana.

LA CARCEL Y EL ESCRITOR

—¿Encarcelado podrías escribir?

—Imagínate —confiesa Arreola enfrascado en su sinceridad— que para mí la cárcel fue siempre un sueño y sólo cuando perdí la salud mental, cuando caí en la agorafobia, que en mí dio como polo indispensable la claustrofobia, he tenido el terror de los espacios cerrados. Para mí, la cárcel sería verdaderamente el paraíso; yo sé que los amigos lo visitan a uno en la cárcel, por lo menos existe esa opinión popular en el dicho: uno conoce a sus amigos en la cama y en la cárcel, cuando está enfermo y cuando está preso; pero como hay horas y días de visita, uno tiene grandes posibilidades de escribir en la cárcel . . . Yo por lo menos, me duele decirlo, en el sanatorio o en la cárcel escribiría más que en la vida, porque aquí mismo, que tengo más posibilidades de encerrarme, cedo a las menores sollicitaciones; hay menos que en México pero yo no desaprovecho ninguna. Tú has visto que llega un amigo e inmediatamente me pongo a jugar ajedrez con él, si es uno de mis amigos ajedrecistas. Yo, increíblemente, dejo de escribir por jugar una partida de ajedrez; ahí tienes lo de la vida real y lo de la vida ficción aunque grandiosa de la literatura; la partida de ajedrez es algo para mí profundamente vital, abandono todo por jugar una partida de ajedrez, es un trance donde estoy comprometido en mi tiempo verdadero, en mi tiempo auténtico.

—¿No hay nexo entre ese "dejo de escribir por jugar" y lo que confesaste ante el público de Bellas Artes sobre tu temor a la creación artística o "sólo escribo cuando no puedo evitarlo"?

—He hablado ya de esto pero nunca he podido llegar al meollo del problema, de por qué temo yo al acto de la creación. Lo temo porque el acto de la creación cuando ésta es auténtica resulta devorador. Yo temo y amo, el amor y la literatura, los temo a los dos; me acuerdo de aquel texto que decía: "cada vez que una mujer se acerca turbada y definitiva, mi cuerpo se estremece de gozo y mi alma se magnifica de horror"; así es; incluso cuando hay en mí esa especie de marea interior, de ritmo, en que me siento capaz de escribir, ese sentimiento de alegría y casi de ferocidad, ¿verdad?, en que uno se siente dueño, aunque sea muy parcialmente, del verbo, va acompañado de un temblor y de un temor, y de ahí que yo haga cosas breves . . . siempre el texto breve me apasiona, me gusta muchísimo. Aparte del valor que le concedo al texto breve, que para mí es por esencia el trance literario, tiene la enorme ventaja de que no compromete la vida, de que no compromete muchas horas, muchos días. Yo en realidad no he sido un novelista, cuando pude

serlo, por ese temor terrible de meterme a vivir una novela en vez de vivir la propia vida. A pesar de que es maravilloso el trance artístico la vida para mí es la más tremenda de las tentaciones; yo nunca dejaré la vida, aunque debo dejarla, como tantos que me han precedido y tantos que en este mismo día, en estos mismos años, abandonan mucho de su vida personal para dedicarse a la literatura... Por eso mi pasión por los textos breves, porque el texto breve puede pronto salir del espíritu sin comprometer el tiempo vital.

—¿Respecto a la cárcel —retomamos el tema—, cabe interpretar que la preconizas para los escritores?

—Fíjate que si no preconizo la cárcel para los escritores, sí creo de que a muchas personas nos haría falta la cárcel; aparte de que también creo que muchísimos escritores deberían de estar en la cárcel. Bueno, no solamente los culpables de escribir obras que merecen cárcel, sino que debería haber especie de monasterios, cenobios ¿verdad? En muchos casos y en otros países se ha entendido esto... Los Estados Unidos que tienen tantos aspectos prácticos, en todas sus universidades crean una especie de cárcel o de monasterio, y se llevan por ahí encerrado a uno o dos escritores que los tienen un poco como *rara avis*; hay universidades que se jactan, que se enorgullecen de tener encerrado a un escritor inglés, por ejemplo: en Estados Unidos yo vi en varias universidades que había uno o dos escritores. Me acuerdo de... no sé si lo cito mal —es uno de los lores—, Stephen Spender, que en alguna universidad por ahí estaba dedicado a su tarea y sólo un día a la semana tenía que salir, a conversar con los jóvenes de la universidad... Bueno, entonces, se ha sentido esa necesidad del encierro; acuérdate cuántas veces incluso escritores jóvenes pensaron en establecer pequeñas arcadias o monasterios. Me acuerdo del famosísimo que hicieron en París aquel grupo de escritores jóvenes, entre ellos Jules Romains, Georges Duhamel, Charles Vildrac, la Abadía de Créteil: en una abadía antigua quisieron inaugurar una nueva forma de vida, de estudio y de trabajo; es decir, trabajar para vivir dentro de una comunidad y poder dedicarse a escribir... De esto hay muchos ejemplos. Cuando se piensa en las becas, en hacer recintos para escritores, hay algo de esa idea de la cárcel, de encerrar al escritor, de salvarlo del mundo para que pueda dedicarse a escribir. Desgraciadamente esto siempre desemboca mal; cuando se trata de varios escritores y demás acaban siempre en problemas, en peleas y... cuando hay escritores y escritoras, pues, los temas de siempre, y entonces en ese pequeño monasterio empieza a haber herejías y líos, y problemas, y disgustos, y cosas, y... se acaba esa posibilidad de vida,

¿no? Pero yo soy uno de los escritores que sí personalmente se condenan a la cárcel, sé que no me haría falta cometer un delito para ir a la cárcel.

TENDRIA QUE VER CON LA SOLIDARIDAD HUMANA

—¿Tienes entonces vocación para ser el excepcional reo voluntario?

—Te parecerá extraño, pero en varias etapas de mi vida pensé en meterme a la cárcel para realizar una obra de carácter social en el sentido de ayudar a todo un grupo de personas a sobrellevar su situación, y otras veces pensé también en un tipo de cárcel que era muy bello de llevar a cabo, y que a veces me tienta poderosamente, que es meterme a un hospital, a un sanatorio, y trabajar como enfermero... Me imagino que hay pacientes que necesitan ser acompañados durante la noche; entonces yo me imagino que en un turno de noche, a la cabecera del enfermo, me sería muy útil en el sentido de que yo prestaría un servicio real, y podría leer; me he imaginado muchas veces a la cabecera de un enfermo mientras que hubiera que aplicarle una inyección o llamar un médico o lo que fuera, y mientras el enfermo estuviera descansando yo podría leer y podría ser una compañía. Yo pensé mucho, mucho mucho, hace unos tres años, con verdadera pasión, y no irme a un hospital de lujo sino sencillamente al Hospital General de México... Digo, la capacidad que tengo de conversar ayudaría mucho a sobrellevar su dolencia a determinados enfermos que pudieran oirme, yo los divertiría; incluso pensé en ser lector en una sala general y tener muchísimo tiempo para mí... y salir muy poco del hospital. Yo tuve dos tentaciones: la de no salir de la cárcel y la de no salir del hospital.

—¿Cuánto tiempo has estado en la cárcel y cuánto en el hospital?

—En la cárcel no he estado, pero en el hospital sí, y siempre me sentía culpable al salir pensando en todos los que se quedaban en el hospital. Si estuviera en la cárcel, yo creo que renunciaría a la libertad, porque me parecería espantoso dejar a los demás en la cárcel. Fíjate que muchas veces he estado a punto de caer en esa tentación maravillosa; no tendría que ver con la santidad pero sí tendría que ver con la solidaridad humana; yo no visito a mis amigos casi nunca en el hospital y no los visito en la cárcel, porque me parecería una desvergüenza salir del hospital y salir de la cárcel. Al amigo enfermo, quedarme con él a cuidarlo, y luego... ¿nomás porque él salió y es mi amigo ya salirme del hospital?

No, habría otros a quienes podría servir, y en la cárcel también. Ahora me acuerdo que desde años muy tempranos tuve esa tentación. Otra vez, y de manera menos, digamos... no quiero hablar aquí de lo humanitario, pero digamos menos noble en el sentido elemental de la palabra, y a muy temprana edad, hacia los veinte o veintiún años de edad, pensé en irme a vivir a una casa de placer que más bien llamaría yo, junto con otro autor. "una casa de tristeza". Me imaginé e incluso empecé a escribir una pequeña historia de un hombre, un artista, un hombre como yo, que se iba a vivir a un burdel. Y entonces, vivía como una especie, si no de zángano, sí como una persona que canjeaba a todo el mundo por esa casa, convivía con las mujeres de esa casa, poco con los hombres visitantes; es decir, como en esas casas la cosa es de noche, yo me imaginaba de joven que podía ser capaz de llevar una vida nocturna; dije, pues esta es una fuente extraordinaria de experiencia; estar un poco en el bar, en el salón de baile, conversar mucho con las mujeres y vivir uno en esa casa, y luego en el día siguiente, pues esas casas siempre tienen su día siguiente de paz porque se empieza a vivir muy tarde y todas las personas duermen... entonces, yo dije, sería la casa más pacífica del mundo; en el día yo me dedicaría a escribir, a descansar un poco, y toda una parte de la noche la viviría yo con aquella gente que va en busca del placer y que vive esas formas, también que son tan curiosas, y que se parecen tanto a la cárcel y al hospital, y al monasterio; todas aquellas reclusas, ¿verdad?... Yo me imagino una vida dichosa, una vida dichosa siendo un hombre muy útil para todas estas mujeres, una especie, digamos de consejero, de médico espiritual... Esta que te digo es también una idea temprana.

—¿No hay en esa clase de ideas que expones cierta influencia literaria?

—No, aunque recuerdo personajes reales y de ficción como el poeta Fortunato, cuya vida me produjo envidia. Fortunato es un poeta de los tiempos merovingios, de origen italiano y que vivió en Francia, se fue a vivir a un convento para poder desarrollar su tarea poética, pero con muy buen tino no inició un monasterio de hombre sino, por esas cosas que ocurrían en los tiempos merovingios, y que todavía pueden ocurrir, sin ser él un sacerdote logró que lo admitieran en una comunidad de monjas... Ese sí era un verdadero zángano, porque vivía atendido maravillosamente por todas aquellas monjas que lo adoraban, le daban de comer maravillosamente y, lo que es mejor, le daban de beber. Porque Fortunato era un italiano muy bebedor y muy bueno para disfrutar los placeres de la mesa y de la compañía. Este hombre se pasaba la

vida haciendo epitalamios, epigramas, para todas las monjas que cumplían años, y loaba a los santos naturalmente cuyas fiestas se celebraban en aquel convento. Toda su vida se la pasó incrustado allí como un quiste, feliz dentro del organismo femenino del convento. Yo no sé, y esto valdría la pena de investigarse un poco, qué tipo de actividades de carácter individual y personal desarrolló allí Fortunato; yo no creo que haya llevado una vida de completa castidad porque no había hecho votos, y en aquel tiempo los conventos no eran muy rigoristas. Esa vida de ese hombre me ha atraído poderosamente; hace poco me encontré un libro sobre él, un libro sobre tres poetas olvidados; uno de ellos, Fortunato... Se llamaba Venancio Fortunato. Yo, te repito, siempre he envidiado esa vida.

—Siguiendo con la reclusión, ¿qué puedes agregar?

—Fíjate, yo siendo un hombre tan comunicativo tengo nostalgia de reclusión y una nostalgia de silencio. Me acuerdo de una de las cosas juveniles que más me impresionaban a mí: sabes que yo siempre he sido dado a los poetas melódicos, soy un gran consumidor de sonetos, lo sabes tú por experiencia propia; el soneto es para mí un fruto y... aunque no se trata propiamente de un soneto, las epístolas en tercetos, yo siempre he soñado escribir epístolas en tercetos, y me acuerdo del final de una de González Martínez: "El condenado", ¿verdad?: "Me condeno réprobo y sano, a la mayor tortura, a no pedir perdón por mi locura y a morir en murallas de silencio"... Yo casi podría hacer una pequeña antología de lo que se refiere al silencio: "No digas nada, no preguntes nada, que un silencio sin fin sea tu escudo y al mismo tiempo tu perfecta espada"... Yo, un hablador, tengo la nostalgia del silencio. Últimamente me ha dado también por otra manía mental, la de que voy a perder la vista; como cada vez me cuesta más trabajo leer y ver, tengo que estar ya poniéndome lentes, ¡yo que tuve tan buenos ojos! A veces pienso en la clausura general del mundo; es decir, la cancelación del paisaje del mundo, que antes me causaba horror ahora no me causa horror, ni la sordera, ni incluso la pérdida de la vista, sino que siento que la pérdida de la vista me llevaría más a mí mismo... porque, ¿sabes?, todo esto se refiere a que yo he sido como el calamar; no me acuerdo si dije ya esto alguna vez: que se oculta en esa mancha de tinta ¿no? Yo siempre me escondo tras de una muralla de palabras; ahora mismo, tú veras cómo este procedimiento se pone en práctica: yo me envuelvo, me envuelvo, me envuelvo en palabras, para ocultarme...

—¿Elaboras —cortamos la ilusión de Arreola, que en verdad "se envuelve se envuelve se envuelve", para preguntarle sobre su actual trabajo en literatura— alguna obra en tu retiro?

—Ultimamente estoy trabajando en un texto que es una conferencia que di en Arquitectura sobre el lenguaje; dije que el lenguaje es el medio de manifestación de la personalidad y que ahora se ha vuelto el mejor medio de ocultación de la personalidad, hablando nos escondemos... y yo soy un hombre que nunca se ha podido desnudar de palabras, que nunca se ha podido manifestar en su naturalidad primera, en su desnudez original, porque me ha sido dada la palabra y, entonces, me escondo en laberintos de palabras, me pierdo en palabras y no puedo hallar la palabra que realmente me defina; en el fondo, no sé quién soy, Mauricio, y tal vez me vine a Zapotlán para saber... quién soy yo.

Muerte sin fin POEMA DE LA ARIDEZ
POEMA DE LA HONRADEZ

—¿No crees con Octavio Paz —interrogamos a propósito del tema palabra-lenguaje— que la palabra es el hombre o el hombre es su palabra?

—Es que yo desconfío, yo desconfío, mucho de esto y en el fondo no creo en eso, porque en realidad, ¿sabes?, la palabra es más bien, como te decía hace un momento, medio de ocultación, incluso la palabra más que manifiesta oculta la idea... Uno de los grandes méritos de la poesía es que encarcela; es decir, el poema es una cárcel de palabras donde está una idea firme y positiva; a pesar de ser cárcel, la idea no está realmente, la vivencia, la sensación, el sentimiento. El poema viene siendo la cárcel de palabras que nostálgicamente nos da la forma del cautivo inexistente, porque en verdad sentimos nomás por ausencia lo que el poeta quería darnos; el poeta no logra realmente capturar ni transmitir la experiencia interna mediante la palabra; la palabra es casi el elemento físico que acota el terreno donde se supone que está la presa, la caza a la que uno no le da alcance, aunque vaya tan alto, tan alto como San Juan de la Cruz. Entonces, el poema es una estructura verbal que dizque encierra la poesía, y yo siento que ese hueco formal, por dentro, nos da la sensación, y nos da la sensación porque nosotros lo llenamos, nosotros lo colmamos. El poeta en realidad crea el vaso. Y aquí sí hay que citar la *boutade* de André Gide, que decía: "crea una forma bella, porque una idea más bella todavía vendrá a habitarla"; y esa "idea más bella todavía" es lo que nosotros formamos —y aquí creo que me acerco a los japoneses que hacen una especie de búcaro, toda esa intención así floral— de ordenar palabras como flores y flores como palabras... es para hacer vaso... para hacer vaso.

—¿*Muerte sin fin* —le hemos escrito en un papel a Juan José y se lo mostramos a fin de que nuestra interrupción no sea grabada— ilustra bien respecto a lo de forma y base?

—Ah, sí, ese poeta, fíjate, que tú me has dibujado —como se puede decir— en el aire y a fin de que veas que siempre uno tiene un texto ¿verdad?, para apoyarse... Piensa cómo la grandeza de José Gorostiza es que se la pasa haciendo el vaso. *Muerte sin fin* es la tarea ímproba de hacer un vaso y ver que el vaso está excedido siempre por el contenido y querer continuar, continuar el vaso; precisamente, *Muerte sin fin* es el poema de la aridez y de la esterilidad incluso, porque es el poema de la honradez, del poeta que sabe perfectamente que no hay que tomarse el tema... No en balde Gorostiza, de hecho, ya no escribió poesía estimable a partir de *Muerte sin fin*, porque ese es el poema de la desesperación, es el poema en realidad en que se demuestra hasta dónde puede llegar la inteligencia, la capacidad humana no asistida en realidad por la inspiración. Sí, eso es exactamente, una demostración de lo que puede la inteligencia, incluso dije una cosa aventurada: "no asistida por la inspiración"; casi el drama de *Muerte sin fin* sería la infinita muerte, la muerte continua que implicaría el acto de la creación, pero claro, cuando no está asistida por una inspiración de tipo torrencial; yo creo en los poetas en los que predomina la inteligencia o que la inteligencia rige mucho el curso, el curso verbal, trance mismo de la inspiración.

—¿A quién te recuerda por ese nexo de inteligencia-inspiración?

—El poeta con el que se le ha relacionado, sobre todo hace años, era Paul Valéry. Paul Valéry es un hombre que negó la inspiración, dijo que eso de la inspiración eran concepciones románticas de la actividad creadora e hizo una exaltación total de la inteligencia; yo siempre he dicho que Paul Valéry se pudo permitir ese lujo de negar la inspiración, sencillamente, porque era un poeta inspirado. En el caso de Gorostiza, a mí siempre me ha intrigado esa especie de acuciosidad, ya la frase "oh inteligencia, soledad en llamas", es bellísima pero se presta a decir, bueno qué tiene que ver la inteligencia con el trance de la inspiración; entonces, ese esfuerzo de conformar el vaso, de que el poema es tan arquitectónicamente perfecto, que niega la inspiración e incluso la poesía; por eso tuvo ese valor en la vida de Gorostiza de que casi lo invalidó, para seguir haciendo poesía, *Muerte sin fin*.

NO SOY PURA MELODIA VERBAL NO ESTOY EN ESE ASUNTO

—¿No consideras a Gorostiza poeta de inspiración?

—Pero si esa es otra circunstancia todavía más, su repugnancia, y yo casi me atrevería de decir directamente por quién sentía Gorostiza ese tipo de repugnancia: por esos poetas que yo llamo caudalosos, inspirados, naturalmente verbales, de tipo gran marea; repugnancia a embelesarse con el son de la propia melodía; él criticaba ya a los poetas que se recrean en eso, en "la flauta Don Juan que los requiebra y musita su cachonda serenata", ¿verdad? Eso de "la cachonda serenata" se refiere a esa cosa de flautín que tiene la poesía muy armoniosa, casi digamos en muchos aspectos el propio Darío, que también negó finalmente esa cualidad melodiosa cuando dijo "porque no canta con aquella armonía melodiosa de antaño . . . esos no conocen el prodigio de la hora y el milagro del año", una cosa por el estilo, es un poema bellísimo, un arte poética en la que él ya renuncia a todo lo que fue su imperio, su dominio, su reino, ¿verdad?, su reino verbal y melodioso; entonces el poeta busca esa especie de última acuciosidad para perseguir: "yo persigo una forma que no encuentra mi estilo . . . botón de pensamiento que busca ser la rosa"; pero ahí, de todas maneras a Darío lo gana, lo tumba la melodía. Ahora, yo aquí tengo que distinguir muchísimo, porque también en el caso de Octavio Paz él niega, como Gorostiza, a los poetas así melodiosos, de ahí su lucha con las palabras, descrita de esa manera que a mí me parece un poco innecesaria, esa especie como de . . . bueno, luego Carlos Fuentes habló del boxeo de las palabras; y yo lo menciono porque a mí me afectó; alguien dijo Arreola acaricia las palabras, Carlos boxea con ellas, o les pega; yo también tendría ya aquí que hablar muy personalmente diciendo que no soy pura melodía verbal ni pura cosa así de belleza formal, en absoluto y lo demuestro, que no estoy en ese asunto . . . Y por eso, ese poema de Gorostiza para mí es una de las consagraciones de la inteligencia, de la inspiración misma para demostrar la inutilidad del trance poético: ¡qué cosa más curiosa! Como decir: para qué me meto en este asunto si finalmente no voy a llegar a nada definitivo y total. De ahí, fíjate, hasta el interludio ese final que tiene el poema, donde habla de "putilla del rubor helado", y todas esas cosas de mal gusto como la palabra "cachondo" que cité; hay una especie así de . . . que también podría ser un diazmironismo.

—¿Es afirmativo o negativo el diazmironismo?

—Díaz Mirón a mí siempre me ha inquietado mucho por su

mal gusto, ¿por qué esa necesidad tan tremenda de jugar con elementos de mal gusto? Tal vez para hacer resaltar luego bellezas extraordinarias, o para también darse cuenta de que la fealdad tiene un gran valor estético; habría que pensar en los pintores que deliberadamente hacen cosas de las que llamamos feas. Es una actitud, de cierta manera, rencorosa, no cabe duda, y tiene mucho que ver, sí, lo vuelvo a decir, con cierta forma de esterilidad.

—Si en el transcurso de lo dicho has relacionado a Gorostiza con Paz y Díaz Mirón, más ese concepto de la esterilidad, ¿podrías concretar algo respecto al quehacer poético de Octavio Paz?

—Sí . . . Yo sé, también, que para Octavio Paz no ha sido fácil su desarrollo poético; si tú comparas los primeros poemas de Octavio, no con los últimos, sino con los intermedios, tú vas viendo cómo este hombre ha ido evolucionando y se nota un gran esfuerzo, se nota siempre desde *Raíz del hombre* un gran esfuerzo, una persecución casi . . . Para mí es una de las personas que más encarnizadamente han perseguido la poesía. Aparece en ellas más como voluntad que como don, como voluntad de adquirir el don poético o profético; yo siempre seguiré para toda la vida creyendo que esas cosas se alcanzan por ventura, que siempre aunque no queramos existe eso que se llama inspiración, que es una facultad extraordinaria del espíritu para crear las ordenaciones de palabras, que en cierta manera alojan la poesía o sugieren nostálgicamente la poesía, que sería una especie de *todo* del cual sólo podemos poseer partes, alusiones; siempre la poesía es como una especie de fósil del que no poseemos más que unas cuantas muestras, y el poeta vendría a ser así como el Cuvier que con unas cuantas muestras logra hacer todo el poema; porque tú te has dado cuenta por tu experiencia personal, de que en el poema necesitamos conservar muchos elementos que no son propiamente poéticos para sostener los momentos agudos de la poesía; muy pocas veces se aloja una densidad poética en uno o dos versos, y ese uno o dos versos muy pocas veces pueden ir sueltos. De ahí que los japoneses piensen en eso, en que el poema debe ser muy breve por naturaleza y captar ahí la poesía.

MUY DE MODA ESCRIBIR PORQUE HA RESULTADO NEGOCIO

—¿Somos entonces, definitivamente, distintos de los japoneses?

—Claro, porque nosotros siempre hacemos arquitectura de palabras, y muchas veces buscando . . . y casi se puede averiguar los poetas que a base de buscar y de darle vuelta a la cosa, de pronto,

dan con la poesía. Me acuerdo aquí de Borges, que en un personaje irrisorio de él, decía que su poema, aquel poema global del Universo era fruto de la paciencia, de la dedicación, del esfuerzo, de estarle dando y dando, y que las virtudes que él le atribuía a su poema eran posteriores completamente... Y yo en eso, sí tengo una absoluta convicción, de que se ha puesto de moda, muy de moda, escribir; porque ha resultado negocio escribir. Después de tantas amarguras y de tantos muertos de hambre en la literatura, la literatura da no nomás para vivir sino hasta para hacer fortuna, y de ahí que muchas personas se dediquen maníaticamente a la literatura. Uno de los malestares más grandes que yo sufro, y que aquí en Zapotlán disminuye, me alivio mucho de ese malestar, de esos pruritos, es de la moda por la cultura, la moda por la literatura sin que haya un soporte real, una actitud legítima. Antes se hablaba de los *dilettanti*, de los *snobs*, y eran una minoría; ahora hay una gran cantidad de personas que viven la literatura; es decir, personas que antes no leerían ni tendrían por qué leer y que ahora se preocupan por leer; esto nos debería de alegrar, pero es esa otra de las paradojas de la cultura. Digamos, la alfabetización en todos los niveles prospera mas casi no se aventaja mucho; hay el caso de personas de condición humilde, cada vez más capaces de leer, pero, desgraciadamente, tú sabes lo que van a leer, nos entristecemos todos de ver lo que leen estas personas; sin embargo, los demás, los capaces ya, que tienen una cierta cultura, como que les intriga saber de qué se trata; hay mucha gente que va al teatro a ver una pieza simplemente porque le han hablado de ella. Volvemos a lo de La Rochefoucauld, casi nadie se enamoraría si no hubiera oído hablar tanto del amor; la gente llevaría una vida doméstica, más o menos marital; ahora todo el mundo quiere vivir el amor-pasión, quiere vivir la experiencia literaria y la experiencia pictórica; ha venido una especie de culto y de moda.

—¿Cómo le llamarías a tal manifestación?

—Yo diría que es una beatería por la cultura, que incluye el respeto al artista. Aunque digamos lo que digamos, en todas partes, aun aquí mismo en Zapotlán, yo soy una persona a quien se le tienc, no lo puedo negar, una consideración porque se ha oído o se ha visto en el periódico que esto y aquello. Pero no es una cosa real; hay hasta personas que yo las veo con ganas de decirme: en realidad, qué es lo que usted hace. Y aun otras que por haber oído hablar van y leen algo, le dicen a uno: bueno, y esto qué. No quedan satisfechas ni convencidas. Yo no quiero decir que el arte otra vez sea asunto de minorías; lo que volvemos tú y yo siempre a reconocer es que resulta un problema de cultura real. En todas

partes se confunde la cultura real con una especie de saber o de información; la información no es cultura, casi podríamos decir que ni el saber es cultura, porque hay personas que saben mucho de una o de varias cosas y no son nada cultas.

—¿Cuál sería la diferencia?

—Notable y contundente. La cultura es una adopción real, íntegra, plena, de lo que nos ha precedido en el mundo del conocimiento, lo que nosotros nos hemos apropiado. Hablaba hace poco, ¿te acuerdas?, del legado que podemos recibir en la medida en que estamos capacitados para recibirlo; pero que tiene que circular en nuestra sangre; nosotros tenemos que refrendar el valor consagrado, lo tenemos que refrendar individualmente con nuestra propia vida, con nuestro propio tiempo... Yo digo que una pieza de teatro, una película, un libro, realmente nos interesan cuando damos nuestro tiempo auténtico, nuestro tiempo vital, por ese seudo tiempo que está en la obra de arte. Y qué alegría se siente cuando los personajes de una novela son tanto más reales que muchas personas que conocemos y tratamos... lo que de hecho uno vive en los volúmenes de *En busca del tiempo perdido*, uno se interesa enormemente por todo lo que ahí ocurre y lo suscribe completamente. Por el contrario, hay todo un orden de literatura, de obra escrita, que proporciona a las personas un agradable pasatiempo; fíjate cuántas personas leen para divertirse. A mí me molesta que muchas personas, incluso capaces, lleguen a confundir, completamente, la obra de arte auténtica con la obra manufacturada, bien hecha, bien arquitecturada, que da una idea de lo bien hecho, del buen quehacer, casi digamos con una obra artesanal.

—¿No reduce notablemente tu exigencia el número de aspirantes a ser reconocidos como escritores?

—Nomás piensa esto —invita Arreola al iniciar su respuesta—: cuántos escritores salen sobrando de una de las literaturas más consumadas, más perfectas, más completas, aunque no tenga muchas cumbres de esas extraordinarias, la literatura francesa. Tú te quedarías frío si te pusieras a calcular el número de escritores de los cuales puede prescindir la literatura francesa y la literatura universal; o sea, que no se pierde nada con que no existan o no hayan existido, y en su tiempo tuvieron importancia por ser escritores muy de nota, y hoy, no sirven absolutamente para nada. Reflexionemos sobre cuántos escritores han pasado de moda en término de unos cuantos años, escritores a los que todas las personas se dedicaron a leerlos apasionadamente. ¿Tú crees que es posible y justo —vuelvo al ejemplo de Francia porque es una nación literata y sobre todo de *clerc*, de gente que se dedica a las letras, a leer los

periódicos bien escritos y bien informados— que de pronto nos viniera un problemita como el de Francois Sagan?, de que en un momento dado no había más remedio y todo el mundo traía su libro en las manos: *Buenos días, tristeza*; ¡la cantidad de ejemplares que se vendió de ese libro! o de *Lolita* de Nabokov. ¿Que no tenemos ya, realmente, que pensar en lo que pensaron ya hombres desde hace tiempo?, ¿en la sociología de la literatura?, ¿en la sociología de la novela? Y ver que son fenómenos de tipo social y nada tienen que ver con lo artístico. Nosotros debemos sostener, categóricamente, en todas las literaturas del mundo lo que es un valor y lo que es, sencillamente, un fenómeno de carácter social, una moda. Nada considero yo más peligroso para la actividad de un escritor que el éxito.

—¿Quieres ampliar eso de la literatura, el negocio y el éxito del escritor?

—Pienso, al recordar lo que dije hace un momento, cómo se ha demostrado que la literatura es un magnífico *modus vivendi*, magnífico medio de vida, y cómo para que ese medio de vida sea fructífero hay que buscar el éxito de manera igual, completamente semejante, al éxito que persigue un industrial o un comerciante; la publicidad, que es uno de los fenómenos más admirables de nuestro tiempo por la fuerza tan tremenda que ha tomado en todos los aspectos de la vida, se ha puesto también ya al servicio de la literatura, y tú ves que se nos dedican páginas enteras de los periódicos y suplementos, y programas de radio y de televisión, para hechos de carácter cultural y literario. Desde que la publicidad está al servicio de la literatura, la literatura es negocio para editores, para escritores, para libreros; entonces, hay toda una cantidad de personas capaces de fabricar productos digamos comestibles, productos que el editor compra y el librero vende. Una de las cosas que más me duelen a mí y desagradan, y por las cuales —otra vez— me siento contento de estar aquí, es porque de alguna manera ya no tengo necesidad de participar en el mercado de los valores literarios. Incluso, fíjate, que en el fondo de mí hay una sensación muy grave de malestar ante el poco éxito que haya yo tenido... y de una de las cosas que me felicito es de haber hecho lo menos para contribuir a ese éxito.

ESA YUNTA QUE FORMAMOS RULFO Y YO POR QUE NO ESCRIBIMOS MAS LOS DOS

—¿Escritores como Rulfo y tú no gozaron de aquel mercado?

—Es que la importancia que se nos da a Juan Rulfo y a mí

tiene mucho que ver con que con nosotros nace ese fenómeno en México... de que un grupo de amigos hacen posible que seamos apreciados y conocidos; un grupo de amigos, una élite en realidad, alrededor de nosotros, nos ayuda mucho a eso, y luego, coincide con nuestra aparición el auge literario de México. Es cosa que hay que ver muy claro... Nosotros hemos dado mucha lata a ciertos escritores jóvenes, y a mí molesta que hemos sido una especie de caballito de batalla, una yunta; no hay página de literatura en que no se are con esa yunta que formamos en cierto modo Rulfo y yo... Pero, se debe decir lo de la coincidencia de nuestra aparición con el fenómeno del auge de la literatura en México. Escritores muy valiosos no fueron tomados en cuenta en su tiempo como lo fuimos nosotros; no somos culpables de eso y sí, en cierto modo, beneficiarios; mas si yo soy sincero, resulto un beneficiario que está molesto por esa situación porque se presta a muchos equívocos y muchos malentendidos.

—¿Por ejemplo, cuáles?

—Por ejemplo, éste: a mí siempre me molestará que se me considere un cuentista, o un probable novelista, o un novelista fracasado, o esto o aquello, cuando es tan fácil darse cuenta que soy simplemente un artista de poca o mediana estatura, que no soy más que eso, pero eso sí, auténtico. En la medida en que soy poca cosa o lo que sea, hay una autenticidad en mi trabajo; entonces, me molesta que se creen problemas acerca de lo que uno es o deja de ser, o deja de hacer siquiera. Porque si alguien no se propuso ser escritor, si alguien no pudo pensar jamás ni ha pensado en sacar provecho de la literatura, ha sido una persona como yo; he tenido que sacar por fuerza un provecho indirecto, porque al haber auge literario yo me beneficié aun sin quererlo, y en ese sentido sí he obtenido beneficios hasta de carácter económico, ayudas de diversa índole, pero créeme que me siento molesto, porque siento que se contamina un quehacer completamente auténtico y discreto, al volverse público. Yo me acuerdo de que Rilke hablaba de eso, referente a la gloria de Rodín; la gloria, decía, es la suma de malentendidos que se acumulan en torno a un nombre y a un hombre, y eso es cierto; hay mucho malentendido y se siente uno muy mal entendido aunque sea muy apreciado.

—¿Daña a los escritores jóvenes el éxito publicitario?

—Sí, los daña. Fíjate que antes, ya lo dije, no figuraba la literatura como medio para triunfar en la vida; eran escasos los escritores que podían tener un éxito auténtico. Había muchos escritores populares, digamos, así "de pegue", pero ahora se ha creado un tipo muy curioso: el escritor que parece pertenecer realmente al

arte de la literatura y que en realidad no pertenece; ahora, esa publicidad de la cual nos beneficiamos las personas de mi generación, y que nos tocó, es otra cosa... Tú sabes que el auge literario en México no tiene treinta años; en verdad, tiene veinte. Yo me acuerdo exactamente. Mira, antes de que se publicara *Varia invención* casi no se hablaba de ningún autor joven más que excepcionalmente, y tan en *petit comité* que de nada servía; aun *Varia invención* fue un libro del que casi no se escribió nada, nada, pero curiosamente, se empezó a hablar bastante de él; y luego, uno o dos años después se funda la colección Letras Mexicanas del FCE dando el espaldarazo a toda una serie de personas. ¡Imagínate, uno que no podía publicar nada! Tú no te imaginas lo que me costó y los beneficios de que tuve que disfrutar, de amistad y de coincidencia y lealtad para que se publicara mi primer libro. En cambio, surge la idea de que ya había algunos libros mexicanos que publicar y que en Argentina y en otros países de habla castellana había dado resultado publicar autores jóvenes, y se funda Letras Mexicanas y pasa un fenómeno que yo creo que es por primera vez que ocurre, fijate: la editorial me pide un libro para el número 2 de la Colección y yo tengo que terminar así, en una buena etapa de la vida, la primera versión de *Confabulario*. Claro que antes de eso le pedían un libro o un texto a los autores para una revista, o para una edición de 200 ó 300 ejemplares; por ejemplo las cosas que hacía Cultura, muy parecidas a mi colección de Los Presentes... Pero en el momento que una editorial como la mencionada va a tu casa a pedirte un libro, yo creo que ese momento hay que señalarlo en la literatura.

—Es significativo el lugar que ocupas en la Colección: simbólica alianza con generaciones anteriores.

—Lo es. El número uno corresponde a Alfonso Reyes, en el dos me ponen a mí y en el tres a Enrique González Martínez; sí, querían hacer simbólicamente así, meter a un joven que era yo entonces entre dos de los más representativos escritores mexicanos: don Alfonso Reyes que era una institución y González Martínez que era también otra institución, como poeta y en ese momento sumamente distinguido como pensador; en ese momento disfrutaba de una gran consideración por parte de todos los escritores mexicanos y los latinoamericanos principalmente de izquierda, porque don Enrique, en el final de su vida, vio con una claridad enorme lo que estaba pasando el mundo; su poema *Babel* es muy importante en ese sentido... Bueno, entonces es cuando se origina ya el fenómeno entre nosotros, y Letras Mexicanas es una colección, y una colección necesita autores, y no es una colección como se habían

hecho antes; vuelvo a mencionar Cultura que es la más importante que se había hecho en México, pero que a pesar de haber logrado cosas tan meritorias padecía de gravísimas limitaciones, tan padecía que no pudo prosperar nunca no obstante lo barata, y no pudo porque aún no llegaba el auge de la literatura. Yo creo, al respecto, que ya muchas personas se han ocupado de esto, en todas partes del mundo: qué fenómenos determinaron la aparición cada vez más acelerada y cada vez más numerosa de escritores que no tan sólo ya no se mueren de hambre, sino que la pasan muy bien. Fíjate aquí la cantidad de jóvenes que ya no tienen ningún problema para publicar un texto. Hasta un hombre como Parménides, a su edad; todos, todos, han publicado. José Agustín desde una edad verdaderamente temprana, ya tiene en sus manos todo. Carlos Fuentes, precisamente, fue el que dio el paso adelante; todavía Rulfo y yo, gente de otra generación, teníamos una especie no tanto de ineptitud sino de cierta timidez; y Carlos ya señala el camino de cómo se puede tener éxito en la literatura.

—¿Requiere algo más tal éxito?

—Claro que se necesitan condiciones, pero no tantas como antes, cuando el artista debía ser excepcional; ahora, en síntesis, yo diría, no hace falta serlo para disfrutar de muy grande consideración... Lo que tenemos de excepcionales Juan Rulfo y yo está, vuelvo a lo mismo, en nuestra propia actitud, que ha habido una cierta forma de considerar la literatura con respeto y como un que-hacer personal en el que nadie nos ha podido "arrempujar" ni provocar, a pesar de que se nos publiquen cuantas cosas escribiéramos. Respecto a por qué no escribimos más los dos, volvería a la honradez de José Gorostiza: ¿Vale la pena realmente escribir algo que no supere a lo ya hecho y sólo agregue cantidad? Sostengo que una obra no crece por cantidad; hay escritores que se sepultan a sí mismos bajo una montaña de libros. La obra no crece por los títulos, va creciendo sola. Tú me podrás decir que Dostoiewski escribió mucho, y yo te digo: sí, acepto que Dostoiewski escribió mucho, y que Rimbaud escribió poco, y que Lautreamont también escribió poco. Hay muchos autores que escribieron poco y que son tan grandes como los que escribieron mucho. Aquí ya sería una situación de carácter casi personal, el escribir poco o el escribir mucho. Lo que importa es escribir de manera excepcional.

SE HA PERDIDO LA NOCIÓN DE ABSOLUTO SE HA SUSTITUIDO AL GENIO POR EL PROFESIONAL

—¿Tienen conciencia los lectores de este tipo de diferencias?

—No. La gente se conforma con cosas que están muy por debajo del índice de calidad; fíjate que para muchos productos se señala; y como aquí en la literatura se trata de imponderables, hay muchas personas que creen a Durrel tan grande como Proust, o a Musil también otro Proust. Y en eso, yo no puedo ni estaré jamás de acuerdo... Ni confundir a Dostoiewski y a Balzac, que se trata de dos personas de distinta raza; es decir, Dostoiewski, aunque haya escrito mucho no es por ello que es grande; hay que desbrozar a Dostoiewski, todas las toneladas de cosas casi así que debemos ir sobrellevando, porque el hombre publicaba sus novelas en periódicos y se las pagaban por página; Dostoiewski hinchaba sus novelas; *Los hermanos Karamazov* está llena de hinchazones, es una novela deforme como casi todas las suyas... Porque prometía una novela para publicarse en folletón y decía a hacer una novela de dieciséis pliegos, y pedía adelantado, y luego le pagaban toda la novela y entonces ya no podía seguir pidiendo adelantado, y para poder pedir nuevamente seguía escribiendo, muchas veces con fortuna y muchas veces con pasajes que pesan en sus novelas, ¡no tiene remedio! Reconozcamos que es pesado como es pesado Shakespeare; también es pesado, porque tenía que llenar los cinco actos, los cuatro o los tres actos de la pieza, a veces sin necesidad creadora ya. No hay que cometer el error de beatería de creer que todo lo que escribieron los grandes escritores es notable; tampoco que sirva para decir: estos escribieron esto, pues por qué no voy yo a escribir lo otro. Lo importante es que se ha perdido la noción de absoluto, del gran valor que tiene la literatura cuando realmente hace temblar.

—¿Qué autores te hacen temblar con su literatura?

—Hablando con sinceridad y franqueza, y esto me duele decirlo, pero ya hace casi veinte años de la primera vez que lo tuve que sentir de todo corazón y con toda plenitud: no pienso yo que hayan aparecido en el mundo prosistas que tengan la grandeza de Kafka, de Proust y de Joyce, no lo creo, y no es fanatismo. Un hombre como Kafka da de una manera tan concreta, tan terrible, la idea del genio, de lo que llamamos genio. Ah, debo hacer la salvedad de que en Francia la palabra "genio" se ha devaluado porque se utiliza muchísimo; hay hasta autores que hablan de su "propio genio", que dicen: "no, mi genio no se presta para eso"; ha habido una especie de vulgarización.

Realmente, la literatura sólo avanza a base de esos empujones

geniales. A mí molesta, por ejemplo, cuando el auge de la antinovela —y fíjate lo poco que duró!—, el embelesamiento con procedimientos técnicos y demás; en verdad, los que dieron empuje a todas estas efervescencias fueron los genios de la literatura; ahora no, se ha sustituido al genio por el profesional. Claro que el genio es muy escaso, tenemos que conformarnos con circonios, con titanios, porque no vamos a hallar diamantes continuamente; pero yo creo que el hombre honrado, el hombre honesto, autor y lector, tiene que seguir pensando en el genio. Pienso, con Cyril Connolly, que todo hombre que empieza a escribir debe de proponerse hacer una obra maestra, nunca una obra de la cual tiene absoluta certeza de que le va a gustar a la gente aunque no sea, ni con mucho, una obra maestra. Fíjate, habiéndolo dicho Lope de Vega tan claramente, estamos en lo mismo, se escribe todo en veinte y cuatro horas y "hablan en necio" para darle gusto al vulgo . . . y eso es, sencillamente, insultar a la humanidad, insultar a la humanidad otra vez; en lugar de seguirla jaloneando hacia lo que es grande en la vida, se la quiere vulgarizar todavía más; entonces yo sostengo que tantos hombres cultos están como comprometidos en la tarea de ir contra la cultura, ¿verdad?, muchas veces patrocinando culpablemente libros que . . . mira, mira . . . a mí me asombra ver personas a las que yo tenía respeto, por su criterio, patrocinar libros que yo no podría, nunca, suscribir. Yo creo que ahora estamos sufriendo literariamente algo de lo que es la confusión o, como diría Scheller, el derrocamiento de los valores. No hay cosa mejor para el individuo que no lucha por los valores, que negarlos; la negación de los valores lleva a una especie de placidez; fíjate, el iconoclasta en cierta manera descansa negando los valores, porque no tiene que sufrir por su carencia. Y sabes lo que nos falta, también . . .

Y Juan José Arreola no alcanza a decir "lo que nos falta" porque es interrumpido por una alumna, quien viene a su estudio para hacerle una consulta sobre un texto escrito en francés. La interrupción sirve para darnos cuenta de que hemos pasado cierto límite de extensión en la charla, de que se hace necesario "redondear" algunos temas que han quedado desvanecidos o diluidos por otros que fluyen en el transcurso de las respectivas respuestas. De inmediato recurrimos a pluma y papel a fin de escribir aquellos de mayor consistencia para elaborar y retomar preguntas con las que deberemos insistir. Así, cuando la consulta concluye y la alumna se despide, decimos a Juan José:

Al principio de nuestra charla te referiste a la cantidad de material que tienes para futuros trabajos literarios, pero no llegaste a expresar en qué trabajas actualmente.

—¡Qué bien que lo preguntas —celebra Arreola— porque se nos había quedado y ya estamos en el segundo día de conversación! Bueno, te diré, actualmente trabajo en el primer volumen de lo que van a ser una especie de memorias, pero más que memorias cronológicas será un libro anecdótico que seguirá el esquema de un "diario"; y entonces, a partir de las experiencias del día surgirán temas que abarcan el pasado y en cierta manera el porvenir. Estas memorias serán como el almanaque personal de un hombre. De una manera presuntuosa yo las llamaría dentro de mí "Historia universal de un hombre"; narrar la circunstancia de que en un pueblo del sur de Jalisco, de pronto un chico que no tiene antecedentes familiares de literatura ni cosa por el estilo, y que ni siquiera —como ya se sabe tanto— hizo los primeros estudios escolares, de pronto por qué empezó a entrar en posesión de depósitos culturales vastos; es decir, cómo en la vida personal empieza a realizarse el fenómeno de la cultura; yo sé que en todo hombre formado culturalmente reaparece el universo cultural, pero cada aventura es distinta, ¿por qué razón?, ¿por qué serie de azares aparece de pronto esa vocación de apropiarse los dones de la cultura? . . . Entonces, yo he pensado alguna vez en apropiarme ciertos hechos de la historia universal y ciertas actitudes de hombres muy grandes en sus momentos de flaqueza.

QUIERO MORIR SIN QUE HAYA QUEDADO OCULTA UNA SOLA DE MIS ACCIONES

—¿Un ejemplo de ese modo de apropiación?

—Sí, y me aprovecho: yo por ejemplo, puedo decirte con toda honradez, mira Mauricio no puedo seguir ahora con la entrevista, estoy muy cansado y mañana tengo que atravesar el Rubicón, una situación Julio César; yo mañana tengo un problema parecido al del Rubicón, y por estar pensando en eso se me ocurrió un pequeño relato tipo Kafka, que es el hecho de que César no había decidido cómo pasar el Rubicón. El Rubicón señalaba una valla hacia el futuro de la conquista y apropiación del Imperio; y para mí el Rubicón . . . es decir que Julio César dudaba: lo paso a pie o lo paso a caballo, el Rubicón no es más que un arroyo que casi se seca, si espero un par de meses lo puedo pasar a pie enjuto; ahora, adelanto primero el pie derecho o el pie izquierdo, lo voy a pasar a pie . . . Entonces, para mí el paso del Rubicón, en mi relato refiere la aventura de Julio César al tropezar con las piedras sueltas del arroyuelo aquel que no llegaba a río; así, todo el paso del Rubicón es la

aventura individual de un hombre que atraviesa un vado, o que no vadea correctamente un arroyo; y ahí suspendo el cuento, que el momento tremendo de la vida de César fue cuando se decidió a pasarlo no a caballo sino a pie . . . Ah, pero sucedía otra cosa, él podía decir: ¿y por qué no lo salvo de un brinco, de un gran brinco? Sin batir el récord del salto de longitud, Julio César podía salvarlo de un brinco; entonces duda entre brincar o pasarlo a pasitos, escogiendo las piedras, y se cae al agua . . . Bueno, eso lo tomo de ejemplo . . . Me han surgido mil circunstancias.

—¿Qué clase de circunstancias?

—Estas, también por ejemplo, yo digo: nací en el año en que Benedetto Croce demostró el fenómeno cósmico de la simpatía; nací durante el mes en que Franz Kafka fue declarado mortalmente enfermo de tuberculosis; nací en el día en que Marcel Proust sufrió la primera crisis de vértigo y se desplomó por las escaleras de su casa, y nací justamente en la noche en que Rainer María Rilke le escribió la primera carta a la que iba a ser su amiga para siempre.

—¿Andreas Salomé?

—No, Andreas Salomé fue de la primera juventud. La amiga de su última edad, aunque murió joven, fue una muchacha a quien se le ocurrió escribirle una carta sin más ni más, porque se lo había encontrado en la calle y sabía que Rilke estaba pasando por una crisis de soledad; le escribe una carta y Rilke le contesta y aquello se convierte en una amistad maravillosa, tanto que la última carta que escribe Rilke en la víspera de su muerte se la escribe a esta mujer, una mujer que era una muchacha. Entonces, yo digo, señalo . . . en vez de decir tal y tal, señalo una serie de hechos que ocurrieron . . . Luego, me dio por buscar en las efemérides: ¿qué ocurrió el 21 de septiembre de 1818? Y me he hallado cosas sorprendentes, de lo que ocurrió en todo el mundo el día en que yo nací; es decir, cómo aparezco dentro de un orbe cultural, ¿qué acontecimientos coinciden con mi llegada al mundo? En vez de andarme con Astrologías, me importa mucho ver lo que ocurrió todos los 21 de septiembre de la historia; hay una resurrección de hechos, ¿no? Bueno, en ese libro trabajo principalmente; aparte, estoy reuniendo el material que publiqué disperso en revistas, que no para uno de los primeros tomos de las obras completas que va a publicar Joaquín Mortiz, pero después sí me importa reunir lo que escribí sobre Víctor Hugo, Paul Valéry, sobre Miguel de Montaigne, sobre José Guadalupe Posada, sobre José Clemente Orozco . . . toda una serie de circunstancias, hasta las solapas que tuve yo que escribir para el Fondo de Cultura Económica y para otros, atendiendo peticiones de amigos; yo tengo una obra ensayística, y ahora, te he dicho que

lo que más me interesa en cierto modo es el ensayo; yo volveré a hacer un libro que seguirá el esquema de Montaigne, el libro de los ensayos de su vida. Montaigne ensaya su espíritu contra los temas más diversos, como contra la piedra de toque se ensaya el quilataje del oro, ¿verdad? . . . Uno emprende diversos temas y da la medida de su propio ser, ensaya su ser, enfrentándolo a los temas capitales, del hombre, de la historia; ese es uno de mis modelos, Montaigne. Otro, San Agustín en *Las confesiones*, en que alcanzó grados de sinceridad sorprendentes para un hombre de su tiempo. Otro, Francois Villon, que cuenta todas sus miserias y todas sus barbaridades; incluso, no reniega de sus actos delictuosos, y habla y escribe un epigrama de broma la mañana misma en que iba a ser ahorcado, un epigrama terriblemente grotesco en que dice: "Yo soy francisco, lo cual me pesa,/nacido cerca de París, localidad pontesa/ y de una cuerda que mide una toesa,/ sabrá mi cuello lo que mi culo pesa" . . . se puso a decir semejante cosa la mañana que lo iban a ahorcar; y en otra ocasión, también con la soga al cuello, escribe la maravillosa balada de los ahorcados: "Oh, hermanos que después de nosotros viviréis . . . no tengáis desdén hacia nosotros aunque fuimos muertos por justicia"; entonces, él narra todas las circunstancias de su vida, lo importante y lo nimio, es uno de los grandes confesionales. . . y yo por naturaleza, pertenezco al género confesional; tú me conoces y sabes que soy un hombre que siempre busca un confidente, y que muchas veces a una persona que acaba de conocer le arroja todo el tonelaje, como un camión de volteo que está arrojando toda esa cosa que lleva adentro y que no puede soportar ni tolerar; yo me quiero morir sin que haya quedado oculta una sola de mis acciones. Tanto, que ya es una ventaja la que llevo ahora; no hay nada en mi vida realmente secreto: entre sacerdotes de la infancia y médicos de la juventud, y amigos de todas las épocas, y amigas también, todos y todas saben lo que yo he hecho en mi vida, hasta lo más vergonzoso; pero, todavía, queda esa última camiseta que uno no acaba de quitarse; cuando uno cree que está desnudo, todavía queda, si tú quieres, una especie de cobertura de celofán como la de las serpientes, ¿verdad? . . . hasta el hueso, pues.

CREEN QUE LA LITERATURA CONSISTE EN VOMITAR TODA LA INDIGESTION DE LA VIDA PERSONAL

—¿Piensas quedar "hasta el hueso", quitarte esa "última camiseta" para que nada de tu vida quede oculto?

—Viéndolo bien, no. Yo sé que en este volumen tengo que tram-

pear todavía, en este primer volumen; porque me puedo comprometer yo pero no puedo comprometer a todos aquéllos, aquéllas principalmente, que se han comprometido en mi vida, porque entonces sería llamado yo al tribunal. Fíjate qué lástima no poder uno confesarse realmente en público. Me duele que José Mojica me haya ganado el título; a mí me gustaría, por el antecedente de mi composición anímica cristiano-católica, el título *Yo pecador*... Pero José Mojica no explotó realmente el título de decir "yo pecador me confieso a Dios"; si ha hecho una confesión real ese fraile, habría hecho un gran libro, pero trampeó. San Agustín le había puesto la muestra y había hecho mucho más... Ahora, no hablemos ya, que también quiero evitar, de todo un orden de caraduras y de desvergonzados de nuestro tiempo que creen que la literatura consiste en vomitar, simplemente, toda la indigestión de la vida personal que no ha podido ser elaborada y entonces verterla de una manera violenta y repugnante, ¡eso tampoco! Hay que contar el mal y el bien de modo, en primer lugar, que tenga, si no una categoría propiamente artística, una categoría de comunicación, de dato, de documento.

—¿Es fácil para ti lograr esa categoría?

—Te diré. Yo estoy luchando con ese libro, porque sé que una vida más simple que la mía basta para hacer un buen libro; eso lo sabe todo el mundo; que un hombre común y corriente, el hombre más elemental de la Tierra que contara realmente lo que le ha ocurrido, lo que le pasa, lo que siente, haría una obra maestra. Fíjate que en todas las biografías, en todas las memorias, siempre hay composición. Tú tienes el caso de Kafka; no se pudieron publicar, ni se han podido publicar todavía, los diarios completos ni sus papeles porque Max Brod, su ejecutor testamentario, tuvo el escrúpulo de no lastimar a las personas que aún vivían o a sus descendientes inmediatos. Ojalá y que Max Brod haya dejado otro ejecutor testamentario con la autorización de publicar las cosas que decía Kafka en contra de personas que aparentemente quería, de sus amigos y familiares, ya que hayan muerto; por lo menos los representantes de la generación inmediata; ¡es un problema terrible!... Yo declaro limpiamente que mi primer volumen debe ser tramposo. El otro es de cosas de tipo ensayístico. Pero hay uno más que me importa sobremanera, quiero que esto lo recojas de todos modos. Lo que me importa mucho es exponer en un libro la experiencia que tuve como profesor universitario ante todos los universitarios del Distrito Federal; tuve la ocasión casi no dada a nadie hasta la fecha, de hablar ante todos los estudiantes universitarios del Distrito Federal en las categorías... a partir desde el primer

año de Preparatoria hasta el Doctorado; hablé en prepas, escuelas, institutos y facultades. Entonces, de esa experiencia sale naturalmente por lo menos un libro. Hablé sobre el tema "Hombre y mundo", y después me di cuenta que mi tema real era "Hombre, mujer y mundo", y me di cuenta de una manera escandalosamente clara y me avergüenza que no haya más personas de mérito en el mundo que denuncien el hecho de que nuestra civilización está totalmente en crisis.

—¿De nuevo, a estas alturas, Ortega y Gasset?

—No, no como se anunció desde hace mucho en Ortega, que es sólo un ejemplo; ha habido muchos escritores que han anunciado, digamos, el fin de nuestro mundo cultural. Ahora no, la cosa es urgente y verdaderamente escandalosa; si no cambiamos las normas de la vida, que presiden a casi toda la población del mundo, salvo unas pocas excepciones de países que ensayan nuevos métodos de convivencia humana, sistemas en que el hombre no sea ya el lobo del hombre, la tentativa de acabar con los tiburones; pero esos países tienen como contrapeso el otro mundo que sigue viviendo de otro modo; y dentro de esos mundos que luchan por nuevas formas de vida hay muchas personas que tienen nostalgia por la vida anterior, que quisieran seguir siendo tiburones, seguir siendo el lobo del hombre, porque el ejemplo se sigue dando en otros países donde el hombre puede manifestar su capacidad de realización a costa de los demás; yo sé que un mundo donde una persona viva a costa de los demás, sean pocos o muchos esos demás, no es mundo posible. Volvemos a un tema elemental, de la injusticia, de la injusticia social en la que el mundo se ha desarrollado desde el principio: ¡afán de poderío!

LOS JOVENES Y LA VERDADERA CRISIS DE LOS VALORES

—¿Crees tú que todo eso influye en la conducta de los jóvenes?

—Ya verás . . . Ahora consideran muchos jóvenes que si no poseen bienes materiales no *son*; hay jóvenes, lo he dicho y repetido, que necesitan el automóvil para manifestar su personalidad, para atropellar moralmente al prójimo si no es que físicamente; entonces, ese mundo donde la posesión de bienes sea aún la condición del ser, de la realización de la personalidad, es un mundo que no llevará a nadie hacia ninguna forma de felicidad, de tranquilidad.

—¿Cómo cabría ahí una concepción tuya sobre los valores?

—Bueno, mira, a mí me molesta que sea ya una reiteración y

que esté, como se dice, "choteado", hablar de los valores. Y ¿cómo distinguir realmente que hay valores en crisis, qué son esos valores, en qué consiste esa crisis? En esto debemos ser elementales, radicalmente elementales. El suicida padece una alteración en la tabla de sus valores, y el valor supremo que es el valor de la vida en sí, el valor del ser, se pone por debajo de otros valores; incluso, por ejemplo las preocupaciones, las penas, los dolores, las amarguras; entonces, el hombre se suicida y aniquila la tabla de los valores. Yo veo a la humanidad que va, que camina, metódicamente, hacia un suicidio, y se pueden hallar los síntomas en muchos aspectos. En realidad, el valor supremo . . . Yo, fíjate, no te voy a poner como tabla de valores diez, veinte o cinco valores en serie, lo importante, lo que tenemos que poner como valor principal de los cuales irradia el mundo de los valores . . . A mí, mira, igual que el cielo nocturno, para mí el mundo se me aparece constelado de valores; porque si no hay esas entidades, aunque te parezcan abstractas —luego trataré de concretarlas—, que llaman los valores, no hay realmente vida; y ahora estoy releendo Dostoiewski, *Los endemoniados*, o *Los demonios*, se habla precisamente de eso; en el momento en que no hay valores en que creer o que defender, o por los cuales vivir, se aniquila todo . . . Y a mí lo que me importa es el valor esencial que es la vida; vivimos en un mundo donde se atenta contra la vida individual y donde se atenta contra la vida colectiva; se atenta contra la vida individual en el acto personal del asesino y en el acto, que también muchas veces es personal, pero que se contagia de colectividad, en el Jefe de Estado. Si estamos presenciando asesinatos cotidianos, genocidios verdaderos, se ve que el hombre está matando al hombre. Por otro lado, hay igualmente la crisis espiritual de nuestro tiempo; es decir, que sobre todo los jóvenes, ni hallan razones suficientes para amar la vida verdadera, aman los goces de la vida, pero no aman la vida como curso que incluye esos goces y las penalidades que nos han sido impuestas —siquiera sea por la fatalidad—; entonces, llamo crisis de los valores a un mundo donde los jóvenes canjean lo irreal por la realidad más auténtica de su ser; y el caso límite vendría a ser la abundancia de personas que a edad temprana se entregan a lo que desde el siglo pasado se llamó "paraísos artificiales"; incluso la música frenética que lleva a estados orgiásticos. Yo no niego el valor de la orgía como liberación; por algo los carnavales, si no de manera tradicional, por lo menos los recreamos continuamente y hacemos la fiesta para desahogar, para liberarnos de toda la presión que la vida obligatoriamente social nos impone. . . ¡Y nos liberamos!

—¿No hubo en tiempo pasado manifestaciones parecidas?

—Sí las hubo, parecidas; en otras etapas de la humanidad, muy típicas por cierto, la crisis del año mil, se necesitaron los frenesíes; el hombre quiso acelerar, consumir los tiempos; fíjate que hasta pasó una cosa curiosa: ¿tú sabes, la decepción que se llevaron grandes núcleos de población, europea principalmente, cuando no se acabó el mundo en el año mil? Incluso, yo he explicado el fenómeno cátaros, esos hombres que amaban pero que querían ser puros, y llegaban a situaciones eróticas, muy graves, y que no querían perpetuar la especie. El amor provenzal, el amor cortesano, las cortes de amor precisamente, los juegos florales, el culto a la dama, la exaltación de la mujer, apoyada en la mariología, recién llevada casi a su plenitud, a partir de San Bernardo; en esas exaltaciones de la mujer virgen fíjate que yo veo una especie de solución del no acabárseles el mundo; como el mundo no se acabó por cataclismo, en el año mil, hubo sectas religiosas muy importantes que trataron de acabar con el mundo a base de abstinencia, pero sin negarse la sensualidad; llegaban a todo, menos a lo que podía ser acto de procreación, todo lo que fuera manoseo, todo lo que es... realmente... el festín del amor; se entregaban los cátaros pero no querían consumir el matrimonio; tenían dama de pensamientos. Eso era para acabar con el mundo, propagar una religiosidad, un ascetismo vital mas no en el sentido de renuncia al placer, sino que existiera el placer sin el correlato de la procreación; ellos soñaban en una purificación del mundo por aniquilación. Ahora, yo veo esto, hasta tanto que se habla actualmente del problema de exceso de población, los cátaros lo habían previsto en cierto modo... La píldora anticonceptiva se parece al catarismo, que quiere llevar la relación sexual hasta sus últimas consecuencias pero ya no propagar la especie, disminuirla cada vez más; el hombre tiene una nostalgia de no ser, un impulso fanático, este es el aspecto más profundo del pensamiento freudiano: más allá del instinto de la conservación de la vida hay una nostalgia por la gran nada o el gran todo, que da lo mismo.

HAY UNA ATMOSFERA DE SUICIDIO ESTA ESPECIE DE PARRANDA UNIVERSAL

—¿Qué concreción se te ocurre de lo que vienes observando?

—Yo siento que la humanidad está tratando de cortarse la cabeza, y veo, en el fenómeno hippie por ejemplo, ese retorno a la naturaleza, a la vida original, dispersar las ciudades en arcadias, la huida de la metrópoli; yo siento que la metrópoli ha hecho inso-

portable la vida humana, y el joven está asqueado, toda la rebeldía de los jóvenes viene del asco al mundo de los adultos, del asco a la civilización; ya también Freud había hablado del malestar de la cultura; el hombre quiere ser otra vez más hombre, en cierto modo más animal y menos homo sapiens, porque el homo sapiens, ni el homo faber, han llevado al ser a una plenitud y a una felicidad; ya Huizinga curiosamente pensaba en el homo ludens, el hombre lúdico, el hombre que juega; yo creo, que ahorita padecemos la última etapa de aberración de la cultura . . . Y ahora, cuando se habla de reforma educativa, yo quiero también que se acabe con el fanatismo de la educación porque no lleva a la felicidad; las personas simples, desde hace muchos siglos decían que el que sabe se entristece, y yo creo que el hombre tiene una aspiración de ya no saber; y estos hombres que se van y que hacen asambleas musicales, o que fundan pequeñas comunidades, o que van por parejas por las playas, por las montañas, vestidos de jirones, ¿qué no se acuerda uno de los hermanos mendicantes?; y esos hombres que les da por el sadismo, ¿no se acuerda uno de los hermanos flagelantes?, y esos muchachos que danzan, a partir de los Beatles, y desde antes, ¿qué no se acuerda uno del baile de la tarántula que era el baile epiléptico de los posesos?, ¿qué a veces una población entera estaba poseída por el demonio de la danza y bailaba, y abandonaba toda ocupación y todo trabajo? Hubo muchas personas que destruyeron, que dispersaron, que regalaron su dinero porque creían que el mundo se acababa, y se llevaron la gran desilusión . . . Como el hombre ya es calendárico a pesar de culto, yo siento que ahora estamos en espera de una catástrofe final; incluso la humanidad se desespera a veces de que la bomba atómica no se utilice de manera general y total, porque hay una necesidad, hay una atmósfera de suicidio . . . esa especie de parranda universal, de orgía, en que se vive actualmente.

—¿Es igual en todas partes tales atmósfera y necesidad?

—Por supuesto que no. Debo poner como excepción los países en que se lucha y se trabaja por otras formas de vida; pero en esos países el peligro está en los nostálgicos, en los que se acuerdan de las ollas de carne de Egipto y no quieren seguir trabajando todavía en el desierto para hallar la nueva Tierra Prometida; por qué no pensar que libros tan colectivos, tan llenos de inconsciente colectivo como *La Biblia* están llenos de verdades . . . ¡Olvídense de las ollas de carne de Egipto, vamos a sufrir pero vamos a hallar una vida nueva. Acuérdate, por ejemplo, de William Penn y de todos los ingleses que en Norteamérica pensaron: "este Continente no lo vamos a manchar con los vicios de Europa", y desgraciada-

mente también pensaron que para poderlo habitar tenían que aniquilar a las poblaciones aborígenes y cometieron ya el delito de Caín, empezaron a matar a las poblaciones aborígenes, y ya no podían fundar sobre sangre y sobre crimen esa nueva vida que tantos de ellos soñaron; y pensé en William Penn porque es probablemente uno de los fundadores, uno de los colonizadores, que durante un siglo mantuvo Pennsylvania, que lleva su nombre... que se llama Pennsylvania por el recuerdo del hombre que fundó con su familia y sus servidores, que luego convirtió en miembros de su familia y propietarios por alianzas matrimoniales, y por dádivas de tierras, en poseedores de un Estado feliz. Pero de pronto le llegó el contagio otra vez, haz de cuenta de que a pesar de que queramos poner en cuarentena, o un cordón sanitario, ... como decía Darío, "en el hombre existe mala levadura" ... de pronto aparece otra vez el virus y se corrompe todo ... Por qué los utopistas ... Hay que volver a los utopistas, a Moro y a Campanella, que estaban ya soñando en la posibilidad de otra vida. Yo creo que en el socialismo, y más en el socialismo romántico del siglo pasado, está todo lo que está haciendo ahora el socialismo racional y no romántico como el del siglo pasado: de tratar de sanear al hombre, de curarlo de sus vicios.

Ahora, una cosa que me desespera horriblemente es que los adultos se equivoquen, y piensen que los jóvenes pueden creer la palabra de los políticos cuando un hombre como Nixon está proclamando la paz en la primera página de los periódicos, mientras si buscas en la tercera, en la segunda o tercera: "hemos matado ochocientos comunistas, o mil doscientos comunistas, o hemos destruido fuentes de abastecimiento, o hemos roto un puente o una carretera". Tú crees que los jóvenes, a quienes hemos dado todos los medios posibles de información que existen, puedan estar creyendo en la palabra de ese hombre ... y ese hombre es un representante capital, ¿verdad?, de todo lo que ocurre.

HAY DOCENAS DE ESCRITORES QUE HAN IDO A DAR A LA CARCEL

—¿Retomamos el tema del escritor y la cárcel?

—Ah, sí, tú me preguntabas ayer sobre la cárcel como aislamiento necesario para el escritor y la cárcel como sanción penal. Yo te quiero decir esto, si aquí por ejemplo se nos mete a la cárcel por disolución social, se nos mete a la cárcel porque manifestamos ideas disolventes o tomamos parte en mítines donde se procrean ideas revolucionarias, también habría que pen-

sar con toda honradez, porque ni tú ni yo podemos ser ya unas personas limitadas, de que al desordenado hay que someterlo al orden. En la sociedad socialista no se puede tolerar que una persona de pronto empiece a crear un desorden en contra de la colectividad; el mismo argumento que pueden emplear los soviéticos para no tolerar que sus escritores hagan vodeviles, que corrompan la mentalidad, ni novelas radiofónicas o televisadas, que estropeen la mentalidad de las personas ni se rebelen en contra de su clase, que rompan la unidad sindical, la unidad socialista, se convierten automáticamente en traidores; los mismos argumentos pueden ser empleados aquí en sociedades capitalistas: el que rompe el orden social debe ir a la cárcel; si manifiesta ideas disolventes o toma parte en asambleas que tienden a formar núcleos de oposición al Gobierno, representantes del status pacífico del país. Ahora, muchos jóvenes se aburren de ese status, aunque uno les diga: todos los puestos importantes de la vida de México pueden ser ocupados pacíficamente.

—¿A qué atribuyes dicho aburrimiento?

—Sin duda a que el joven tiene una nostalgia de lo heroico, porque lo hemos educado, no nomás en esta generación, sino a lo largo de la historia, en un régimen de vida belicista. El hombre tiene pasión por los héroes, sobre todo los jóvenes, y la nostalgia de lo heroico llega a la comisión de actos punibles; el chico que rompe un foco en la calle ya cree que hace un acto heroico porque se enfrenta a la policía que es el poder público.

—Te me escapas de lo del escritor y la cárcel.

—Sí, vuelvo a lo del escritor —acepta Juan José al mismo tiempo que me explica: lo que ocurre es que yo necesitaría hablar muchas horas para que hagamos una selección—; la historia de la literatura abunda en hechos, en casos, de escritores que por sus ideas políticas, pongamos el caso de Dostoiewski, o por problemas de índole personal, han ido a dar a la cárcel. Hay docenas de escritores que han ido a dar a la cárcel por distintas situaciones. Ahora, han escrito en la cárcel Dostoiewski, Silvio Pellico y los presos políticos de todos los países de la Tierra; incluso algunos han tenido que escribir no en papel sino en objetos y hacer tinta en su propia celda para sacar su material... Desde luego, yo distingo, una de las cosas de lo peor que puede ofrecer la humanidad es la cárcel o la pena de muerte como castigo... Desde luego el hombre se ha sometido previamente, digamos; se somete desde antes de nacer a un tribunal, se somete a un tribunal de conciencia religiosa; y no digo se somete: ¡nace sometido a una coacción legal, moral y ética!; entonces, todo aquel que trasgrede las normas que le han sido

impuestas previamente —lo mismo da que sea previamente a su nacimiento o que hayan sido impuestas durante su vida— tiene que ser condenado por el tribunal de los... si no de los ancianos... por lo menos de los jueces, y esto sucede en todos los ámbitos de la tierra; el hecho de que el castigo ocurra en un país llamado democrático o libre, o que ocurra en un país socialista donde todos deben sacrificarse por la colectividad; ahora, mira, yo no me hago ilusiones: el que piensa que haya libertad de expresión en un régimen socialista pues no sabe lo que es el socialismo, porque la libre expresión de las ideas es disolvente, eso no tiene remedio; si al hombre se le deja decir lo que quiera decir hace mucho mal, porque tendrá seguidores; dentro de la sociedad socialista y dentro de la sociedad capitalista hallará seguidores. Esto hay que afrontarlo de una manera valiente. Y yo sé que el porvenir del mundo está, naturalmente, del lado del socialismo. Pero se necesita que el socialismo vaya creando ese nuevo tipo de hombre que ya no haga necesaria la coacción legal, el castigo y la penalización. Ahorita apenas estamos inventando al hombre social, y por qué no decirlo francamente: al hombre socialista lo estamos creando apenas, no había existido antes, había existido la mentalidad de unos soñadores en el siglo pasado.

—¿Todo está bien así, entonces?

—No, no, no, cómo puede estar y, hablando de cárcel, cómo puedo estar de acuerdo en que Eli de Gortari y José Revueltas estén en la cárcel; no puedo estar de acuerdo jamás con eso. Lo que se necesita es la reforma del orden social que impida que Eli de Gortari y José Revueltas vayan a dar a la cárcel. Una de dos, y esto te lo digo provisionalmente, aquí sí no habría más remedio, ¿eh?

—¿Ese modo de ver las cosas cómo te funciona a nivel internacional?

—Bueno, en un momento oportuno —aprovecha y eslabona acertado Juan José—, quiero decir que yo no me siento a gusto en un mundo donde todas las personas se paran de cabeza porque un checo se prende fuego a sí mismo, se suicida, o porque mueren dos checos, en una invasión que no es propiamente una invasión sino un retorno de tropas ante una situación peligrosa dentro de un régimen consentido por una mayoría; todo el mundo se muere por los mártires de Checoslovaquia; a mí la vida de un checoslovaco me importa muchísimo, como la vida de mi padre, mi hijo o como mi vida personal que me importa menos que la de un checoslovaco; pero por qué a nadie le importa, ni llora, ni el Papa

dice nada acerca de los millares de hombres que mueren en Vietnam, que son igualmente hombres.

MODA UNISEXUAL Y VISPERAS DE UN NUEVO Matriarcado

—A propósito de incomprensión, ¿qué opinas de la moda unisexual?

—Que tiene su explicación. Este hecho de que los jóvenes se dejen crecer el pelo y de que las muchachas aparezcan en pantalón, y que de noche, al atardecer, se vean parejas en que no sabe uno cuya es su composición, tiene un gran sentido; hay ahorita en los jóvenes una voluntad muy grande de negar al padre, y esto también ocurrió en la Prehistoria, la abolición del padre, del jefe de la horda. Freud otra vez, a partir de Frazer, el de *La rama dorada*, demostró que la civilización fue posible al abolirse la horda regida por un macho poderoso; es decir, los hijos expulsados de la horda, porque el jefe de la horda era dueño de todas las hembras, se reunieron un día y ¡paf! asesinaron al padre e incluso lo devoraron en un banquete ritual... Ahora estamos en visperas de un nuevo matriarcado, y los jóvenes están del lado de la mujer, están acoplado realmente con la mujer ya, por tal de negar al padre; tanto que yo he dicho que el insulto tradicional de México y de otros países está en crisis: hay que tizar al padre y no a la madre. Por lo contrario, estamos... y en esto me gusta la imagen eclesíastica; el culto a la Virgen María ha acabado con el culto a todos los santos, incluso al de Dios Padre y hasta al del propio Jesucristo. Y esto que suena a espantosidad se puede demostrar estadísticamente...

Una cosa más, a propósito de la Iglesia. Como agrupa a un montón de gente la Iglesia viene a ser un espejo universal; la crisis que está viviendo la Iglesia no es una microcrisis, porque la Iglesia es demasiado grande para hablar de microcrisis, es un macrosisma el que está ocurriendo y no va a ser como el Cisma de Occidente, bipartita; va a ser multicelular, la Iglesia se va a dispersar, va a estallar en toda una serie de iglesias locales, nacionales tal como ocurrió con el protestantismo, se va a disolver ya ese núcleo, ¿por qué?, porque la Iglesia había vivido erróneamente, había odiado, había negado a la humanidad, había sido anticristiana; en el momento en que ha querido ser cristiana se va a desmoronar como institución, porque en el Cristianismo original no se puede pensar en instituciones, se puede pensar en koljoses, en comunidad peque-

ña, donde el hombre sea hombre; esta crisis de la Iglesia es sensacional, sencillamente; como agrupa tantas conciencias, vuelve a ser voz del inconsciente colectivo. Y Juan XXIII desató, ¿verdad?, en plan de santo, pero desató el desorden, como San Francisco; la Iglesia no hallaba dónde meter a San Francisco, lo metían así en cárceles provisionales por sus ideas disolventes, porque decía: estos copones de oro hay que sacar y venderlos, y darle de comer a esta gente, vamos trayendo todos mejor un hábito café, que no haya tantos casullas y tantos trajes de brocado, civiles y eclesiásticos, y militares...

LOS ADULTOS HEMOS HECHO TRAMPA DURANTE TODA LA HISTORIA

¿Ya no más sobre la moda unisexual?

—Sí, ahora vuelvo... La idea de abolir la apariencia sexual encierra la idea de abolir también ciertas murallas muy profundas que separan al hombre y a la mujer, en beneficio del hombre; ahora, los jóvenes, con esa conciencia fresca y nueva, se están dando cuenta de que los adultos hemos hecho trampa durante toda la historia, desde que dijimos que Eva nació de la costilla de Adán; entonces, nos han descubierto ya la trampa en el juego, y entonces se divierten; cada vez que les hacemos discursos o que los queremos adoctrinar, sienten como los chicos que ven y hallaron la trampa del prestidigitador; estamos haciendo muy mal papel. Y la moda unisexual expresa, esa sí, más que los derechos civiles y todo, la abolición de las barreras y de las fronteras... Yo nunca he comprendido la homosexualidad, y la tolero espiritualmente como una trágica aberración y como un mal negocio, tiene desde luego la lacra de la esterilidad, y eso apenas pensando en Alfred de Vigny o en Musset que quería también que la humanidad se acabara, y por eso escribió en aquel poema tremendo: "Y lanzándose desde lejos desdeñosa mirada, morirán los dos sexos cada uno por su lado". Pero ahora no. Por fortuna hay parejita, unisexual si tú quieres.

SE ESTA FORMANDO UNA PAREJA MAS PAREJA QUE LA DE ANTES

—¿Aparte de tolerarla, tienes alguna idea reflexiva sobre la homosexualidad?

—Yo he interpretado el fenómeno de la homosexualidad como

una especie de remordimiento, de falta de valor del niño, del joven, de seguir el ejemplo del padre y quedarse del lado de la madre, solidarizarse con ella y no canjearla por ninguna otra mujer, y vivir una mujeridad falsa, una mujeridad falsa para unirse al bando de los castigados; como los judíos que no quisieron la carta de salvación. Víctor Hugo, que es una conciencia universal, lo expresó muy claramente, dijo: "Sombría fidelidad por las causas perdidas, sé tú mi gloria y mi fuerza y mi columna de bronce". Comprendo que el homosexual se pasa al bando de las víctimas; es decir, se mujeriza para vivir una vida de solidaridad con esa mitad de la humanidad maltratada, expoliada; tú te imaginas, el afán de posesión del hombre incluyó a la mujer como bien de consumo y como bien de regocijo; si en *La Biblia* vemos que Salomón tenía ochocientas mujeres, sabíamos que Salomón era muy rico, y en las enumeraciones se decía que tenía muchas esclavas y esclavos, que tenía muchas personas a su disposición; entonces, toda esa humanidad existe todavía; fíjate que aún decimos en el lenguaje más coloquial, entre nosotros Mauricio, ¡no te rajes!, decimos "mira ¡qué vieja! trae éste", o también: "el otro día traía yo un viejón"... Imagínate nomás si eso es posible, ostentar a un ser humano como una posesión y para presumirlo; hay quien anda con mujeres guapas no tanto porque le guste andar con esas mujeres guapas, o porque realmente las ame, sino para presumirlas, ¡y muy bien vestidas! Ahora, por qué la humanidad no se da cuenta de estas verdades tan de a puño, tan perogrullescas, que una humanidad que ha devorado a la mujer, que la ha hecho prostituta y virgen obligatoria a su antojo, incluso la ha condenado a una tercera posición aunque minoritaria no menos importante: la condición de bruja, la que dice "no me dejas tú ser sacerdotisa de tu Dios, pues yo pacto con el diablo". Y en realidad, el aquelarre es una señal muy grande de rebeldía de la mujer; la bruja siempre ha sido la que se ha jugado el pellejo en el suplicio, por tener una actitud distinta; como también la prostituta que finalmente es un ser individual, a pesar de su terrible corrupción física, moral, es un ser libre, incluso toma la suprema revancha: se paga al hombre que quiere, se paga a su hombre; entonces, casi toma una actitud masculina. Yo digo, este mundo es verdaderamente terrible, y la moda unisexual es la expresión de que se está formando una nueva pareja más pareja que la de antes.

—¿Cuál es la influencia de la humanidad ante los fenómenos sociales más recientes?

—La humanidad hasta nuestros días no es más que un matrimonio que se ha llevado mal, y que ha procreado unos hijos con

muy mal ejemplo, como cachorros de hiena; los cachorros de la hiena son de lo más simpático, de lo más alegre, de lo más juguetero y de lo más inocente según el juicio de los zoólogos especializados, los corrompe el ejemplo de los terribles padres; así es que, como no podemos aislar a los hijos de los padres. . . Fíjate, una cosa que me importa mucho decir: siempre estamos pensando en el problema de la juventud, en el problema juvenil, y solamente juzgamos la rebeldía juvenil como síntoma y no tenemos el valor de averiguar las causas, y las causas son la injusticia social; entonces, queremos juzgar nada más el fenómeno externo, y nos irritamos, y en realidad no hay arreglo etiológico, en realidad ahorita no es necesario reformar: esos reformatorios para niños y para jóvenes; deberían haber reformatorios para adultos jóvenes, todavía útiles.

Y a propósito, quiero decir algo que me importa como una especie de mensaje: hay un abismo entre la juventud y el mundo adulto, casi el mundo está dividido entre jóvenes y viejos; y yo digo. ¿que pasa con el adulto joven? no se halla por ninguna parte como solución de continuidad, como puente generacional, y es que el adulto joven está dedicado a su negocio, a su familia, a sus asuntos, el adulto joven ya más o menos se acomodó en la vida y se desatiende de todo lo que fue inquietud juvenil, entonces está en su quehacer, y el viejo ya es el depósito de la tradición; el adulto joven es el único que puede resolver el problema, el que puede ser la comunicación entre estos dos mundos separados; pero el adulto joven es egoísta, sólo quiere triunfar; incluso en la política, siendo de ideas socialistas o avanzadas, quiere colocarse como líder, casi todos los socialistas no quieren ser trabajadores del socialismo, constructores del socialismo, quieren ser jefes, quieren ser por lo menos capataces, y no verdaderamente entes sociales, células sociales; ese es el trágico problema; entonces, cuando el joven transa con el mundo de los adultos deja de ser joven, y ya no le importa nada que las cosas vayan mal si ya se acomodó; el que está ya más o menos en su lugar, como en una sala de espectáculos, cómodamente sentado y sin que le estorben mucho, ya se siente muy a gusto y se desentiende de todo lo demás. Realmente, el que importa es el adulto y el viejo que no pierde esa molestia de toda su juventud, de que está muy mal acomodado el mundo en esa sala de espectáculos, donde los acomodadores son tramposos y acomodan en los peores lugares a los que no les dan propina. Esa es la situación, y lo único que queda es rescatar al adulto joven, reformarlo y que no se convierta en un ejemplo tan malo para el joven, porque estamos de hecho casi en un mundo de sinvergüenzas, y el que quiere proceder de buena fe resulta victimado completamente, de manera inmedia-

ta; necesitamos de tal manera reformar al mundo donde ser sinvergüenza sea un peligro tan grande que nadie lo pueda correr; pero vivimos en un mundo donde el sinvergüenza disfruta de todas las prerrogativas, sociales, políticas y económicas, y hasta morales a veces.

LA PUBLICIDAD NO FAVORECE AL ESCRITOR QUE CONOCE SUS LIMITACIONES

—¿Podrías ampliar lo de la publicidad y el seudo éxito en relación al escritor, sobre todo si es joven?

—Me parece necesario porque faltan algunas ideas. Fíjate, en esa confusión de que he hablado, de los valores de orden moral general y también de la confusión de que hablábamos ayer en el campo de la literatura, se crea una nueva confusión ante el literato joven que puede ser muy buen escritor, un artista, hasta genial si se puede; ¿en qué momento le es perjudicial y en qué forma le es perjudicial la publicidad? La publicidad logra que se vendan productos malos; eso lo sabemos todos que consumimos gran número de productos; productos de mala calidad son aceptados por nosotros gracias a la publicidad; la publicidad reviste las formas más increíbles para hacernos caer en el garlito de adquirir un producto malo. Como he dicho, y es un hecho, la publicidad ha invadido a la vida literaria; entonces, la literatura se ha vuelto una mercancía, de la que hay oferta y demanda: una serie de notas positivas, incluso un pleito entre dos o tres críticos, que ya ha sido promovido aquí en México, artificialmente, como en otros países del mundo, provocan el interés del lector; así, se habla mucho de un libro y de un escritor a los cuales apenas valdría la pena mencionar en una recensión bibliográfica; se habla mucho de ellos y se les discute, entonces se les lee, pero todavía peor: más que se les lee se les compra, se les adquiere en las librerías, la gente compra por curiosidad; si de un libro se dice que tiene escenas crudas, violentas y demás, la gente lo compra; al escritor se le hacen entrevistas, aparece en la televisión, se le fotografía y se sacan detalles incluso de su vida personal; ahora, este escritor siente, vive, la impresión de que es un escritor real; recordemos lo que ha hecho la publicidad con cantantes que casi no tienen voz ni talento y que los ha hecho llegar; tú sabes que ya esto en los comienzos del cine fabricaba estrellas, todos los grandes productores de cine fabricaban estrellas; se llegaba al caso de que las personas sólo pusieran su persona, y a tal grado se llegaba a amaestrar aquella persona que podría casi manifestar algo de talento. Esto se hace ahora con los escritores jóvenes.

—Por supuesto, ¿no le va mal al editor?

—No, si el editor una vez que ya se ha comprometido necesita títulos finalmente. Hablé ayer, y eso lo debes ligar con lo de ahora, de cuando uno no tenía quien le publicara; actualmente, los que sufren crisis son los editores. Son los editores los que están en crisis, les hacen falta libros de lo que ellos llaman buenos; pero el libro bueno del editor no es el libro bueno del autor. ¿Me explico? No hace falta que el autor haya escrito un libro bueno, lo que se necesita es que haya escrito un libro conveniente; incluso, un libro puede ser malo pero puede contribuir a la confusión; hay libros que se han publicado, en todos los países del mundo para contribuir a la confusión, y eso se puede demostrar muy fácilmente; hay libros que nadie podría leer y que han contribuido a fomentar el desorden. Acuérdate que yo un día escribí "El prodigioso miligramo", acuérdate de todas aquellas hormigas que se dedicaban a buscar miligramos y llevaban al hormiguero verdaderas porquerías, verdaderas nimiedades, y sin embargo, ya nadie se atrevía a... sólo dudaban: "¡a lo mejor es un miligramo auténtico!" Y eso es lo que está pasando ahorita... Y entonces, la publicidad daña, porque hace vivir al escritor una situación falsa; sólo el honrado, el que conoce sus limitaciones, sabe que aquello no es auténtico... Pienso en Salvador Dalí, que tiene una gran habilidad como pintor, conoce, como dicen los conocedores, muy bien la cocina del arte pictórico, que es el oficio; Salvador Dalí, yo no dudo ni voy a negar que haya pintado algunos cuadros valiosos o haya hecho algunos dibujos importantes; pero lo que más ha hecho Salvador Dalí es crear, exponer una obra que despertara un interés casi mórbido por parte de los compradores. Vale citar la barbaridad a la que llegó, al decir: este libro de dibujos y pinturas va a ser el libro más famoso del mundo porque va a valer cinco millones de dólares, y va a ser más famoso que yo... ¡Perdón!, es el cuadro, no el libro, cuando dice voy a pintar el cuadro más caro del mundo, lo voy a vender en cinco millones de dólares, el que lo compre va a ser más famoso que yo y más famoso que el cuadro. En un mundo donde puede ocurrir eso, donde él ha hecho ventas verdaderamente absurdas, de que se le han pagado cuadros suyos como si fuera un Leonardo, en ese mundo tiene su origen la publicidad.

¡QUE DOLOROSO PARA UN ARTISTA VERDADERO SER EL HOMBRE DEL MOMENTO!

—¿Dentro de ese mundo, en el que Dalí ha demostrado tener talento para la publicidad, se convierte en un modelo a seguir?

—Bueno, como te dije, para el que conoce sus limitaciones y sabe que aquello no es auténtico, no; no seguirá tales modelos. Salvador Dalí empezó toda su carrera, en Estados Unidos, con un golpe publicitario: atropellando el escaparate de uno de los principales joyeros de la Quinta Avenida, y cuando fue aprehendido, con un automóvil alquilado, dijo destruí este aparador porque era un mamarracho de aparador, ese joyero tan rico, que tiene estas colecciones no debe tener un aparador tan feo y yo le voy a hacer un aparador; entonces, se interesó el hombre aquel y salió Dalí de la cárcel a hacer el aparador del joyero, y los policías tenían que hacer circular a la gente en la Quinta Avenida, por el escaparate que hizo Dalí a base de un solo diamante y un pabellón negrísimo, como de una cámara negra, cámara oscura donde relucía una estrella única, que era el diamante más grande de la joyería.

—¿Y los jóvenes?

—Ah, sí... Dalí es el ejemplo máximo de la falsificación incluso de valores auténticos, porque él tiene originalmente talento, pero lo ha canjeado para desarrollar en formas de poder adquisitivo... Ama mucho el dinero, el anagrama de Dalí es "ávida dolar", Salvador Dalí quiere decir "ávida dolar". Y ahora, los jóvenes escritores han caído muchísimo en esto, en ser personas del momento; fíjate qué trágico, ¡cuántos años hace que se usa la expresión "es el hombre del momento"!... ¡Qué doloroso para un artista verdadero ser el hombre del momento!

Presencia del Pasado

CAMINO DE LENIN HACIA LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Por *Germán LIST ARZUBIDE*

DESDE la primera vez que tuve la fortuna de visitar la Unión Soviética en 1929, manifesté el deseo de recorrer, lugar por lugar, el escenario en el que se realizó, se hizo realidad, el drama magnífico de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Diversas circunstancias, especialmente de falta de tiempo, teniendo que atender las múltiples invitaciones que recibí para visitar el país en la efervescencia de la construcción derivada del primer plan quinquenal, me impidieron llevar a cabo mi propósito. De regreso a París, recordando que ahí había vivido Lenin, el forjador de aquel hecho grandioso, me impulsó el afán de buscar las huellas del revolucionario en aquella ciudad, pensando que de todas maneras, de ahí había partido hacia la vieja Rusia, recién destrozados los sangrientos andamiajes zaristas, para tomar parte en la lucha por imponer la voluntad de las masas revolucionarias, que él había venido preparando después del interregno amargo y doloroso que representó la derrota de la sublevación de 1905.

Yo había leído mucho sobre la vida de Lenin, había, por decirlo así, seguido paso a paso sus andanzas de revolucionario profesional, desde sus días de estudiante, que recuerda el sacrificio de su hermano Alejandro, ahorcado por haber tomado parte en una conspiración, hasta el día en que proclama, sencillamente, la toma del poder por los bolcheviques. En el transcurso de todo ese tiempo, hay una persecución implacable de la policía zarista; una larga vida en el extranjero; una existencia al lado de su esposa, de casi miseria, pero siempre manteniendo una fe absoluta en la victoria del pueblo y una dedicación de todas las horas al trabajo de explicar a ese pueblo cuál era el camino que debía tomar para ser libre.

Por eso mismo quise seguirlo desde la ciudad en la que su existencia física coincidió, aun cuando fuera con años de diferencia, con la mía, al pasar por los mismos lugares donde él estuvo, al concurrir al mismo café en que él concurrió, al recorrer las mismas calles que él recorrió, al penetrar con temblor emocionado a la casa que él habitó y donde por encima de la estrechez y la penuria

económica, se imponía la tarea diaria de dirigir a aquellos en quienes confiaba para llevar a cabo su obra poderosa.

Lenin vivió en París de 1907 a 1912, después de la sublevación de 1905, que iba a terminar en una derrota de las fuerzas obreras.

Lenin salió de Rusia y se refugió en Suecia pasando a Ginebra y llegando finalmente a París en 1907. Fue uno de los momentos más penosos en la vida del luchador.

Había un decaimiento general entre las masas obreras cuyos jefes habían caído combatiendo o habían tenido que huir derrotados. Sin embargo, Lenin es el único que no pierde la fe, afirmando que una derrota así, no significaba la muerte de su partido, sino al contrario, como se esforzó por hacerlo comprender al pueblo ruso, a quien continuó dirigiéndose en artículos enviados a los periódicos clandestinos que seguían publicándose en Rusia: de esa derrota debía extraerse una lección que sirviera para el futuro.

Lenin vivió en París en el número 4 de la rue Marie-Rose, al sur de la ciudad, en una callecita que todavía ahora conserva cierto aire provinciano, de austeridad y de quietud. Para mí, ahí da principio el recorrido por el escenario de la revolución de Octubre, pues es ahí, en esa casa pobre, muy pobre, donde Lenin se empeña en levantar el ánimo decaído, hasta casi la muerte, de las fuerzas proletarias.

Y fue ahí, en esa casa de la rue Marie-Rose, en donde Lenin, acompañado de su esposa, Nadejda Kosntantinovna Krupskaya y la madre de ésta, encierra su situación de refugiado y su decidida voluntad de lucha. Hasta ahí mi devoción iría a buscarlo en 1930.

¿Cómo supimos el escultor Germán Cueto, entonces en París, y yo que Lenin había vivido en esa casa? Me parece que fue el poeta peruano César Vallejo quien nos habló de esto y fuimos los tres en busca del lugar en el que nuestra admiración veía perfilarse la gran sombra. Nos recibe un señor que ocupaba el piso y quien nos aseguró que los muebles son los mismos que usaron el líder ruso y sus familiares. El inquilino de aquel entonces era un profesor que nos dijo, ante nuestro embarazo de interrumpir sus labores pidiéndole permiso para visitar la casa, que no era la primera vez que alguien llegaba con igual solicitud y que por lo contrario, se sentía muy halagado de poder ayudar, con su permiso a visitar la casa, a que se supiera cómo había vivido el hombre que iba a ser quien diera un nuevo rumbo a la vida de la humanidad.

El piso, que hoy es museo histórico, se compone de una pieza que da a la calle, de una recámara interior y de la cocina. En la primera pieza que fue el despacho y la recámara de Lenin, se mira una mesa de madera blanca cubierta con un hule negro y un

diván bajo, con funda gris, en el que dormía Lenin. Aquí trabajaba Lenin. Aquí principió a escribir su notable libro *El Estado y la Revolución* y aquí escribió muchos de los artículos enviados a Rusia. El profesor nos dice haber sabido, que cada tarde, Lenin salía hacia la Estación del Norte por el metro, para ir a dejar su artículo en el vagón postal que salía en el tren que iba hasta Moscú. En la recámara dormían su esposa y su suegra en estrechas y limpias camas. La cocina era también el comedor. En ese lugar se preparaba la escasa comida: te, albóndigas cocidas en la estufa y una poca de mermelada. Después del trabajo diario, Lenin jugaba al ajedrez con su suegra largas partidas. Era su entretenimiento favorito.

Visitamos el piso en donde un hombre, inclinado sobre aquella mesa, va escribiendo día a día, página a página, los libros y artículos preparatorios de la más formidable conmovición que registra la historia. Escuchamos entretanto al profesor, que a fuerza de recibir visitantes ansiosos de saber cómo vivió en aquel lugar Lenin, se ha convertido en un informador bien preparado. Nos dice: "el recuerdo de Lenin se ha mantenido vivo en estos lugares, por el hecho de que fue un notable ajedrecista. En el café *Belfort*, se encontraba el círculo de ajedrecistas del XIV arrondissement y ahí se recordará al famoso luchador, más que por haber levantado la ola de la revolución, por sus cualidades de jugador invencible. Gracias a esto, muchos lo conocieron y lo trataron, pues no faltaba cliente de aquel café, que quisiera medir sus fuerzas con el más notable ajedrecista del rumbo. Ahora, nos cuenta el profesor, es fácil encontrar quien haya conocido y conversado con Lenin y con su esposa. Se les recuerda cuando algunas tardes de primavera, concurrían a un café de la Avenida Orleans, frente a la iglesia de Saint Pierre. Los dos iban pobremente vestidos, pero había en ellos un aire de dignidad que los hacía respetables. A veces iban hasta Montparnasse, para encontrarse con algunos rusos refugiados como ellos, a los que trataban poco, porque cada uno de éstos conservaba y alimentaba un rencor que se disolvía en violentas frases acusadoras en contra de todo y de todos. Lenin no gustaba de discutir con ellos y alguna vez declaró: "Cada revolucionario fracasado tiene su espuma . . ."

"Pregunten ustedes, nos dice el profesor, por aquí, y sabrán que Lenin prefería a estos amargados revolucionarios, algunos trabajadores de los suburbios y vecinos con quienes gustaba de charlar y organizar excursiones por los alrededores de París. Algunas de estas excursiones se hacían en bicicleta, vehículo del que Lenin gustaba. Eran excursiones alegres, mantenidas con los pocos francos

que podían reunir entre todos los asistentes. Para todo esto, Lenin tenía una gran sonrisa que hacía luminosa su cara de rasgos ariscos".

Lo que ignoraban sus vecinos, era que aquel hombrecillo mal vestido, ayudado por su esposa, luchaba desesperadamente por crear un partido que respondiese a la urgencia de preparar la revolución, primero en contra de los zares de Rusia y después en contra del capitalismo mundial. Fue en París, en aquel piso paupérrimo, en donde Lenin escribió otro de sus notables libros *Materialismo y Empirio-criticismo*, con el que combatió y destruyó las ideas de quienes propagaban el idealismo y el revisionismo filosófico, que no eran sino manifestaciones de la depresión que, ante la derrota del movimiento revolucionario, comenzaban a apuntar en los refugiados amargados, entre ellos algunos bolcheviques. Lenin, que concedía una importancia extraordinaria a la pureza de la ideología marxista, abrió una enérgica campaña en defensa del materialismo dialéctico y de sus fundamentos filosóficos. Con su libro combatiente, puso al desnudo el carácter reaccionario clerical de los llamados buscadores de Dios. Lenin luchó, al mismo tiempo, en contra de diversas discrepancias de orden político que la amargura de la derrota levantaba también: los que clamaban porque los representantes bolcheviques que habían logrado entrar en la Duma, la cámara de representantes populares de Rusia, se retirasen de ese cuerpo haciendo el vacío a la representación, opinión a la que se oponía Lenin, arguyendo que desde ese lugar se podía y se debía denunciar públicamente la situación de miseria y de explotación del pueblo ruso, aprovechando todo error o crimen del gobierno zarista. Otros que exigían que la fracción bolchevique de la Duma, enviase un ultimátum a los partidos burgueses para obligarlos a definirse como amigos o enemigos del pueblo. Estas desviaciones Lenin las definía como una vuelta a la antigua tendencia boicotista que envolvía en el fondo, aunque se manifestase bajo diversas formas, un desconocimiento de la necesidad de que el partido de los trabajadores emplease métodos legales de lucha, además de los ilegales.

DESDE París, nosotros podemos seguir a Lenin en sus viajes a Bruselas, a las sesiones del *Buró Socialista Internacional* en octubre de 1908, donde lucha contra Kaustsky renunciando a los oportunistas. En 1910, concurre en Copenhague al Congreso de la *Segunda Internacional* donde descubre "la crisis que se estaba gestando en la social democracia" que conduciría, como condujo, al dominio de los oportunistas que veían venir la guerra y la división de la *Internacional* en patrias. Lenin va a Estocolmo para saludar a su madre y

aprovecha el tiempo en trabajar en la biblioteca de esa ciudad y después, en 1911, asiste a las sesiones del *Buró Socialista Internacional* reunido en Zurich, donde otra vez, deja oír su voz en contra del oportunismo. Fue ahí donde hizo su notable declaración de que la misión de los bolcheviques consistía "en educar pacientemente a los elementos fieles al partido y mantenerlos en cohesión hasta llegar a crear un partido proletario verdaderamente unido y firme".

Fiel a esta idea, Lenin que había venido trabajando en el periódico *Sviesda* (Estrella) publicado en el entonces San Petersburgo; en el *Mysl* (Pensamiento) editado en Moscú; en el *Proveschiene* (Ilustración) también en Moscú, decidió iniciar la publicación de *Pravda* (Verdad) que encerraría todas las lecciones que debían darse al proletariado para politizarlo y unirlo en la lucha. El periódico fue fundado en 1912 por Lenin, después de las matanzas de los mineros en la *Compañía Lena Goldfiels* en Bodaibo, al este de Siberia, el 4 de abril de 1912. De la misma manera que las matanzas del llamado Domingo Rojo de 1905, enfrente del Palacio de Invierno en San Petersburgo, fueron señal para el despertar revolucionario que llevó a la sublevación de aquel año, la matanza de Lena fue el preludio del primer movimiento claramente proletario en Rusia y por lo tanto, en cierto sentido, el nacimiento de la Revolución de Octubre.

Diez y ocho días después de la masacre de los mineros, aparecía el primer número de *Pravda*. Lenin comprendió que el pavoroso crimen de Lena, iba a sacudir el alma de los trabajadores de toda Rusia y que había que aprovechar ese despertar para ir educando pacientemente, pero con firmeza, a la masa obrera y darle al mismo tiempo la cohesión que aseguraba la posibilidad de crear un partido proletario. Desde su primer número los trabajadores entendieron que *Pravda* era su guía y su baluarte y principiaron a enviar correspondencia sobre su situación, al mismo tiempo que recibían instrucciones sobre las perspectivas de la revolución y muy pronto comenzó a difundir consignas de lucha creando así una conciencia revolucionaria.

Pravda fue una arma poderosa en manos de los revolucionarios, y nada puede dar mejor prueba de lo que este periódico hizo por impulsar a sus lectores a la lucha contra del zarismo, que las persecuciones que sufrió. De sus 636 números publicados antes de la revolución de 1917, 290 fueron objeto de acusaciones, represalias, confiscaciones, multas, detenciones de los redactores y, finalmente, prohibición del mismo, no sin que a pesar de estas violencias, los trabajadores, tantas veces como fue clausurado, ayudaran a hacerlo aparecer nuevamente redoblando su ayuda. Los trabajadores llegaron

a sentir, que sin las consignas de ese periódico, su lucha se haría débil e incierta. Lenin había dicho en uno de sus números: "La creación de *Pravda* queda como testimonio fehaciente de la conciencia, de la energía y de la cohesión de los obreros rusos. . ."

De esta manera *Pravda* apretó las filas de los bolcheviques, agrupando bajo sus banderas al proletariado y a las masas de trabajadores del campo donde iba penetrando con sus consignas. Preparó, ideológicamente, desde el punto de vista de la organización, al pueblo para derrocar al régimen terrateniente capitalista y orientó al movimiento obrero hacia su meta definida: la preparación de la Revolución de Octubre.

Para conseguir tales metas, *Pravda* luchó, con absoluta intransigencia, contra de los enemigos del bolchevismo, contra de los desleales y los oportunistas a los intereses de la clase trabajadora. Defendió y sostuvo de manera consecuente la pureza del marxismo que desde entonces principió a llamarse marxismo-leninismo, ya que los lectores del periódico sabían, que quien lo presentaba, dándolo a conocer en todo su valor dialéctico, era el propio Lenin, el que con sus escritos, sus consignas, iba consiguiendo educar pacientemente, a los elementos que serían más tarde fieles al partido manteniéndolos en cohesión.

Pravda se difundía ampliamente entre los obreros y campesinos de Rusia y llegó a gozar de enorme autoridad entre ellos, los que aprovechaban sus páginas para denunciar al régimen de opresión zarista, su contubernio con capitalistas y terratenientes, al mismo tiempo que pedían directivas para ampliar la lucha. Lenin diría sobre esto: "*Pravda* no es solamente un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino que es, además, un organizador colectivo. . ."

Fue, sin duda, el gran instrumento de propaganda y de cohesión que Lenin utilizó para guiar y agrupar a los trabajadores a la lucha revolucionaria preparado por él desde París, en su modesto piso, sobre aquella mesa sin barnizar, escribiendo diariamente sus artículos y consignas, pacientemente, consciente de que la revolución no era una aventura, sino una larga y metódica creación de una conciencia política llevada hacia su maduración.

El periódico se editaba de imprenta en imprenta, perseguido por la policía zarista, que iba clausurando las imprentas o amedrentando a los impresores para impedir su edición. Tal vez estuvo en el sótano de algún pequeño taller clandestino de donde salía subrepticamente para llegar en igual forma a los trabajadores.

Lenin, que advertía acaso como ninguno, los preludios de la gran conflagración de 1914, se esforzaba por desenmascarar, antes de la catástrofe, a los oportunistas y socialpatriotas. Así en el congreso

de la *Segunda Internacional* de Basilea, junto con Rosa Luxemburgo, redactó el texto fundamental de un acuerdo sobre la guerra, inspirado en las genuinas tradiciones de Marx y de Engels. Tal documento, encerraba la esencia de lo que caracterizó más tarde la posición leninista, proclamando, que el deber de todos los partidos socialistas, ante la guerra, era el hacer todo cuanto estuviera en su poder para que la guerra entre naciones se convirtiese en una guerra civil de clases.

LA guerra sorprendió a Lenin en Galitzia hacia donde se había dirigido para estar más cerca de Rusia y ahí fue aprehendido como súbdito ruso por las autoridades austríacas. La intervención de Adler, declarando que Lenin no serviría nunca al gobierno zarista, lo puso en libertad y se dirigió a Suiza donde trabajó desesperadamente por inducir a los líderes del movimiento obrero a boicotear la guerra.

Lenin en esos años de 1914 a 1917, desarrolla una actividad extraordinaria, denunciando la muerte de la *Segunda Internacional* que se había entregado al furioso nacionalismo patriótico y la creación de una *Tercera Internacional* que proclamaba una nueva forma de lucha de los pueblos de Europa. Lenin, que preveía que en Rusia era inevitable la caída del zarismo e inminente la revolución democrático-burguesa, esperaba que en los países de la Europa Occidental la guerra desencadenara también la revolución socialista y examinaba en sus trabajos de esa época un conjunto gigantesco de problemas teóricos y políticos: (importancia de la lucha y de la sublevación de los pueblos coloniales; problema de si podría triunfar el socialismo en un solo país; el problema nacional; el problema del estado proletario; fases y características esenciales de la revolución social; posibilidades de realización de la democracia bajo el imperialismo; las anexiones; análisis del imperialismo, etc., etc.).

De esta manera, en donde se encuentre Lenin convierte el lugar en un campo avanzado de la lucha contra el capitalismo. A la par que exponía los problemas fundamentales de la teoría y la política marxista de la época de guerra, pese a las malas e irregulares comunicaciones con Rusia, y a su gran alejamiento de ella, dirigía la actuación de los bolcheviques dentro del país; daba instrucciones inclusive de carácter práctico contra la intervención en los comités de la industria de guerra; por la activación del movimiento huelguístico; por la consigna de postulados fundamentales: República democrática; confiscación de la gran propiedad; jornada de ocho

horas; consigna de hacer de los diputados obreros órganos de insurrección y órganos del poder revolucionario, etc., etc.

Tan pronto como se recibieron en Suiza las primeras noticias de la caída del gobierno zarista, (febrero de 1917), Lenin se propuso regresar a todo trance. Pero la realización de este propósito tropezaba con dificultades gigantescas. Los caminos dominados por ingleses y franceses, no dejarían pasar a los revolucionarios rusos. Tampoco había que esperar que el gobierno de Kerenski aliado con los capitalistas rusos, pidiera se permitiera el regreso a los bolcheviques. Después de convencerse de que todos los caminos legales estaban cerrados para él, Lenin se decidió a cruzar abiertamente por Alemania, a sabiendas de que esto daría facilidades a sus enemigos para acusarlo de estar en complicidad con Alemania. No había por lo pronto otra forma de llegar cuanto antes al campo de actividades de la revolución y Lenin aceptó cruzar Alemania, llegar a Suecia y continuar el viaje por Finlandia hasta Petrogrado. A esa ciudad, que iba a ser el campo de batalla de su acción revolucionaria llegó el 18 de abril por la estación del Norte. Una inmensa multitud compuesta de obreros, soldados y el pueblo en masa, agitando banderas rojas y ostentando lemas bolcheviques llenó la plaza de la estación. El mismo Lenin se habría de sorprender de este recibimiento que le hizo comprender cuánto se le había seguido al través de sus escritos y sus consignas.

Inmediatamente de llegar a Petrogrado, Lenin lanzó sus famosas *Tesis de Abril*, que iban a servir de base a toda la táctica ulterior del Partido. La impresión causada por estos escritos fue tremenda. En ella afirmaba: "Después de derribar al absolutismo, el poder ha pasado a manos de la burguesía, de los capitalistas; éstos pretenden mantener la guerra, su guerra, que es por lo mismo una guerra imperialista, por lo tanto el proletariado no debe apoyarla". Explicaba así pacientemente a las masas, que no podría obtenerse una paz verdaderamente democrática y sin violencias, más que derribando al régimen que representaba al capital. Y hacía surgir ante los ojos de los trabajadores, el hecho de que frente al poder y gobierno de la burguesía, existía ya en Rusia, todavía débil, en su fase inicial, otro poder, los soviets de obreros y soldados a los que era necesario robustecer. Concluía con la consigna que iba a ser la bandera de la lucha: **TODO EL PODER PARA LOS SOVIETS**. El plan estratégico de Lenin tendía a convencer al pueblo, de que de ahí en adelante, no quedaba otro camino para salvar al país de la guerra imperialista y de la catástrofe económica, provocada por ella, que seguir el camino de los bolcheviques hacia la dictadura del proletariado. Hacer que el poder, pasara a manos de la clase trabajadora.

Vino a dar razón a Lenin la nota del ministro de Kerenski, Mi-liukov, anunciando que el gobierno provisional respetaría los tratados concertados por el zarismo y que continuaría la guerra.

Por aquellos días, la batida contra de Lenin y los bolcheviques alcanzó por parte del gobierno de Kerenski su punto culminante. Las bandas de junkers se lanzaron a la busca de Lenin con órdenes de asesinarlo donde se le encontrara. En vista de esto, el Comité Central del Partido Bolchevique, ordenó a Lenin refugiarse en la clandestinidad. Permaneció oculto, durante algunos días, en los alrededores de Petrogrado en casa del obrero Aliluev, luego marchó a Sestroretska, no lejos de la capital, en casa del obrero Emilianov y, por fin, hubo de refugiarse en una cabaña, a algunos kilómetros de la estación de Rasliv.

Yo he visitado en una ocasión el lugar donde se refugió Lenin. Ahora la cabaña de ramas y paja que el obrero Emilianov, construyó en pleno bosque, para ocultar al jefe bolchevique, está hecha de granito rosa pálido. En su frente, se lee, esculpido en letras doradas "En este lugar, en julio y agosto de 1917, perseguido por la burguesía, vivió oculto, en una choza de ramas, el jefe del octubre mundial y aquí escribió su libro *El Estado y la Revolución*. Hemos erigido, en memoria de ello, una choza de granito. Los Obreros de la Ciudad de Lenin, año de 1927".

Lenin atravesó en un bote el lago y se instaló en la choza de ramas como un segador finlandés. Ahí se ocultó y ahí siguió trabajando en condiciones bastante difíciles. Cerca de la choza, en un matorral denso y menudo fue desbrozada a su petición una plazoleta en la que se pusieron dos gruesos troncos. Uno de ellos, más alto, le servía de mesa, y el otro de silla. Lenin llamaba en broma a esa plazoleta "mi despacho verde". Junto a la puerta ardía una hoguera hecha de astillas y en ella se calentaba constantemente una tetera. Por la noche, Lenin se sentaba a veces al lado de la hoguera y a su luz trémula escribía un artículo para *Pravda* o indicaciones para el *Comité Central del Partido*.

Desde su refugio clandestino, Lenin dirigió los trabajos del *Sexto Congreso del Partido*, celebrado de un modo semilegal en Petrogrado. Entretanto Lenin abandonó su refugio en la cabaña y se trasladó a Finlandia, en Helsingfors, donde al mismo tiempo que daba instrucciones al Comité Central y escribía sus famosas cartas a *Pravda*, que había vuelto a aparecer, seguía con gran atención la marcha de los acontecimientos. Estudiaba cuidadosamente el espíritu de las masas y examinaba todos los síntomas indicadores de un nuevo avance de la ola revolucionaria. La sublevación del general Kornilov, amenazando directamente aplastar la revolución,

vino en ayuda de los bolcheviques y Lenin asignó al partido la misión de preparar y organizar el levantamiento armado. Una de sus cartas dirigidas al Comité Central y al Comité del Partido de Petrogrado lleva como título *Los bolcheviques deben tomar el poder*.

ESTAMOS a finales de septiembre. A partir de este momento Lenin despliega una campaña de agitación en pro de la insurrección armada que asombra por su entusiasmo, su tenacidad y la variedad de sus razones. Venciendo todo temor se traslada al Instituto Smolny, cuartel general del soviet de Petrogrado y se entrega por entero a pregonar y atizar la sublevación y la toma del poder.

El Instituto Smolny se transforma en el corazón mismo de la insurrección. La mañana del 25 de octubre de 1917 Lenin llegó a ocupar el desnudo departamento, en el que se mira ahora la pequeña mesa donde trabajó y la también pequeña cama en la que por breves horas descansaba en los días que antecedieron a la sublevación. Ahí se gestó, por la voluntad de un hombre que supo mover a un pueblo, la Gran Revolución de Octubre. El edificio se mira con su fachada imponente y orgullosa, en la que se alza el portal de piedra labrada sobre la que descansan las ocho columnas dóricas que sostienen el frontispicio en un remedo pseudo clásico del Partenón. Este fue el colegio de las señoritas nobles y de la aristocracia zarista que estaba bajo el amparo de la emperatriz, de la vieja Rusia. Lenin se siente seguro aquí, al amparo de la naciente Guardia Roja. De aquí no podrán hacerlo salir las fuerzas contrarrevolucionarias que no se atreverían a acercarse a este nido de luchadores proletarios.

La Guardia Roja. Son en su mayoría los obreros de la fábrica Putilov, bolcheviques convencidos que acuden al llamado de Lenin. En poco tiempo se han formado por centurias hasta completar un conjunto de 1,500 hombres que componen dos regimientos. Estos trabajadores, a los que se adiestró en el uso de las armas rápidamente, salieron a su vez a instruir a los trabajadores de las otras fábricas. El entusiasmo revolucionario crecía por momentos y todos estaban listos para entrar al combate. Esta es la guardia que cuida el Instituto Smolny a donde Lenin ha llegado sorprendentemente para hacerse cargo de la insurrección que él ha estado exigiendo.

Todo es un ir y venir de delegados, de soldados, de representantes. "Pero hay un cuartucho, nos cuenta el que iba a ser el Comisario de Educación del nuevo gobierno, Lunacharski, donde las sillas soportaban montañas de abrigos y gorros y donde todos nos agolpábamos en torno a una mesa mal iluminada. Es la oficina de

Lenin. Ahí se daban las órdenes precisas y se dirigía la batalla final. Así se fue acercando la noche del 7 de noviembre de 1917". Lunacharski, testigo y actor recordará con profunda emoción aquella noche. Multitudes excitadas que van y vienen por todas sus habitaciones. Cuando se cae en esta vorágine, no se ven más que rostros enardecidos y manos que se adelantan para recoger alguna orden o algún mandato. "Yo no puedo recordar sin asombro, nos dice, aquella prodigiosa labor y aquella actividad del *Comité Militar Revolucionario* en aquellos días, como una de las manifestaciones de la energía humana que demuestran las inagotables reservas que contiene el corazón revolucionario, y de lo que es capaz de hacer cuando lo llama la voz tronante de la revolución."

La reunión del *Congreso de los Soviets* dio principio en la llamada Sala Blanca del Smolny. La sala destinada a los actos escolares y a la entrega de premios, una bombonera finamente adornada. En aquella noche, una multitud que la desbordaba, se apretujó ansiosa por escuchar la declaración que iba a estremecer al mundo. John Reed, testigo presencial de aquella escena nos ha dejado una descripción apasionante.

"La multitud hundía las escaleras. Obreros con blusa y gorra de piel, muchos de ellos con el fusil al hombro. Soldados con groseros capotes. Algunos jefes: Lunacharski, Kamenev, corrían rodeados por grupos en los que todos hablaban a la vez, con el rostro ávido y ansioso. Conseguí penetrar en la gran sala abriéndome camino al través de la muchedumbre agolpada en la puerta. Apretujados en las banquetas, bajo los blancos candelabros, oprimiéndose en los pasillos y en los rincones, sentados en los rebordes de las ventanas y hasta en el borde de la tribuna, los representantes de los obreros y de los soldados de toda Rusia aguardaban, los unos en un silencio lleno de ansiedad, los otros en un estado de excitación indescriptible, la apertura de la asamblea. La sala no estaba caldeada más que por el sofocante calor de los cuerpos humanos sin lavar. Una espesa nube azul formada por el humo de los cigarrillos, salía de esa muchedumbre y permanecía en el aire pesado... por sobre esto hervía y se estremecía el *Segundo Congreso Panruso de los Soviets*, mientras que por encima de sus cabezas, el *Comité Militar Revolucionario* forjaba el hierro candente, manejando decididamente los hilos de la insurrección, golpeando con su potente brazo..."

EN la misma hora la Guardia Roja y los soldados del Soviet de Petrogrado, se lanzaban al asalto del Palacio de Invierno, último

refugio de los representantes del capitalismo. Tomamos el recuerdo del obrero de la fábrica Putilov, Evgueni Surkov, jefe de una centuria de la Guardia Roja que fue el primero que al frente de su improvisada tropa irrumpió en el Palacio de Invierno.

Las llamadas de Lenin habían enardecido los ánimos. Todos los que sabían que no quedaba otro camino que la insurrección armada, esperaban con impaciencia la orden de lanzarse al combate. El 18 de octubre, una asamblea general de los destacamentos de la Guardia Roja, celebrada en el distrito de Narva, declaró que estaba dispuesta a actuar en el momento en que se le llamara. El 22 se supo que había llegado el momento de actuar. Aquel día el *Soviet de Petrogrado*, dirigido por los bolcheviques, comprobó la disposición de las masas para la insurrección. Un gran mitin en la fábrica Putilov, demostró que los obreros esperaban únicamente la señal, el llamamiento de su partido para acudir al combate. Aquel día se celebraron asambleas en toda la ciudad, en los regimientos, en las fábricas, en los talleres. Fueron enviados comisionados para tratar con el regimiento de Pavlovsk, para invitarlo a unirse a la Guardia Roja. Los soldados respondieron que estaban con el soviét de Petrogrado y que sólo esperaban la señal. La madrugada del 6 de noviembre, fueron llamados los jefes de las centurias al Instituto Smolny donde recibieron órdenes, Surkov, nos cuenta que se le ordenó reuniese su centuria y se dirigiese a la calle Morskaja donde debería esperar la llamada. Se me dijo, cuenta Surkov, que mi destacamento debería tomar parte en el asalto al Palacio de Invierno donde se había hecho fuerte el Gobierno. Tras de nosotros irían los soldados de diversos regimientos, por eso era preciso que el destacamento de los obreros de las fábricas estuviese compuesto por guardias rojos que no retrocediesen ante nada. Esta era la orden recibida y era necesario cumplirla".

Los cuadros que han pintado los artistas soviéticos, muchos de ellos testigos de aquellos momentos, nos muestran a la Guardia Roja, compuesta principalmente por jóvenes, armados bizarramente, los obreros más viejos, llevan el fusil y las cananas con cartuchos. En aquellos hombres se podía confiar por completo, no retrocederían por nada del mundo. Así llegaron al lugar que previamente se había señalado a cada cuerpo y ahí esperaron junto con los soldados y los marinos la señal del asalto, un cañonazo del crucero *Aurora* que había recibido órdenes de acercarse por las aguas del Neva.

Dio principio un fuerte tiroteo con fusil y con ametralladoras por ambas partes, pues los sitiados en el Palacio de Invierno parecían dispuestos a luchar hasta el fin. Pero los insurrectos estaban

animados de la pasión revolucionaria y sus cantos y hurras resonaban en la gran plaza. Se les mira levantarse al grito de sus jefes avanzar, y volver a tenderse en el fango. Por delante, se alza la gigantesca columna de Alejandro con el ángel en lo alto. Hay que llegar hasta la columna que señala el centro de la plaza donde los guardias rojos y los soldados esperan que se ordenará el asalto. Las ventanas del Palacio de Invierno están brillantemente iluminadas y sobre esa luz destacan las trincheras de los junkers formadas con pilas de leña. La posición de los junkers es ventajosa, pues los sitiadores avanzan sobre el campo de la plaza desnuda, mientras los sitiados están sólidamente protegidos. ¿Si hubiera artillería para desbaratar los atrincheramientos? Pero no había más que pechos que oponer en el asalto y en ese momento tronó el cañón del *Aurora* al mismo tiempo que los cañones de la fortaleza Pedro y Pablo y la orden ¡al asalto! corrió por toda la plaza, y un alud de hombres y un huracán de muerte se arrojó sobre el Palacio.

Derechamente, en ataque frontal, un fuerte ariete de obreros de los distritos de Narva, Vivorg y Petrograndski, de marinos y soldados avanzó contra el soberbio edificio. El regimiento de Pavlovsk caminó también lado a lado con los obreros. Desde el jardín Alexandrovski, llegaban espesas filas de sitiadores. Vecinos de la isla de Vasilievski, obreros de las barriadas, soldados del regimiento de Keksgolm. Sobre el Palacio cayó aquel alud con terrible violencia. Saltando sobre las pilas de leña, batieron a los junkers y a los soldados del batallón de la muerte, a los destacamentos femeninos, que huyeron a la desbandada. Persiguiéndolos, la multitud frenética irrumpe en el patio y después en el edificio del propio Palacio y va dominando piso por piso hasta las boardillas y el tejado. Al mediar la noche, el pueblo, alzado en armas, había conquistado el último baluarte del capitalismo.

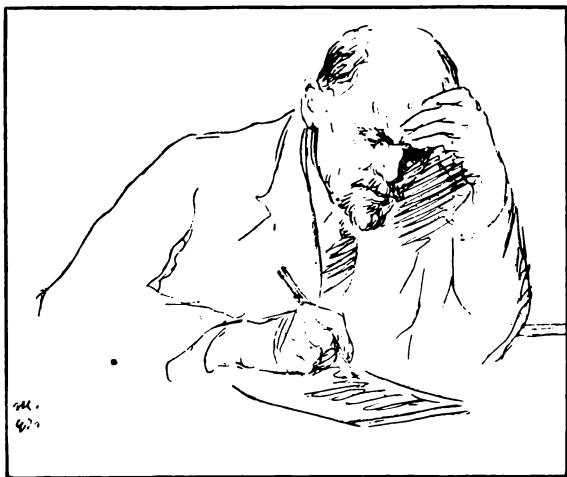
EN el mismo momento, que subrayaba el crepitar de los disparos, y la ronca voz del cañón, en el Instituto Smolny tenía lugar el acto más impresionante asegurando la victoria de los soviets en el Congreso Panruso.

En la tribuna se levanta un hombre "una silueta corta, recogida, una cabeza redonda y calva, hundida en los hombros, unos ojos pequeños, una nariz roma, una boca ancha y generosa, un pesado mentón (es el retrato que John Reed nos ha dejado de aquel hombre en aquel momento), estaba afeitado, pero su barba, tan conocida antaño, que iba a ser eterna, empezaba a erizar su rostro. Su chaqueta estaba raída y su pantalón demasiado largo. Un extraño

jefe popular, jefe por el solo poder del espíritu. Sin brillo, sin humorismo, intransigente y destacado, sin la menor particularidad pintoresca, pero poseyendo el poder de explicar las ideas más profundas en términos sencillos, de analizar concretamente las situaciones y poseyendo la mayor audacia intelectual . . .”

“Lenin comenzó a hablar. En el borde de la tribuna, paseó por la asistencia sus ojillos parpadeantes, insensible, al parecer, a la inmensa ovación que se prolongó por varios minutos. Cuando ésta hubo terminado, dijo con sencillez: ‘este es nuestro gobierno, pasemos ahora a la edificación socialista . . .’ Se produjo de nuevo en la sala una formidable tempestad humana . . .”

Y así fue, como esta sencillez y bajo esa ardiente recepción de los que estuvieron ahí, que se estableció el gobierno soviético.



Vladimir Ilich Ulianov (N. Lenin).

EN EL CENTENARIO DE LENIN

UNA VOZ ESPAÑOLA*

LENIN, O LA FECUNDIDAD DE LAS IDEAS**

Por *Wenceslao ROCES*

UNA VOZ ESPAÑOLA

LA historia al uso está llena de "grandes hombres", de héroes y de caudillos. "Grandes hombres" cuya "grandeza" se nutre parasitariamente de la sangre de los demás. Héroes cuya estatua histórica se levanta sobre el pedestal de la miseria, la postración y el empequeñecimiento de sus pueblos. Adalides de la historia cuyas hazañas se cifran en el atropello de las leyes del desarrollo histórico, en la negación o el exterminio de las fuerzas creadoras que hacen la historia.

El genio de la revolución cuyo centenario nos reúne hoy y congrega a cientos de millones de seres y a centenares de pueblos en el mundo entero es el ejemplo más alto, el más insigne, del dirigente cuyo poder, cuya grandeza, reside precisamente en la fuerza antes soterrada como un río subterráneo de las grandes potencias de la historia, las masas y los pueblos. Reside en las leyes mismas del progreso histórico, que ponen en manos de esas fuerzas, con sus luchas, su pensamiento y su acción, los destinos de la humanidad.

"Sólo triunfará y afianzará el poder —dice Lenin, en palabras admirables— quien crea en el pueblo, quien llegue a las fuentes más profundas de las que mana la energía viva y creadora del pueblo".

Lenin es grande, inmensamente grande, como lo es su gran maestro Marx, porque hizo posible la grandeza de las masas y se nutrió de ellas. Porque su brazo titánico y su mente prodigiosa abrieron el cauce por el que habría de precipitarse, arrollador, el torrente de

* Palabras pronunciadas en el Teatro de los Electricistas, de la ciudad de México, el 22 de abril de 1970, en el acto organizado por el Instituto de Intercambio Cultural México-U.R.S.S.

** Texto, ligeramente ampliado, del discurso sustentado en el Homenaje a Lenin de la Universidad Nacional Autónoma, el 4 de junio de 1970.

las energías de la vida sobre la muerte; el camino duro, impropio, erizado de sacrificios, pero el único seguro, hacia la meta trazada por la historia.

Por eso, el gran homenaje tributado a Lenin a los cien años de su natalicio es el que le rinde la innegable realidad histórica del mundo en que vivimos. Es la realidad luminosa del socialismo en su propio país, en lo que es su obra, la Unión Soviética, y en la tercera parte del planeta; del socialismo que, con la revolución cubana, ha saltado ya a las playas de nuestra América. Es el levantamiento incontenible, en cuatro continentes, de los pueblos coloniales y semicoloniales contra una esclavitud multiseccular, llevada hoy a extremos de bestial genocidio por las hordas del imperialismo yanqui, ante cuyos crímenes monstruosos casi palidecen los del nazifascismo. Pero es también el combate victorioso contra esos chacales, que tiene su bandera más alta, su bandera gloriosa, en el heroico Vietnam. Son las luchas diarias de los pueblos, bajo todas las latitudes, por la democracia, por la libertad e independencia de los pueblos, desde las claras acciones políticas y sociales de Europa hasta la dramática e indolegable lucha de las guerrillas en las tierras americanas.

Ese es el auténtico homenaje de los pueblos del mundo al centenario de Lenin.

El mundo de hoy lleva grabada, por donde quiera que se le mire, como quiera que se le juzgue, la impronta indeleble de Marx y de Lenin. Y no sería, ni de lejos, lo que es, un mundo fulgurante de esperanzas y de luchas, un mundo en el que vale la pena vivir, sino el valle de lágrimas de la Biblia, un mundo de aflicción y de maldición, si las ideas y la acción de aquellos titanes, armando el brazo y abroquelando la conciencia de las masas, no palparan en la entraña de él.

Del sueño a la idea y de la idea al hecho, a la realidad. En la trayectoria histórico-universal resumida en estas tres palabras, trayectoria que abarca apenas dos siglos y compendia milenios, ocupa Lenin un lugar único de guía y forjador.

Cuando, en el histórico 7 de noviembre, el embajador del imperialismo norteamericano en San Petersburgo telegrafiaba a su gobierno lo que estaba sucediendo, decía que "un tal Lenin", "un loco", había tomado el poder, pero que "su locura duraría poco". ¡Qué penetrante sagacidad! La impotencia y la ceguera se asocian aquí a la grotesca infatuación. Los ideólogos y servidores de lo que muere son tan incapaces para hacer la historia como para vislumbrar la que se desarrolla ante sus propios ojos. El nombre de aquel "tal Lenin" es hoy, en todo el planeta, de Este a Oeste y de Norte a Sur,

símbolo del mundo nuevo. Este siglo pasará a la historia con el nombre del "Siglo de Lenin". Y la "locura pasajera" de los bolcheviques no sólo ha estremecido al mundo, como decía John Reed, sino que lo ha hecho cambiar de raíz.

Pero, en la lucha ingente y victoriosa que llena la vida de Lenin, esa ceguera y esa infatuada mezquindad, no sólo le salían al paso en los enemigos de clase y en los enemigos de los pueblos. Su vida entera fue también un ejemplo de combate intransigente contra los cnemigos emboscados en el propio campo de la clase obrera, contra los contemporizadores y los claudicantes. En esto como en todo, nos brinda Lenin una lección para hoy y para siempre. El mismo lo dice, en una de sus cartas: "Ese es mi destino: un combate tras otro; contra la estupidez política, la vanalidad, el oportunismo, etc. Así desde 1893, y encima, el odio de quienes no ven más allá de sus narices. Pero, no importa —añade—, por nada del mundo cambiaría yo este destino que me ha tocado en suerte por la 'paz' con esa charca".

Hoy, se habla mucho del humanismo de Lenin y de Marx. Y se hace bien, pues no creo que haya en toda la historia humanistas más grandes ni más auténticos que ellos. Pero, teniendo buen cuidado en ver dónde reside, realmente, la esencia de su humanismo. El suyo es el humanismo activo, operante, revolucionario, que estimula lo más grande del hombre; el espíritu combativo, pertrechado con la clara conciencia de la realidad y que tiende a transformar a los hombres y a la humanidad, transformando las bases sobre las que ésta descansa. No es el humanismo místico, abstracto, especulativo, de plegaria, que hace del hombre un ídolo elevado a los altares de la religión "humanista", encubridora de las abominaciones más inhumanas, sino el humanismo como forja en que el hombre se temple para las ásperas batallas por un mundo en que los hombres todos, empezando por los oprimidos, por los trabajadores, como dice Marx en uno de sus escritos juveniles, no sólo tengan paz, sino también rosas; es decir, cultura, amor, deleite y bienestar.

No quiero terminar sin agradecer la oportunidad de que se escuchara en este acto, fundida con las del pueblo de México, una voz española. No podía ésta faltar aquí. Durante nuestra guerra nacional libertadora y bajo el terror fascista que la siguió, muchos combatientes peleaban en las trincheras, sufrían torturas en las cárceles o caían ante los pelotones de ejecución del franquismo con el nombre de Lenin en los labios y, esclarecido por sus enseñanzas, el amor por la patria en la mente y en el corazón. Las ideas de Lenin, valederas, preciosas e irrenunciables para todos los pueblos, no podían por menos de alumbrar los caminos del nuestro, en momentos tan decisivos

para su vida. Como siguen iluminándolos hoy, en condiciones diferentes, en una lucha que aún no ha terminado y que, por los postulados mismos del leninismo, impone, dentro de la realidad de la situación, nuevos deberes y nuevos derroteros. Pero, estamos seguros de mantenernos fieles a la ruta que Lenin nos traza y a la que nos marca el destino de nuestro pueblo —una y la misma—, al pensar y al afirmar que, para nosotros, como para los inquebrantables amigos de la causa española, la humanidad no podrá sentirse libre ni respirar tranquila mientras España no alcance su libertad.

LENIN, O LA FECUNDIDAD DE LAS IDEAS

La gran figura de Lenin trae ante nosotros, en este homenaje universitario, el apasionante problema de la fecundidad de las ideas. Lo que fuera primero sueño y luego idea se convierte con él en pujante realidad. La vida, matriz fecundadora de la teoría: ese es el laboratorio de Lenin. El mismo nos lo dice al final de su obra sobre el Estado: "Vale más vivir la experiencia de la revolución que escribir acerca de ella".

El relato especulativo de los pensadores, que los iluministas expresaban en el verso de Horacio: *Sapere aude!*, ¡Atrévete a saber!, se trueca ahora en el reto revolucionario de los realizadores: ¡Atrévete a transformar el mundo!

La historia está llena de grandes pensadores, cuyo tesoro de ideas debe la Universidad entregar íntegro a la juventud. Ninguno de ellos, de un modo o de otro, es ajeno al pensamiento de Lenin o de Marx. Y no es empequeñecer a ninguno, sino, por el contrario, enaltecerlos y valorarlos a todos, afirmar que, con estos dos, como remate de la larga trayectoria anterior, el río milenario de la cultura, de la filosofía, de las ideas y de la conciencia del hombre, el río del auténtico humanismo, desemboca en el mar de las realizaciones.

El marxismo —nos dice Lenin, en palabras harto conocidas— no se desliza por sendas tortuosas, como un conspirador: avanza hacia sus metas por la ancha calzada de la gran cultura, de la civilización, alimentado por las corrientes más limpias del progreso cultural.

No puede rendirse a la teoría tributo más grandioso de amor que el de la procreación. Nada tengo contra las ideas puras, contra la abstracción. Pero, en política, como en la carne, la pureza impoluta, ascética, platónica, es la esterilidad. El agua químicamente pura, decía Unamuno, no es potable. La que Lenin hizo desbordarse a torrentes sí es el agua que apaga la sed de la humanidad. No sólo su

sed bíblica de justicia: su sed ardiente de vida, de trabajo, de cultura y de bienestar.

La teoría desciende de los altares de la virgen Parthenos para hacerse madre, alumbrando un mundo. Una teoría que llevaba ya en su entraña, como expresión certera de ellas, las fuerzas vitales de la realización. Una teoría que era la emanación ideológica, la ideología misma de esas fuerzas, convertida en luz.

Exégetas de Marx había habido muchos. Brillantes algunos, y a veces ortodoxamente apegados al contexto de su doctrina, magníficos expositores de ella, como Plejánov, por ejemplo. Otros, v. gr. Kautsky, no tanto. Y, no pocos, cuyos nombres huelga citar, apegados en apariencia a su letra, para matar con ella y en nombre de ella el espíritu revolucionario. Sólo Lenin hizo realidad este espíritu, en las condiciones más adversas y en un país del que nadie pensaba que pudiera ser la cuna del mundo nuevo.

No debemos, sin embargo, hacer a Rusia el país en que Lenin surgió, ni a la verdad histórica, el agravio de considerarlo como el bochorno de la Europa de aquel tiempo, el enclave en ella de la consabida "barbarie asiática" (esa "barbarie" que está dando al mundo, hoy, un alto ejemplo de entereza humana). Aquella Rusia ("cárcel de pueblos", la llamaba Lenin) era, ciertamente, un escarnio por el anacronismo de su gobierno y por el atraso de su régimen semifeudal. Pero no por las grandes tradiciones culturales de su pueblo, con las que Lenin entroncó. Ni por sus heroicas tradiciones revolucionarias, de las que Lenin fue legítimo continuador. ¿Cómo, si no, hubiera podido fructificar precisamente allí una simiente filosófica arrojada sobre sus campos por la floración cultural de Europa y de sus grandes luchas? No olvidemos que Rusia fue el primer país en que se tradujo *El Capital*. Si nos empeñásemos, como los hagiógrafos de la partenogénesis, en creer que Lenin surgió de la nada, que fue el ángel de la luz debatiéndose en un mundo de tinieblas, haríamos poco honor a la historia y a su propia personalidad.

Ahí tenemos —permitidme el desahogo— el caso de España, mi patria, hoy. También para nosotros, los españoles, y no sólo para nosotros, constituye una afrenta ver a nuestro país, en la actual coyuntura histórica, secuestrado por un gobierno que, para no atropellar al decoro académico con calificativos demasiado crudos, diré simplemente que es la negación de la libertad y la dignidad humana. Pero, nadie entre vosotros —estoy seguro de ello— nos hará el agravio de pensar que esa sea la imagen del pueblo español. Los tiranos pasan y los pueblos quedan. Nadie, ante este eclipse circunstancial —ya demasiado largo— de nuestra historia, puede olvidar

lo que el nuestro ha sido realmente y es. Ni desmayar en la esperanza, en la certeza, de que un día recobrará su verdadero ser. "El franquismo muere; España vive": ese es hoy, dentro de la patria, el grito de los españoles.

Lenin y el imperialismo

LENIN, el gran realizador, era —todos los reconocen y no sería fácil negarlo— un genial político práctico. Pero era también algo más, mucho más. Fue y pudo ser eso porque era, al mismo tiempo, un creador, un pensador excepcional, un formidable teórico de la revolución y de la sociedad. Lenin realizaba, porque concebía. La unidad de teoría y práctica, nervio de toda su obra revolucionaria, tenía en él su más alta personificación.

Pondré un solo ejemplo: Su aportación creadora más importante a las luchas de hoy, la más viva y actual, es sin duda la teoría del imperialismo. Todos la conocéis. Lenin revela aquí su talla de pensador revolucionario. Y ésta adquiere a nuestros ojos su grandiosa dimensión cuando cotejamos su teoría con otras, muy atractivas algunas, surgidas en el campo del marxismo bajo el impacto de los mismos fenómenos: la del "superimperialismo" de Kautsky; la del "capital financiero" de Hilferding; la de Rosa Luxemburg, basada en su interpretación de la acumulación del capital.

Caeríamos en lo superficial si viésemos en esto simplemente el fruto del "genio político" de Lenin, de su "sagacidad escrutadora", de su "visión realista", etc. Se trata de algo más importante: de una patente superioridad teórica, de lo que es la esencia misma del leninismo: de la concepción profunda, dialéctica, que lleva a Lenin, siempre, a conjugar la teoría económica y los principios filosóficos con la acción política revolucionaria.

"No hay en toda la vida de Lenin —nos dice Lukács— una sola decisión revolucionaria que no sea el resultado riguroso, objetivo y lógico, de sus criterios teóricos". Es verdad. Analizar escrupulosamente una situación concreta, para hacerla cambiar: esa es su máxima fundamental como investigador, hermanado siempre en él al hombre de acción.

Nunca brilló tan alto su genio de estrategia revolucionario, enraizado en la teoría, ni con resultados tan fecundos para la historia de la humanidad, como en las vísperas del 7 de noviembre, cuando, después de sopesar rigurosamente todos los elementos de la situación y ante el estupor de algunos, muy cercanos a él, lanzó intrépidamente la consigna que haría cambiar el mundo: "¡Ahora o nunca!"

Es la práctica, son las fuerzas forjadas por ella, las que deciden, claro está. Pero por caminos que la teoría ilumina, demostrando en la práctica su verdad. La categoría leninista del imperialismo, basada en notas específicas que suministra la misma realidad, es una categoría científica. Pero, una vez obtenida, traza los derroteros para la acción. No es una profecía, sino un plan de batalla. Al definir el imperialismo como el capitalismo agonizante, a cuyos pies se abre el abismo, Lenin no formula un juicio fatalista. Ningún juicio marxista lo es. Cuando un marxista cabal afirma que un régimen está condenado a morir, no emite una profecía o profiere una maldición. Dice, para citar esta expresión de Marx, que "el verdugo llama a su puerta"; en otras palabras, que las fuerzas destinadas a derribarlo se yerguen ante él. Convoca a esas fuerzas y las llama al combate. En su vertiente operativa, dinámica —es decir, en la vertiente de las luchas de los pueblos—, la época del imperialismo es, para Lenin, la historia lo ha confirmado irrefutablemente, la época de las revoluciones proletarias, el umbral del socialismo.

La dialéctica marxista de la historia, que Lenin aplicó como ninguno, no es la dialéctica hegeliana de la idea absoluta, providencial, proyectada desde lo alto y que reduce al hombre a ente contemplativo. Es la dialéctica activa, revolucionaria, nacida de la propia realidad, en la que los hombres son los protagonistas de su historia.

Que el imperialismo, si no se le ataja, si no se lucha contra él, es la puerta abierta a la hecatombe, lo ilustra con pavorosa fuerza la realidad de hoy, en la que no hay para qué detenerse aquí, pues está presente con trazos de fuego ante los ojos atónitos del mundo.

Y yo creo que es honroso y enaltecedor para la Universidad, en el mundo actual, el que sea la juventud de sus aulas la que se erige, con gran sensibilidad y admirable arrojo, en exponente de esta conciencia universal. Tributar desde aquí homenaje de admiración a esa juventud, no puede ser ajeno al homenaje a Lenin, en la noche de hoy. El que, a su manera y en su lenguaje irracional, le tributan los custodios del "orden" de las balas, ya lo habéis visto: el mismo de Fernando VII, de Franco y de la gorilocracia: el cierre en masa de Universidades. Un tributo involuntario, pero inequívoco, a la misión que éstas cumplen al servicio de la vida y del futuro.

Dos grandes problemas

MUCHOS problemas podrían apuntarse aquí, para abocetar la imagen de Lenin en relación con la cultura, la ciencia, la intelectualidad.

Habría que hablar de su esforzada lucha por salvar, en medio de la tormenta, las tradiciones culturales vivas y fecundas, la herencia cultural de la humanidad, rescatada por la revolución, sin la que no es posible edificar el futuro. De su lucha ejemplar contra la monstruosa aberración del "Proletcult", una "cultura proletaria" muy mal entendida, que propugnaba la ruptura total con la cultura del pasado, la buena y la mala. Había —todavía los hay, en otras latitudes— quienes, confundiendo el marxismo con el anarquismo, como los destructores de máquinas del naciente movimiento obrero, pero ahora en el campo de la intelectualidad —pues nadie puede llevar los desvaríos anarquistas a extremos tan delirantes como el intelectual, cuando se lanza por esos vericuetos—; había, digo, quienes en la vorágine del octubre ruso, predicando un mañana sin ayer, pretendían arrasar con todo y postulaban una cultura y un arte radicalmente nuevos, como si el proletariado, al triunfar como legítimo heredero de las mejores tradiciones culturales de la historia, tuviera que volver, en una enésima recaída en la utopía de la "Edad de Oro", a los balbucesos de la infancia. Afortunadamente, estaban allí la autoridad revolucionaria de Lenin y su clara concepción de la auténtica cultura proletaria, para impedir que semejantes desvaríos prosperasen.

Habría que plantear el gran problema, que, abriendo incalculables perspectivas ante el mundo de hoy, representan la nueva ciencia y la nueva tecnología, al revolucionar la industrial con un nuevo y gigantesco potencial productivo. La aparición de una nueva capa de trabajadores científicos, llamada probablemente, con el tiempo, a desplazar o transformar al obrero manual mediante los procesos de la automatización, centrando sobre nuevas bases, en la sociedad capitalista del imperialismo, si antes no desaparece, el fenómeno de la explotación y la teoría cardinal de la plusvalía. Problema del presente y del inmediato futuro, que, con asombrosa perspicacia y gran rigor crítico, vislumbró y apunta Marx en sus "Grundrisse". Llegará un día —leemos aquí, en reflexiones registradas ya a mediados del siglo pasado— en que "el desarrollo de la ciencia logre que la creación de la riqueza material dependa menos de la cantidad de trabajo empleado que de la potencialidad de los agentes objetivos puestos en marcha" por la nueva tecnología.

De muchas cosas más habría que hablar. Pero el tiempo está limitado. Quisiera, sin embargo, brevemente, tocar dos puntos que considero de gran interés. Se refieren ambos al pensamiento filosófico de Lenin, el tema que en esta velada se me ha asignado.

La filosofía de Lenin

LA filosofía de Lenin era, como sabemos, el marxismo. Pero, ¿por qué precisamente ésta? No fue adoptada al azar, sino porque la lucha demostró que era el camino para marchar por él hacia la solución de los problemas planteados por la realidad.

"Los revolucionarios rusos —escribe Lenin— han hecho suyo el marxismo literalmente a fuerza de sufrimiento y dolor, en la terrible escuela de las penalidades y los sacrificios, en la búsqueda de un camino certero para salir de un infierno de tormentos hacia la luz y la libertad".

Detrás de estas líneas palpita seguramente la emoción contenida ante el recuerdo de su propio hermano, ejecutado por el zarismo; ante los miles de mártires caídos en los caminos, heroicos pero falsos, de lucha por las libertades de Rusia.

El marxismo, pero, ¿cuál marxismo? Tanto se usa y abusa de este enunciado, que conviene esclarecerlo un poco.

El marxismo es una filosofía medularmente crítica. No se cocina en su propio jugo. Nace y se nutre del conocimiento, de la crítica, rigurosamente documentada, de la vieja sociedad y de las ideas que la expresan. "Es la inteligencia y la explicación de lo que existe —nos enseña Marx— la que entraña a la par la inteligencia de su negación". La negación, para ser dialéctica, viva, tiene que ser de algo, de una realidad existente. Y no una negación pura y simple, caprichosa, sino grávida de la afirmación de otra realidad superior.

El marxista que se alimenta a dieta de marxismo, sin ser capaz de digerir los problemas de la realidad, encerrado en su templo como un lama, enhebrando tesis como una letanía e ignorando desdeñosamente cuanto se salga de ellas —repudiando, por ejemplo, al joven Marx, al Marx premarxista, por no estar en la línea: hasta eso se ha llegado— es una triste caricatura catequística, escolástica, del marxismo, que debe ser, por esencia, vida, creación, audacia y personalidad, visión histórica, apego a las realidades vivas de la hora y rigor crítico. Refiriéndose a esa laya de marxistas de acarreo, dijo una vez Marx, sarcásticamente, que él no era "marxista".

Engels escribió estas palabras, todavía actuales: "El apelativo de marxista les sirve a muchos de cómoda etiqueta para clasificar, sin quebraderos de cabeza, todo lo habido y por haber: se pega ese marbete, y asunto concluido". Esos marxistas de marbete jamás podrán comprender la severa advertencia de Lenin: "Si convirtiéramos el marxismo en un dogma, mataríamos su alma viviente; socavaríamos su base teórica medular; romperíamos los nexos con los proble-

mas prácticos de cada época, que cambian en cada viraje de la historia".

Quien crea que el marxismo de ayer, en bloque, estereotipado, sirve para medir y afrontar los problemas de hoy, para pertrechar a las fuerzas que luchan hoy, es un marxista petrificado. Ese marxismo ni sirvió a Lenin, el más fiel y auténtico de los marxistas, ni nos sirve a nosotros. El marxismo que Lenin nos enseña, el que él practicó, con el que triunfó, es un marxismo, fiel sí a los grandes principios de su filosofía, pero atento a las nuevas realidades, entroncado con el ímpetu y la personalidad de todos los pueblos en lucha e impregnado del espíritu combativo de la juventud.

Esta filosofía es un potencial energético para crear; no un manual de administración de empresas para regentar, como los "juniors", el patrimonio heredado.

El marxismo es, sencillamente, una herramienta para trabajar y un arma para luchar. Cada cual en su trinchera o en su taller. Para nosotros, intelectuales, hombres de ideas, debe ser, si se lo adopta, un método para la intelección, para la ideación, para la crítica, para pensar, para discurrir, para estudiar. Puede que esto resulte incómodo para algunos, para los que aborrecen "la funesta manía de pensar", pero así es. Tampoco el marxismo hace el milagro de convertir en ideas propias las palabras ajenas. No hay en él esas fórmulas mágicas, incantatorias, que —envueltas en palabrería seudocientífica—, le revelan a uno del deber de pensar por cuenta propia.

El marxismo es —lo mismo en los libros que en la vida, pues esta filosofía no admite, como otras, la contabilidad por partida doble— polémica, lucha. En política, lucha de clases y partidos; en la ciencia —inseparables, por supuesto, una de otra—, debate crítico de ideas y teorías.

Marx y Engels esclarecieron su teoría debatiéndose con las corrientes, positivas y negativas, del caudal teórico de su tiempo y del pasado: los Presocráticos, Platón y Aristóteles; Hegel, Feuerbach, Bruno Bauer y consortes; Adam Smith, Ricardo, Malthus; Max Sfilner, Proudhon, Bakunin, Lasalle y tantos más. Lenin hizo otro tanto con los de la Rusia y la Europa de sus días y sus antecesores: los demócratas revolucionarios, los populistas, los economicistas, los revisionistas y los oportunistas, los "marxistas legales", anticipo de los "marxólogos" de hoy. Luchando incansablemente, con las armas de la crítica, contra los enemigos ideológicos y los falsos amigos, a veces no menos peligrosos. Recogiendo afanosamente, críticamente, todo lo valioso del pensamiento anterior. Sin descender jamás de la plataforma severa de la ciencia. Enorgulliciéndose siempre del ran-

go científico de su doctrina, frente al utopismo y el arbitrista, la chapucería, el dogmatismo y la beatería de la congregación.

Así, pues, jóvenes amigos, estudiantes: estudiar y luchar. Para que la ciencia, como quería el autor del "Fausto", el drama del intelectual, inyecte su vigorosa savia al árbol frondoso de la vida, que es la lucha.

Conocer la historia del mundo. Estudiar profundamente, ahincadamente, la historia y la situación de México, sus realidades y posibilidades, sus luces y sus sombras, la vida y las batallas de su pueblo y sus perspectivas de desarrollo. Con gran aliento, pero con la rigurosa objetividad leninista; sin confundir los deseos con la realidad. Sin caer ni en el abatimiento ni en el desvarío. Lenin lo decía muy gráficamente: ni el gallo cacareando en lo alto de la torre ni el gato agazapado debajo de la cama.

Sólo los ignorantes o los necios pueden sostener que el marxismo niega la nacionalidad. "La patria, el medio político, social y cultural en que se vive —nos dice Lenin— es el factor más poderoso de la lucha de clases". Pero el sentimiento nacional debe conjugarse siempre con las luchas universales de los pueblos, cada día más hermanados en la acción común por objetivos comunes. Nadie, en la Universidad, que debe ser universalidad, humanismo y humanidad, puede dejarse engañar por la cantinela aldeana de las que llaman "ideas exóticas". Las ideas no están sujetas a ley de inmigración, sino a la instancia universal de la razón y la verdad. Los aranceles —como dijo Enrique Heine al aduanero—, no rigen para lo que se alberga en las cabezas de los hombres. Y mirando siempre con fe al mañana: tenía razón nuestro gran Antonio Machado: "un pueblo es siempre una empresa futura".

Estudiarlo todo, para poderlo asimilar o desechar, empezando por conocerlo. Para ejercer, cuando sea necesario, el irrenunciable derecho universitario y humano de la discrepancia, basada en el discernimiento. Estudiar marxismo, pero también premarxismo, panmarxismo y hasta antimarxismo. Con los ojos bien abiertos. Y si, en el debate libre y en la brega de las ideas, es el primero, por sus quilates científicos, el que prevale, a trabajar por él y con él. Pero, como ciudadanos, y no como súbditos.

Este era el primer punto que me proponía abordar. El segundo se refiere a los problemas de la libertad y la verdad en el leninismo.

Verdad y libertad

Es natural que, para nosotros, que hemos consagrado a ello nuestras vidas, desde la cátedra, sean fundamentales los conceptos

de la verdad y la libertad. Por ellas luchamos. Hacia esas metas creemos que debe orientarse la Universidad, como conciencia de la sociedad y formadora de hombres. Verdad y libertad marchan unidas. "La verdad os hará libres", decía San Juan, el evangelista. Pero no —como lo entendía el Evangelio, luego Fichte, al recoger la frase— de un modo inmanente, por su propia virtud, sino como derrotero de las fuerzas que luchan por la libertad.

Importa, pues, mucho saber qué nos enseñan Lenin y el marxismo, qué nos dicen todos los grandes pensadores, acerca de estos dos postulados permanentes.

Entre dos grandes batallas —la del 5 y la del 17— se sentó Lenin, en la emigración, a escribir un libro de filosofía. Recuerda uno, muy de lejos, a Marco Aurelio, registrando sus meditaciones filosóficas junto a las murallas de la sitiada Vindobonna. Pero, ¡cuán diferente! Dos hombres, dos mundos, dos filosofías. Frente al emperador, atormentado, que refleja en su introspección la crisis del imperio romano agonizante, el campeón de los trabajadores, seguro del mañana, forjando, en un mundo nuevo, las armas espirituales para el proletariado victorioso.

En "Materialismo y empiriocriticismo", la obra a que me refiero, Lenin afirma vigorosamente su personalidad como filósofo. Defiende con ímpetu militante la teoría del conocimiento del marxismo: conocer la realidad del mundo, para transformarlo. Apenas nadie se acordaría hoy de los nombres de Mach y Avenarius, adalides del "empiriocriticismo" a la sazón en boga, si Lenin no los hubiera salvado para la posteridad. Pero, en su día, bajo el signo de la depresión, hija de la derrota, aquellas doctrinas, abriendo la puerta al misticismo, amenazaban con enturbiar la lúcida conciencia de quienes necesitaban ver claro. La batalla filosófica era, en aquella coyuntura, una batalla revolucionaria. Por eso Lenin arremetió contra aquellos oscuros, pero peligrosos profesores, como en su tiempo hicieran Marx y Engels contra Dühring, otro nombre cancelado. En este libro, ocupan preeminente lugar los problemas de la verdad y la libertad.

En esto como en todo, la posición de Lenin es la de la fecundidad de las ideas. La del pensador revolucionario para quien el pensamiento, hecho acción, es el camino que va de la realidad hacia otra más alta. El camino de la realización. Lo que él busca y afirma es la libertad, no sólo comprendida, sino realizada. No la libertad que va hacia el morir, como los ríos de Jorge Manrique. Ni la de Kirílov, el personaje de "Los Endemoniados", de Dostoyevski —dramático símbolo del intelectual marginado en la lucha— que se suicida para afirmar, en radical autocrítica, la absoluta y estéril

libertad de su persona. Los caminos de la historia están sembrados de cadáveres de libertades asesinadas o suicidadas. El historiador se siente ya harto de reseñar heroísmos fracasados, en esa "hazaña de la libertad" de que nos habla Benedetto Croce. Ahora, las fuerzas forjadoras de la historia han sentado las bases para que pueda escribirse, y sobre todo hacerse, la historia de la libertad victoriosa. Y la libertad, no sólo para unos cuantos, para los lobos, sino para todos, para los hombres. Comenzando por los que, en la conquista de la suya, hacen posible la de los demás. La libertad, desentrañada de la realidad objetiva. La que Engels, en diamantina frase hegeliana, definió como "la conciencia de la necesidad": la necesidad comprendida y dominada. La libertad que, por fin, tiene a su servicio la fuerza, en vez de verse atropellada por ella. La libertad para romper todas las cadenas e instaurar un mundo sin explotación: así concebía Lenin la libertad.

Por eso y en función de eso, tenía que ser la verdad, para él, consecuentemente, como lo era, la verdad objetiva, contenida en los hechos y en las luchas, en la realidad y en las fuerzas que la impulsan. La verdad activa y dinámica, no la verdad contemplativa. No la verdad eterna y absoluta, que es la verdad quimérica de los dioses, sino la verdad real de los hombres. La verdad de la historia, y no la del taumaturgo. La verdad, fuerza creadora y fecundadora. Lenin jamás se preguntó, como Poncio Pilato, qué es ni dónde está la verdad. Sabía muy bien lo que era y dónde estaba. La verdad, para él, es siempre revolucionaria y está donde esté la revolución: es el norte de las potencias llamadas por la historia a transformar el mundo.

Y, por tanto, operativamente, atributo de partido. Brújula del destacamento creado para infundir a esas fuerzas conciencia y seguridad, llevándolas a la meta. Una verdad destinada también a realizarse, y no solamente a proclamarse, como hasta ahora se venía haciendo, y no por cierto estérilmente —yo no lo pienso así—, sino como progresión hacia la nueva verdad. Es el leal y diáfano partidismo leninista de la verdad militante, frente a la farisaica o ilusoria imparcialidad de una verdad enfeudada a las potencias del dinero y la mentira.

Aquí, como en toda su obra y en su vida entera, es la unidad dialéctica, fecundadora, de teoría y práctica, de idea y acción, la que resuelve la aparente antinomia, insoluble para quienes se detienen, inermes, ante lo contemplativo, de una verdad objetiva que es, al mismo tiempo, y por serlo, una verdad de partido, que toma partido abiertamente por las fuerzas de la verdad.

Nadie como Lenin hizo realidad, con el alumbramiento de un mundo nuevo y un hombre nuevo, las palabras luminosas de Goethe, el gran cantor de la vida, a las que creo que la Universidad, en el terreno de las ideas y de la cátedra, tiene que hacer honor:

"Amar lo vivo; marchar hacia metas cada vez más altas; quitar de en medio cuanto estorbe en el camino de la humanidad".

LENIN Y LA POLITICA

Por *Victor FLORES OLEA*

MI propósito en estas líneas es el de referirme, aun cuando sea mínimamente, a la contribución del gran revolucionario ruso a la política, como ciencia y como comportamiento del hombre en sociedad. La tarea no parece especialmente difícil cuando se limita a un simple recuento de la obra teórica y práctica de Lenin. Pero el problema se complica cuando se ve en Lenin un continuador de la obra de Marx y Engels; estos últimos serían los grandes teóricos del socialismo mientras que Lenin sería su realizador práctico. Muchos marxistas coinciden en que en esto reside, precisamente, la grandeza de Lenin. Nosotros creemos también que en su relación con Marx y con Engels es posible apreciar con claridad en qué medida Lenin contribuyó al desarrollo de la política como ciencia y como realidad social.

Desde luego, no basta con afirmar que Lenin "agregó" nuevos temas de discusión a la teoría marxista o que desarrolló el marxismo en tal o cual dirección, para resumir su verdadera contribución al conocimiento de la sociedad. Pero decir que el dirigente del proletariado ruso se limitó a "llevar a la práctica" la teoría de Marx, sin agregar nada de esencialmente nuevo a lo hecho por su gran predecesor, significa no reconocerle mérito alguno en el terreno de la ciencia. No obstante, tanto en la teoría como en la práctica, Lenin debe ser considerado como un verdadero creador; esto a condición de que teoría y práctica se vean tan indisolublemente unidas como ya en un tiempo las vio Marx: ni la vida social hace a menos la teoría, como en el caso del trabajo humano, ni la teoría, por abstracta y especulativa que sea, está divorciada de las necesidades de la práctica social. Tratar de estudiar a Lenin como teórico, soslayando su actividad revolucionaria, es tan erróneo como estudiarlo en su acción práctica olvidándonos de su trabajo teórico.

La ciencia, en efecto, no sólo es el conocimiento teórico, ordenado y racional del mundo y de la sociedad, sino que es por su origen y su aplicación, eminentemente práctica. Refiriéndose a una de ellas, la más abstracta de todas, la matemática, Engels escribió:

“Como todas las demás ciencias, la matemática ha nacido también de las *necesidades* reales de los hombres: de la medición de tierras y capacidades de los recipientes, del cálculo del tiempo y de la mecánica. Pero, como en todos los ámbitos del pensamiento, al llegar a cierto nivel de evolución, las leyes abstraídas del mismo se separan del mundo real y se le contraponen como algo independiente, como leyes que vinieran de afuera y a las cuales tuviera que someterse el mundo. Así ha ocurrido en la sociedad y en el Estado, y así precisamente se *aplica* al mundo la matemática *pura*, que en definitiva sólo ha sido tomada de ese mundo y no representa más que una parte de las formas de conexión del mismo, *única razón* por la cual es aplicable”.

Podría afirmarse: Lenin es un gran teórico porque llegó a conocer científicamente la realidad social en la que actuaba. En efecto, casi todas sus obras, grandes o pequeñas, tienen como punto de referencia específico la realidad rusa. Sin embargo, tampoco esto explica satisfactoriamente la contribución de Lenin a la ciencia. Si Lenin ostenta legítimamente el título del más grande revolucionario de este siglo lo es sin duda porque supo entender el significado universal de la revolución en Rusia. Nada de lo hecho o escrito por él tiene sentido si no es en razón de esa comprensión universal de los hechos concretos.

Haber dirigido una revolución, la primera revolución proletaria de la historia, y haber dirigido la construcción de un nuevo Estado y de un nuevo régimen social, constituyen las grandes aportaciones de Lenin. Pero su práctica estuvo fincada siempre en la teoría. no sólo por el hecho de que Lenin se apoyó en la doctrina marxista de la sociedad, sino porque dirigió la construcción de una realidad que ha dado lugar a una nueva teoría, la realidad del Estado y la sociedad socialistas: el marxismo, de análisis crítico de la sociedad capitalista, pasó a ser la guía teórica hegemónica de la sociedad socialista.

El gran marxista italiano Antonio Gramsci escribió que Lenin “hizo progresar efectivamente la filosofía como filosofía en la medida en que hizo progresar la doctrina y la práctica políticas. Es decir, la realización de un aparato hegemónico, por cuanto crea un nuevo terreno ideológico y determina una reforma de las conciencias y de los métodos del conocimiento, es un hecho del conocimiento, un hecho filosófico... Cuando se logra introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir también esa misma concepción, es decir, se determina toda una reforma filosófica”. Así, la contribución de Lenin no puede precisarse diciendo simplemente que Lenin llevó a la práctica el

programa de Marx y Engels: es necesario comprender que la realización del programa lleva implícita la transformación del programa mismo, primero que nada, en cuanto se hace programa hegemónico, y segundo, en cuanto nace una nueva teoría ligada a la nueva sociedad. La verdad de las concepciones de Marx, en vida de éste y hasta antes de que Lenin y sus seguidores realizaran la revolución socialista, se había sustentado en la crítica científica del sistema capitalista; esas mismas concepciones, con Lenin, encuentran su soporte en una nueva realidad social en la que han llegado a ser concepciones dominantes. Si este hecho se analiza en el campo de las ciencias sociales puede afirmarse que la hipótesis científica (el programa) ha sido realizada ¡qué mayor triunfo para la ciencia que ver uno de sus postulados comprobados en la realidad! Y Lenin es su gran realizador: he allí su inmortal contribución a la ciencia y a la teoría de la transformación revolucionaria de la sociedad humana.

Lo anterior es aplicable de una manera especial al caso de la ciencia política.

Veámoslo más de cerca. Mientras no se dio el gran experimento de la Comuna de París, la concepción marxista del Estado socialista se encontraba en la escala más baja de la hipótesis científica, es decir, en el de la mera predicción sin contornos, sin definición precisa. La idea de la nueva organización económica de la sociedad, que tenía su raíz en la crítica de la economía política capitalista, estaba abierta a las alternativas del futuro.

La Comuna de París fue un intento no realizado de verificar tal hipótesis. En un momento, inclusive, pareció negarla. Sin embargo, el experimento fallido aportó nuevos datos para reelaborar la hipótesis. El propio Marx, en *La guerra civil en Francia*, que es una revista de los hechos, y en la *Crítica del programa de Gotha*, que es una reelaboración de los hechos, tuvo tiempo de perfeccionar la hipótesis, pero ésta siguió siendo al fin y al cabo una hipótesis. Por eso decíamos que la genial contribución de Lenin consistió en realizar la hipótesis y en demostrar que el marxismo había tenido razón en su diagnóstico de la sociedad capitalista. Y desde luego, en demostrar que la revolución es ciencia o forma parte de la ciencia y que el revolucionario, en cierta forma, es el más consecuente y el más afortunado de todos los científicos.

Debemos decir además que, para Lenin, la actividad revolucionaria sobre bases científicas implica forzosamente resolver el problema de las formas organizativas en que debe cristalizarse la acción del político. En este sentido, la dinámica política no es nunca, para él, mera actividad espontánea, sino acción regulada y racional, en una palabra: acción organizada. Acción organizada sobre la base

de la teoría y funcional al fin propuesto, a la concreta situación en que la política se desenvuelve.

Es pertinente insistir en lo primero porque, hoy, con frecuencia se afirma que la acción política no tiene relación alguna con la teoría; que para el triunfo es suficiente el entusiasmo y la voluntad revolucionarias; que el uso de categorías científicas, lejos de favorecer a la lucha política, la entorpece y debilita.

En mi opinión, no hay nada más alejado del espíritu leninista que el espontaneísmo, que la intuición sin principios, que la falta de rigor en el análisis y la improvisación. Lenin calificó siempre de demagógicas a la acción y a la palabra que se disparan sin una base racional. Para él, arrancar el fácil aplauso o estimular las pasiones de la masa, que por definición significan ausencia de objetivos determinados y abandono del principio de la racionalidad política, se sitúan en el polo opuesto de la acción y del pensamiento verdaderamente revolucionarios. En definitiva, favorecen al orden imperante y a los enemigos del cambio. Por eso Lenin afirmó categóricamente, como dijimos antes, que sin teoría revolucionaria no hay auténtica práctica revolucionaria.

Pero, además, insistimos en que el mérito de Lenin consistió en aplicar al caso concreto la universalidad de la ciencia. Esto significa al menos dos cosas: primero, que la organización política para el cambio social debe corresponder escrupulosamente, si quiere ser eficaz, a la realidad en que se lucha y actúa. En este terreno no hay verdades generales. Lenin comprendió muy bien que el partido revolucionario debía ser uno en la Rusia zarista y otro en la sociedad diversificada y compleja del occidente europeo, por ejemplo en Alemania. Jamás pretendió Lenin que su fórmula fuese aplicable sin ajustes de tiempo y lugar. La acción política, en cuanto actividad creadora, no puede coagularse en fórmulas rígidas, so pena de fracasar y anularse a sí misma. En la lucha práctica, leninismo es sinónimo de realización con base en principios, es idéntico a inventiva eficaz, adecuación de la verdad universal a la particularidad de los hechos.

Es por ello que el espíritu del dogma y de la secta es el exacto contrario del espíritu leninista. Lenin criticó siempre a los repetidores de fórmulas, a los incapaces de descubrir las peculiaridades del caso específico y de aplicar, al margen de fórmulas huecas, la verdad general al caso concreto.

Al terminar estas notas, por fuerza muy breves, cabe formularse una pregunta: ¿qué sentido tiene un acto, como éste de homenaje a Lenin dentro del recinto universitario? En mi opinión, uno primordial: recordar que Lenin, el gran revolucionario de nuestro si-

glo, fue a la vez que un hombre de acción y un estudioso de la realidad social, un hombre que fincó su actividad en el conocimiento riguroso y en el análisis del mundo en que le tocó vivir. Es imposible olvidar, por ejemplo, que los años anteriores a la Revolución de octubre los dedicó pacientemente al estudio de la filosofía hegeliana, que una de sus grandes obras anteriores a 1917 es un libro de reflexiones filosóficas, y que su entera concepción revolucionaria fue construyéndose y afinándose paulatinamente en el estudio de los clásicos de la política, de los clásicos de la economía, y aquí incluimos, naturalmente, a Marx y Engels, y de los clásicos de la filosofía: Spinoza, Hume, Kant y Hegel. Además, su entera concepción revolucionaria tuvo asiento en un minucioso análisis de las condiciones económicas prevaletentes en la Rusia de las últimas décadas del siglo XIX y del inicio del siglo XX. Sin este marco teórico de referencias, y sin el estudio científico de la realidad social, estamos seguros que hubiese sido imposible su tarea revolucionaria victoriosa.

Hay múltiples enseñanzas que se derivan de la vida y obra de Lenin: en el campo de la política, en el campo de la filosofía, en el campo de la economía, e inclusive en el aspecto de la formación de una férrea voluntad fiel siempre a determinados principios e ideales; pero queremos subrayar, para finalizar, que en el marco de una universidad, el rigor del análisis, la minuciosidad en el examen de los detalles, el compromiso con la verdad, que debe proclamarse siempre, constituye una enseñanza inolvidable y siempre vigente. Y, además, como lo afirmó el propio Lenin, que ese compromiso con la verdad es un compromiso revolucionario. Lenin dignificó siempre la acción y dignificó siempre el estudio: he aquí una de sus lecciones imperecederas que ninguno de nosotros podemos olvidar.

ACERCA DE LENIN Y LA JUVENTUD*

Por *Carlos THIERRY ZUBIETA*

los filósofos ya han interpretado al mundo,
lo que ahora hace falta es transformarlo.

(enunciado marxista que Lenin hizo suyo).

DE la obra de Lenin el filósofo, el economista, el político, el militante de 29 años en los círculos revolucionarios, en los mítines obreros, y el exilio prolongado hasta el triunfo de la revolución de octubre de 1917.

De esa obra tenaz, de acuciosidad y reflexión, de penuria, desesperanza y combate, nos gusta tomar esta parte: De Vladimir Ilich aprendemos que lo que hay que hacer con el mundo es transformarlo. Ya los filósofos han hablado.

Se han explicado de algún modo ya, los retruécanos mentales alimentados de cibernéticas izquierdistas, y máximas para encerrar total o parcialmente al mundo en conceptos, que después, de modo consecuente puedan ser revertidos sobre una situación social determinada y en unos años perfectamente específicos. En una colocación diáfananamente observable, lo suficiente para poder sentarse después a escribir las historias, esas que son rememoraciones metodológicamente elaboradas y que le restan un gran sentido a la palabra; justamente a la palabra historia.

Historias y conmemoraciones de Vladimir Ilich. Sucesos cronológicos que de esta manera vistos, ubican en la lejanía la primera revolución socialista mundial, precisamente la novísima revolución que dirigió Lenin cuando traspuso la frontera de la interpretación que menciona el enunciado marxista, que decíamos en un principio, había hecho suyo. Esta es una ceremonia solemne, posiblemente con una solemnidad que al jefe bolchevique le hubiera disgustado.

* Leído por su autor, estudiante de la Escuela Nacional de Economía, en el acto de recordación de Lenin que tuvo lugar en el Auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras el 5 de junio del presente año.

Es el modo que se ha escogido para conmemorar el centenario del nacimiento de un eminente pensador revolucionario. Yo no pretendo conmemorar el hecho circunstancial de un nacimiento sucedido 20 lustros atrás, me interesa el aspecto cualitativo del mismo. Un pensamiento que se vuelve eminente porque efectivamente es revolucionario. Un pensamiento que es trascendente no porque haya llegado a nuestros días y ahora estemos hablando de él, va más allá que una apreciación semántica de las cosas. Se trata de un pensamiento que se sucede y se amplía con el tiempo, porque salió más allá de una mente, o unos escritos, o unas conferencias; y se introdujo en las organizaciones obreras del mismo modo que en las bibliotecas, en el clandestinaje de la misma manera que en las universidades. Pensamiento que rompe el aislamiento deslumbrante del erudito, y le permite llegar de forma conjunta a enormes masas de analfabetos que no saben de erudiciones.

Es en ese momento cuando el pensamiento se vuelve eminente y cuando con certeza es revolucionario. Es lo que sabiamente se denomina como la praxis; que ya que estamos en ello, es lo que abre la posibilidad de ser seguido a las barricadas y a los frentes, a la miseria y al nacimiento no teorizado —fuera de la especulación y el vaticinio histórico— de una sociedad distinta, con una base social también distinta.

Hablo de Lenin y la juventud, y esto es lo importante, porque el pensamiento, la teoría y el trabajo de Lenin fue hecho para nosotros; para estudiarlo, entenderlo, cuestionarlo y negarlo; fue hecho para nosotros: para hacerlo. Ese es nuestro modo de conmemoración, porque la conmemoración del pensamiento se logra vivificándolo más que exaltándolo.

Hablo de Lenin y la juventud, y esto es lo importante, porque ustedes, congregados para homenajear su figura, tienen la mejor oportunidad para hacerlo ahora: congregarse para saber qué dice la juventud de él, porque es la juventud, que como él —joven revolucionario también— crea brigadas, integra organizaciones, emite prensa revolucionaria, analiza, diserta y cuenta con esa serie de particularidades y acciones que integran lo que se llama la militancia, término tan conciso que no puede ser contenido en la abstracción de las participaciones parciales. Militancia como la de esos 29 años de que hablaba al principio.

Si se le quiere dar validez, esto es, conmemorar el trabajo del pensador, se necesita mirarlo cristalizado en la juventud que es la que ahora le da posibilidades revolucionarias al leninismo. Regresar a él ahora que es tan necesario, que llega a ser tan desesperantemente necesario que luego surgen los Jan Palach.

Juventud que no se inclina a destruir las cosas en la transcur-rencia de un estatismo admirativo; que lo quiere llevar más allá, aun cuando esté más allá fuera la no adopción de sus formas. ¿O es que acaso existe algo que no encierre en sí mismo su contradicción y más aún el germen de su autodestrucción como posibilidad para una posibilidad más?

Quizá es por lo anterior por lo que creemos en Lenin y no estamos dispuestos a seguirlo por todo su camino. Porque no nos son ciertas muchas de sus apreciaciones; y respecto a esto, hay algo que se evidencia en forma fácil. Parcialmente no hacerle caso, implica la seriedad con que le miramos, implica querer lograr lo que él logró, pero implica también, entender que necesitamos obtenerlo dentro de otra sociedad, una sociedad distinta hecha de particularidades tan disímbolas y cambiantes, y que son las que basamentan eso que se llama las condiciones objetivas y subjetivas de cada lugar. Y lo anterior que nos recuerda la dialéctica, las contradicciones y el cambio, es algo que Vladimir Ilich también entendió, porque después de teorizarlo lo fue a comprobar, lo confirmó cuando las manos de mujiks y obreros tomaron con fusiles y banderas rojas las calles de San Petersburgo. De esto hace 53 años.

Lenin militó. Militó y estudió. Estudió con una gran intensidad, requirió información e investigación; esto le preocupaba de forma vital —como a todos los que estamos aquí, febrilmente preocupados por la cuestión ésta del conocimiento y la crítica científica y el análisis exhaustivo. Y dedicó gran parte de su tiempo a querer saber y entender, y lo logró; ¡Lenin aprendió la dialéctica!

Lenin sabía dialéctica; pero la utilización que hizo de ella, no tomó el camino de la guía teórica generacional, ni alguna otra problemática de la existencia.

Lenin amaba la praxis, de la que ya hablamos en algún momento. Sabía dialéctica y la utilizó para actuar. Sabía que el mundo tenía contradicciones, y que la más importante de nuestra época es la que existe entre explotadores y explotados, y que habiendo un problema mayor a resolver, que por cierto es el fundamental, no existen razones —al menos obvias— para abocarse a la especulable solución de los problemas menores.

Coexistían y coexisten dominadores y dominados. Pero aún incurriendo en algo que parece un tradicional condimento biográfico, hay que señalar que Lenin no era pesimista. No aceptó la inevitabilidad de esa contradicción, ni quiso tampoco consagrarse a explicarla. Pensó que la acción revolucionaria de los explotados era lo que podía darle fin a todo esto, y actuó, actuó consecuentemente.

Si la madurez del mundo hace más de 50 años nulificó la posi-

bilidad de la revolución mundial, hoy hay un hecho incontrovertible: El tiempo se ha sucedido, se ha trasmutado junto con sus contradicciones y las agudizaciones de las mismas; y las agudizaciones aludidas, son las que posibilitan la maduración de un momento revolucionario. Ese momento llegará, ese momento lo estamos haciendo y lo está haciendo también él.

Vivimos bajo el signo de Lenin. El signo de una nueva época que la miraremos nacer, haciéndonos junto con ella.

De ese momento nos daremos cuenta, sin duda nos daremos cuenta.

Posiblemente una señal del mismo, sean las conmemoraciones militantes a los eminentes pensadores revolucionarios.

Otra será quizá, llegar a superar en algún momento las ceremonias solemnes.

Dimensión Imaginaria

LA POESIA DE MANUEL JOSE OTHON (1858-1906)

Por *Antonio CASTRO LEAL*

Manuel José Othón tiene seis alas
blancas como los serafines.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

I

DE todos los grandes poetas mexicanos Manuel José Othón es el menos leído y también el menos apreciado; en el extranjero apenas se le conoce. En vida publicó tres libros de versos que, por diversas circunstancias, tuvieron muy poca difusión.

El primero *Poesía* (San Luis Potosí, 1880) contiene 41 poemas. Es el libro de un poeta joven y estudioso, sin ninguna nota que anuncie al gran poeta futuro. Othón tenía entonces veintidós años y su libro era la producción de los últimos cinco. Como casi todos los bardos hispanoamericanos de ese tiempo, imitaba a Bécquer, Espronceda y José Selgas; ensayaba poemas dramáticos como Núñez de Arce; hacía odas como Quintana; ironizaba como Campoamor; buscaba sonoridades como Zorrilla, y solía traducir a Lord Byron y parafrasear a Víctor Hugo. Muchos poetas mexicanos que hicieron lo mismo a fines del siglo XIX duermen tranquilamente en el olvido. Y si Othón no hubiera escrito más que ese libro nadie se acordaría ahora de él.

Además de la variedad de lecturas, el libro revelaba un propósito de experimentación métrica. Había en él romances, redondillas y cuartetos, quintillas, décimas, liras, sonetos, silvas, octavas reales, tercetos y aun verso blanco. Más por todos los metros ensayados que por reminiscencias concretas, se notaba que el autor había leído también a los poetas españoles de los Siglos de Oro.

Esos versos los había escrito Othón en sus años escolares, cuando estudiaba para abogado. Solía preferir las lecturas literarias en la

biblioteca del Instituto a las clases de Leyes, y hubo una época en que la poesía lo apartó por completo de sus estudios profesionales. Para obligarlo a terminar su carrera la señorita Josefa Jiménez —novia del poeta— quebró con él y sólo accedió a reanudar sus relaciones cuando Othón se recibiera de abogado, que fue a fines del año, el 29 de diciembre de 1881.

Del amor que, en aquellos momentos, mostraba Othón por las letras, tenemos el testimonio de Victoriano Agüeros, en el prólogo al volumen de versos de 1880.

"En mis conversaciones con los estudiantes potosinos —escribía Agüeros— supe que había en San Luis Potosí un grupo de jóvenes amigos de las letras, y que entre ellos figuraba notablemente, por su ardiente afición y entusiasmo, Manuel José Othón, cursante de Leyes en el Instituto Literario.

"Me dijeron que su gusto por la literatura, su carácter expansivo y abierto, su amor a los libros y los escritores, de tal manera le dominaban que, sin abandonar por ello sus estudios jurídicos, vivía siempre leyendo, escribiendo, haciendo versos, y conversando sobre asuntos de crítica y de historia; que estaba al tanto del movimiento literario de la capital y de los progresos que en este ramo se alcanzaban; que no le eran desconocidas las obras más notables y más modernas de los grandes literatos, así nacionales como extranjeros, y que su placer favorito, en fin, su única ambición, era vagar con libertad por el ameno y florido huerto de la poesía".

Pero no sólo vagaba por el campo de la poesía este estudiante inspirado. En 1877 estrenó un drama en tres actos y en verso —*Hendida en el corazón*— y, al año siguiente dos más: *La sombra del bogar*, en tres actos y en prosa, y *La cadena de flores*, comedia en un acto y en verso.

Su segundo libro de versos —*Nuevas poesías*— contiene catorce poemas y es de 1883. Se imprimió también en San Luis Potosí, y como el poeta no pudo pagarlo, la edición fue destruida y sólo se salvaron algunos ejemplares, de los que se sabe que existe sólo uno.

El tercer libro de Othón fue *Poemas rústicos* (México, 1902), que puede parangonarse con los mejores de los poetas hispanoamericanos de ese tiempo: *Ritos* (1898) de Guillermo Valencia; *Castalia bárbara* (1899) de Ricardo Jaimes Freyre; *Lascas* (1901) de Díaz Mirón; *Cantos de vida y esperanza* (1905) de Rubén Darío; *Los crepúsculos del jardín* (1905) de Leopoldo Lugones; *Los jardines interiores* (1905) de Amado Nervo; *Alma América* de José Santos Chocano (1906) y *Puestas de sol* (1910) de Luis G. Urbina.

Poemas rústicos contiene veinticinco poemas y su tirada se limitó a 500 ejemplares. En la introducción explica el autor que es "el

primero de los cuatro volúmenes de que consta mi obra lírica". Al igual que Díaz Mirón, en el prólogo de *Lascas*, pero con menos violencia, Othón desconoce públicamente su obra poética anterior. En realidad, es mucho mayor la distancia entre las poesías anteriores de Othón y las de su nuevo volumen, que la que había entre los poemas de la primera época de Díaz Mirón y los reunidos en *Lascas*. Los otros tres volúmenes que anunciaba eran más bien un proyecto, pues sólo uno de ellos estaba, en su mayor parte, escrito.

Años después se encontró un cuaderno manuscrito de versos de Othón —*Ensayos poéticos*, publicado en 1947—, el primero que formó en su vida el poeta, a fines de 1875, es decir, antes de cumplir los dieciocho años. Contiene 38 poemas escritos de 1873 a 1875 —verdaderos ejercicios de principiante— de los cuales sólo uno recogió en su volumen de 1880.

Si a los 38 poemas de *Ensayos poéticos* (1875) agregamos los 41 de *Poesías* (1880) y los 14 de *Nuevas poesías* (1883) tendremos un total de 93 composiciones. Pero la producción poética de Othón anterior a *Poemas rústicos* es mucho mayor, porque publicó en revistas y periódicos poesías que nunca recogió en libro. Sin contar sus obras dramáticas en verso puede muy bien calcularse esa producción en unos ocho mil versos.

¿Cuál es su valor? En general, poco; aunque no hay duda que pueden entresacarse fragmentos interesantes, dignos de consideración y alabanza. Pero esos ocho mil versos valen sobre todo porque, sin ellos, Othón no hubiera llegado a dominar sus medios de expresión lírica ni a concentrar y definir su visión. Esos ocho mil versos fueron la montaña que tuvo que desbistar pacientemente para descubrir la veta de oro en que, finalmente, trabajó.

II

OTHÓN logró expresar, en un verso de música perfecta, el sentimiento hondo y dramático de la naturaleza. En la infinita variedad de sus formas, cambios y estaciones; en la gloria de sus luces y el terror de sus sombras y negruras ejercitó su pincel maravilloso y encontró imágenes para las inquietudes y torturas del alma, para las vicisitudes y consuelos de la vida.

La Nature est un temple où de vivants piliers
 laissent parfois sortir des confuses paroles;
 l'homme y passe à travers des forêts de symboles
 qui l'observent avec des regards familiers.

Pero la naturaleza en cuyo seno vivió Othón no era esa naturaleza armoniosa y compuesta de las tierras de Francia, en cuyos bosques veía Víctor Hugo los altos espacios y las tejidas nervaduras de una iglesia gótica. La naturaleza, cuyas palabras sibilinas y consoladoras aprendió Othón desde muy joven a descifrar en sus largas soledades de bosques, desiertos y montañas, más que un templo, era toda una cadena de torres informes y culminantes, de agujas milenarias, dominando espantosos cantiles, o bien derrumbadas —deshechas por ingentes cataclismos— regando con sus ruinas, resquebrajadas y majestuosas, extensiones enormes. Y sus árboles imponentes —más que columnas— eran gigantes coléricos de brazos temblorosos, o titanes inclinados sobre hondonadas y torrentes, o vertiginosos estípites que acariciaban a las nubes con sus hojas más altas.

Su naturaleza era la naturaleza americana, con selvas oscuras y misteriosas, aguas estancadas en la sombra y turiones relampagueantes y caudalosos; restos de catástrofes y derrumbes terciarios, pesadas moles de geometrías fantásticas que esculpen un paisaje majestuoso y bronco, de admiración y espanto; donde durante siglos el sol ha calcinado los desiertos reverberantes; donde las aguas —incontenibles, tenaces y arrolladoras— han horadado montes y labrado sierras. Naturaleza tupida de selvas tropicales, iluminada por relámpagos, de lodos mortíferos y capitosos; opulenta y enmarañada, viciosa y cargada de vapores, o bien desolada, barrida por vientos gélidos o abrasada con hálitos de bochorno; naturaleza que —como en los primeros días de la creación— aterra al hombre cuando la noche disuelve todas las formas en su abismo negro, y en donde el sol —“el sol glorioso y santo”— reitera cada día la confianza divina en los frágiles destinos del hombre.

En esa naturaleza Othón —sensible a todo símbolo y mensaje— se paseaba seguido por las miradas invisibles de todas las cosas, como en el soneto de Baudelaire. Pero no eran simples “correspondencias” sino un apasionado diálogo, un verdadero coloquio amoroso. Othón conocía y amaba esa naturaleza. ¿Qué poeta mexicano la ha conocido mejor, o la ha amado con tan entrañable cariño? Y la sabía pintar. A veces con el trazo sintético y emocionado que capta las líneas esenciales del paisaje, como los pintores chinos; a veces con grandes manchas de color —“Oh, mi naturaleza azul y verde!”—; en ocasiones con detalles y primores del que ha contemplado, durante horas, un pequeño rincón —cerca de una roca, de un tronco o a la orilla de un pantano— una vida minúscula que desarrolla sus infinitas actividades. En sus tonalidades —en apariencia sombrías— palpitan matices elocuentes de justeza y adivinación, como en las telas del Greco:

El sepia de los troncones,
el flavo de los jacales
y el glauco en la colgante
melená del saúz...

Se han desvanecido
la cúpula y el risco
y el sauce, sobre un vago
y enorme fondo gris...

Amarillea el césped en el llano
y el musgo se reseca en el granito...

Vivió enamorado de la naturaleza, la adoraba como a una madre, y en su constante morir y renacer veía una imagen de la vida. En sus formas infinitas y en sus innumerables variaciones policromas encontraba, con gozosa familiaridad, esas revelaciones estéticas que, desde hace siglos han dado lenguaje a la pintura.

Después de haber vivido toda su vida en el seno amoroso de la naturaleza, quería morir en ella:

Y allá en tus verdes bosques, madre mía,
bajo tu cielo azul, madre adorada,
podré morir al golpe de un peñasco
descuajado de la áspera montaña,
o derrumbarme desde la alta cima
hasta el fondo terrible de un barranco
donde me arrastren con furor tus aguas...
Y si quieres que muera poco a poco,
tienes pantanos de aguas estancadas.
¡Infiltrame en las venas el mortífero
hálito pestilente de tus aguas!

III

PERO, para Othón, la naturaleza no era simplemente el modelo grandioso y estático que el pintor copia con objetividad y exacto pincel. La naturaleza es parte de la universal creación divina, tiene un alma y encierra un alto y noble mensaje. No se trata de una concepción panteísta, en que generosamente la inteligencia humana dota de vida a las rocas y los árboles. Es el sentimiento ingénito de que el mundo inanimado guarda rastros misteriosos de la intención divina que lo creó, y de que esas huellas dan razón de su designio aunque falte a ese mundo libertad y voz. Tal como, alrededor del personaje retratado, el pintor presenta intencionadamente los objetos y atributos que completan y explican la vida y las hazañas

de su modelo, Dios creó el mundo inanimado con adivinación de artista como ambiente del hombre, dándole en él una clave misteriosa que —a los que saben descifrarla— los orienta, ennoblece y les revela en esos símbolos naturales una parte de las intenciones divinas.

La poesía en Othón está muy lejos de la naturaleza familiar y compuesta, decorativa y ordenada, aun en sus perspectivas agresivas, que nace con Virgilio, que llega a refinadas modulaciones en el Renacimiento italiano y que se derrama por toda Europa en una corriente pastoral y bucólica. En ésta la naturaleza es un escenario elegante y natural, en que el poeta —"alejado del mundanal ruido"— medita, languidece o sufre. Para Othón la naturaleza es, sustancialmente, *el mundo, su mundo*.

La naturaleza del Continente del "tercer día de la Creación", como lo llamaba Keyserling, no es un anfiteatro natural en que el hombre inspirado luce y se destaca: es una inmensidad quebrada y majestuosa, en la que el hombre se funde o se pierde. La poesía de esa gran naturaleza nace en América, tierras que fueron una enorme sorpresa y una fantástica revelación para los ojos europeos. Aun las selvas más profundas y las montañas más imponentes de Europa han sido "catalogadas", incorporadas a la visión del artista, espectáculo visto y acostumbrado de todos. Es fácil sentir la diferencia entre una y otra en las paráfrasis que hizo Bernardo de Balbuena de las canciones del Petrarca: los paisajes cercanos, de suaves colinas, fuentes y bosquesillos del poeta italiano, Balbuena los sustituyó por fondos inmensos, ríos, selvas y montañas.

El poeta peruano José Santos Chocano (1875-1934), desde que "un viaje me puso en contacto con la selva", ensayó esa poesía, en los fragmentos descriptivos de sus poemas *El derrumbamiento, El salto del Tequendama y Ayacucho y los Andes*, y en otras composiciones como *Oda salvaje* y *Altura mística*. Tienen fuerza, sonoridad y elocuencia, pero esas pinturas resultan con frecuencia improvisaciones, decoraciones de teatro de rápida factura y burdas pinceladas; a veces sus imágenes son pueriles e indignas de la solemnidad majestuosa de aquellos paisajes andinos.

En cambio, los poemas que Othón dedica a cantar la naturaleza son cuadros de armoniosa composición, de línea puntual y significativa, de ambientes e iluminaciones reales en sus primeros planos, sus perspectivas aéreas y sus espléndidas vistas panorámicas, como en los lienzos monumentales del gran pintor mexicano José María Velasco.

En *Pastoral* asciende, hasta donde habitan las águilas, un rabadán, que no es otro que el propio poeta. Pasa el mediodía inun-

dado de sol, espera la tarde, deja que mueran los oros del crepúsculo y que lo rodeen las sombras de la noche. En su ascenso va llenando sus ojos con paisajes y panoramas, y su alma con las emociones que gradualmente lo van invadiendo. Aquella región, "perdida para los hombres", la siente como una "madre universal", cuya vida se revela en una constante gestación. Sobre la espalda de la tierra corre un divino temblor y late el corazón de la montaña. Los panoramas son cada vez más vastos. Desde la cumbre la ciudad es un "vil hacinamiento"; las construcciones, poco; el hombre, nada. Abajo se divisa el ganado y suben los ecos de los hachazos del leñador.

Lo azul, lo inmensamente azul, se pierde
en la infinita lontananza verde.

Llega la noche, sombría, tierna, maternal. Conforme los paisajes se desvanecen en la oscuridad el alma se eleva y afina en aquel ambiente sobrenatural. El cielo lo domina todo, el alma se llena de inmensidad, todo se baña en el azul. El plenilunio deja caer su tenue polvo azul y plata. El cielo es un abismo y se siente el vértigo hacia Dios en las alturas, y también en el alma de las cosas. El pastor descansa en aquel "reposo inmortal", en ese "silencio agosto", en aquella "divina serenidad" hasta que nace la aurora. Antes de que el sol aparezca, la difusa claridad revela las masas de las cosas con esta sobria, certera y admirable pincelada:

Ya en las cumbres destácase el granito.

Al lado de ese, verdadero himno de las alturas, Othón compuso el *Himno de los bosques*. Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) presentó en su *Tristísima nox* un cuadro impresionante de todo lo que lo alienta, sobrecoge y atemoriza en una noche en el campo. Este poema reveló a Othón —según confesión propia— la posibilidad de encerrar, en un cuadro semejante, la vida y el espectáculo que ofrece un día tropical en el bosque, desde las primeras claridades del amanecer hasta que cierra la noche.

Por su trazo se diría el *Himno de los bosques* un gran fresco que se desarrolla en una serie bien compuesta de limitados paisajes y de fragmentos de minucioso y exacto dibujo. Pero acompañan y completan maravillosamente esa pintura una variedad de impresiones auditivas que la enriquecen con otra dimensión. Apenas apuntan los fulgores de la madrugada preludian los primeros vagos rumores, que vienen del río, la cañada, las frondas y las aves. Cuando el sol arquitectura la sierra y da volúmenes al bosque esos rumores

se multiplican: mugen los bueyes, bala el ganado, grita el papán, cuchichean las perdices, sopla el viento en los maizales, canta el clarín y repican las campanitas de la aldea.

Conforme crece el bochorno el viento calla y resuenan otras notas: los guacamayos, las urracas, la tórtola y el borbotar del agua en las cañadas. Y cuando cae el pesado silencio de la siesta puede percibirse el palpar de la vida más tenue y minúscula: el chupamirto, el escarabajo, el insecto apresado por la araña y la mosca. Después, los cuervos, el zureo de las palomas, la rama seca que quiebra la ardilla, el picotear del carpintero, la lagartija en la hojarasca y los crótalos de la serpiente.

Avanza el día y se ensombrece la tarde entre los gritos de los pájaros salvajes, el viento que hace temblar los pinares, las cataratas del río y el remecer acompasado de la selva. Se desata la tormenta tropical. Turbiones y derrumbes, graznidos lúgubres y aterradores, aguas que se despeñan rugientes y alborotadas, troncos que crujen y caen en la corriente, peñas que se entrechocan, rachas que zumban y, finalmente, el retumbar del trueno. Se va alejando la tormenta, se limpia el cielo, brillan los últimos resplandores amarillentos.

El grillo inicia el último y supremo movimiento de esta sinfonía. En una especie de andante la orquesta poética se deleita en recordar, con breves frases, los temas de los movimientos anteriores: la primera claridad derramada en los cielos, "la égloga de la verde pastoría", los oros ardientes del mediodía, las notas elegíacas de la tarde y el Angelus, para entrar en los acordes solemnes de la noche dominadora. Un consuelo melodioso se eleva en armonías religiosas que terminan en una inmensa oración de aquella zona muda e imponente de la creación.

Salmo del fuego es como un grabado de negras tintas en que, más que dibujarse, se adivinan las grandes moles de un paisaje helado y hostil, que acaba por iluminarse con lo que el hombre ha descubierto para su salvación —el fuego— y lo que Dios ha creado para hacer posible la vida en el mundo: el sol. Y el poeta presenta, dentro de un cuadro elemental y convincente, la gloria de esos dos consuelos.

Este poema subraya la emoción religiosa que despierta en Othón la convivencia y la contemplación de la naturaleza y celebra con trazos dramáticos esos dos elementos esenciales de la existencia del hombre en el planeta. *Salmo del fuego*, termina con una oración, en la que no sólo alienta un fervor religioso sino una lección moral, que se desprende al mismo tiempo de su devoción a la divinidad y del mensaje misterioso que ha sabido leer en el orden y destino vivificador de la naturaleza:

Para luchar con épico ardimiento
 hay que fortalecer en tu alabanza
 lo mismo el corazón que el pensamiento.

IV

EN el marco del soneto encerraba Othón —como en una pintura de caballete— diversos aspectos naturales, ya conjuntos panorámicos o trozos selectos que desglosaba del paisaje con muy fino gusto. Los sonetos de este género tienen una larga tradición en México. En *Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba* los ensayó José Joaquín Pesado (1801-1861), a veces agregando a la visión directa del paisaje —como en los mapas antiguos— alguna decoración mitológica. Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918) dejó abundantes muestras en sus *Sitios poéticos*, tanto de *Valle de Bravo* como de *del Estado de Veracruz*; sus imágenes son exactas y a veces certeras, con pinceladas que había aprendido en Virgilio; pero suele faltar armoniosa coordinación en sus términos.

En estos dos poetas la visión trasladada es francamente objetiva. Ya en Luis G. Urbina (1864-1934), especialmente en *El poema del lago*, la notación es impresionista, más viva y contrastada, palpitante de luces y colores, y agregaba a ella algo de la emoción que invadía al poeta en el momento de pintar esos cuadros. Othón es menos impresionista que Urbina, pero en sus sonetos la composición es más artística, más tensa, más cerrada; encuadra a la perfección planos, líneas y fondos, y pone, en el lugar justo, sobrios y admirables toques de color. Pero, más que su propio sentimiento, se diría que pone el sentimiento de la naturaleza. Por una parte, la conciencia que ésta tiene de su misión y destino, y cómo, a pesar de los intermedios en que duerme o está paralizada, incuba en su seno futuras floraciones, y, por otra parte, esa mutación en los sucesivos ciclos en que muere y renace, que Othón suele utilizar como alegoría de las vicisitudes y cambios de fortuna en la vida humana.

Los veintidós sonetos de *La noche rústica de Walpurgis* son una especie de poema dramático, cuyos personajes son seres naturales. El autor invita a un poeta amigo a presenciar el gran espectáculo de una noche en la selva. Es un cuadro de rica variedad. Lo que justifica su título es el ambiente —sombras pavorosas, voces y clamores lúgubres, fuegos fatuos, alaridos de animales, rumor de tempestades— que ha creado en la imaginación del campesino una mitología regional, semejante a la de Walpurgis, con sus coros de brujas y esos hechiceros misteriosos que son los nahuales.

Al fondo de esas sugerencias pintorescas y pavorosas está la na-

turaleza; sus árboles, que filtran la luna y elevan un canto solemne; el bosque majestuoso, refugio y perpetua oración; las sementeras, que visten y alimentan al hombre, y la montaña, que encierra ricos metales y una alta lección moral. Y también todo lo que defiende y alegra la vida del hombre: el ruiseñor, cristalino deleite; el gallo, que trae las alboradas; el perro, amigo fiel; el río alegre, esperanza de fecundidad; las estrellas, contemplación inspirada; la campana, sociable y religiosa, y el palpitar inescrutable de fecundación y vida en la tierra y en el corazón de la montaña.

En ese inmenso y compuesto escenario —sombras, masas, dibujos y armonías auditivas— el hombre medita, con fugaces toques líricos, sobre su grandeza y fragilidad, su infancia, el amor maternal de la tierra y también la muerte. Y, al fin, vencedora de la oscuridad y su legión de temores y supersticiones, la aurora invade al mundo, lo llena de gloria y lo libra de sus fantasmas. El poema es de una compleja y admirable composición; cada uno de sus elementos, no sólo están pintados con finura y elocuencia, sino en sus relaciones poéticas con la actividad y el destino del hombre.

En *Poema de vida* Othón pinta, en un tríptico, cada una de esas fases de la naturaleza, que llama *Idilio*, *Epitalamio* y *Elegía*. En el primer cuadro de cada uno de ellos da una visión general del paisaje, en el segundo agrega diversas formas de vegetación y, en el tercero, aspectos de la vida animal. En *Idilio* desaparecen las nieblas, se distinguen los bohíos y las cumbres, el deshielo llena los ríos, los pájaros decoran el cielo: "es la suprema floración del año". La tierra cumple su fecunda labor, ponen sus festones lilas, dragos y enredaderas, se hinchan las yemas y rompen los botones, la campiña estalla "en explosión de pétalos y frondas"; se pueblan las ramas de nidos, la torcaz alimenta a sus polluelos, muge la vaca, se queja el ternero y la oveja amorosa lame a su cría.

En *Epitalamio* resplandece los cielos el verano, los hongos asoman en el pantano, la bellorita en el huerto, perfuman árboles y plantas, vuelan las aves y pasan los hatos trashumantes; para sus bodas las flores yerguen sus estambres, las mariposas y los insectos asedian las corolas en sus viajes de fecundación; el amor alienta en la naturaleza, se requiebran los turpiales, se acarician las águilas, las golondrinas tienen su tálamo en el aire, el tigre en la espelunca y el ganado en las colinas.

En *Elegía* la llanura monótona ya no tiene hierba ni verdura, sopla el viento, cae la tarde cenicienta, nada se oye vivir

sólo en la hora
del declinar tristísimo del día
la parda grulla en el erial crotora.

A impulsos del viento gimen troncos y ramas, en el follaje no hay nidos, llueve y escarcha, el campo se cubre de nieve. No se mecen los rosales ni corren los arroyos; la vida parece estar ausente, la crisálida se envuelve en su capullo, duermen la célula y el grano,

mas ¿quién puede escuchar las misteriosas
voces que eleva en místico murmullo
el más oculto seno de las cosas?

Los nueve sonetos están trabajados con gran arte; sobriamente en los grandes cielos que les sirven de fondo, y, con cierto primor, en los primeros planos, como esos cuadros holandeses que dejan anchos espacios aéreos sobre sus bajos horizontes y que, en la estrecha franja del suelo, lucen finos detalles, a veces con gusto de miniaturista.

Entre los sonetos más perfectos que escribió Othón hay que contar los seis que componen su poema *Angelus domini*. Describen la alborada, toda de luces blancas; el mediodía, deshecho en torrentes de oro, y el atardecer, cubierto de melancólicos velos azulados. Cada uno de estos cuadros tiene una iluminación propia, de admirables y justas entonaciones, y por decoración natural —como suele aparecer en los prerrafaelistas italianos— un vuelo de ángeles. El de la alborada, astro de blancos resplandores, anuncia al sol en su clarín de plata; al del mediodía, fúlgido como un meteoro, lo acompañan con su voz todos los ángeles, y el del atardecer, entre neblinas azules, triste y consolador, asciende

y al llegar a la altura se convierte
en oración, y lágrima, y suspiro.

V

DE los poemas que Othón escribió en sonetos merece una consideración particular *Idilio salvaje*, sin duda su realización suprema. Constaba originalmente de siete sonetos, pero la entonación del poema es tan vehemente y sincera que, para publicarlo, el poeta, por consideración a los sentimientos de su mujer, le agregó un soneto preliminar atribuyendo aquella apasionada historia a un amigo y declarándose nada más intérprete de ajenos amores y desengaños. Dicho soneto, a pesar de su mérito, se suprime generalmente en las antologías.

Fue una pasión irresistible, que trastornó en un tiempo la vida de Othón, de implacable y angustiosa sensualidad, que no redimía

ninguna correspondencia espiritual; un incendio de la carne que nunca se apagó del todo y que dejó al poeta avergonzado y dolido de remordimiento. El poema es admirable. Pedro Henríquez Ureña —gran conocedor de la poesía española y de gusto tan acendrado— lo incluyó en su antología *Cien de las mejores poesías castellanas* (Buenos Aires, 1931), y Salvador Díaz Mirón —tan exigente con los demás como consigo mismo— lo sabía de memoria, se complacía en recitarlo y lo consideraba "una joya de la poesía de habla española". Y hay ocasiones en que el lector, hondamente conmovido y palpitante de admiración, se pregunta —sin olvidar a ninguno de los más grandes poetas hispanoamericanos— si no será la contribución más alta de nuestro Continente a la poesía castellana.

Este observador y amante fervoroso de la naturaleza, obseso por el ambiente de aquellos amores, no encuentra términos más reveladores y punzantes para lo que ha dejado en su alma aquel "idilio salvaje", que una serie de patéticas visiones naturales. Pero ha invertido los términos. Antes, al cantar los paisajes contemplados, ponía, como quien agrega una guirnalda, algo de su vida interior. Ahora, en este dramático monólogo, su alma sacudida y conturbada es un panorama inmenso, desolado, gris, agrio y deshecho, que barren vientos hostiles, que iluminan luces funestas. Todas sus imágenes, de violenta e impresionante sobriedad, describen al mismo tiempo un mundo natural y dan razón de la decepción y desamparo de su mundo interior.

¿Qué es ahora su alma? Un paisaje, "árido y triste, inmensamente triste".

Un derrumbe interior ha trastornado todos los valores:

Bloques gigantes que arrancó de cuajo
el terremoto, de la roca viva;
y en aquella sabana pensativa
y adusta, ni una senda, ni un atajo.

El dramático escenario envenena los recuerdos:

En la estepa maldita, bajo el peso
de sibilante grisa que asesina,
irgues tu talla escultural y fina
como un relieve en el confín impreso.

La dolorosa introspección ha ido destilando su amargura:

¡Qué enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavora
como si fuera un campo de matanza.

¿Y el desolador balance final de aquellos amores?

Y allí estamos nosotros, oprimidos
por la angustia de todas las pasiones,
bajo el peso de todos los olvidos.
En un cielo de plomo el sol ya muerto
y en nuestros desgarrados corazones
el desierto, el desierto... y el desierto.

La desesperación de un amor cuyas raíces torturan todavía el alma:

Es mi adiós... Allá vas, bruna y austera
por las planicies que el bochorno escalda,
al verberar tu ardiente cabellera
como una maldición sobre tu espalda...
El terremoto humano ha destruido
mi corazón y todo en él expira.
¡Mal hayan el recuerdo y el olvido!

Y el alma de ella... Pero ¿tenía un alma?

Quise entrar en tu alma, y ¡qué descenso,
qué andar por entre ruinas y entre fosas!
¡A fuerza de pensar en tales cosas
me duele el pensamiento cuando pienso!

Y la tremenda y dolorosa condenación final:

¡Pasó!... ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En ti ni la moral dolencia,
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.
Y en mí ¡qué hondo y tremendo cataclismo!
¡qué sombra y qué pavor en la conciencia
y qué horrible disgusto de mí mismo!

El arrebato y las contradicciones de esa pasión tienen el movimiento y la palpitante realidad dramática de un monólogo, que sigue el ondulante desarrollo de los recuerdos, las explosiones y el ensimismamiento de un alma en fusión; en la improvisada plástica de sus imágenes la memoria aporta sus impresiones más hondas y familiares; el verso vibra con la apasionada sinceridad de un diálogo —al mismo tiempo desahogo y tortura— a cuyas añoranzas y recriminaciones nadie responde. Y todo esto, como por milagro, se acomoda en el marco de un soneto cuyas partes se ensamblan en un dibujo decorativo y sorprendente. *Idilio salvaje* es sin duda, como lo proclamaba Díaz Mirón, "una joya de la poesía de habla española".

VI

LA última gran poesía que escribió Othón fue la *Elegía a la memoria de don Rafael Angel de la Peña* (1837-1906), fundador de la Academia Mexicana de la Lengua y sabio gramático. Vino a recitarla a México, en octubre de 1906, en una velada organizada por esa institución, y diecisiete días después moría en la ciudad de San Luis Potosí.

La elegía es en tercetos endecasílabos, forma que dominaba plenamente y que había ensayado antes en *Tarde campestre* (1893) y en dos elegías, una a la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera (1895) y otra a su amigo Marcos Vives, que incluyó en *Poemas rústicos* (1902).

Tiene la nobleza y elevados pensamientos de las composiciones de este género; pero no es una simple lamentación poética a la muerte de un hombre ilustre; una visión de su propia vida ya en tramonto le da una dramática sinceridad. En primer lugar siente que la invitación de la Academia lo ha arrancado a la soledad en que vive, a la naturaleza que era su ambiente y su pasión, y principia y termina parafraseando los conocidos versos de Lope de Vega:

De mis oscuras soledades vengo
y tomaré a mis tristes soledades
a brega altiva tras camino luengo;

que me allego tan sólo a las ciudades
con vacilante planta y errabunda
del tiempo antiguo a refrescar saudades.

Yo soy la voz que canta en la profunda
soledad de los montes ignorada
que el sol calcina y el turbión inunda.

Después, la vida cristiana y dedicada toda ella al estudio, de Rafael Angel de la Peña le ofrece, por ambos atributos, un modelo que coincide con su misión poética y sus altas normas morales:

Fue el varón fortunado de alta frente,
nunca sentado en la manchada silla
de pecadora y fementida gente;

que crece en altivez cuando se humilla,
incrustando con ánimo sereno
la frente en Dios y en tierra la rodilla,

y desprecia el relámpago y el trueno
con la inefable dicha de ser sabio
y el orgullo sagrado de ser bueno.

Luego, idéntica devoción y reverencia por el idioma, noble herencia de una raza ilustre por sus letras:

¡Oh, romance inmortal! Sangre latina
tus venas abrasó con fuego ardiente
que transfundió en la historia y la ilumina,

y nunca morirá, mientras aliente
un cerebro que piense en lo que vuela
y un corazón que sufra en lo que siente.

Y, finalmente, una melancolía estoica, con la que llega un hombre casi moribundo —como lo era ya entonces Othón— desde las cimas "donde perdura el triste glauco de los oros viejos", a celebrar la gloria de un muerto y a asegurarle la reencarnación:

De otros que fueron ya se encuentra al lado
ardiendo en fe y en caridad y en ciencia
y al bien y a la verdad aparejado,

como cuando cruzó por la existencia,
en su envoltura terrenal, que ahora
trasciende aún cual ánfora de esencia.

Y el noble consuelo, de filosofía cristiana y de entrañable liga a la naturaleza, que, más que ofrecerlo al desaparecido, parece ofrecérselo a sí mismo:

Y al fin en el amor los ojos cierra:
pues ¿dónde hay más amor que el de la muerte
ni más materno amor que el de la tierra?

En esa elegía a un varón que dedicó su vida a tareas del espíritu, de corazón de oro y de limpia y cristiana conducta, Othón mezclaba los pensamientos de quien está ya cerca de la muerte. Se diría que cantaba —entre líneas y con las más conmovedoras y delicadas alusiones poéticas— su propia elegía. Esto es lo que da al poema una profunda vibración lírica, que rara vez se ve en composiciones de esta clase, que generalmente se limitan —muchas veces con expresiones de la más alta poesía, como en el *Adonáis* de Shelley y en el *Lycidas* de Milton— a ver la muerte como un accidente, a celebrar la eternidad del alma y a enaltecer las virtudes y grandeza del desaparecido.

Este sería el momento de dedicar unas líneas a lo que Othón pensaba del arte y de la vida, a lo que era su filosofía y su moral.

Pensaba que el Arte es "no sólo cosa grave y seria, sino profundamente religiosa", que "es Amor, amor a las cosas que están dentro y fuera de nosotros"; que el ideal estético "de todas las épocas, y especialmente de la actual, es que el Arte ha sido y debe ser impopular, inaccesible al vulgo". Si su culto se extiende es porque el vulgo sube y no porque el Arte baje. "Esto no quiere decir que el artista deba producir para los iniciados" sino para "las almas accesibles y apercibidas a recibir y retener la impresión estética". Fuera de allí es preferible que nadie (hablo del vulgo, del *vulgo vestido*, entendiéndose bien) absolutamente nadie comprenda a los artistas".

Veía la labor artística como uno de los empeños más nobles, al que hay que dedicar toda la existencia: "El Arte no puede, no debe ser tomado como pasatiempo, ocio o distracción, sino que hay que consagrar a él todas las energías del corazón, del cerebro y de la vida". Y respecto a su propia producción declaraba que "todos los cantos que publico y que publicaré, los he sentido, pensado y vivido muy intensamente y han brotado de las hondonadas más profundas de mi espíritu".*

Su moral era la que tradicionalmente se atribuye al hombre que vive en el campo, alejado de todas las acechanzas, ambiciones, envidias y corrupción que se supone incuban irremediamente los grandes centros urbanos. Esta concepción —que ha dejado una profunda y larga huella en los innumerables imitadores del *Beatus ille* horaciano— Othón sabía muy bien que era falsa, como lo demuestran algunos de sus cuentos, en los que —gran conocedor de la vida campesina— relata, en medio de aquella vida, algunas sórdidas y a veces criminales pasiones.

Pero en él mismo sí se cumplía el mito de la inocencia de la naturaleza y de su influjo bienhechor y moral sobre los hombres que viven en su seno. Y esta experiencia propia la expresó en su poesía en fórmulas que rivalizan con las que se hallan en los poemas de los Siglos de Oro:

Allí de pie, con la mirada errante
por el ancho horizonte que limita
de tu heredad el término distante,

* Ver el prólogo de *Poemas rústicos*, en M. J. O., *Poesías y Cuentos*. Selección, estudio y notas de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, S. A. México, 1963. Actualmente mientras se publican sus obras completas, ya en prensa.

y sin otra ambición que la infinita
ansia del bien para los hombres, pasa
tu vida humilde que al trabajo invita.

Hacer el bien sin término y sin tasa
y hallar por premio la quietud que ofrecen
la arada tierra y la modesta casa . . .

Columbrar desde allí las parvas blondas
que el bruno y fuerte labrador acerva
y escuchar a la aligera caterva
que trina oculta en las cañadas hondas;
y luego reposar sin un quebranto
que en el enfermo corazón se hospede,
bajo el haya del Títilo florida,
y alzar a Dios, como oración, un canto . . .

Cabe el fogón me siento junto a todos los míos.
La heredad ¡que amorosa! ¡Qué divino el paisaje!
¡Qué bienestar inmenso bajo el verde frondaje
regado eternamente por los paternos ríos.

Espíritu hondamente religioso sentía que un efluvio divino se levantaba de la naturaleza, en sus momentos más solemnes y cuando la soledad le había purificado el alma. Tenía una profunda devoción por la Virgen María, y a ella dedicó su única admirable poesía religiosa, *¡Rosa Mystica!* Aparece como un deslumbramiento del cielo, rodeada de serafines. Es la madre de Jesús y lo dice con las más delicadas imágenes del triunfo parténico:

¡Casta y mística Rosa! de tu corola
que circundan los cielos con su aureola
brotó el inmaculado cárdeno lirio
que, en la explosión divina de su martirio,
sus pétalos extiende, ya moribundo,
para cubrir con ellos la faz del mundo.

La Virgen María es la mediadora, la que con su infinita ternura tiembla la "majestad tremenda" de Dios, descrita con una fuerza que recuerda a Dante o a los más inspirados pasajes de la Biblia:

Porque con tu inocente casta belleza
el Dios de las justicias aplacar quiso
la majestad tremenda de su grandeza,
pues sólo a sus miradas, en los profundos
abismos del espacio, tiemblan los mundos;
los ángeles se humillan ante sus huellas,
tremen las potestades, los tronos hunden
sus frentes en el polvo de las estrellas
y abren todas las alas, porque tras ellas

se ocultan espantados, y se confunden.
 Pero ante los destellos de tu hermosura
 y al sentir el perfume de tus rosados
 pétalos, de alegría radiosa y pura
 se llenan y palpitan alborozados.

VII

¿HAY que incluir a Othón dentro del modernismo? Me parece indudable, aunque Federico de Onís, en su excelente *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (Madrid, 1934) declare que su obra "queda a un lado de la poesía moderna" y de que el propio Othón, en sus cartas a Juan B. Delgado, critique y se sienta ajeno a ese movimiento.¹

Y es que hay dos concepciones del modernismo. Una limitada, estrecha, peyorativa, llena de prejuicios que, en general, es la de la crítica española, que suelen compartir algunos hispanoamericanos, entre ellos los cubanos que se niegan a considerar a Martí como modernista porque creen que, con ello, se deshonra. Y otra, amplia, histórica, que responde al verdadero desarrollo de conjunto de ese movimiento de renovación de la poesía de lengua española, debido al genio poético de Hispanoamérica, a partir de 1880.

De acuerdo con la primera concepción el modernismo es simplemente verbalista, exterior, exótico, superficial, un "disfraz regio y engañoso".² La mayoría de los críticos españoles le oponen a los

¹ Véase su *Epistolario*. Glosa, esquema, índices y notas de Jesús Zavala. Universidad Nacional Autónoma de México, 1946. Dice a Juan B. Delgado: "No se irá usted por esos malos caminos del malamente llamado *modernismo*, tan mal comprendido y peor ensayado por los mentados *decadentistas*" (pág. 6); "... los poetas *de verdad*, sanos, inspirados y vigorosos que se destacan tanto sobre esa tropa de raquíticos y enfermos que se han bautizado con el nombre de *modernistas*" (pág. 13); "lo que me choca del llamado *modernismo* son las extravagancias y las oscuridades *estrambóticas*" (pág. 17), y "Está muy lejos de confundirse ni de mezclarse siquiera con el montón de *modernistas* que no han entendido el arte francés y que sólo por moda o por extravagancia siguen servilmente sin comprenderlo" (pág. 26). Las cartas son del 2 de mayo de 1894, 2 y 12 de diciembre de 1898 y de 8 de julio de 1899.

² Expresión de Pedro Salinas. Véase su artículo "El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus" en *Hommage à Ernest Martinenche*. Etudes hispaniques et américaines. Editions d'Artrey. París, 1940? Págs. 271-281. He aquí otras expresiones de Salinas: "Sueñan [los modernistas] en los países remotos, los hechiza el encanto de París o las evocaciones orientales". "Gran parte de esta poesía [la modernista] en vez de arrancar de la experiencia directa de la realidad vital, sale de concepciones artísticas anteriores, por ejemplo de la escultura helé-

poetas del 1898, que consideran profundos, conscientes de los grandes problemas humanos, y de la tradición y destino de su patria, y que infunden sentido y trascendencia a las palabras huecas y decorativas de los modernistas. Esta concepción se debe, las más de las veces, a ignorancia, y, de cuando en cuando, a un secreto resentimiento de que haya sido Hispanoamérica la que sacó a la poesía española del punto muerto a que había llegado en el último cuarto del siglo XIX.

Pero los campeones españoles de esta concepción se olvidan de muchas cosas. Se olvidan de que las *Baladas peruanas* de Manuel González Prada son de 1880; de que en el *Ismaelillo* (1882) de José Martí había —como dice Baldomero Sanín Cano— “una sensibilidad de fineza desconocida hasta entonces en la poesía castellana”; de que Díaz Mirón dio nuevo vigor, en 1884, a la poesía de gran aliento *Sursum* y su oda *A Victor Hugo*; de que Rubén Darío cantó nuestras glorias indígenas en 1890, en *Tutecotzimi*, y de sus tres grandes poesías civiles: *A Roosevelt* (1903), la *Oda a Mitre* (1906) y su *Canto a la Argentina* (1910); de que Lugones publicó su rapsodia “Es una gran columna de silencio e ideas” en *Las montañas del oro* (1897); de que *Anarkos*, el poema social de Guillermo Valencia, es de 1899; de que Chocano cantó la naturaleza americana en *El derrumbamiento* (1899) y a los héroes indígenas que lucharon con los conquistadores en su libro *Alma América* (1906); de que Ricardo Jaimes Freyre celebró la gloria de Tolstoy en 1910.

Cuando esos críticos españoles hablan del modernismo no piensan más que en los numerosos y con frecuencia mediocres imitadores, principalmente, de las *Prosas profanas* de Rubén Darío. Y en eso mismo pensaban Díaz Mirón, que desdeñaba al modernismo; Enrique González Martínez, cuyo soneto “Tuércele el cuello al cisne” alude a esos secuaces, y el propio Othón. Estos tres poetas trabajaban lejos de los círculos literarios de la capital, cada uno en su provincia, y no se sentían ligados a un movimiento que, ya entonces, desacreditaban abundantes y fáciles imitaciones. Pero no hay duda de que la obra de cada uno de ellos enriquece y amplía el modernismo.

El modernismo lo inicia un grupo de poetas hispanoamericanos

nica, de los retratos del Renacimiento italiano, de las fiestas galantes de la Francia versallesca y hasta, me atrevería a decir, de los dibujos escabrosos de *La Vie Parisienne*”. Y como para ridiculizar el movimiento habla de “las seducciones de aquellas sirenas parisienses con quienes Rubén Darío bebía champaña en cualquier pabellón de Ermenenville”. Después Salinas aprendió a admirar a Rubén Darío.

independientemente, sin una acción coordinada y sin los postulados de un manifiesto. Ese grupo se desvió de la influencia de los bardos españoles de su tiempo —a los cuales todos habían imitado en un principio— y se volvió hacia los poetas extranjeros —principalmente franceses, pero también ingleses, norteamericanos, italianos y alemanes—, y hacia los poetas españoles de otras épocas —los Siglos de Oro y el siglo xv—, y también hacia los clásicos grecolatinos. Y estudiando sus hallazgos y realizaciones, y poniendo a contribución su genio, los modernistas hispanoamericanos consumaron la gloriosa hazaña de renovar la poesía española de su tiempo.

¿Cómo? Como se renueva la poesía. Remozando y encendiendo las palabras, alterando su orden, enriqueciendo y variando la música del verso, ensayando nuevos metros y dando flexibilidad a los antiguos, imponiendo formas inéditas y luces desconocidas a las imágenes, echando al cesto todo lo viejo y manoseado, contemplándose el alma hasta dar voz a lo inefable, no permitiendo que se embotaran los fillos de la sensibilidad. Y también volviéndose a la tierra en que habían nacido y atreviéndose a cantar sus glorias, sus sufrimientos, sus olvidados hermanos de raza, sus montañas y sus cielos; gozando el espectáculo del resto del mundo con curiosidad y ojos amigos, cantando con melodías y entonaciones nuevas, sometándose a ideales de composición más severos.

En la técnica inventaban o recogían del polvo formas olvidadas, combinaban elementos al alcance de todos con resultados sorprendentes, contrastaban los perfiles de su alma con los perfiles del verso, cazaban aves del paraíso sin que perdieran una pluma, martirizaban la paleta hasta lograr el matiz adecuado. A poco de fatigar su invención ya eran artifices de la palabra, a fuerza de templar resultaban músicos del verso, y de tanto mirarse el alma distinguían en el fondo corales y tornasoles. Y siempre sabían morir, como Cuauhtémoc, los pies en el fuego y el alma en un lecho de rosas. Y produjeron tantas obras poéticas admirables, que sólo rivaliza con ellas el tesoro lírico de los Siglos de Oro. Y este movimiento nace exactamente en 1882. Encabeza la gloriosa procesión la flor y el cristal de roca de José Martí y la cierra, setenta años después, el diálogo del alma y la lamentación del caos en que vivimos de Enrique González Martínez.

¿Cuál es la contribución de Othón al modernismo? Ni innovaciones, ni atrevidos ensayos, ni vistosos deslumbramientos. Sólo la sorpresa de haber vuelto a la perfección de línea e imagen de Virgilio y Horacio y los Siglos de Oro; de haber pintado, con visión inspirada y pincel maravilloso, la naturaleza americana como nadie

la había pintado; de enriquecer la poesía descriptiva de lengua española con poemas que no se habían soñado antes, y de mezclar los fragmentos desgarrados de su alma y de su paisaje en siete sonetos que nunca se olvidarán.

VIII

MANUEL José Basilio Othón nació en la ciudad de San Luis Potosí, capital del Estado del mismo nombre, el 14 de junio de 1858. Fue hijo de José Guadalupe Othón y nieto de José Othón, descendiente de alemán y andaluza, que había nacido en Cádiz (España) y que desde joven se estableció en San Luis Potosí. La madre del poeta, Pudenciana Vargas, era oriunda de Coahuila.

Othón estudió en su ciudad natal: las primeras letras en la escuela del profesor Luis G. Toro, hasta 1868; sus años de preparatoria en el Seminario Conciliar, hasta 1876, y su carrera de abogado en el Instituto Científico y Literario, en donde se recibió el 29 de diciembre de 1881.

Recién recibido fue director del Registro Público de la Propiedad en San Luis Potosí. El 5 de febrero de 1883 casó con la señorita Josefa Esther Jiménez y Muro. Enfermó a raíz de su matrimonio y pasó su convalecencia en Santa María del Río, pintoresca población cercana a San Luis Potosí. Acompañado de su mujer, en los primeros meses de 1884, hizo un viaje a la capital de la República, en donde conoció a los principales escritores mexicanos.

A partir de 1884 y durante cuatro años fue Juez de Primera Instancia en algunos pueblos del Estado, primero en Cerritos y después en Guadalcázar. A fines de 1888 regresó a San Luis Potosí y a poco se trasladó a Tula (Estado de Tamaulipas) en donde permaneció hasta 1890. De 1891 a 1893 fue Agente del Ministerio Público y profesor de Literatura en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. En 1892 fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

A fines de 1893 va como Juez de Primera Instancia a Santa María del Río. En 1897 renuncia para radicarse en la capital del Estado. No pudo lograrlo entonces el general Bernardo Reyes, gobernador del Estado de Nuevo León, obtuvo para él una comisión bien remunerada en Saltillo (Estado de Coahuila). A los cinco meses de disfrutarla renunció a esta canonjía y abrió un bufete en Torreón, que abandonó a los tres meses por diferencias con su socio. Desde 1898, sin cambiar de residencia, litigaba en Ciudad Lerdo (Estado de Durango), en donde se instaló en 1899 y vivió el resto de su vida.

En julio de 1900, propuesto por el general Bernardo Reyes, fue electo diputado suplente al Congreso Federal por el Distrito de Tonila (Estado de Jalisco). Por ausencia del titular asistió a la Cámara durante un año y afirmó en México sus relaciones con los principales escritores nacionales.

A fines de 1901 vuelve a sus labores profesionales en Ciudad Lerdo. En el invierno de ese año empieza a sufrir de una lesión cardíaca y de un enfisema pulmonar. En 1902 recorre, en viaje de negocios, varios lugares del Estado de Durango y pasa un mes en la ciudad de México. En junio de 1903 hace una visita a Monterrey. En 1904, invitado a San Luis Potosí, toma parte en las fiestas patrias; recita en el Teatro de la Paz su *Canto del regreso*, y preside el jurado de los Juegos Florales organizados por el Instituto Científico y Literario.

En noviembre de 1904 regresa a Ciudad Lerdo y vuelve a sufrir de sus enfermedades. En agosto de 1905 fue electo diputado al Congreso Local de San Luis Potosí, por el Partido de Guadalcázar. Como parte de los festejos para conmemorar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, se representó en el Teatro de la Paz su drama en un acto *El último capítulo* (9 de octubre de 1905).

En diciembre de 1905 vuelve nuevamente a Ciudad Lerdo. El 21 de marzo de 1906, para celebrar la memoria de Benito Juárez, recitó en Monterrey su poema *Vis et vir*. El 24 de octubre, por invitación de la Academia Mexicana de la Lengua, leyó en México su elegía a la muerte de Rafael Angel de la Peña, ilustre gramático. Permaneció en la capital poco más de dos semanas, desdiciendo los consejos médicos de que cuidara su salud. El 10 de noviembre regresó a San Luis Potosí, tan enfermo que no pudo trasladarse a Ciudad Lerdo y quedó recluso en la casa de su hermana María Othón de Facha. La llegada de su mujer lo reanima un poco y da esperanzas a los médicos. Pocos días después, el 28 de noviembre de 1906 —natalicio de su mujer— muere al anochecer, a la edad de 48 años.

Descansa en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la ciudad de México.

IX

DE su carácter, su ingenio, su generosidad, su lealtad a los amigos y su modo de trabajar han quedado bastantes referencias y anécdotas. Sus visitas a la capital eran, para él, una fiesta espiritual: reuniones literarias, conciertos y compra de libros. Y también un desahogo para el cuerpo. En su última visita, José López Portillo

y Rojas, director de la Academia Mexicana de la Lengua —que lo quería como a un hermano— a fin de cuidar por su salud, tenía la precaución de dejarlo dormido en su hotel. Pero, apenas se iba su afectuoso guardián, se vestía y se reunía con sus amigos para ir a la casa de la pianista Ana María Charles a oírla tocar horas y horas.

Como juez —conmovido porque el dinero diario que recibían los presos para su pitanza era insuficiente y las autoridades no podían aumentarlo— les permitió salir dos horas al mediodía para que, de limosna, completaran su alimentación. Les exigió previamente su palabra formal de que regresarían a la cárcel. Así sucedió al principio, pero después fueron desapareciendo algunos y al fin la cárcel quedó vacía.

De su trabajo literario él mismo confiesa: "Ya concluí la *Pastoral*, que me ha costado de corrección más de dos meses". "Nunca he compuesto con facilidad, pues soy premioso naturalmente, hago un estudio de cada palabra, de cada cláusula, de cada oración". "Jamás es escrito un soneto en menos de veinte días. Cuatro versos del *Himno de los bosques* me costaron tres meses de estudio".

Su generosidad era proverbial. Ya en su lecho de muerte pidió a su mujer dos pesos —que hacían falta en la casa— para un pobre hombre que le había suplicado ayuda.

Luis G. Urbina, que tanto lo admiró y lo quiso, nos ha dejado su retrato físico y moral en prosa y en verso.

"Manuel —dice— era un hombre que, a primera vista, no llamaba la atención y podía cruzar inadvertido entre el montón de las gentes comunes y corrientes. Vestido con ordinaria pulcritud, el cuerpo alto, flacón, de hombros que se elevaban y se adelantaban, como queriendo sumir el pecho. La cara, de facciones regulares, simétricas: el óvalo alargado, la nariz aguileña; no grande, pero bien formada la frente; delgada y suave la boca que medio sombreaba un bigotillo insignificante. La cabeza con el pelo cortado al rape . . . Quien se fijase en los ojos, los vería relampaguear a cada instante, con lampos de inteligencia. Causaban la impresión de esas ventanas que se iluminan, a intervalos, con vivos resplandores, y que nos hacen sospechar que hay incendios dentro . . . Sin cuidado le tenía mostrar en la calle su calidad de artista; y en su vestir aburguesado, aunque correcto, no había notas de peculiaridad o extravagancia. Pero es que unos minutos de charla, de cualquier género, frívola o grave, artística o epigramática, era suficiente para que el ánimo del interlocutor quedase prendido en la irresistible simpatía hacia aquel hombre, y subyugado por el sortilegio de su palabra franca, animadora y pintoresca".

En 1900 escribió Urbina *En memoria de mi perro Baudelaire*, que publicó en su libro *Ingenuas* (1902). Los colaboradores de la *Revista Moderna* y amigos de Jesús E. Valenzuela, su director, se reunían en la casa de éste, postrado en cama por una enfermedad. Llega entonces Urbina y se detiene en la antesala, y cuenta:

"Los amigos de Valenzuela, mis amigos, en torno del lecho del enfermo, hablaban precisamente de mí, o mejor dicho, de una malhadada elegía a un perro, una composición en verso libre que acababa yo de publicar en *El Mundo Ilustrado*. Decían pestes de tal elegía. ¡Qué torpe asunto! ¡Qué versos flojos! ¡Qué falta de sentido del arte! Todos estaban conformes en esa opinión, menos Manuel José Othón, que me defendía con su acostumbrado enardecimiento. Aguardé un instante a que pasara el chubasco, y cuando lo creí oportuno, saludé:

"¡Buenas noches!

"Mis amigos se sorprendieron un poco, pero confesaron sus ataques. Estábamos hablando mal de ti.

—"Y yo el primero —exclamó Manuel José Othón.

"Yo sonreí; no hay para qué subrayar, que forzada y amargamente. Aparente indiferencia. Seguimos charlando de otra cosa.

"Mas aquella defensa de Manuel, tan espontánea, tan cordial, fue para mí una nueva revelación de su espíritu cristiano, piadoso, dispuesto a combatir del lado del débil, a no hacer traición a su caballerosa lealtad, y, luego, a esconder la buena acción para practicar el evangélico precepto: que no sepa tu mano izquierda de la limosna que da la derecha".

Finalmente, el retrato lírico del propio Urbina:

Montaraz complicado de príncipe y poeta.
Rústico de exquisita finura espiritual.
Cazador solitario para quien la escopeta
era el arma gozosa de no hacer nunca mal.

Candores infantiles y austeridad de asceta.
Penetraba en los bosques llevando en el morral
—alimento del alma— los Salmos del Profeta,
y —nutrición del cuerpo— la comida frugal.

Visitaba las urbes con atolondramiento
de colegial en fiesta. Todo su pensamiento
era gozar del mundo, del placer y del vino.

Cargado de volúmenes tornaba del viaje
a hundirse en los sonoros silencios del paisaje
y a repujar su verso maravilloso y fino.

ANTOLOGIA DE MANUEL JOSE OTHON

Por *Antonio CASTRO LEAL*

ANGELUS DOMINI

I

Rompe el alba el botón de la mañana
con sus dedos de niebla luminosa
y en el declive del alcor se posa
una nube de aérea porcelana.

Abajo se despierta la sabana,
el valle tiembla, yérguese la rosa,
canta el madrugador y rumorosa
ríe, cuchicheando, la fontana.

Desde el redil hasta la loma albean,
como el granizo, los corderos blancos
que entre riscos y zarzas juguetean.

Y, de la cima oriente por los flancos,
ríos de luz descienden y chorrean
hasta petrificarse en los barrancos.

*

Estalla el seno de la nube y brota
en explosión de nítida blancura,
un querubín, en cuya frente pura
el lucero gentil palpita y flota.

¡Astro de inmensa luz! Como una gota
del mar del éter, inmortal fulgura,
derramando torrentes de ventura
que funde el universo en una nota.

¡La nota del amor!... Los aires hiende,
por todos los espacios se dilata
y hasta el empíreo su clamor extiende.

El ángel tañe su clarín de plata
y el sol, que nace, a sus espaldas prende
una clámide regia de escarlata.

II

En la cimera del volcán descuella
un rojo airón que a intervalos se esconde
so la flagrante horadación por donde
el pulmón de los cíclope resuella.

Del sol canicular una centella
hiere a la ardiente boca que responde
la destrucción encaminando a donde
el monstruo imprime su abrasante huella.

De la montaña al pie duerme la costa,
baten las olas los cantiles rojos,
su nido el cuervo entre peñascos labra.

Y el fuego de los trópicos agosta
el llano en que despuntan los rastrojos
la res bermeja y la salvaje cabra.

*

El espacio es un mar de fuego y oro
y de sus ondas surge de repente
arcángel poderoso, cuya frente
reverbera como ígneo meteoro.

Tiende las alas con fragor sonoro,
chispea su mirada refulgente
y a su voz, como trueno de torrente,
cantan todos los ángeles en coro.

¡Oh, salmo de las fuerzas, soberana
voz que el clamor universal encierra
y vibra por los ámbitos profundos,

como el gigante són de una campana
fundida en las entrañas de la tierra
o forjada en los yunques de los mundos!

III

Sobre el tranquilo lago, occíduo el día,
flota impalpable y misteriosa bruma
y a lo lejos vaguísima se esfuma,
profundamente azul, la serranía.

Del cielo en la cerúlea lejanía
desfallece la luz. Tiembla la espuma
sobre las ondas de zafir, y ahúma
la chimenea gris de la alquería.

Suenan los cantos del labriego; cava
la tarda yunta el surco postrimero.
Los últimos reflejos de luz flava

en el límite brillan del potrero,
y a media voz, la golondrina acaba
su gárrulo trinar, bajo el alero.

*

Ondulante y azul, trémulo y vago,
el ángel de la noche se avecina,
del crepúsculo envuelto en la neblina
y en los vapores gráciles del lago.

Del Septentrión al murmurante halago
los pliegues de su túnica divina
se extienden sobre el valle y la colina
para librarlos del nocturno estrago.

Su voz tristezas y consuelos vierte.
Humedecen sus ojos de zafiro
auras de vida y ráfagas de muerte.

Levanta el vuelo en silencioso giro
y al llegar a la altura, se convierte
en oración, y lágrima, y suspiro.

SALMO DEL FUEGO

Noche muy negra. Un paso: la cañada
defendida por ásperos pretiles.
Abajo, la planada;
arriba, envuelto entre la sombra helada,
el enorme talud de los cantiles.
Ni follaje, ni abrigo que proteja
al viajero perdido en la negrura;
que hace cientos de años, tal vez miles,
bajaron, irruyendo la llanura,
los árboles cerriles.

Ni un hueco entre las rocas que no yerme
el frío boreal, y hay un reposo
en las cosas, tan lóbrego y medroso,
que hasta el silencio duerme.
Y a medida que avanza
la noche y crece el frío,
más se hunde la mirada en el vacío
de una entenebrecida lontananza.

Nunca, como ateridos y agobiados,
en la noche cerrada inmensamente,
sin un solo eco que a la voz responda
y en medio de los páramos, se siente
desolación tan honda.
A través de la rígida maleza
se encoge el corazón, se hunde la frente
y se ahoga el espíritu doliente,
náufrago entre la noche y la tristeza.

Mas, cuando ya cansado
continúa el viajero
remontando el sendero
tan dolorosamente prolongado,
ciego, desesperado,
por la montaña dura
y sólo abandonándose al instinto
de la cabalgadura;
cuando la carne punzan y desgarran
cactus y espinos por la escarcha tiesos
y la helada brutal sus estiletos

sibilante y sutil hinca en los huesos;
si entonces aparece de improviso
allá, sobre la negra cordillera,
el rojo pincelazo de una hoguera
cuya luz junta, como ardiente broche,
el velo del abismo al de la noche
¡oh, qué explosión de calma
tan misericordiosa!
¡Cómo el anhelo en esa luz reposa
y qué inmensa alegría para el alma!

El camino aun es largo
y la luz aun incierta resplandece,
pero se ensancha el ánimo y parece
que la sombra sacude su letargo.
La distancia decrece,
y aunque la cuesta bronca y empinada
está resbaladiza por la helada,
el recio casco en el peñón se aferra
cuando surge la roja llamarada
en un brusco repliegue de la sierra.

Ya en la cuenca del monte
por la piadosa hoguera calentada,
se columbra el albergue rocalloso
donde ha encontrado el montañés reposo
como si fuese el amo de la tierra.
Se destacan al pie de los cantiles,
do crepitan, ardiendo, los tizones,
de piedras y troncones
los trémulos perfiles,
y en las venas se siente
la sangre circular a borbotones,
aceleradamente.
Un paso más. La inmensa lontananza
tuvo límite al fin ¡y Dios es bueno!
Ha entrado ya el espíritu en el pleno
triunfo de la esperanza.

El fatigado espíritu se alivia
y un sopor de los miembros se apodera.
¡Qué caricia tan tibia
la de esa alegre y coruscante hoguera!

¿Qué descanso, qué sueño
más dulce y regalado
que el de ese montañés que duerme al lado,
la cabeza rendida sobre un leño
y el pabellón del cielo por techado?...
En él y cerca de él ¡oh caminante!
sin que ahora sospeche tu compañía,
tienes para tus penas un amigo,
en ese fuego salvador abrigo
y un inmenso palacio: la montaña.

A descansar. ¡Qué blando
es el lecho de tierra endurecida,
qué abandono tan grato de la vida,
qué desprecio del "no durable mando!"

Calma. Silencio. En derredor, penumbra.
Fuera del cerco que la llama alumbraba
y que el calor defiende,
el frío, un frío cortador que hiende
la corteza durísima del roble
reseco ya, pero en la cumbre inmóvil.
Y en tanto que se extiende
por la callada bóveda del cielo
adamantino velo,
y vibra sobre aquellas
soledades que inunda
azul, azul diafanidad profunda,
el divino temblor de las estrellas
parece que del fondo
de todas las tinieblas y las simas
se eleva hasta las cumbres misteriosas,
donde llamea ignipotentemente
la eterna zarza ardiente,
el gran clamor del alma de las cosas.

*

Pasa la noche. Ya la madrugada
fortalecido encuentra al caminante
que a emprender se percibe la jornada
por llanuras y montes, siempre errante.

Mas al dejar el cálido rescoldo,
el sol, glorioso y santo,
desde su augusta excelsitud lo envuelve
en su llama inmortal como en un manto,
y desde el más profundo
abismo del dolor y la congoja,
el hombre se sublima, a Dios alaba
y exúltase en un canto, como arroja
su onda el torrente o el volcán su lava:

"Señor, divino fuego,
tu eres misericordia, yo soy ruego.

"De inextinguible luz eterno faro,
yo soy desolación, tú eres amparo.

"Porque en la sombra del misterio brillas,
la creación te canta de rodillas.

"Porque a la urente llama
diste poder de confortar al hombre,
mi corazón te ama
y besa hasta las letras de tu nombre.

"Porque en la soledad prestas abrigo
y calor y consuelo, te bendigo,
y porque hiciste el sol de fuego y oro
¡oh, Señor! yo te adoro.

"Yo te adoro, Señor. Débil y triste
soy, pero no si tu poder me asiste.

"Para luchar con épico ardimiento
hay que fortalecer en tu alabanza
lo mismo el corazón que el pensamiento.
¡No se llega a las cimas sin aliento
ni a ti sin esperanza!"

NOCHE RUSTICA DE WALPURGIS

I

Invitación al poeta

Coge la lira de oro y abandona
el tabardo, descázate la espuela,
deja las armas, que para esta vela
no has menester ni daga ni tizona.

Si tu voz melancólica no entona
ya sus himnos de amor, conmigo vuela
a esta región que asombra y que consuela,
pero antes ciñe la triunfal corona.

Tú que de Pan comprendes el lenguaje,
ven de un drama admirable a ser testigo.
Ya el campo eleva su canción salvaje,

Venus se prende el luminoso broche...
Sube al agrio peñón y oirás conmigo
lo que dicen las cosas en la noche.

II

Intempesta nox

Media noche. Se inundan las montañas
en la luz de la luna transparente
que vaga por los valles tristemente
y cobija, a lo lejos, las cabañas.

Lanzas de plata en el maizal las cañas
semejan al temblar, nieve el torrente,
y se cuaja el vapor trágicamente
del barranco en las lóbregas entrañas.

Noche profunda, noche de la selva,
de quimeras poblada y de rumores,
sumérgenos en ti: que nos envuelva

el rey de tus fantásticos imperios
en la clámide azul de sus vapores
y en el sagrado horror de tus misterios.

III

El harpa

Hay en medio del rústico bosque
un tronco retorcido y corpulento:
enorme roca sírvele de asiento
y frondas opulentas de ropaje.

Cuando, como a través de fino encaje,
el rayo de la luna tremulento
pasa, desde el azul del firmamento
la verde filigrana del follaje,

desbarátase en haz de vibradores
hilos de luz que tiemblan, cual tañidos
por un plectro que el céfiro menea.

¡Harpa inmensa del campo! no hay cantores
que a tus himnos respondan, ni hay oídos
que comprendan tu estrofa gigantea.

IV

El bosque

Bajo las frondas trémulas e inquietas
que forman mi basílica sagrada,
ha de escucharse la oración alada,
no el canto celestial de los poetas.

Albergue fui de druidas. Los ascetas,
en mis troncos de crústula rugada,
infligieron su frente macerada
y colgaron sus harpas los profetas.

Y en tremenda ocasión, el errabundo
viento espantado suspendió su vuelo
al escuchar en mi interior profundo

brotar, con infinito desconsuelo,
la más grande oración que desde el mundo
se ha alzado hasta las cúpulas del cielo.

V

El ruiseñor

Oíd la campanita, cómo suena,
el toque del clarín, cómo arrebatada,
las quejas en que el viento se desata
y del agua el rodar sobre la arena.

Escuchad la amorosa cantilena
de Favonio rendido a Flora ingrata,
y la inmensa y divina serenata
que Pan modula en la silvestre avena.

Todo eso hay en mis cantos. Me enamora
la noche; de los hombres soy delicia
y paz, y, entre los árboles cubierto,

sólo yo alcé mi voz consoladora
con una blanda y celestial caricia
cuando Jesús agonizó en el huerto.

VI

El río

Triscad, oh linfas, con la grácil onda;
gorgoritas, alzad vuestras canciones,
y vosotros, parleros borbollones,
dialogad con el viento y con la fronda.

Chorro garrulador, sobre la honda
cóncava quiebra, rómpete en jirones

y estrella contra riscos y peñones
tus diamantes y perlas de Golconda.

Soy vuestro padre el río. Mis cabellos
son de la luna pálidos destellos,
cristal mis ojos del cerúleo manto.

Es de musgo mi barba transparente,
ópalos desleídos son mi frente
y risas de las Náyades mi canto.

VII

Las estrellas

¿Quién dice que los hombres nos parecen
desde la soledad del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?

Nó. Sus cráneos que se alzan y estremecen
son el más grande asombrador portento:
fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen.

Bajo la estrecha cavidad caliza
las ideas en ígnea llamarada
fulguran sin cesar, y es, ante ellas,

toda creación polvo y ceniza.
Los astros son materia... ¡casi nada!
y las humanas frentes son estrellas.

VIII

El grillo

¿Dónde hallar, oh mortal, las alegrías
que con mi canto acompañé en tu infancia?
¿Quién mide la enormísima distancia
que éstos separa de tan castos días?

Luces, flores, perfumes, armonías,
sueños de poderosa exuberancia
que llenaron de albura y de fragancia
la vida ardiente con que tú vivías,

ya nunca volverán; pero cantando
cabe la triste moribunda hoguera
de tu destruida bajo el toldo,

hasta morir te seguiré mostrando
la ilusión en la llama postrimera,
el recuerdo en el último rescoldo.

IX

Los fuegos fatuos

Bajo los melancólicos sauces
que sombrean el fétido pantano
y en la desolación del muerto llano
sembrado de cadáveres y cruces,

se nos mira brillar, pálidas luces,
terror del habitante rusticano:
misteriosos engendros de lo arcano
envueltos en fosfóricos capuces.

Mas al beso de amor del aire puro
sobre la infecta corrupción, ileso
fulguró nuestro ser cual a un conjuro.

Que no existe lo estéril ni lo inerte
si Pan lo toca, y al brotar un beso
siempre estalla la luz, aun de la muerte.

X

Los muertos

¡Piedad! ¡Misericordia!... Fueron vanos
tanto soberbio afán y lucha tanta.

Ay, por nosotros vuestra queja santa
levantad al Señor. ¡Orad, hermanos!

Si oyeráis el roer de los gusanos
en el hondo silencio, cómo espanta,
sintieráis oprimida la garganta
por invisibles y asquerosas manos.

Mas no podéis imaginar los otros
tormentos que hay bajo la loza fría:
la falta, la carencia de vosotros,

la soledad, la soledad impía...
¡Ay, que llegue, oh Señor, para nosotros
de la resurrección el claro día!

XI

Las aves nocturnas

¡A confundir con el vuelo y los chirridos
más horror en la noche, más negrura
en los antros del monte y más pavora
en las ruinas de sótanos hendidos!

¡A seguir a los pájaros perdidos
de la arboleda entre la sombra oscura
y con la garra ensangrentada y dura
a darles muerte y a asolar sus nidos!

¡A lanzar tan horrisonos acentos,
desde la cruz del viejo campanario,
que el valor más indómito se quiebre!

¡A remedar terríficos lamentos,
de dientes estridor, crujir de osario
y espasmódicos gritos de la fiebre!

XII

Intermezzo

Vamos al aquelarre. —En la sombría
 cuenca de la montaña, las inertes
 osamentas se animan a los fuertes
 gritos que arroja la caterva impía.

Van llegando sin Dios y sin María,
 présagos de catástrofes y muertes. . .
 Pienso que el cielo llora ¿no lo adviertes?
 Venus es una lágrima muy fría.

Tras nahuales y brujas el coyote
 ulula clamoroso, y aletea,
 sobre negro peñón, el tecolote.

La lechuza silbando horrorizante
 se junta a la fatídica ralea
 ¡y el Vaquero Marcial* llega triunfante!

XIII

Las brujas

—Todas las noches me convierto en cabra
 para servir a mi señor el chivo
 pues, vieja ya, del hombre no recibo
 ni una muestra de amor, ni una palabra.

—Mientras mi esposo está labra que labra
 el terrón, otras artes yo cultivo.
 ¿Ves? traigo un niño ensangrentado y vivo
 para la cena trágica y macabra.

—Sin ojos, pues así se ve en lo oscuro,
 como ven los murciélagos, yo vuelo
 hasta escalar del camposanto el muro.

—Trae un cadáver frío como el hielo.
 Yo a los hombres daré del vino impuro
 que arranca la esperanza y el consuelo.

* Nombre con que generalmente designa al demonio la gente del campo.

XIV

Los nahuales

¡Sús, Vaquero Marcial! De nuestra boca
los conjuros oirás: aunque en la brega
quedaste vencedor, siempre a ti llega
de los hombres la voz que te provoca.

¡Por dondequiera el mal! Tu mano toca
las campiñas también, ya en ronda ciega
el coro de las brujas se despliega
de ti en redor, sobre la abrupta roca.

Hijas sois de la víbora y el sapo:
de vuestro hediondo seno sacad presto
las efigies ridículas de trapo...

¡Oh, representación de los mortales!
mostrad aquí vuestro asombrado gesto
en la danza infernal de los nahuales.

XV

El gallo

Hombre, descansa. De tu hogar ahuyento
el nocturno terror y estoy en vela.
Sombras de muerte cuyo soplo hiela,
con mi agudo clarín os amedrento.

Huya la luz y te descuide el viento
por preludiar su dulce pastorela.
Contra el mal, poderoso centinela,
a su paso espectral estoy atento.

No te inquiete el horrísono alarido
que escuches en tu sueño, por la vana
pesadilla maléfica oprimido.

Ya pondré fin a su croar de rana,
y yo, con alegrísimo sonido,
entonaré la jubilosa diana.

XVI

La campana

¿Qué te dice mi voz a la primera
 luz auroral? "La muerte está vencida,
 ya en todo se oye palpar la vida,
 ya el surco abierto la simiente espera".

Y de la tarde en la hora postrimera:
 "Descansa ya. La lumbre está encendida
 en el hogar. . . ." Y siempre te convida
 mi acento a la oración en donde quiera.

Convoco a la plegaria a los vivientes,
 plaño a los muertos con el triste y hondo
 son de sollozo en que mi duelo explayo.

Y al tremendo tronar de los torrentes
 en pavorosa tempestad, respondo
 con férrea voz que despedaza el rayo.

XVII

La montaña

El encinar solloza. La hondonada
 que raja el monte, es una boca ingente
 por donde grita el bramador torrente
 de furiosa melena desgreñada.

La piedra tiene acentos. Vibra cada
 roca, como una cuerda, intensamente,
 que en sus moles quedó perpetuamente
 del Génesis la voz petrificada.

Del hondo seno de granito escucha
 las voces, oh poeta. Clama el oro:
 "¡Vive y goza, mortal!" El hierro: "¡Lucha!"

Mas oye al par, sobre la altura inmensa
 cantar en almo y perdurable coro
 a las agudas cumbres: "¡Ora y piensa!"

XVIII

Un tiro

Duda mortal del alma se apodera
al oír en la noche la lejana
detonación, que turba y que profana
el silencio del bosque y la pradera.

¿Será la bala rápida y certera
que pone fin a la existencia humana
o el golpe salvador que en lucha insana
asesta el montañés sobre la fiera?

Ese ruido mortífero y tonante
hace temblar al alma sorprendida
cuando está de lo incógnito delante.

Para arrancar o defender la vida
lo producen lo mismo el caminante
y el guarda, el asesino y el suicida.

XIX

El perro

No temas, mi señor: estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,
dejando el alma a la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: Despierta,
huyeron ya las sombras enemigas.
Soy compañero fiel en tus fatigas
y celoso guardián junto a tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y, si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero
también te avisaré. ¡Descansa y duerme!

XX

La sementera

Escucha el ruido místico y profundo
con que acompaña el alma Primavera
esta labor enorme que se opera
en mi seno fructífero y fecundo.

Oye cuál se hincha el grano rubicundo
que el sol ardiente calentó en la era.
Vendrá otoño que en mieses exuberaba
y en él me mostraré gala del mundo.

La madre tierra soy: vives conmigo,
a tu paso doblego mis abrojos,
te doy el alimento y el abrigo.

Y cuando estén en mi regazo opresos
de tu vencida carne los despojos
¡con cuánto amor abrigaré tus huesos!

XXI

Lumen!

Las sombras palidecen. Es la hora
en que, fresca y gentil, la madrugada
va a empaparse en el agua sonrosada
que ya muy pronto verterá la aurora.

El cielo vagamente se colora
de virginal blancura inmaculada
y hace en el firmamento su morada
la luz, de las tinieblas vencedora.

Sobre las niveas cumbres del oriente
en ópalos y perlas se deslía,
que desbarata en su cristal la fuente.

Del vaho matinal se extiende el velo
y todo juguetea y todo ríe
en la tierra lo mismo que en el cielo.

XXII

Adiós al poeta

¡Santa Naturaleza, madre mía!
me has cobijado en tu regazo inmenso
y disipaste con tu soplo intenso
la nube del dolor que me envolvía.

Mas, ay, vuelve la vida ingrata y fría,
mi sueño celestial quedó suspenso...
Ya alza la tierra su divino incienso
y en su carro triunfal asoma el día.

Poeta: es fuerza abandonar el monte.
Bajemos pues ya al ras del horizonte,
Venus agonizante parpadea.

Tú, al teatro, a la clínica, al Senado;
yo a vegetar tranquilo y olvidado
en el rincón oscuro de mi aldea.

PASTORAL

I

Allá, sobre escarpada serranía
enhiesto y colosal se empina un risco;
a su pie, retorciéndose bravía,
baja, por entre el roble y el lentisco,
una senda hasta humilde pastoría
donde hay una cabaña y un aprisco.

Es solo habitador de aquel albergue
un pobre rabadán: mas nunca el día
lo encontró bajo el rústico techado,
pues apenas ha el alba despuntado,
sus perlas derramando en cielo y tierra,
ya la figura del pastor se yergue
sobre el excelso pico de la sierra.

Como un dios se le mira desde el valle
en la roca granítica tallado,
majestuoso y altivo, acariciado
del trémulo pinar por el ventalle.
Y cuando el sol, al asomar, colora
de rosicler aristas y perfiles
y chorrea en los húmedos cantiles
el diluvio de rosas de la aurora,
las cabras y corderos triscadores
empiezan a saltar por los alcores,
que empenachan el mirto y la retama
y el heno alfombra y la menuda grama.

Se les ve, desde el fondo del paisaje,
sobre el musgoso peñascal salvaje
brillar al sol, blanquísimos y tersos,
como nevados ópalos, dispersos
entre las esmeraldas del frondaje

II

Sumérgese el pastor, vagando libre,
ya en las resplandecencias de la cima
o ya en las lobregueces del barranco,
sin que una sola víscera le vibre,
ni al resbalar por la espantosa sima,
ni al descender por el cortante flanco.

Es el rey y señor de la comarca
solamente habitada por las fieras
y las reses salvajes. Sus dominios,
do jamás hubo guerras ni exterminios,
del ingente peñón, erguido encima,
con sólo un golpe de su vista abarca.

Vertientes quebradísimas, laderas
en que se junta y amalgama el verde
con el violeta azul, y al fin se pierde
al esfumarse en las lejanas eras;
dorsos de piedra rígidos que enarca
la montaña en tremendas convulsiones
al sentir el furor de los turiones;

parapetos de roca amenazando
aplantar los ramajes y los troncos;
guijas que arrancan de su lecho blando
los torrentes horrisonos y roncós
que al valle ruedan con fragor bramando;
cavernas pavorosas, hondonadas
en donde se detienen las miradas
fijas, con estupor horrorizante,
del tenebroso piélago delante;
cumbres que irisa eternamente el hielo
y besan las purpúreas alboradas,
y agujas de granito, donde el vuelo
las águilas abaten fatigadas
al terminar su viaje por el cielo . . .

III

Abajo, la llanura, las vecinas
selvas; muy lejos, la ignorada aldea
en el centro de un valle que rodea
el verde cinturón de las colinas;
cerca, los frescos y olorosos prados
en las estribaciones blandamente
de la agreste montaña recostados.
Arriba, un océano: el oleaje
de las cimas ríscosas y onduladas
que corren descendiendo gradualmente,
ya dóciles y tersas, ya encrespadas,
como olas en un mar que de repente
cuajara el septentrión; y en el encaje
de las tajadas peñas, el roquero
risco, cual torreón del homenaje
de un castillo fantástico y severo;
y en el último término, al escaso
resplandor de la tarde, las llanadas
silenciosas y tristes, y empapadas
en las cárdenas tintas del ocaso . . .
Tal es el reino del pastor.

IV

Impera

majestad absoluta y verdadera
sobre aquella región, casi perdida
y extraña de los hombres a la vida;
pero donde otra vida omnipotente
del seno augusto de la tierra brota,
como alma inmensa por el aire flota,
y do la madre universal se siente
rayo en el éter y en las auras nota.

Bajo aquel dilatado firmamento
nada el poder vivificante turba,
ni suspende el eterno movimiento.
Desde el hondo nivel de la planicie,
igual y recta, hasta la excelsa curva
trazada en la cerúlea superficie,
todo es fuerza y calor, todo es aliento.

La tierra ardiente se desborda en olas
de resonantes hierbas y corolas
y, cuando empieza a modular el viento
los himnos de su agreste sinfonía,
circula de la tierra por la espalda
un divino temblor.

La selva umbría
que festonea la sinuosa falda,
esponja muellemente su ropaje
de pomposo y verdísimo follaje
como un ala de trémula esmeralda;
y so las frondas vírgenes, el grano
y la yema y el óvulo que duermen,
se despiertan al soplo soberano
¡y todo vibra en la explosión del germen!
Nada yace en la calma y el reposo;
donde un átomo alienta hay un sonido,
un estremecimiento portentoso,
ya brisa, ya huracán, ¡siempre latido!

Al rodar, de las cumbres desprendido,
sobre los campos en fecundo riego,

el torrente seméjase a un coloso
que se despeña desatado y ciego;
y mientras el espacio enrojecido
arde como una bóveda de fuego,
y reverbera el sol en las opacas
moles de piedra, por el bosque añoso
aun se siente pasar el poderoso
aliento de las ondas genesiacas.

V

Entonces, bajo el oro que el verano
difunde como polen infinito,
a cuya influencia se madura el grano,
amarillea el césped en el llano
y el musgo se reseca en el granito;
el pastor, con el alma estremecida
responde, una por una, a las potentes
y raudas pulsaciones de la vida;
el sol canicular su sangre abrasa
que, por las anchas venas, a torrentes
con ritmo libre y vigoroso pasa;
y del espacio en la candente lumbre
clavando la mirada, y en los rojos
paisajes, por las siestas abrasados,
que surgen a lo lejos tras la cumbre
de la montaña azul —inmensos prados
de secos yerbazales y rastrojos—
siente cual un sacudimiento enorme
penetrar en su alma la grandeza
de aquella tropical naturaleza
y la salvaje majestad.

Informe

va esfumándose el cuadro ante sus ojos
y, levantando entonces la cabeza
para explorar los vastos panoramas
del monte y la profunda lejanía,
trepa de un viejo tronco por las ramas
y en la ardiente explosión del mediodía
lo cubre el sol con su dosel de llamas.

VI

Todo parece reposar en torno
al estival influjo del bochorno,
desde la base y áspera pendiente
hasta la cumbre, donde apenas pudo
llegar la planta humana. En indolente
actitud yace el bruto. Desmayado
el sonoro follaje cuelga mudo
cual arpa abandonada, y en el prado
se tiende a sestear, blanco y lanudo,
bajo la sombra, el triscador ganado.

Sólo en las hondonadas más abruptas,
donde las fuentes gárrulas borbollan
y, dulcemente susurrando, arrollan
blandos líquenes u ovas incorruptas,
el recio leñador, casi desnudo,
hiende los troncos jadeando. El eco
a los golpes retumba, ya apagado
por la distancia, ya vibrante y hueco.
Y parece temblar la cordillera
y estremecerse el soto y la campaña,
como si a cada hachazo se sintiera
latir el corazón de la montaña.

VII

En las tardes azules, cuando otoña,
el pastor se recuesta sobre el césped
en lo más alto de la sierra, donde,
tañendo su tristísima zampona,
oye que la torcaz, eterno huésped
del robledal, a su canción responde.

Y en las de invierno, diáfanas y frías,
cuando el rayo postrero resplandece,
ante las azuladas lejanías
abismado y absorto permanece.
Allá, cual vaga niebla, la profunda
masa de otras extensas serranías
ven sus ojos de águila. Más lejos,

semejando un celaje que se inunda
del crepúsculo gris en los reflejos,
una línea sutil, visible apenas:
¡la ancha faja del mar!

Hacia otro lado,
de un valle en el confín, las rancherías
dispersas entre páramo y sembrado,
frescos lagos y tórridas arenas;
y en el extremo, aún por el sol bañado,
dode van a morir las dos cadenas
de montañas, confuso y esfumado,
cual un manchón opaco y ceniciento,
ve el triste solitario de los montes
—a mirar lo infinito acostumbrado
y a esparcirse en los vastos horizontes—
el ruin y miserable hacinamiento
que forma la ciudad: tapias y muros
y palacios y templos y obeliscos
que anonada, en los términos oscuros,
la triunfante grandeza de los riscos.
Y divisa el pastor con la mirada
que hiende, poderosa, los espacios,
las torres muy pequeñas, los palacios
aun más pequeños. ¿Y los hombres? . . . nada.

Y buscando a sus ansias más anchura
alza los ojos. Ya del sol fulgura
sólo un rayo glorioso, en el instante
en que se hunde el ocaso agonizante.
Lo azul, lo inmensamente azul, se pierde
en la infinita lontananza verde;
tiembla la luz, se funden los colores
en la comba del éter; un residuo
de la lumbre del sol con resplandores
flavos enciende el horizonte occiduo.

Y de pie, sobre el risco que es su trono,
ve soberano, en místico abandono,
en sus dominios acabarse el día
y la noche empezar, vaga y sombría.
¡Hora augusta y sagrada! El sol esparce
su oro ya muerto en los flotantes velos

que al ras del cerco horizontal condensa,
para encajar en él, como un engarce,
la divina turquesa de los cielos
y de los campos la esmeralda inmensa.

VIII

Deja entonces su trono de granito
y baja por la senda silencioso
y en honda paz. La noche y lo infinito
le hablan en derredor; mas no al reposo
lo invitan, que su alma aun se halla abierta
a ese clamor profundo y misterioso
de las cosas brotado, como un grito
del universo, grito prepotente
que a una vida sublime nos despierta
y pone el corazón de Dios enfrente.

Para aquel olvidado sin amores
a quien sólo natura da sus flores,
la noche es una madre: inmensamente
lo acaricia y acógelo en su seno,
siempre de sombra y de ternura lleno.
Sopla el aura a su oído mansamente,
suspirando canciones y querellas
y, cuando para orar alza la frente,
clavan en su pupila trasparente
sus dardos de diamante las estrellas;
y lo inunda en su etérea catarata,
las noches diafanísimas de junio,
el tenue polvo azul, azul y plata,
en que envuelve a la tierra el plenilunio;
o bien, cuando en los montes se desata,
desde el alto cretón hasta el ribazo,
el viento bramador y enfurecido,
la noche para él tiene un latido
y un arrullo de amor en su regazo.

¡Noches de santo horror e indefinible
misterio, ya reinéis claras u oscuras,
mira el alma en vosotras lo invisible
para sentir después, hondo y terrible,
el vértigo de Dios en las alturas!

IX

Hay, en las soledades estrelladas
de aquellas noches, una inmensa y triste
serenidad. Cuando la luna llena
baña la sierra en ondas plateadas,
el pico enhiesto de esplendor se viste
y se incrusta en la atmósfera serena.
Como un diluvio la blancura llueve
y queda el aire convertido en aampo,
el agua en perlas y anegado el campo
en luminosos átomos de nieve.

Entonces, más que nunca, desbordadas
las recónditas ansias que en el pecho
se agitan del pastor, siempre tranquilo
y humilde pero nunca satisfecho,
del exterior asoman, condensadas
en profundas y lípidas miradas
que se remontan hasta el almo asilo
de los mundos sin fin. Mientras reposa
el cuerpo laxo sobre el duro lecho,
en la divina cúpula radiosa
—dejando lo infinito de la tierra
y libre de misérrimos pesares—
el levantado espíritu se encierra.

Sólo el cielo en las noches estelares,
cuando brillan los astros a millares
y a millares se agrupan ocultando
el ancho velo de zafiro; cuando
forman islas sin playas en los mares
eternos del espacio ¡sólo el cielo,
que es reposo inmortal de todo anhelo,
con sus fulgores y tristezas calma
el anhelo ardentísimo de una alma
plena de inmensidad! . . .

X

La noche cae
y reinan las tinieblas pavorosas.
Hay vértigo en el alma de las cosas

porque el horror, como el abismo, atrae.
 Mas el pastor descansa. Ningún peso
 viene a oprimir su corazón de justo,
 ningún vestigio en su semblante impreso
 ha dejado el dolor. Silencio augusto
 impera en torno de él y, mientras duerme,
 su perro en vela está, y el mal, inerme.

Repose en calma. La diurna tarea
 ya pronto volverá, pues tras el monte
 una indecisa claridad blanquea . . .
 Ya en las cumbres destácase el granito.
 Ya se bañan de azul el horizonte
 y el alma.

¡Oh, infinito! ¡Oh, infinito!

HIMNO DE LOS BOSQUES

I

En este sosegado apartamiento,
 lejos de cortesanas ambiciones,
 libre curso dejando al pensamiento
 quiero escuchar suspiros y canciones.
 ¡El himno de los bosques! Lo acompaña
 con su apacible susurrar el viento,
 el coro de las aves con su acento,
 con su rumor eterno la montaña.
 El torrente caudal se precipita
 a la honda sima, con furor azota
 las piedras de su lecho, y la infinita
 estrofa ardiente de los antros brota.
 ¡Del gigante salterio en cada nota
 el salmo inmenso del amor palpita!

II

Huyendo por la selva presurosos
 se pierden en la noche los rumores;
 los mochuelos ocúltanse medrosos

en las ruinas, y exhalan los alcores
sus primeros alientos deleitosos.
Abandona mis párpados el sueño,
la llanura despierta alborozada:
con su semblante pálido y risueño
la vino a despertar la madrugada.

Del oriente los blancos resplandores
a aparecer comienzan; la cañada
suspira vagamente, el sauce llora
cabe la fresca orilla del riachuelo,
y la alondra gentil levanta al cielo
un preludeo del himno de la aurora.

La bandada de pájaros canora
sus trinos une al murmurar del río;
gime el follaje temblador, colora
la luz el monte, las campiñas dora
y a lo lejos blanquea el caserío.
Y va creciendo el resplandor y crece
el concierto a la vez. Ya los rumores
y los rayos hinchen el viento,
hacen temblar el éter, y parece
que en explosión de notas y colores
va a inundar a la tierra el firmamento.

III

Allá, tras las montañas orientales,
surge de pronto el sol como una roja
llamarada de incendios colosales
y sobre los abruptos peñascales
ríos de lava incandescente arroja.
Entonces, de los flancos de la sierra
bañada en luz, del robledal oscuro,
del espantoso acantilado muro
que el paso estrecho a la hondonada cierra;
de los profundos valles, de los lagos
azules y lejanos que se mecen
blandamente del aura a los halagos
y de los matorrales que estremecen
los vientos; de las flores, de los nidos,

de todo lo que tiembla o lo que canta
una voz poderosa se levanta
de arpegios y sollozos y gemidos.

Mugen los bueyes que a los pastos llevan
silbando los vaqueros, mansamente
y perezosos van, y los abrevan
en el remanso de la azul corriente.
Y mientras de las cabras el ganado
remonta, despuntando los gramales,
torpes en el andar, los recentales
se quejan blanda y amorosamente
con un tierno balido entrecortado.

Abajo, entre la malla de raíces
que el tronco de las ceibas ha formado,
grita el papán y se oye en el sembrado
cuchichear a las tímidas perdices.
Mezcla así sus rüidos y su sonos
todo lo que voz tiene: la corteza
que hincha la savia ya, crepitaciones,
su rumor misterioso la maleza
y el clarín de la selva sus canciones.

Y a lo lejos, muy lejos, cuando el viento,
que a los maizales apacible orea,
sopla del septentrión, se oye el acento
y algazara que, locas de contento,
forman las campanitas de la aldea . . .
¡Es que también se alegra y alboroz
el viejo campanario! La mañana
con húmedas caricias lo remoz
sostiene con amor la cruz cristiana
sobre su humilde cúpula; su velo,
para cubrirlo, tienden las neblinas
como cendales que le presta el cielo,
y en torno de la cruz las golondrinas
cantan, girando en caprichoso vuelo.

IV

Oigo pasar, bajo las frescas chicas,
que del sol templan los ardientes rayos,

en bandadas los verdes guacamayos,
dispersas y desorden las urracas.
Va creciendo el calor. Comienza el viento
las alas a plegar. Entre las frondas,
lanzando triste y gemidor acento,
la solitaria tórtola aletea.
Suspenden los sauces su lamento
calla la voz de las cañadas hondas
y un vago y postrer hálito menea
rozando apenas las espigas blondas.

Entonces otros múltiples rumores
como en enjambre llegan a mi oído:
el chupamirto vibra entre las flores,
sobre el gélido estanque adormecido
zumba el escarabajo de colores,
en tanto la libélula, que rasa
la clara superficie de las ondas
desflora los cristales tembladores
con sus alas finísimas de gasa.

El limpio manantial gorgoritea
bajo el peñasco gris que le sombrea,
corre sobre las guijas murmurando,
lame las piedras, los juncales baña
y en el lago se hunde; la espadaña
se estremece a la orilla susurrando
y la garza morena se pasea
al son del agua cariñoso y blando.

V

Ya sus calientes hálitos la siesta
echa sobre los campos. Agostada
se duerme la amapola en la floresta
y, muerta, la campánula morada
se desarraiga de la roca enhiesta;
pero en la honda selva estremecida
no deja aún de palpitar la vida:
toda rítmica voz la manifiesta.

No ha callado ni una nota ni un ruido:
en el espacio rojo y encendido

se oye a los cuervos crascitar, veloces
 la atmósfera cruzando, y la montaña
 devuelve el eco de sus roncas voces.
 Las palomas zurean en el nido;
 entre las hojas de la verde caña
 se escucha el agudísimo zumbido
 del insecto apresado por la araña;
 las ramas secas quiebranse al ligero
 salto de las ardillas, su chasquido
 a unirse va con el golpeo bronco
 del pintado y nervioso carpintero
 que está en el árbol taladrando el tronco;
 y las ondas armónicas desgarran,
 con desacorde son, el chirriante
 metálico estridor de la cigarra.
 Corre por la hojarasca crepitante
 la lagartija gris; zumba la mosca
 luciendo al aire el tornasol brillante
 y, agitando su crótalo sonante,
 bajo el breñal la vibora se enrosca.

El intenso calor ha resecado
 la savia de los árboles; cayendo
 algunas hojas van y, al abrasado
 aliento de la tierra evaporado,
 se revienta la crústula crujendo.
 En tanto yo, cabe la margen pura,
 del bosque por los sonos arrullado,
 cedo al sueño embriagante que me enerva
 y hallo reposo y plácida frescura
 sobre la alfombra de tupida hierba.

VI

Trepando audaz por la empinada cuesta
 y rompiendo los ásperos ramajes
 llego hasta el dorso de la abrupta cresta
 donde forman un himno, a toda orquesta,
 los gritos de los pájaros salvajes.
 Con los temblores del pinar sombrío
 mezcla su canto el viento, la hondonada
 su salmodia, su alegre carcajada
 las cataratas del lejano río.

Brota la fuente en escondida gruta
con plácido rumor y, acompañada,
por la trémula brisa acariciada,
la selva agita su melena hirsuta.
Esta es la calma de los bosques: mueve
blandamente la tarde silenciosa
la azul y blanca y ondulante y leve
gasa que encubre su mirar de diosa.

Mas ya Aquilón sus furias apareja
y su pulmón la tempestad inflama.
Ronco alarido y angustiosa queja
por sus gargantas de granito deja
la montaña escapar; maldice, clama,
el bosque ruge y el torrente brama
y, de las altas cimas despeñado,
por el espasmo trágico rompido,
rueda el vertiginoso acantilado
donde han hecho las águilas su nido
y su salvaje amor depositado.
Y al mirarle por tierra destruido,
expresión de su cólera sombría,
aterrador y lúgubre graznido
unen a la tremenda sinfonía.

Bajo hasta la llanura. Hinchado el río
arrastra en pos peñascos y troncos
que con las ondas encrespadas luchan.
En las entrañas del abismo frío
que parecen hervir, palpitaciones
de una monstruosa víscera se escuchan.
Retorcidas raíces, al empuje
feroz, rompen su cárcel de terrones.
sobre lago, colinas, valle y sierra;
y al par de la expresión que en su agonía
la tarde eleva a la divina altura,
del universo el corazón murmura
esta inmensa oración: ¡Salve, María!

Se desgaja el espléndido follaje
del viejo tronco que al rajarse cruje;
el huracán golpea los peñones,
su última racha entre las grietas zumba

y es su postrer rugido de coraje
el trueno que, alejándose, retumba
sobre el desierto y lóbrego paisaje.

VII

Augusta ya la noche se avecina
envuelta en sombras. El fragor lejano
del viento aun estremece la colina
y las espigas del trigo inclina
que han dispersado por la tierra el grano.
Siento bajo mis pies trepidaciones
del peñascal; entre su quiebra oscura,
revuelto el manantial, ya no murmura,
salta, garrulador, a borbotones.

Son las últimas notas del concierto
de un día tropical. En el abierto
espacio del poniente, un rayo de oro
vacila y tiembla. El valle está desierto
y se envuelve en cendales amarillos
que van palideciendo.

Ya el sonoro
acento de la noche se levanta.
Ya empiezan melancólicos los grillos
a preludiar en el solemne coro . . .
¡Ya es otra voz inmensa la que canta!

Es el supremo instante. Los ruidos
y las quejas, los cantos y rumores
escapados del fondo de los nidos,
de las fuentes, los árboles, las flores;
el sonrosado idilio de la aurora
de estrofas cremesinas que el sol dora,
la égloga de la verde pastoría,
la oda de oro que al mediar el día
de púrpura esplendente se colora,
de la tarde la pálida elegía
y la balada azul, la precursora
de la noche tristísima y sombría . . .
Todo ese inmenso y continuado arpeggio,
estrofas de una lira soberana

y versos de un divino florilegio,
cual bandada de pájaros canora,
acuden a guarecerse en la campana
de la rústica iglesia que, lejana,
se ve sobre las lomas descollando.

Y en ese instante místico en que al cielo
el Angelus se eleva, condensando
todas las armonías de la tierra,
el himno de los bosques alza el vuelo

IDILIO SALVAJE

I

¿Por qué a mi helada soledad viniste
cubierta con el último celaje
de un crepúsculo gris? . . . Mira el paisaje,
árido y triste, inmensamente triste.

Si vienes del dolor y en él nutriste
tu corazón, bien vengas al salvaje
desierto, donde apenas un miraje
de lo que fue mi juventud existe.

Mas si acaso no vienes de tan lejos
y en tu alma aun del placer quedan los dejos,
pues tornar a tu revuelto mundo.

Si no, ven a lavar tu ciprio manto
en el mar amarguísimo y profundo
de un triste amor o de un inmenso llanto.

II

Mira el paisaje: inmensidad abajo,
inmensidad, inmensidad arriba;
en el hondo perfil, la sierra altiva
al pie minada por horrendo tajo.

Bloques gigantes que arrancó de cuajo
el terremoto, de la roca viva;

y en aquella sabana pensativa
y adusta, ni una senda, ni un atajo.

Asoladora atmósfera candente
do se incrustan las águilas serenas
como clavos que se hundan lentamente.

Silencio, lobreguez, pavor tremendos
que viene sólo a interrumpir apenas
el galope triunfal de los berrendos.

III

En la estepa maldita, bajo el peso
de sibilante grisa que asesina,
irgues tu talla escultural y fina
como un relieve en el confín impreso.

El viento entre los médanos opreso
canta como una música divina,
y finge, bajo la húmeda neblina,
un infinito y solitario beso.

Vibran en el crepúsculo tus ojos
un dardo negro de pasión y enojos
que en mi carne y mi espíritu se clava;

y destacada contra el sol muriente,
como un airón, flotando inmensamente,
tu bruna cabellera de india brava.

IV

La llanada amarguísima y salobre,
enjuta cuenca de océano muerto,
y en la gris lontananza, como puerto,
el peñascal, desamparado y pobre.

Unta la tarde en mi semblante yerto
aterradora lobreguez, y sobre
tu piel, tostada por el sol, el cobre
y el sepia de las rocas del desierto.

Y en el regazo donde sombra eterna,
del peñascal bajo la enorme arruga,
es para nuestro amor nido y caverna,

las lianas de tu cuerpo retorcidas
en el torso viril que te subyuga
con una gran palpitación de vidas.

V

¡Qué enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavura
como si fuera un campo de matanza.

Y la sombra que avanza, avanza, avanza,
parece, con su trágica envoltura,
el alma ingente, plena de amargura,
de los que han de morir sin esperanza.

Y allí estamos nosotros, oprimidos
por la angustia de todas las pasiones.
bajo el peso de todos los olvidos.

En un cielo de plomo el sol ya muerto,
y en nuestros desgarrados corazones,
¡el desierto, el desierto . . . y el desierto!

VI

¡Es mi adiós! . . . Allá vas, bruna y austera,
por las planicies que el bochorno escalda,
al verberar tu ardiente cabellera
como una maldición, sobre tu espalda.

En mis desolaciones ¿qué me espera? . . .
(ya apenas veo tu arrastrante falda)
una deshojación de primavera
y una eterna nostalgia de esmeralda.

Dimensión Imaginaria

El terremoto humano ha destruido
mi corazón, y todo en él expira.
¡Mal hayan el recuerdo y el olvido!

Aun te columbro y ya olvidé tu frente:
sólo, ay, tu espalda miro, cual se mira
lo que huye y se aleja eternamente.

Envío

En tus aras quemé mi último incienso
y deshojé mis postrimeras rosas.
Do se alzaban los templos de mis diosas
ya sólo queda el arenal inmenso.

Quise entrar en tu alma y ¡qué descenso,
qué andar por entre ruinas y entre fosas!
¡A fuerza de pensar en tales cosas
me duele el pensamiento cuando pienso!

¡Pasó . . . ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En ti ni la moral dolencia,
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.

Y en mí ¡qué hondo y tremendo cataclismo!
¡Qué sombra y qué pavor en la conciencia
y qué horrible disgusto de mí mismo!

ELEGIA

a la memoria del maestro don Rafael Angel de la Peña

De mis oscuras soledades vengo
y tornaré a mis tristes soledades
a brega altiva, tras camino luengo;

que me allego tan sólo a las ciudades
con vacilante planta y errabunda,
del tiempo antiguo a refrescar saudades.

Yo soy la voz que canta en la profunda
soledad de los montes ignorada,
que el sol calcina y el turbión inunda.

Ignoro de mi rústica morada
qué tiene, que viniendo de mí mismo
vengo de la región más apartada;

y endulzo el amargor de mi ostracismo
en miel de los helénicos panales
y en la sangrienta flor del cristianismo.

Surgen de allá tan lejos los raudales
de un río, en cuya límpida corriente
inundasteis las testas inmortales.

Al labio virginal de aquella fuente,
vuestras palmas, al viento, de callada,
susurran blanda y amorosamente;

y el susurrar semeja y la cascada,
al caer sobre el oro de la arena,
diálogos de Teresa y de Granada.

Diálogos en la noche más serena
del tiempo, interminable y luminoso
de augusta paz y de misterios llena,

en que el genio beatífico reposa
a la luz de los campos siderales,
de azul teñidos y de nieve y rosa;

trono para cubrir los pedestales
que el cincel de los siglos ha labrado
al alma de los muertos inmortales . . .

De otros, que fueron, ya se encuentra al lado,
ardiendo en fe y en caridad y ciencia
y al bien y a la verdad aparejado,

como cuando cruzó por la existencia,
en su envoltura terrenal, que ahora
trasciende aún, cual ánfora de esencia,

el varón de cabeza pensadora
y penetrante ingenio soberano
que el paso de los tiempos avalora.

Empuñó libro y lábaro su mano;
creyente, sabio, artista. Fue en la vida
esteta heleno y gladiador cristiano.

En su alba cabellera florecida
fulguraban los últimos reflejos
con que acompaña el sol su despedida,

y vienen de muy lejos, de muy lejos,
las cimas a alumbrar donde perdura
el triste glauco de los bosques viejos.

Se destaca su pálida figura
sobre el marco social enrojecido,
como un jirón de agonizante albura,

y de ardiente aureola circuido,
en puridad le revelaba el verbo
sus profundos misterios al oído.

Siempre dominador y nunca siervo
del lenguaje, probó pacientemente
los dulces goces del trabajo acerbo.

Fue el varón fortunado de alta frente,
nunca sentado en la manchada silla
de pecadora y fementida gente;

que crece en altivez cuando se humilla,
incrustando con ánimo sereno,
la frente en Dios y en tierra la rodilla,

y desprecia el relámpago y el trueno
con la inefable dicha de ser sabio
y el orgullo sagrado de ser bueno . . .

Ante él calló la envidia y el agravio,
y en la mundana y dolorosa guerra
no queja alguna murmuró su labio;

y al fin en el amor sus ojos cierra:
pues ¿dónde hay más amor que el de la muerte
ni más materno amor que el de la tierra? . . .

Duerma y sueña, señor: tu cuerpo inerte,
cuando del sueño augusto en que reposa
a la inmortal resurrección despierte,

verá que se irgue, al lado de su fosa,
de héroes, santos y reyes gestadores
la no muerta falange luminosa.

Coronistas, poetas y doctores
departirán contigo en la divina
faba, de que sois únicos señores . . .

¡Oh, romance inmortal! Sangre latina
tus venas abrasó con fuego ardiente
que transfundió en la historia y la ilumina,

y nunca morirá, mientras aliente
un cerebro que piense en lo que vuela
y un corazón que sufra en lo que siente.

¡Cuánto envidio a los muertos cuya estela
marca en los mares el camino luengo
que dejara su nave de áurea vela!

Y con estas envidias que yo tengo,
abandono el rumor de las ciudades.
De mis desiertas soledades vengo
y torno a mis oscuras soledades.

24 octubre 1906.

LA VISION REALISTA DE JUAN JOSE ARREOLA

Por *Ross LARSON*

Los "críticos serios" [entre comillas] en Hispanoamérica suelen desear la literatura de fantasía e imaginación junto con la de aventuras y detectives.* La censuran como "literatura de avestruz"¹ antisocial y deshumanizada en que el escritor esquiva su obligación incuestionable de denunciar la injusticia social. Dice uno de los críticos [y cito] "es literatura . . . exhibicionista . . . para minorías ociosas, frívolas y snob".² [fin de cita] Por cierto que los más de los escritores se gozan en ser frívolos, a veces, y lectores hay harto agradecidos. Un personaje de Francisco Tario se expresa así:

La literatura realista no me interesa; me abruma. . . No soy de los que admiran a un literato porque exponga con precisión algebraica la forma en que yo, mi padre, mi hijo y los hijos de mis hijos suelen llevarse un pitillo a la boca o introducirse un supositorio en el ano.³
[Fin de cita]

En verdad, si a la poesía lírica se le concede un puesto de honor en la literatura ¿cómo se va a prohibir que el narrador nos provea un refugio de las circunstancias opresivas — un mundo imaginario de gozo poético para el recreo del espíritu, la regeneración del alma?

De todos modos el descrédito de la fantasía pura y caprichosa generalmente se extiende hasta abarcar también la literatura de imaginación. Será la intención del presente estudio demostrar lo erróneo

* Trabajo leído en Chicago, Illinois, en la reunión anual de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, el 29 de diciembre, 1969. Preparado con una beca del Canada Council.

¹ JOSÉ LUIS GONZÁLEZ, "Cuatro cuestiones", en "México en la cultura", núm. 336, supl. de *Novedades*, 28 de agosto, 1955, pág. 3.

² MANUEL PEDRO GONZÁLEZ, "Leopoldo Marechal y la novela fantástica", *Cuadernos americanos*, año XXVI, vol. CLI, núm. 2 (marzo-abril, 1967), pág. 204.

³ FRANCISCO TARIO [seudónimo de Francisco Peláez], "Ciclopropano", *Tapioca Inn* (México: Tezontle, 1952), pág. 96.

de esta práctica ya que el empleo de una técnica simbólica no supone necesariamente la evasión de los conflictos humanos. Las complejidades de la existencia no pueden ser aprehendidas desde una sola perspectiva y cada artista puede crear real y verdad su percepción original. En las palabras de Alain Robbe-Grillet:

Tous les écrivains pensent être réalistes. Aucun jamais ne se prétend abstrait, illusionniste, chimérique, fantaisiste, faussaire...⁴ [Fin de cita]

Algunos momentos históricos se representan mejor por una visión intuitiva que por el realismo estrictamente lógico. La destrucción y locura de la primera guerra mundial, por ejemplo, engendró el violento anti-arte Dadá, del cual emergió el surrealismo. Asimismo, en una época cuando la ciencia se basa grandemente en computaciones abstractas sobre imaginadas estructuras moleculares; en una época caracterizada por un caos abrumador de conocimientos, el hombre moderno ha procurado expresar su situación difícil en el molde existencial de la literatura del absurdo. Hoy (como entonces) el espíritu del hombre encuentra su liberación en la violencia y el fanatismo. Hoy (como entonces) la revelación se busca en la subconciencia humana, en la alucinación autoinducida y, una vez más, el racionalismo se supone en bancarrota.

Jorge Luis Borges ha enfrentado la inexplicabilidad fundamental de la existencia creando un privado universo intelectual en que, por medio de su "imaginación razonada", construye los cuento-ensayos metafísicos que le han ganado aplauso entusiasta en el extranjero y la tolerancia de los críticos en Hispanoamérica. Pero en México —menos cosmopolita, más cerrado que Buenos Aires— la recepción de esta fantasía cerebral tiene su epítome en un ejemplo de la dialéctica preferida de Borges —la de los mundos concéntricos⁵— en manos de Francisco Tario, a quien otra vez cito:

Soñó que soñaba que soñando iba dormido por un camino. A la mañana siguiente, su reflexión primera fue ésta:

—"Reduciré la ración al perro, con objeto de que no ladre tanto".⁶

[Fin de cita]

⁴ ALAIN ROBBE-GRILLET, "Du réalism à la réalité", *Pour un nouveau roman* (Paris: Gallimard, 1963), pág. 171.

⁵ El concepto viene del filósofo taoísta Chuang Tzu (369-¿286? A.C.). Un tal Chung Chou soñó que era una mariposa. Al despertar no sabía si era Chou, quien había soñado que era una mariposa o si era una mariposa que soñaba que era Chou. El relato se encuentra en la *Antología de literatura fantástica* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1940, pág. 240) que editó Borges con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares.

⁶ TARIO, "Música de cabaret", *Tapioca Inn*, pág. 127.

Al realismo mágico, por otra parte, le ha ido mejor en México a causa de la autoindagación en que se ha ocupado esta nación a partir de su Revolución. En una nueva tentativa de percibir la misteriosa relación entre el hombre y su medio ambiente, el mágico-realista ejerce la rigurosa fidelidad del folklorista buscando, por ejemplo, penetrar la experiencia del mundo del indio con todos sus elementos sobrenaturales. Así, en nombre del nacionalismo, es posible dotar de legitimidad a diablos y nahuales, a fantasmas y brujas.

En la década entre 1950 y 1960 se sostuvo en México una acalorada polémica en que participaron todos los que se interesaban por las artes. En 1963 Rosario Castellanos recordó así la controversia:

[Cito] Hasta hace muy poco tiempo no era posible leer una página de prosa narrativa sin preguntarse inmediatamente quién de los antagonistas era el modelo del autor: Juan Rulfo o Juan José Arreola. Si sus personajes deliraban de hambre y de sufrimiento o si se entregaban al libre juego de la imaginación. Si nos ponía enfrente una pétrea esfinge campesina o nos dibujaba en el aire una figura ligera e inaprehensible. Si nos entregaba una viscera sangrante o una piedra ciudadanamente pulida. Si se afiliaba, en fin, al realismo mágico o a la fantasía pura.⁷ [Fin de cita]

Pero ya es hora de que se disputara la justicia de esta opinión reinante que toma a Arreola por representante de una clase de literatura superficial y gratuita.

Acaso los rasgos más evidentes en los cuentos de Arreola son su elegancia de estilo y su acción extravagante —cualquiera de los cuales bastaría para poner su obra a un lado de la corriente de la narrativa mexicana, sujeta hace tanto tiempo a criterios más bien éticos que estéticos. El realismo socialista estima más el contenido que la forma y aprueba la expresión directa de una concepción impersonal de la realidad. Arreola reconoce la responsabilidad social del artista pero contiene que la ficción documental no es más que una repetición inútil de la vida y que su misión se realizará más eficazmente mediante el periodismo, la radio, el cine o la televisión.⁸

Si el arte es la transformación de la realidad en experiencia estética, Arreola es el artista consumado con dominio absoluto sobre la palabra —para él la concreción de una emanación del espíritu

⁷ ROSARIO CASTELLANOS, reseña de *La noche* por Juan García Ponce en "La cultura en México", núm. 84, supl. de *Siempre!*, 25 de septiembre, 1963, pág. XIX.

⁸ Arreola entrevistado por Emmanuel Carballo, *19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México: Empresas Editoriales, 1965), págs. 400, 401.

humano. Se regocija de que lo acusen constantemente "de manirista, de amanerado, de filigranista, de orfebre"⁹ pero rechaza la serenidad de la torre de marfil. Al contrario, exige [y aquí lo cito] "una lucha honda y constante en pro de la paz universal. Nadie mejor que el artista —dice Arreola— para emprenderla y proclamarla. Porque ser artista, no es una disculpa para la inacción, sino más bien un compromiso grave y profundo que no debe ser eludido."¹⁰ [Fin de cita]

En lugar de dirigir su crítica contra obvios síntomas nacionales —la pobreza, el analfabetismo, la corrupción política— Arreola ataca el mal en su raíz: la conciencia moral del individuo. Su cuento "Informe de Liberia" trata de niños no nacidos aún que naturalmente rehusan entrar en este mundo. "Flash" informa de un sabio loco cuya invención patriótica, un Absorsor atómico, ha ingerido gran número de sus compatriotas junto con el tren en que viajaban. "En verdad os digo" nos presenta a otro científico con más inventiva que sentido de la moral. Este gana su fortuna con un ingenioso proyecto para construir una máquina capaz de pasar un camello por el ojo de una aguja. "Baby H.P." [otro cuento] es una suerte de botella de Leyden con arcos creada para convertir en electricidad la energía tremenda de un bebé. La idea parece entre grotesca y frívola pero en el fondo es bastante seria. Lo que Arreola quiere dar a entender aquí es, primero, que la criatura podría electrocutarse a sí misma con el siniestro aparato (la aniquilación física) y, segundo, que el utilitarismo ciego aniquilará espiritualmente al hombre. Esta advertencia señala una coincidencia entre el *arreolismo* auténtico y el *arrielismo* de principios del siglo.

Semejante depreciación de los valores morales necesariamente implica el fracaso de la religión y en "De *L'Osservatore*" Arreola se expresa al respecto. A continuación voy a citar entero este breve ejemplo con el fin de demostrar que sólo tras una lectura superficial se podría tildar de fantasía pura y gratuita a la obra imaginativa de Arreola. "De *L'Osservatore*" es una noticia sacada del diario del Vaticano.

[Cito] A principios de nuestra Era, las llaves de San Pedro se perdieron en los suburbios del Imperio Romano. Se suplica a la persona que las encuentre, tenga la bondad de devolverlas inmediatamente al Papa reinante, ya que desde hace más de quince siglos las puertas del Reino de los Cielos no han podido ser forzadas con ganzúas.¹¹ [He aquí el texto entero]

⁹ Ibid., pág. 367.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Arreola entrevistado por Mauricio de la Selva, *Diálogos con América* (México: Cuadernos Americanos, 1964), pág. 31.

Los indicios concretos de la época ("hace más de quince siglos") y el lugar ("en los suburbios del Imperio Romano") y el contexto religioso sugieren a Constantino, quien, en el año de Cristo 313, se estableció en Bizancio. Se recordará que, después de su conversión al cristianismo, Constantino la proclamó religión oficial del estado. Así penetrando un poco la superficie del (aparente) capricho se divisa un aspecto de la visión de Arreola —en este caso, su convicción de que, en el momento de instituir la Iglesia, el cristianismo perdió su validez (las llaves se perdieron). Arreola vuelve al mismo tema en su cuento más reciente, al que puso un título inglés —"Starring: All People"— y que ofrece en homenaje a Cecil B. DeMille.¹² Allí se presenta la historia del mundo como una película incompleta y mediocre que fracasó tanto con el público como con la crítica. El actor principal, Jesucristo, nos revela en una entrevista que se muere por volver para rehacer la película y conferirle una *happy ending* pero que su padre todavía le niega el permiso.

La filosofía de Arreola tiene su expresión más adecuada en "El guardagujas", cuento kafkiano que trata de una fantástica red ferroviaria con sólo algunos tramos existentes pero donde es posible comprar boletos para cualquier destinación. Nadie sabe qué trenes habrá ni para dónde. En un momento inesperado el tren puede llegar al borde de un abismo todavía sin puente. En tal caso los pasajeros desarmen el tren y transportan los fragmentos a cuestras al otro lado para allí rearmar el tren y continuar el viaje. Según Arreola la vida es así —una serie de casualidades absurdas a las que el individuo debe entregarse. Asimismo, los topos del cuento epónimo se rinden a la atracción de la muerte y se tiran a los agujeros que conducen al centro volcánico de la tierra. "La caverna" en donde uno vaga estremeciéndose de miedo es una visión de la nada incognoscible y final. Pero lo mismo que nos atrae la universalidad en la muerte, también buscamos perder nuestra individualidad en la mujer. Por lo tanto, "Topos" y "La caverna" pueden leerse igualmente como si fueran simbólicos de la experiencia sexual.

Para el existencialista, no importa más que la autenticidad de las opciones escogidas y las relaciones personales logradas. La lógica esperanza de que por medio del nexo sexual se alcance una comunión completa llega a ser una obsesión en Arreola. Confiesa que [cito] "la percepción de la mujer... ha sido el *leitmotiv* de mi existencia".¹³ [Fin de cita] Hace poco Arreola confeccionó una lis-

¹² Publicado en la *Revista de la Universidad de México*, XIX, 10 (junio, 1967), 9-11.

¹³ Arreola en *19 protagonistas...* pág. 376.

ta de las mujeres que habían ejercido un papel decisivo en su vida —no sólo amantes sino también maestras, parientes y escritoras. La lista comprende setenta y dos nombres —hasta ahora. Ninguna influencia ha sido tan devastadora, sin embargo, como la de su único gran amor (1953-1958). Este tinte de amargura todo lo que escribe Arreola tocante a la mujer. "El soñado", por ejemplo, es una narración, en primera persona, por lo que parece ser un niño imaginario o no nacido aún pero que realmente es aquella cosa monstruosa que engendran dos personas con sólo vivir juntos. No es literalmente un niño sino una presencia, una antipatía, una animosidad, una indiferencia. Arreola no disimula su resentimiento y desilusión. De mala gana reconoce la imposibilidad del amor pero le echa una parte de la culpa al hombre por falsificar la naturaleza de la mujer. En "Una mujer amaestrada" nos da una visión trágica del matrimonio. Un saltimbanqui exhibe grotescamente a su esposa al público. La hace bailar unos pasos torpes y resolver cuestiones de aritmética elemental como un oso domado para que todos los espectadores compartan su opinión de esta maravilla de mujer. Los maniqués de "Anuncio" y "Parábola del trueque" representan a la mujer como mero instrumento para la satisfacción sexual del hombre. Pero es la mujer misma la que acepta todos estos papeles discordes que inventa el hombre. En un momento se le pide ser una diosa, luego una doncella, luego una diablesa, luego una madre... Arreola no es nada antifeminista y sus conclusiones le angustian porque atacan brásfemamente a su sagrado concepto de la mujer, que es más o menos lo siguiente:

Necesito [dice Arreola] abrazar en la mujer el árbol de la vida creer que estoy ligado a la vida universal, que ya no hay individuación, que la mujer es, en este momento, la puerta de escape hacia el todo. La mujer que nos trajo de la universalidad a la individuación, es también la puerta del paraíso. Reingreso de la individualidad al todo. Por eso en el amor existe ese perderse, dejarse derivar como en un río.¹⁴ [Fin de cita]

Es de notar, entre paréntesis, que últimamente Arreola está superando su rencor contra la mujer. Ve que la historia de la civilización hasta ahora se caracteriza por su masculinidad y la considera un fracaso. La única salvación posible para la humanidad —según él— es mediante la mujer y una nueva orientación femenina en la vida.

¹⁴ Arreola entrevistado por Beatriz Espejo, "Confesiones de Arreola", *Ovaciones*, supl. núm. 147, 18 de octubre, 1964, pág. 2.

Ya que la obra de Arreola está llena de humor e ironía se le ha tenido por un bufón interesado tan sólo en la novedad y en divertir o escandalizar al lector. Efectivamente, Arreola es un formalista y un virtuoso del idioma pero casi nunca es trivial ni gratuito. Al contrario, sus temas son profundamente humanos. Emplea elementos de su propio drama personal para expresar, en fragmentos, una visión de la existencia del hombre. Su estilo conciso mas su técnica a veces automática, siempre intuitiva, producen incomprensión por parte del público. Su significado nunca es obvio ni fácilmente accesible pero siempre está allí —entre líneas.

La famosa polémica, pues, que surgió de la indignación y ultraje en torno a la publicación de sus primeras obras falsificó la posición de Arreola pero sí sirvió para vitalizar las letras mexicanas durante todo un decenio. Los "arreolistas" proclamaron la supremacía del arte —una facultad esencialmente intuitiva— por encima de toda consideración política o nacional. Su mentor enseñó el respeto por los valores estéticos y demostró cómo la literatura podía elevarse de lo meramente regional y circunstancial. Aun hoy —como editor de revistas, coordinador cultural, profesor y escritor— Juan José Arreola continúa ejerciendo gran influencia sobre los jóvenes, los creadores de la literatura mexicana del futuro.

OROZCO 70

Por Luis CARDOZA Y ARAGÓN

ESCRIBO a los veinte años de la muerte de José Clemente Orozco. El muralismo se va cribando y asentando. Cada pintor ocupará el sitio que le corresponde por su densidad. Es la época más fecunda de las artes visuales en México, a pesar de sus fallas, ya largamente estudiadas por los propios muralistas y la crítica. El muralismo se ha alejado como todo pasado inmediato. Parte de él se ha alejado por carecer de mayor exigencia en lo intrínseco, por su nacionalismo pintoresco, por su gárrula y manida oratoria ideológica. Barrunto, sin embargo, que no pasará mucho tiempo sin que vuelva a ocupar la atención y tenga de nuevo público más amplio, el aprecio que merece por su significación en nuestra cultura, cuando algunos de sus elementos discutidos hoy conformen, precisamente, sus virtudes.

El empuje nacional lo perdió la pintura mexicana. Pero ganó al centrarse más en sí misma. Los primeros muralistas no reflejaron tal empuje en sus mejores ejemplos: crearon con él. Porque ser artista es pintar bien y participar en todas las luchas de la cultura y de la vida, con mayor intensidad, inteligencia y sensibilidad que los demás. Esta trascendencia, que no es sólo plástica sino también histórica, volverá a revelarse y dará la dimensión de lo actual, que en gran parte confunde formas universales con miméticos subproductos coloniales. Desde este nivel —opuesto y mucho más bajo, por lo general—, suele verse la obra de los muralistas.

Dentro del designio de Rivera, Orozco y Siqueiros, buscando conciliar medios y fines, dentro de las diferencias había cierta comunión, en la cual no privó la llamada pintura pura, la experimental o de "vanguardia", convencidos de que su rumbo era más alto. Desde el principio se situaron en lo propio, con varia inteligencia, y crearon las formas que requerían, de acuerdo con la personalidad, el empeño entendido muy distintamente, a pesar del común denominador. El pueblo mexicano, su historia, su paisaje, son algunos de sus temas. Abarcaron su mundo, lo encarnaron y crearon con él: no es poca cosa. Parecen como redimidos de lo

individual, con la originalidad de sentir con las mayorías. El nacionalismo, a la postre, se volvió académico y pueril como folklórico. En todos se perciben influencias prehispánicas y coloniales de México, de corrientes modernas y contemporáneas y no pocas de Primitivos y Renacentistas, sin profundo aporte en la renovación estilística universal. Con ello obtuvieron una síntesis que Jean Charlot considera raro acontecimiento: Un estilo nacional.

Es obvio que veinte años son muy insuficientes para prever la opinión de futuras generaciones; pero sólo podemos conjeturar basándonos sobre el precario límite de nuestra experiencia que compromete, asimismo, nuestro conocimiento, más o menos dialéctico, de la historia del arte. ¿Por qué no pintar anécdotas? Depende de lo que se haga con ellas. El contenido social (objetado por Lionello Venturi) no es óbice para la pintura mural mexicana, como no lo fue para Primitivos y renacentistas el religioso y sociopolítico. Ahora estamos en el siglo xx. Haber comprendido que las escrituras en boga no eran adecuadas para lo que se proponían como creadores de formas y de nacionalidad, seguirá sugiriendo complejas disquisiciones contradictorias, con pros y contras que comprueban lo dilatado de su ambición pictórica, y aun extra pictórica. Mis estudios sobre ellos han nacido de intentar responder a cómo estuvieron a la altura de su empeño. Cuando la pintura no es un milagro no influye sobre lo social.

Hay que diferenciar estas dos tendencias, aunque se prefiera una de ellas: diferenciarlas primero, advirtiendo sus valores que reclaman discusión particular. El muralismo mexicano no debiera ser visto, quizá, sólo formalmente: apreciarlo también en un terreno humano que participa en el arte, sino en lo rigurosamente estético, que es formal. Tanto Rivera como Siqueiros conocían a la perfección las últimas corrientes europeas. Rivera practicó el cubismo. Hubieran podido pintar bien dentro de tales corrientes. No lo quisieron. Tampoco Orozco. Se ha enjuiciado el muralismo olvidando su voluntad creativa, erigiendo lo formal como norma absoluta. Sus problemas eran distintos. Les dieron distintas soluciones. Por ello, su emoción artística es de otro orden.

El valor probable más exacto, aunque controvertido, es aún lo intrínseco. Todo compone unidad minuciosa. Para que lo que entraña significación tenga constante contemporaneidad, es plástico el primer aspecto del problema. Lo específico es, también, difícil precisarlo. Cada época altera la trascendencia de determinado factor: Es inane en una el que fue expresivo en otra. No existen rangos fijos de calidad. Los que así se estiman son jactancias de las escuelas. No hay certera comprobación cabal. Nos auxiliamos,

entonces, con el concepto: personalidad. Sobre esas bases movedizas no proponemos tesis, sino unas cuantas hipótesis.

Cada generación tiene su propio estilo para percibir los seres y las cosas. Cada época forja su imagen del mundo exterior. Nada resiste al tiempo. La obra de Orozco no es hoy la misma que pintó: es una creación sucesiva, como nuestros yos sucesivos. En tales sucesiones observo que él prepondera por la desnudez e intensidad de su dibujo. No lo veo exactamente en sus años, sino en éste en que escribo, aunque sea muy poca la distancia temporal que lo retira de la actualidad para discutir en otro contexto su visión heroica, inquieta y fogosa.

Mi comentario, sin entusiasmos insostenibles, aspira a verlo en lo realmente alcanzado. Siento que su arte tremendo, como él escribiera del arte de los aztecas, prevalece como intemporal y abstracto: los mitos y realidades que lo originan me son ya casi ajenos. Su temática entra en la historia; su pintura, en el arte. Se han movido tan hondamente las situaciones que percibimos algo nuevo y remoto. Lo contemplamos hoy en ámbito diferente en lo pictórico, político y social, como si hubiera transcurrido diez veces más tiempo. El arte actual, en muchas de sus tendencias, rechaza el realismo. Somos espectadores sin que subconscientemente sumemos privanza o menosprecio a su forma: perdura, en lo excepcional de él, por encima de lo que representa, vivo por la poesía creada con ello. No nos retiene por su rememoración en la historia del arte, sino por su valor en el arte en sí, más allá de la historia. El pasado de Orozco es novedad cargada de porvenir.

¿Quién es Orozco hoy? El gusto cuenta, a pesar de ser algo subjetivo. Lo que vio un contemplador competente del siglo XVIII en la Coatlicue es muy distinto de lo que vio el contemplador competente del XIX, de lo que yo veo. La historia de la crítica de arte es, en mucho, la historia del gusto. No hay juicios definitivos. No hay obras definitivas. Los valores, las significaciones, son cambiantes en cada época. El muralismo de José Clemente Orozco y Diego Rivera está en ese purgatorio al que van las obras después de la muerte de sus creadores. Su situación es distinta, como es lo que crearon y cómo lo crearon. Ambos vivieron fecundamente. Los estudios polémicos son los que seducen, y no las conformistas canonicaciones pictóricas. Para el gran público mexicano, Orozco es un pintor célebre, escasamente conocido por él. Para el pequeño público que ve pintura, un maestro de una gran época repentinamente lejana. Para algunos de los pintores más jóvenes, con orientación muy diversa, una necesidad de parricidio publicitaria.

Ocurre, también, lo siguiente: a la pintura mural mexicana la

consideran "formalista" en la URSS (han aparecido ya libros sobre ella) quizá por no ser naturalista; es demasiado distante de los imperativos y búsquedas de la plástica europea o norteamericana actual; la impugnan violentamente, aunque estableciendo a veces disparidades, algunos de nuestros artistas, embebidos de la plástica internacional y opuestos a los nacionalismos (entienden a México de otra manera), para quienes la Revolución mexicana perdió todo prestigio, negadores o polémicos —como es tradicional y saludable— acerca de las generaciones anteriores, la muralista en primer término, por ser ésta la más importante, ("Hay que ser hijo de una tradición para estar contra ella"), y por estimar secundaria una pintura que no se funda íntegramente en lo intrínseco, sino en el "mensaje", y aun en lo pintoresco y con exiguo rigor en ejemplos de forma estereotipada en el didáctico discurso pintado.

Era previsible y natural la reacción, fenómeno propio de la vida artística, de los canibalismos generacionales. La sorpresa para mí reside en que transcurrieron años sin que irrumpieran con vigor otras corrientes. Esa demora se debió, acaso, al carácter conservador de la plástica en México, a su apego a la representación de la figura humana, más que a su relativo aislamiento, y a que el extranjero buscaba algo con sabor mexicano entre nosotros, diferente de las artes visuales de Europa o Norteamérica. A los grandes muralistas se les discute en varios niveles de nuestra cultura: pertenecen a la historia del arte y a la historia mexicana.

Después de una época en que hubo saturación, la necesidad de cambio se impone. Del pasado inmediato, las deficiencias se destacan más vivamente que las virtudes, por la misma voluntad de algo diverso. Muchas veces la anécdota parece trivial y empalagosa, hasta volverse insoportable, por carencia de intensidad, por repetición de una forma mecánica. Se crea una especie de hastío, de embotamiento en la sensibilidad, a la vez que en algunos resurge de nuevo la obra desechada, con dimensión antes no cabalmente conocida. Este posible renacer constante sólo puede conferirle la originalidad y la intensidad de una imaginación pictórica. En Orozco ambas condiciones existen, servidas con maestría gráfica. Porque si he creído que no sólo lo formal debe guiarnos al aquilatar el muralismo, en mi parecer los diseños extra plásticos, los sociales o literarios, por nobles que sean, no lo defienden en el terreno propio de la pintura, que es el que nos ocupa. Lo defienden en algo aparte de su esencia, que no pienso más insigne, precisamente, por no sostenerse en lo específico. Y no me cautivan ni las más espléndidas intenciones en pintura si no viven en formas memorables. No debemos confundir la emoción estética de la forma con la

emoción literaria del tema. No debemos inclinar nuestras razones con sentimientos. Más que mis simpatías psicológicas me interesan las cualidades intrínsecamente plásticas. Hay que amar la pintura por sí misma. La crítica no se ejerce sobre el tema, ni aun sobre el estilo, sino sobre el resultado de su conjunción. A la postre, el valor formal es aún el primero; en él caben todas las ideas y sensaciones, que cobran vida verdadera si verdaderamente están objetivadas en formas significantes.

Orozco se debe discutir en los dominios puramente pictóricos, en primer término, y, luego, en lo que entraña en su temática y en la intención del contenido de la misma, para determinar qué es, situarlo y valorarlo. Con tal enfoque habría que verlo siempre. Sin necesidad de detenernos en detalles, la impresión de conjunto es la de un gran pintor. La pintura no me cautiva sólo del punto de vista estético, sino como una realidad bañada de humanidad. México encontró en Orozco el artista a escala del drama que vivía. El es quien crea con más vida interior, con más sentimientos y pensamientos. Si éstos no son los nuestros, permanecen las formas monumentales nacidas del que vive, recuerda, inventa y piensa con imágenes. Sus temas son sus vivencias, lo que propone su pueblo, el mundo contemporáneo. Y su obra, tan enraizada por ello mismo, la siento como un árbol que despliega amplio ramaje. Sé inútil intentar comparaciones con los otros pintores murales. Cada uno es en lo suyo. Cada uno posee su escritura, aunque esté animado por un propósito que parece común y que, en el fondo, estatuye hondas diferencias. Comparten época y medio: sin embargo, es muy diferente el entendimiento de la plástica. Tal diversidad participa en su interés y hace grosera la apreciación del muralismo como un todo semejante, y hasta casi idéntico, para algunos. Pero no hay estética del contenido; sólo de la forma.

Nada importa que las tendencias sean otras de las que animaron a Orozco, ya en sus años atento a su yo profundo, a expresarse sin porfiar en prédicas y en momentánea actualidad. La palabra moderno carece de sentido en arte. Lo válido de la prehistoria, por ejemplo, se debe a su contemporaneidad, nacida de que concreta admirablemente un momento del hombre. Por mi vieja e inicial intuición segura de una contradictoria grandeza —como toda grandeza—, he discutido y discutiré el muralismo mexicano que al principio y a la postre, con todas sus fallas, es único, profundo, grande y lo más original que en pintura ha dado nuestra América. Las metamorfosis que experimenta la obra de Orozco de acuerdo con los gustos de su tiempo y los de nuestros días, lo alejan o lo acercan; pero lo que hay de pintor en él —lo que hay de pintura

en la obra— la potencialidad gráfica y la imaginación para dar vida formal a sus pasiones, pensamientos y emociones, lograron una creación variable y permanente.

Los jóvenes que captan la singularidad de Orozco ya no viven sus fabulaciones y obsesiones: buscan definir las propias, que son muy otras, por rumbos artísticos muy diferentes. Ello es siempre así. Y no debe desviar el juicio el hecho de vivir con otros fantasmas y ansiedades. Ninguna obra tendría posteridad si exigiéramos esa coincidencia de criterio, y nuestra intemperie espiritual sería muy grande si las formas no conservan el privilegio de su verdad.

El tiempo le pone pátina a la obra de Orozco, aun sin merma considerable de su dibujo, porque es grave el deterioro de los valores cromáticos, que se vuelve formal, por la alteración de los pigmentos murales. Si esta destrucción continúa, sufrirá el dibujo, al menguar su intensidad original por el profundo cambio del colorido.

Orozco ha pasado de moda; se ha vuelto clásico. Es indisputable su sitio. Paul Valéry, a propósito de esos vaivenes, recuerda que hubo épocas que no necesitaron de Virgilio.

(Lo que algo prueba contra las épocas y nada contra Virgilio).

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

JUAN REJANO, *Pedro Garfias, Antología poética*, Edit. Alejandro Finisterre, 212 págs., México, D. F., 1970.

Gracias al Prólogo y selección que Juan Rejano hizo para la obra poética de Pedro Garfias, en este volumen quedan unidos los nombres de dos auténticos poetas españoles. Por otra parte, dicho volumen tiene el mérito no sólo de la afinidad ideológica de los dos autores, sino de ser el prologuista un conocedor a fondo de la poesía y del gusto poético de quien fuera en vida su entrañable amigo; precisamente, el conocimiento de tal gusto lleva al lector a deducir que la selección hecha por Rejano es la que sin duda hubiera decidido el mismo Garfias.

Un retrato, escrito por Juan Rejano en 1950, abre las páginas de la *Antología poética*; un retrato que cumple a satisfacción la tarea de introducir a la biografía, la personalidad y la poesía del poeta muerto en 1967 a los setenta y seis años de edad. En varios de sus párrafos, el antologista escribe:

De obscuro pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez... revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen; agudos y endrinos los ojos dispare, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeada, por donde han brotado tantas sílabas musicales... Pedro poeta, poeta contra él mismo: Pedro contra todos, mago de los naipes líricos, maestro de los otros naipes que abanicen madrugadas de azar y livideces recónditas... soldado de la sola, sola verdad revolucionaria: aprendiz en la Casa del Pueblo, huelguista de los glorietas madrileñas, orador de mitines rurales con olor a establo y tricornio de la guardia civil... estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides y panales, una rama de olivo le signó la frente, un clavel negro le traspasó la piel, un torso campesino doblado sudorosamente sobre la tierra le avivó la rebeldía.

Con ese tono seco y ese ritmo cortante, Juan Rejano pesa, mide y expresa virtudes y valores del poeta y su obra, hace el recorrido desde España, "ya rota la patria por todos los puñales de la mentira, la cobardía y la trai-

ción", hasta México que en Garfias y otros miles de hombres acogió lo bueno, derrotado y destrozado de aquella España. La *Antología poética* pone al alcance del lector muestras de toda la creación producida por el autor y publicada desde 1926, cuando apareció su primer libro en España: *El ala del sur*; sin embargo, el antologista se ha esmerado con la presentación de dos títulos por considerarlos fundamentales en la obra de Garfias; ambos libros, ese de 1926 y *Primavera en Eaton Hastings*, están reproducidos aquí íntegramente.

Cada uno de estos libros se muestra y deja aquilatar parejo en lo que canta, no deja entrever incoherencias. Preferible, para nuestro gusto, *Primavera en Eaton Hastings*, preferible porque ahí está dado el poeta y su voz dicha desde el destierro, porque simboliza en un solo aliento lo que eslabonaron todos los alientos poéticos de su vida, la soledad por España, la nostalgia, la rabia incluso por el recuerdo de lo que ha caído y se ha perdido. Días de primavera en Eaton que para Pedro Garfias, por lo que sintió íntimamente, fueron más bien de invierno-infierno, le hicieron resaltar su incomodidad, sentirse mal, contrastar la primavera y el recuerdo. En uno de sus poemas, el poeta desaparecido hacía notar tal contraste en los dos últimos versos, lo hacía notar desde Eaton residiendo en plena primavera: "Hombres de España muerta, hombres muertos de España/¡Venid a hacerles coro a estos pájaros!"... Sí, y también, "venid a hacerle coro" a este canto de un poeta español cuyos versos siempre estuvieron signados por la noche; la noche se encuentra en ellos tanto cuando platica de España como cuando escribe sobre la ausencia de los amigos muertos; la noche aun se encuentra cuando el hombre cansado, el batallador que fue, habla de sí y recuerda. Pero, dejemos esa constante de su poesía y busquemos alguno de los instantes de excepción, donde igualmente recuerda; recojamos del título *Poesía de la guerra española*, estos fragmentos del poema "Entre España y México" escrito a bordo del "Sinaia":

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

.....
España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos

que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

DE GORTARI, GARZA, DAGUM, HODARA Y VARSAVSKY, *El problema de la predicción en ciencias sociales*, Edit. UNAM, 225 págs., México, D. F., 1969. Colec. Instituto de Investigaciones Sociales.

Aparte de dos amplios anexos que pertenecen a Oscar Varsavsky, el primero, y a Carlos Domingo y el mismo Varsavsky, el segundo, este tomo contiene cinco trabajos de cinco autores que, respectivamente, son: *Lógica de la predicción*, Eli de Gortari; *La predicción en las ciencias sociales mediante el uso de modelos estocásticos*, Tomás Garza; *Las predicciones en ciencias sociales y los modelos econométricos*, Camilo Dagum; *Científicos vrs. políticos: ensayo de un modelo predictivo*, Joseph Hodara, y *Los modelos matemáticos y la predicción en ciencias sociales*, Oscar Varsavsky.

El conjunto no responde como es natural a todas las preguntas que pudieran ocurrirse sobre el tema, pero sí a algunas de importancia como ¿qué es la predicción?, ¿cómo actúa en el campo científico?, ¿cuáles son sus alcances reales en la comprensión objetiva del Universo?, ¿cómo se distingue la predicción, de la adivinanza o de la profecía?, y ¿qué posibilidades de desarrollo permite al hombre dentro de su organización social?

Comentar cada uno de los ensayos aquí reunidos no sería llenar el tiempo de vacío, por el contrario; sin embargo, el denominado *Lógica de la predicción* de Eli de Gortari, atrae porque se convierte en un trabajo fundamental junto a los de los demás, puesto que contiene todos los elementos informativos que, sin proponérselo, introducen a la mejor comprensión de los otros cuatro. Y repetimos, no es que los ensayos que tienen como referencia inmediata a los modelos estocásticos, o a los econométricos, o a los modelos matemáticos, carezcan del interés o sean inferiores, no, no es así; pero, pasemos a comentar lo escrito por De Gortari, quien parte de tres postulados: que el Universo existe objetivamente y el hombre es parte de él, que todos los procesos integrantes del Universo pueden ser conocidos directa o indirectamente por el hombre, y que dichos procesos tanto en su origen como en su extinción son predecible y verificables; luego, agrega cómo en la predictibilidad están implicados los conceptos, las hipótesis, los modelos, las leyes, las teorías, los principios y demás términos útiles para el desarrollo y entendimiento de la predicción.

En seguida, la exposición del autor evoluciona hacia el significado de dos nuevos términos: la explicación y la predicción como aspectos de una misma relación lógica en los procesos existentes, con la diferencia de que la primera se refiere al señalamiento de acontecimientos ya realizados, y la segunda, o sea la predicción, a la predeterminación de los que aún no se realizan. Más adelante, Eli de Gortari se ocupa de los cambios que se registran en aquellos procesos, indicando el paso de las predicciones cualitativas de la observación a las relaciones cuantitativas del experimento, el cual presupone para el experimentador una serie de esfuerzos localizados en la comparación, la reflexión, el ensayo, el tanteo y la conjugación de múltiples elementos a fin de predeterminar las condiciones útiles para realizar el objetivo que persigue.

Por su parte, el experimento presupone tres fases fundamentales: los cálculos implícitos en la predicción, los resultados en la práctica, y la comprobación mediante el cotejo de hasta dónde coincidieron aquellos cálculos con estos resultados.

Antes de arribar a esa relación tan esencial de lo predictivo con lo científico social, que luego habrá de llevarlo a explicar lo que es la *predeterminación*, o sea la alteración de las condiciones presentes procurando un efecto que produzca cambios en el comportamiento del proceso, Eli de Gortari se detiene a establecer ciertas notables diferencias entre campos experimentales de la predicción.

Por ejemplo, expone que los resultados de la predicción no serán siempre totalmente ciertos en todos sus detalles, sino únicamente en promedio, lo cual es lo adecuado y necesario en lo que se persigue, y compara entre el resultado de la predicción de los macroacontecimientos físicos y la predicción de los microacontecimientos; en el primer caso, siempre es mucho más preciso.

Lo expuesto sirve al autor para todavía comparar con el resultado en las ciencias sociales, donde la situación es análoga, pues los microacontecimientos no influyen por separado en los acontecimientos de mayor magnitud y sólo "el promedio de un gran número" de aquéllos influye decisivamente. De esta manera, la predicción científica no puede referirse detalladamente a los acontecimientos sociales, y sí a los aspectos fundamentales de su papel dentro del desarrollo histórico.

La relación existente entre la macrofísica y la microfísica es la misma que existe entre la macrohistoria y la microhistoria, o también entre la macroeconomía y la microeconomía; esto, a su vez, lleva a pensar en otras nociones como la de los niveles en que se encuentran las ciencias naturales frente a las ciencias sociales; De Gortari hace notar que el nivel de las primeras, el nivel logrado por su conocimiento, es superior al nivel alcanzado por el de las segundas.

Tal superioridad es comprensible si se reflexiona en que el conocimiento de las leyes naturales está respaldado por la obtención de inagotables y múltiples experiencias, de esfuerzos hechos en ese sentido desde tiempo casi inubicable; así, los resultados ofrecen un máximo de aproximación a la exactitud, o como dice el autor: "Los registros del comportamiento de los procesos ofrecen el máximo de precisión". Mas dejemos que Eli de Gortari exponga algo sobre la predicción y lo social:

En cuanto a los procesos sociales, la acción colectiva de los hombres es capaz de cambiar sus condiciones de manera significativa, modificando así los acontecimientos ulteriores. Igualmente, el hombre puede alterar las condiciones en que se producen los procesos naturales; pero los procesos naturales mismos no pueden cambiar sus propias condiciones. Por consiguiente, esa capacidad humana de cambiar las condiciones de los procesos sociales, de los cuales forma parte integrante el hombre mismo, constituye un nuevo factor que influye decididamente en el curso de los acontecimientos. Además, en situaciones críticas, como son las revoluciones sociales, los hombres son capaces de transformar incluso el régimen de la sociedad, con lo cual también desaparecen ciertas leyes específicas, para ser sustituidas por otras leyes sociales diferentes.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Universidad y educación*, Edit. UNAM, 154 págs., México, D. F., 1969. Colec. Lecturas Universitarias.

A finales del año pasado, la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México decidió incluir en la colección Lecturas Universitarias un libro del escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña; decisión que, por varias razones, debe juzgarse acertada: porque, y antes que todo, fue uno de esos auténticos autores eruditos que nació con auténtica vocación para enseñar; porque estuvo profundamente vinculado con el grupo de escritores que antes de iniciarse la Revolución Mexicana ya pugnaba contra el caduco régimen del general Porfirio Díaz, y porque su nombre forma parte del estrecho círculo de hombres cultos que a principios de siglo, impulsaron la acción universitaria.

Y el libro incluido en dicha colección se denomina, precisamente *Universidad y educación*; en sus páginas agrupa nueve trabajos del autor dominicano, un Prólogo, un Ideario y una Advertencia; algunos de los trabajos son de gran interés para acercarnos al pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, como los titulados: Caminos de nuestra historia literaria, La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México, y Las universidades como instituciones de Derecho Público.

El Prólogo es bastante idóneo en cuanto a lo biográfico, no obstante haber sido escrito en 1950 por Max Henríquez Ureña hermano menor de

Pedro: Max, es sentimental y fraterno, basa su exposición no sólo en recuerdos de infancia y juventud, sino en un recorrido de hechos que muestra a su hermano como escritor, literato, maestro y ciudadano de pensamiento liberal.

Ahora bien, no está de más reparar en la distinción y el reconocimiento que la Universidad Nacional Autónoma de México hace al autor dominicano, muerto a los sesenta y dos años de edad en 1946, ya que *Lecturas Universitarias* es una colección mínima integrada por diez volúmenes y fundada con el propósito de servir, en especial, a estudiantes de bachillerato y de los primeros años de escuelas y facultades profesionales.

Tanto en la Advertencia como en el Prólogo, Max Enríquez Ureña reitera el dato de la vocación de su hermano para "compartir con los demás sus ideas y su sabiduría"; en párrafo final de las treinta páginas que llenan el Prólogo, expone:

... se excusó alegando que no debía faltar a su cátedra en La Plata, ya que la víspera le había sido imposible ir por encontrarse algo indispuerto. Apresuradamente se encaminó a la estación del ferrocarril que había de conducirle a La Plata. Llegó al andén cuando el tren arrancaba, y corrió para alcanzarlo. Logró subir al tren. Un compañero, el profesor Cortina, le hizo seña de que había a su lado un puesto vacío. Cuando iba a ocuparlo, se desplomó sobre el asiento. Inquieto Cortina al oír su respiración afanosa, le sacudió preguntándole qué le ocurría. Al no obtener respuesta, dio la voz de alarma. Un profesor de medicina que iba en el tren lo examinó y, con gesto de importancia, diagnosticó la muerte... Así murió Pedro: camino de su cátedra, siempre en función de maestro.

JEAN ROMEUF, *Diccionario de ciencias económicas*, Edit. Labor, S. A., 982 págs., Barcelona España, 1969.

Aparte de la importancia que presupone la publicación y difusión de un diccionario de esta índole en español, y no obstante la censura que también presupone el haber sido impreso en España, hay que destacar el papel coordinador de Jean Romeuf para conseguir la unidad de pensamiento de todo un equipo integrado por economistas franceses. Igualmente, es digno de señalar, porque fija un criterio, el Prólogo escrito por Alfred Sauvy para dar a entender que los colaboradores en la reunión de materiales del *Diccionario*, no son sólo aquellos que aparecen activos y denominados directamente en una lista del volumen, sino también los pasivos que vivieron en otras épocas.

"El riesgo de una dispersión de esfuerzos por la excesiva especialización y el anarquismo de las actividades han sido denunciados con frecuencia.

Esta dispersión se acusa particularmente en la actividad intelectual. Cada cual explora su galería con su propia lámpara, de luz más o menos intensa, sin poder beneficiarse siempre no sólo de los esfuerzos paralelos y simultáneos de sus colegas en las demás galerías, sino, incluso, de los esfuerzos anteriores... Ahora la ciencia es acumulativa: solamente puede progresar por herencias sucesivas, de generación en generación. Toda piedra, bien colocada, que no esté dominada por otra, es una piedra inútil".

Este *Diccionario*, de casi mil páginas, treinta de las cuales a dos columnas informan un Índice Onomástico y otro Analítico de Materias, resulta un libro magnífico no sólo porque viene a llenar una angustiosa laguna para quienes suelen necesitar un tomo de consulta sobre el tema y así eliminar sus dudas, sino también porque el trabajo de compilación, síntesis y difusión viene adscrito a un deseo liberal heredado de cierta tradición científica francesa que, desde la confrontación intentable por el lector entre la Nota Editorial española y el Prólogo del francés Sauvy, choca por una parte contra la mentalidad oficial española e ilumina, por otra, la diferencia existente entre dos realidades: el original francés dirigido por Jean Romeuf, con la colaboración de Gilles Pasqualaggi, y la traducción al español para la que se han añadido informaciones y referencias no siempre, como atreve el editor, destinadas a explicar modalidades o variantes de algunos vocablos, pues, si se persiste en la confrontación, bien claro se nota lo que intenta obscurecer con cierto disimulo el mismo editor.

Dice, por ejemplo, refiriéndose a la redacción de algunas notas españolas complementarias del texto traducido del francés, que "tropieza con escollos insuperables", siendo uno de ellos "la falta, unas veces, y la insuficiencia, otras, de estadísticas españolas puestas al día", estadísticas que cualquier suspicaz entendedor interpreta como algo más que un simple atraso, y lógicamente, como un reflejo del aspecto económico de la España actual.

En fin, cabe insistir sobre la utilidad y oportunidad de este *Diccionario de ciencias económicas*; asimismo, caben aquí, respecto a la intervención española, estas palabras que escribió Alfred Sauvy —mala intención al margen puesto que van dirigidas al lector de la edición francesa: "En materia social, económica, el gran enemigo, sin embargo, no es la verdad, sino el miedo a la verdad".

MIGUEL LEÓN PORTILLA, *Testimonios sudcalifornianos*, Edit. UNAM, 1 págs., México, D. F., 1970. Colec. Instituto de Investigaciones Históricas.

En 1970 se cumplen doscientos cincuenta años de la fundación misional en el puerto y ciudad de La Paz; sobre tal conmemoración hace historia

el estudioso Miguel León-Portilla, quien aparte de los tres testimonios que publica, escribe una adecuada introducción mas oportunas notas. Del conjunto se desprende que el legendario país de las perlas, conocido como California, empezó a ser asediado por todo tipo de codiciosos desde el 3 de noviembre de 1720, codiciosos que para lograr su propósito utilizaron los más variados métodos, artificios y estrategias.

Como se sabe, no fué fácil tomar posesión de lo que era, primero, Santa Cruz y, luego, lo que aún hoy es La Paz. Desde Fortún Ximénez y Hernán Cortés hasta el triunfo de los jesuitas Clemente Guillén, Jaime Bravo y Juan de Ugarte, no son pocos los nombres que intervienen en aquel histórico asedio. Algunos, feroces y violentos, como aquel Isidro de Atondo y Antillón que en 1683 logró establecer Nuestra Señora de Guadalupe sobre la sangre "de la artera matanza de nativos perpetrada allí", que tanto impresionara al padre Eusebio Francisco Kino; otros, caracteres más pacientes, como el del capitán Sebastián Vizcaíno, quien en una expedición anterior a la de Atondo y Antillón, en 1596, rebautizó Santa Cruz llamándola La Paz, ya que contra lo esperado por él y sus hombres, muchos habitantes del lugar los salieron a recibir amistosamente.

Los jesuitas fueron los que ahora dan sentido al año 1720; ellos, después de calcular los riesgos y circunstancias durante casi un cuarto de siglo, desde 1697, después de ir acostumbrando a su lejana presencia a los indios guaycuras y pericúes, deciden acercarse y abandonan la misión ubicada estratégicamente al norte del puerto y bahía. De esta manera, calculadas todas las posibilidades, el aragonés Jaime Bravo, el hondureño Juan de Ugarte y el zacatecano Clemente Guillén, realizan la Nueva Entrada y establecimiento de 1720. Precisamente, la crónica de relación de Bravo, la carta de Ugarte y el diario de Guillén, son los testimonios que publica León-Portilla.

No sobra decir que el diario del viaje del tercero resulta un escrito conmovedor. Basta reparar en que mientras los otros dos jesuitas emplean dos días para navegar de Loreto a la Paz, Clemente Guillén emplea, "para encontrar un camino por tierra entre el presidio de Loreto y la misión que entonces iba a establecerse", nada menos que mes y medio. Los *Testimonios*, al margen de su importancia como documentos históricos, iluminan sobre la proyección que con los años tendría geográficamente el disputado lugar.

En dos o tres momentos de su Introducción, Miguel León-Portilla se refiere a concesiones de tierras en manos de extranjeros, recuerda la ocupación norteamericana del puerto en 1847, las incursiones de los filibusteros, como William Walker en 1853 y, por fin, los "tiempos mejores", a partir del general Lázaro Cárdenas, "la conciencia de que era imprescindible rescatar, en provecho de los propios sudcalifornianos y de México, la realidad y los recursos del territorio peninsular". Para cerrar la Introducción, el autor señala que tanto los sudcalifornianos como los mexicanos en general, deben

conmemorar los doscientos cincuenta años de la fundación misional de La Paz que se cumplen en 1970, y que la edición de estos *Testimonios*, reunidos por primera vez en volumen, es una de las tantas formas de conmemoración.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ, *Poesía revolucionaria guatemalteca*, Edit. Zero, S. A., 180 págs., Madrid, España, 1969.

Extraño, raro, curioso, resulta este libro de poesía; no es propiamente una selección, no sustenta una tesis coherente respecto a un fenómeno socio-poético, no ayuda a definir ningún contorno del aspecto revolucionario, ni sigue un orden expositivo de carácter histórico; ah, pero eso sí, tiene una marcada tendencia a confundir al lector desprevenido o poco informado.

Es posible que se trate de poca malicia de la autora, de cierta inexperiencia o de precipitación para fundir en un volumen los términos "poesía" y "revolución" dentro del contexto guatemalteco; es posible; mas lo menos que se puede afirmar es que, política y poéticamente, ni siquiera una notable minoría de escritores y literatos democráticos guatemaltecos aceptarán la finalidad de la Introducción y selección hechas por María Luisa Rodríguez.

Una idea del caos a que aludimos la da la división y la exposición del material poético; la autora dispone tres secciones: I, Poetas anteriores a la época revolucionaria, que comenzó en 1944, con producción entroncada a este movimiento; II, Poetas del grupo Saker-Ti: A) Primera Ola B) Segunda Ola; III, Poetas independendientes.

El desconcierto no se extiende del todo a la parte introductoria, a la parte que sirve a la autora como marco histórico, dividido mediante tres títulos: Introducción, Reseña histórica, y Saker-Ti; y no es total el desconcierto porque se exponen verdades sociales y políticas que a estas alturas nadie ignora ni nadie sería capaz de negar; verdades como todo lo relativo a la traición de Castillo Armas, a los aviones norteamericanos pilotados por norteamericanos y bombardeando Guatemala, a la significación del lapso democrático 1944-1954 y a la intervención abierta, clara, de los Estados Unidos en favor de los intereses de la United Fruit Company y en contra de la soberanía del Estado guatemalteco.

No obstante, María Luisa Rodríguez, insegura, trastrabillante, dice cosas inesperadas dentro del curso real de lo que viene exponiendo; así, cuando se refiere a la minoría de traidores que obedeció al Imperialismo, la oligarquía guatemalteca y el clero, escribe: "Los guatemaltecos disidentes, al mando del coronel Castillo Armas, emprendieron un plan de entrenamiento..."; también, califica realizaciones como la del Decreto 900, relativa a

la construcción de una carretera hacia el puerto de Santo Tomás a fin de burlar algo del monopolio de la compañía frutera norteamericana: "Estas medidas fueron sin duda excesivas y de clara inspiración comunista"; y página adelante, sin intento de manejar toda una gama de factores psicológicos y sociológicos que al final forman parte de la determinante histórica, toca la trágica indecisión de Jacobo Arbenz: "Pero el presidente Arbenz no se decidió, o no tuvo fuerza moral suficiente para tomar esta determinación, o, tal vez, no era tan comunista como se le achacaba, y tuvo miedo del pueblo en el último momento."

El título alusivo al grupo Saker-Ti elimina un tanto las malas impresiones causadas por párrafos o líneas como los citados, porque en él, aún cuando se afirma a ratos que el "número considerable de poetas relevantes" de Guatemala se debe a que "sus bellezas naturales sobrepasan todo lo expresable", se reconoce la labor cultural de los escritores jóvenes y sus vínculos con el esfuerzo patriótico de servir al pueblo guatemalteco.

En cuanto al material poético, ¿qué opinar? Si un poeta como Raúl Leiva, con tanta obra revolucionaria, es apenas tomado en cuenta, y en cambio, un poeta joven, cuya grandeza reside en el acto heroico de su muerte, tiene a su favor más de veinte páginas de la selección, o sea más que Miguel Ángel Asturias a quien se le dedican nueve; por supuesto, no descartamos que la poesía revolucionaria de este último puede, dada la conducta personal de sus años de Emabajada guatemalteca en París, interpretarse como poco ejemplar, como signo inconsciente de otra época, como literatura a la que el escritor no respalda con una relativa y determinada conducta.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 321, noviembre-diciembre, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de José Luis Romero, Diane Fernández, María Zambrano, Alberto Girri, Juan Goytisolo, Amelia Biagioni, Ana María Matute, Nicolás Bratosevich, Luis María Greco, Eloy Martínez, Severo Sarduy, Rodolfo Godino, Augusto Roa Bastos, Alicia Marta Alonso, Luis Justo, Lisa Griskan, Alicia Dujovne Ortiz, Hugo Beccacece, Florinda Friedmann, Roberto Yahni, Ricardo Pochtar, Tercsa Orecchia, Alfredo Vairavé, Lucía Hipp, Beatriz de Nóbile, Jaime Barylko, Renata Donghi Halperín, Fryda Schultz de Mantovani, Beatriz Ferro, Lidia Perschansky de Bosch, Ilda N. Yuspa, José Luis Sáenz, Tomás Eloy Martínez, Miguel E. Dolan, Marcelo Covián, Tomás Guido Lavalle, Raúl Vera Ocampo y Juan García Gallo.

ECO, Revista de Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XIX/5-6-7, Núms. 113-114-115, septiembre-octubre-noviembre. Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Ramón Pérez Mantilla, Federico W. Nietzsche, Paolo Chiarini, Martín Heidegger, Georges Bataille, Ferruccio Masini, Max Horkheimer, Gilles Deleuze, Pierre Klossowski, Michel Foucault, André Glucksmann, Maurice Blanchot, Mazzino Montinari, Erich F. Podach, G. Colli, Jorge Eliécer Ruiz, Mario Arubla y Carlos Rincón.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 17, enero-febrero, Bogotá, Colombia, 1970.

En este número hay trabajos de: Francisco Ayala, Félix Grande, H. A. Murena, Jaime Giordano, Genevieve Caban, Baica Dávalos, Tulia Alvarez de Dross, Otto Ricardo Torres, Martha L. Canfield, Antonio de Undurraga, Fernando Lleras, Jaime Jaramillo Escobar, José Pubén, Nicolás Suescún, Jaime Echeverri Jaramillo, Juan Jaramillo Arango, Augusto Salazar Bondy, Gloria Rodríguez de Ospina, Andrés Holguín, Ernesto Volkening, Arturo Guerrero, Miguel De Francisco, Julio Ortega, Julián Garavito, Horacio Lavietti y Jorgernesto Leiva.

CASA DE LAS AMÉRICAS. Director: Roberto Fernández Retamar, Año 10, Núm. 55, julio-agosto, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Juan Marinello, Nicolás Guillén, José Luciano Franco, José Antonio Portuondo, Miguel Barnet, Oscar Collazos Romano Luperini, Adolfo Sánchez Vásquez, Nils Castro, René Depestre, Carlos Droguct, Mario Benedetti, Dora Alonso, Efraín Huerta, Angel Arango, Gabriel Zaid, Rodolfo Usigli, Oscar Hahn, Hernán Lavín Cerda, Gonzalo Millán, Floridor Pérez, Jaime Quezada, Waldo Rojas, Manuel Silvecedo, Omar Lara, Eduardo Castañeda, Luis Rogelio Noguera, Víctor Casaus, Raúl Rivero, Germán Piniella, Rogerio Moya, Lina de Feria, Francisco Garzón Céspedes, Arqueles Morales, Eduardo E. López Morales, Eduardo Castañeda, Ramón López, Guillermo Rodríguez Rivera, R. F. R., Arcadio Calvo, Emilio O'Farril y Trinidad Torregrosa.

PEL, Panorama Económico Latinoamericano, Publicación mensual, Director: M. Fernández Colino, Año 10. Núm. 318, enero, La Habana, Cuba, 1970.

En este número hay trabajos de: Frank Guiral, Margarita Caso S. y Caloi.

POLÍTICA INTERNACIONAL. Instituto de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba. Director: Fernando Alvarez Tabío, Año 7, Núm. 25, enero-junio, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Fernando Alvarez Tabío, René Alvarez Ríos, Pedro Meluzá, Fidel Castro Ruz, Raúl Castro Ruz, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa y Osvaldo Dorticós Torrado.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos comunistas y obreros, año XIII, Núm. 3, marzo, Praga, Checoslovaquia, 1970.

En este número hay trabajos de: Hidesato Numata, J. Dickman, Dezse Nemes, Ilie Radulescu, Georges Batal, Tzogtin Namsaray, Juan Diz, Diet-

mar Ahrens, Gustavo Colman, Ehsan Tabari, Erkki Rautee, Ivan Primov, Longino Becerra, Jan Fojtik, Martha Bórquez, Knut Bacström, Wolff Erlich, Milton Jijón, Ahmed Karim, Willi Gerns, Konstantín Zaródov, John Gollan, Arturo Rivera, T. Yerofeiev, A. Kiseliiov, O. Rzheshovski, J. Knop y V. Wacker.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall. Vol. LXXXI, Núm. 242, Febrero, Madrid, España, 1970.

En este número hay trabajos de: Juan Bautista Avalle-Arce, Vicente Molina-Foix, Eduardo Tijeras, El Marqués de Lozaya, Malva Filer de Tunke-lang, Javier del Amo, Juan Ignacio Ferreras, Elena del Amo, Salvador Bueno, L. Sainz de Medrano Arce, Arturo Serrano-Plaja, Raúl Chávarri, Emilio Miró, Augusto Martínez Torres, Jorge Rodríguez Padrón, Juan Pedro Quiñonero, Francisco Lucio, Paulino Garagorri, Juan Pérez de Tudela Bueso, José Luis Cano, Rolando Camozzi, Valeriano Bozal, Leopoldo de Luis, Alberto Gil Novales, Antonio López Luna, Elisa Ruiz Goya, Vicente López, Domingo Valdivieso, Agapito Vallmitjana, José Jiménez Aranda, Antonio Muñoz Pegrain, Ignacio Zuloaga, Robert Bresson, Carlos Diegues, Jorge Sanjunes y Federico Fellini.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Núm. 83, febrero, Madrid, España, 1970.

En este número hay trabajos de: Alexander Mitscherlich, V. A. Demant, Su-Sang Sotang, Angel González, Paulino Garagorri, Juan Benet, Ernest Llch, Antonio Tovar, Alfredo Deaño, Julio Bayón, Andrés Amorós y Julián Gallego.

AMERICAS, Publicación mensual en español, inglés y portugués por la División de Relaciones Culturales de la Unión Panamericana, Organización de los Estados Americanos, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 22, Núm. 3, marzo, Washington, Estados Unidos, 1970.

En este número hay trabajos de: Flora L. Phelps, Richard B. Chardkoff, Melvin Roman, Arturo D. Hernández, José Y. Bermúdez, Toussaint Desrosiers, George E., Gene S. Stuart, Marion Sterling, Juan Carlos Torchia Estrada, L. K. Smith, William R. Lux y George Meek.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, Secretario de Redacción: Ignacio Iglesias, Núm. 46, abril, París, Francia, 1970.

En este número hay trabajos de: Vassily Leontiet, Salvador Reyes Nevarres, Ana María Portugal, Sebastián Romero-Buj, Rosa Cruchanga de Walker, Lilliam Calm, José B. Adolph, Haydée M. Jofre Barroso, Roberto Sosa, Demetrio Aguilera Malta, Raúl Bueno, Federico Hesse, José Ortega, Fernando Aínsa, Jaime Portal, Sebastián Suarfa y J. García Durán.

REVISTA SINDICAL HÚNGARA, Publicada por el Consejo Central de los Sindicatos húngaros, Director: Béla Soproni, Núm. 3, marzo, Budapest, Hungría, 1970.

En este número hay trabajos de: Károly Németh, Tibor Takács, László G. Szabor, Mihály Huvösvölgyi, Béla Szücs, János Báthori y Otto Solymosi.

COMUNIDAD, Cuadernos de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana de México, Director: Armando Salcedo, Vol. V. Núm. 24, abril, México, D. F., 1970.

En este número hay trabajos de: Miguel Mansur Kuri, Roberto Navarro Arias, Angel Palerm, José Rubén Sanabria, Jorge A. Serrano, Sergio Duarte, José Luis Martínez, Luis Mariano Aceves, Pier G. Brunori, Leopoldo Sánchez Zúber, Gabriela Guinea, Haroldo Díez, José Manuel Pintado, Armando Salcedo, Francisco A. Gómez Jara y Carlos Somorrostro.

DIÁLOGOS, Revista bimestral, de Artes, Letras y Ciencias Humanas, Director: Ramón Xirau, Vol. VI, Núm. 31, enero-febrero, México, D. F. 1970.

En este número hay trabajos de: Juan Goytisolo, Elémire Zolla, José Carlos Becerra, Juan O. Díaz Lewis, Enrique Florescano, José Agustín Goytisolo, Antonio Fernández Molina, Carlos Montemayor, Ramón Xirau, José Luis Cuevas, Lawrence Durell, Charles Tomlinson, George Macbeth, Jorge Alberto Manrique, Oscar Montes y Hugo Margáin.

NORTE, Revista Hispano-Americana, publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, Director: Fredo Arias de la Canal, Tercera Epoca, Núm. 234, marzo-abril, México, D. F., 1970.

En este número hay trabajos de: Fredo Arias de la Canal, Salvador Madariaga, Miguel A. Varillas, Miguel de Aguilar Merlo, Magin Berenguer, Jorge Garbarino, Ramón Sánchez Flores, Joaquín de Montezuma de Carvalho, Emilio Marín Pérez, Víctor Maicas, Osvalda Rovelli de Riccio, Alfonso Camín, Julio de la Canal, J. Alvarez, Juan Cervera, José Ma. Riveiro, José Maqueda Alcaide, Francisco Serrano Anguita, Juan Ramón Jiménez, Gabriel García Tassara y Juan Ruiz.

PUNTO DE PARTIDA, Revista bimestral de los estudiantes universitarios, Directora: Margo Glantz, Año IV, Núm. 17, enero-febrero, México, D. F., 1970.

En este número hay trabajos de: José Antonio Aguilar Narváez, Agustín Monsreal, Manuel Capetillo Robles Gil, Fernando del Moral, Emiliano González, Daniel Castro del Valle, Manuel Radilla Ludwig, Agustín del Rosario, Roberto Fernández Iglesias, Roberto McKay, Benjamín Ramón, Arysteides Turpana, Octavio Armand, Oscar Yoldi, Marco Antonio Campos, Héctor Olea Galaviz, Arturo Jiménez González, Carlos Héctor Alvarez, Ricardo Garibay B., Alejandro Usigli, Patricia González Franco, Concepción Perea, Aralia López González, Anamari Gomis, Marco Antonio Campos Alvarez, Tomás Espinoza L., Francisco Javier Portillo Ruiz, José Alberto Campo Ledesma y José Luis Martínez Díez.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Revista bimestral, publicada por el Departamento de Publicidad de la Universidad de Yucatán, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año XI, Vol. XI, Núm. 66, noviembre-diciembre, Mérida, Yucatán, México, 1969.

En este número hay trabajos de: Alejandro Carrillo, Francisco Zarco, Oscar Castañeda Batres, Carlos Lorete de Mola, Silvio Zavala, Fausto E. Vallado Berrón, Raúl Gasque Gómez, María Lavallo Urbina, Renán Irigoyen, Rodolfo Menéndez de la Peña y Abelardo Barrera Osorio.

Se terminó de imprimir en la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12, D. F. el día 6 de julio de 1970. Consta la edición de 1.600 ejemplares.

Nº 0923

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIO	
	Pesos	Dls.
RENUNCION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	20.00	2.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	25.00	2.50
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cossio del Pomar	20.00	2.00
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	20.00	2.00
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gria	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quin- tanilla	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por Varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	10.00	1.00
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Seta	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA. ENSAYOS Y ARTICULOS ES- COGIDOS 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	20.00	2.00
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza y Aragón	30.00	3.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	30.00	3.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION ME- XICANA, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
EL CASO DE CUBA, por Isidro Fabela	10.00	1.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Jesús Cambre Mariño

La Reforma de la Educación y la Planificación Educativa en España.

Guillermo Díaz Doim

Enfoques de la realidad Económico-Social

José Ferrer Canales

Gandhi: Evocación del Centenario.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Mauricio de la Selva

Autovivisección de Juan José Arreola.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Germán List Arzubide

Camino de Lenin hacia la Revolución de octubre.

Wenceslao Roces

En el Centenario de Lenin.

Victor Flores Olea

Lenin y la Política.

Carlos Thierry Zubieta

Acerca de Lenin y la Juventud.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Antonio Castro Leal

La Poesía de Manuel José Othón (1858-1906).

Antonio Castro Leal

Antología de Manuel José Othón.

Ross Larson

La Visión realista de Juan José Arreola.

Luis Cardoza y Aragón

Orozco 70.

L I B R O S Y R E V I S T A S

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.